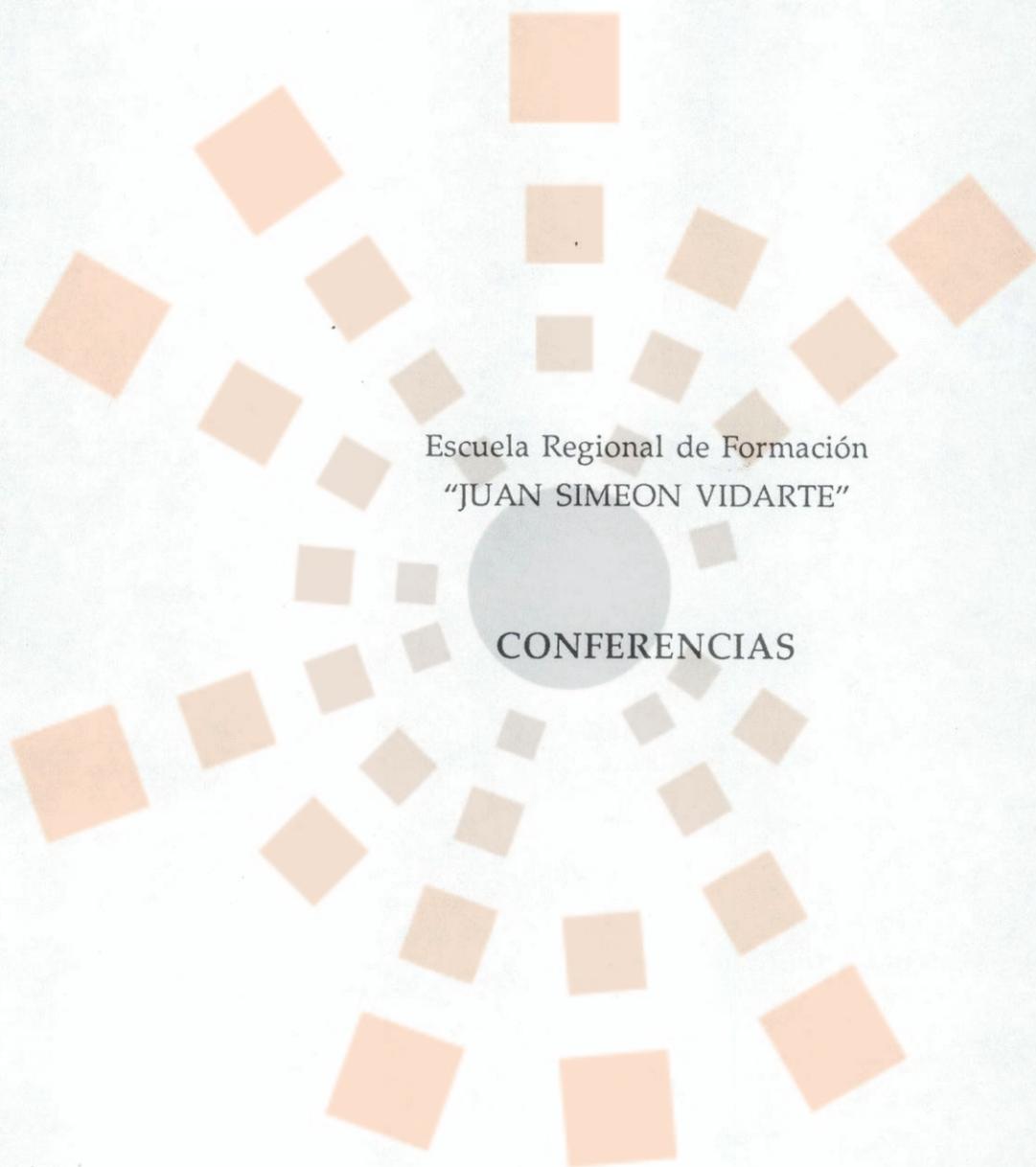


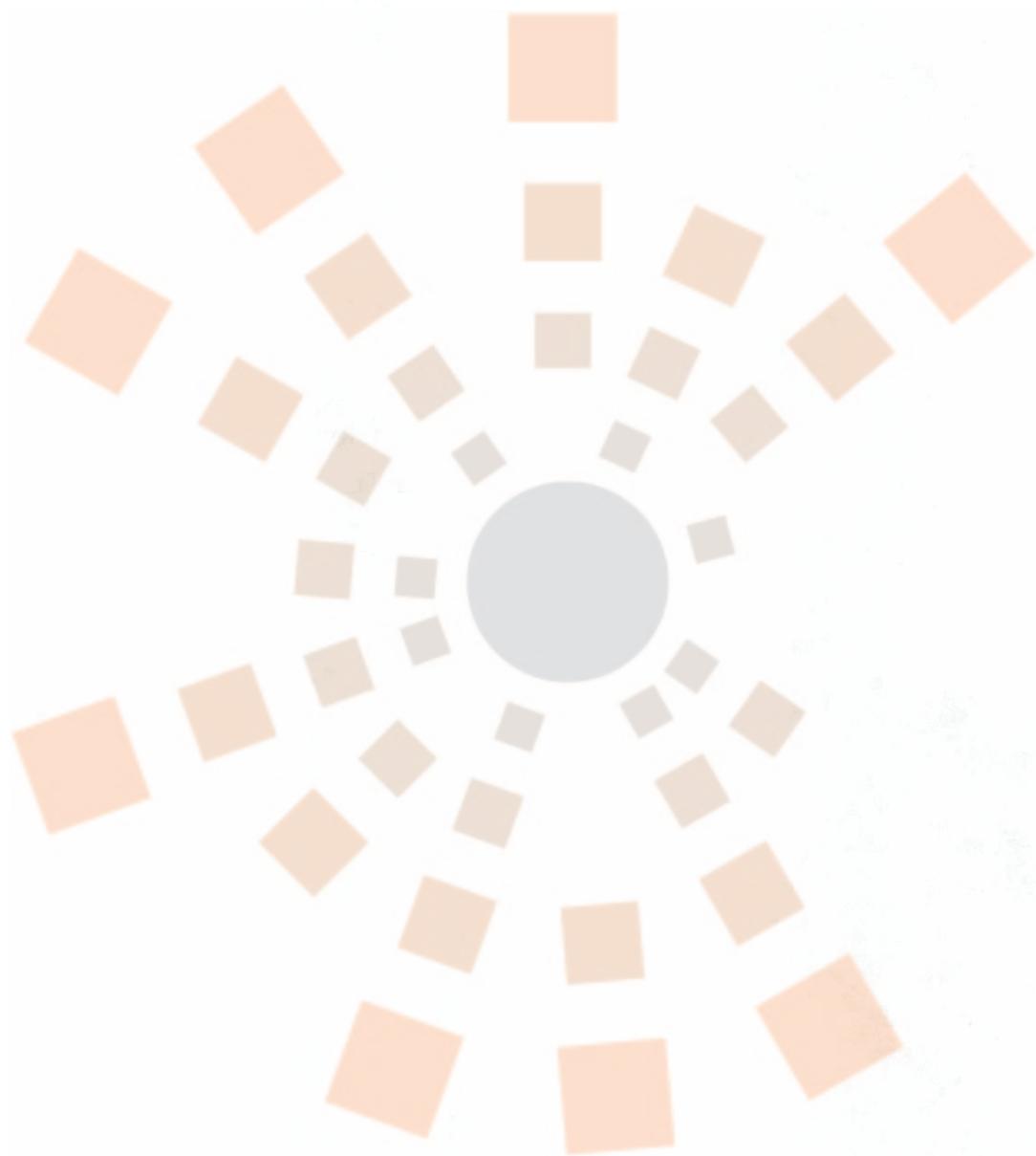
PSOE de Extremadura



Escuela Regional de Formación
"JUAN SIMEON VIDARTE"

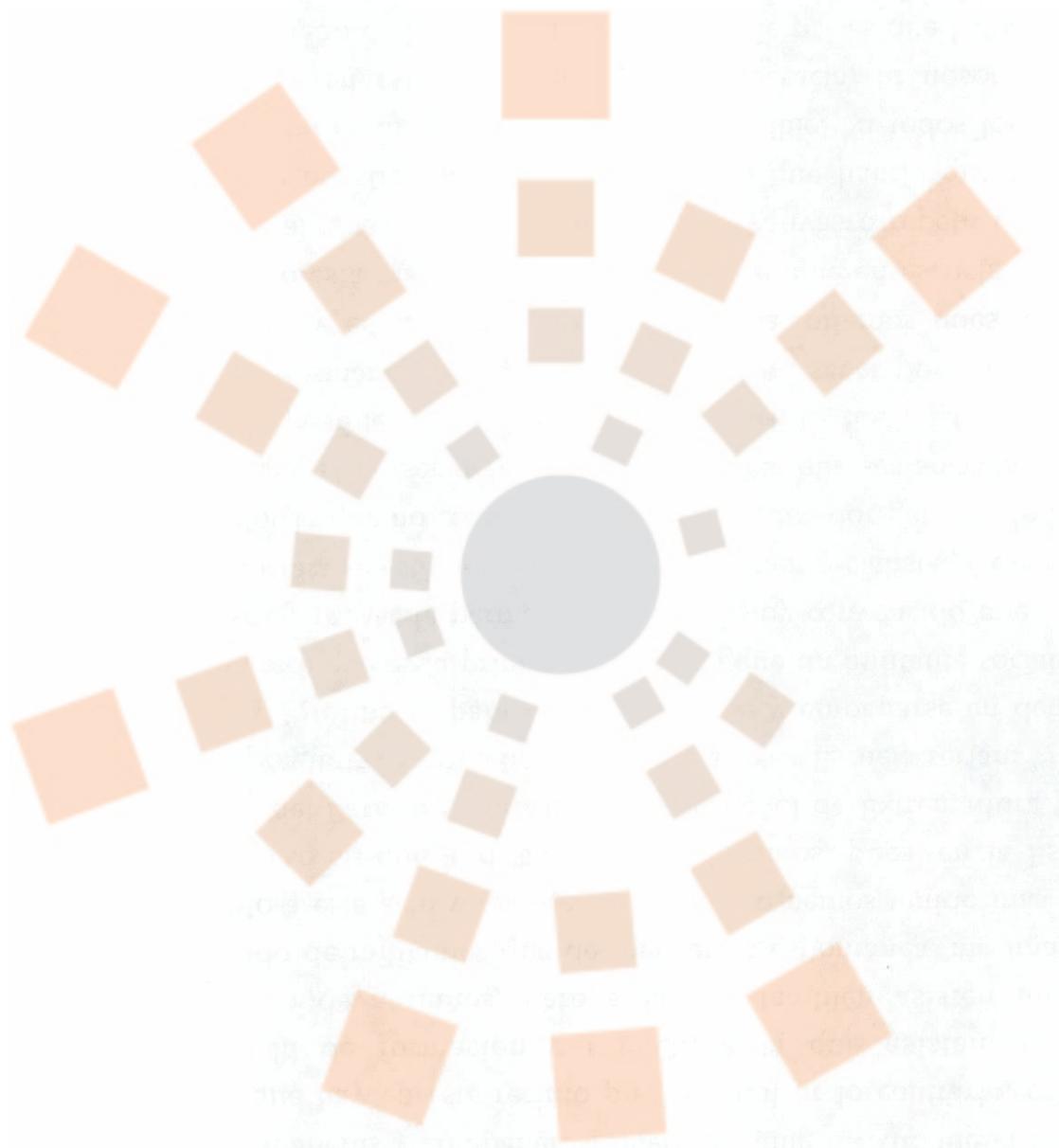
CONFERENCIAS

Cáceres, 25 y 26 de noviembre de 1994

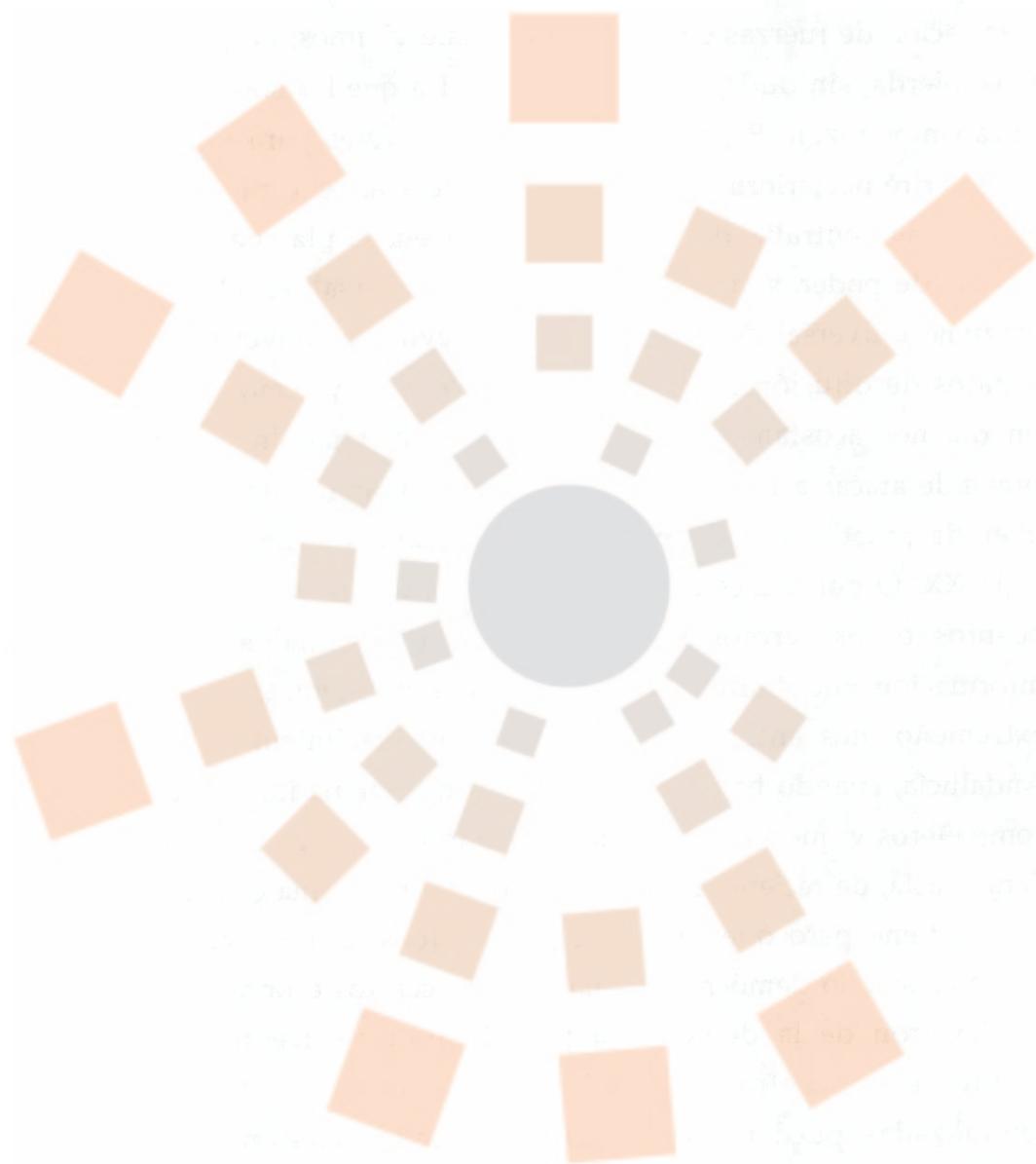


**INTERVENCION DE
JUAN CARLOS RODRIGUEZ IBARRA**

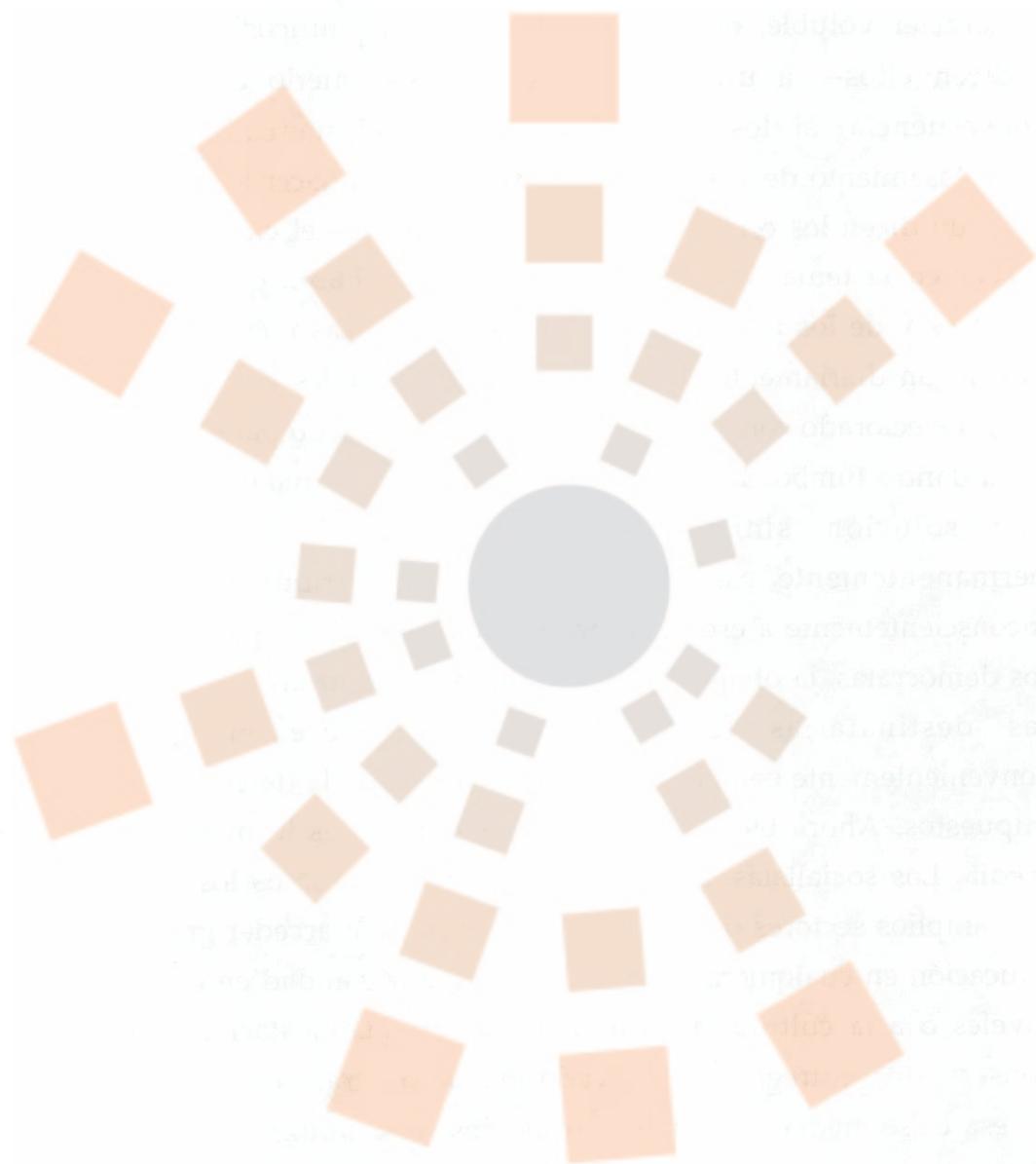
Compañeras y compañeros, queridos amigos. Aunque el número de personas que hay en este recinto pudiera indicar lo contrario, estamos en una escuela de formación del PSOE a la que asisten un número determinado de alumnos, pero a la que también asisten un número determinado de militantes que de una forma espontánea, me imagino que han venido a este acto y los organizadores no hemos tenido más remedio, con gusto eso sí, que abrir las puertas. Estamos, pues, en la Escuela de Formación del Partido Socialista Obrero Español de Extremadura y las dos primeras preguntas que yo haría al inicio de esta Escuela serían: "¿formarse en qué?" y "¿formarse para qué?". Formarse y empaparse en democracia, que me parece que es la primera asignatura que un militante socialista debe tener fresca y repasada permanentemente. Estoy convencido que siendo un buen demócrata se está muy cerca de ser un buen socialista. Y esa puede ser la razón por la que no coincidimos con el coordinador general de Izquierda Unida porque al no ser demócrata es imposible que sea socialista, y por lo tanto es imposible que coincida con el Partido Socialista. La segunda pregunta: "¿formarse para qué?". Formarse para saber por qué hacemos lo que hacemos y en qué contexto político desarrollamos nuestro proyecto socialista. No está mal que en foros como este, que en escuelas como esta, recordemos algunas evidencias que por reiterativas o repetitivas pudieran olvidarse de nuestra memoria. Primera cosa que habría que recordar: la Democracia no es un sistema político irreversible. Ni todos los países del mundo viven en estos momentos en Democracia, ni nosotros siempre hemos disfrutado de la misma. Ejemplos hay de países que habiendo tenido democracias la han perdido a lo largo de su proceso histórico. Segunda evidencia: no nacemos —los ciudadanos— no nacemos siendo demócratas; no nacemos demócratas como tampoco nacemos racistas o xenófobos o solidarios o socialistas. Nos hacemos demócratas en función de nuestra cultura, nuestra educación, nuestra formación, nuestra sensibilidad, nuestros sentimientos y del ejemplo que nos puedan dar nuestros mayores.



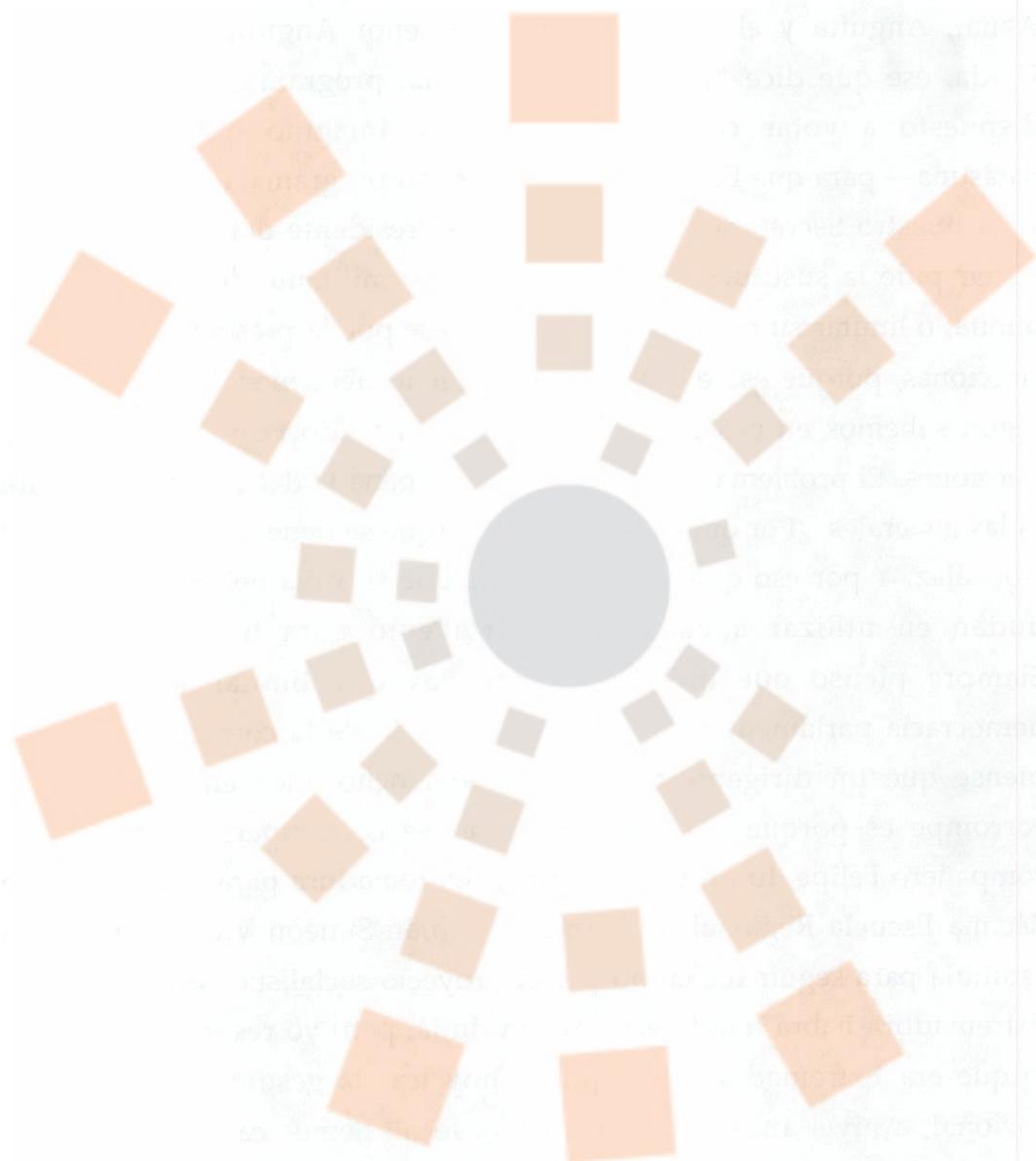
Tercera evidencia: la democracia, tal y como la entendemos en Europa, es un fenómeno relativamente reciente, que arranca fundamentalmente —el concepto moderno de democracia— de los finales de la segunda guerra mundial. El derecho al voto de la mujer, por poner un ejemplo, es un fenómeno muy reciente, con muy pocos años de existencia. Cuarta evidencia: la caída del bloque comunista ha alterado sustancialmente la correlación de fuerzas en el mundo en que vivimos; despeja incógnitas para la izquierda, sin duda, ese fenómeno indica que los socialistas democráticos llevábamos razón. Pero también elimina barreras para la derecha, a lo que me referiré posteriormente. Y quinta evidencia: las comunicaciones cada día están más centralizadas; cuanto ocurre en el planeta se traduce en los centros de poder, se traduce al lenguaje universal, en algunas ocasiones al lenguaje universal de la mentira y se devuelve convertido en imágenes y sonidos de difusión masiva y que escuchamos y oímos diariamente. Y así un día nos acostamos sabiendo que Sadam Hussein es un criminal que pretende atacar a Kuwait, pero no nos levantamos sabiendo que la Kuwait liberada practica un régimen político actualmente impropio de finales del siglo XX. O por meses nos enteramos de que en la antigua Yugoslavia los bosnios o los serbios son los buenos o los malos en función de la información que diariamente recibimos. Y por centrarnos en un tema más extremeño, nos enteramos un día que un yacimiento de níquel está en Andalucía, cuando ha sido descubierto en Extremadura. Así pues, queridos compañeros y queridas compañera, tenemos: primero un sistema político, la democracia, de reciente creación; segundo: un sistema que no es irreversible, que se tiene pero que se puede perder; tercero: unos ciudadanos que no nacemos siendo demócratas; cuarto: unos centros económicos de poder que se sirvieron de la democracia para legitimarse frente al comunismo, y quinto: unos centros de poder que a través de las comunicaciones centralizadas, pueden hacernos creer que lo blanco es negro o que lo negro es blanco a poco que se lo propongan. Estas cinco circunstancias, convenientemente agitadas y manipuladas pueden resultar explosivas para el sistema de libertades de representación política y de conquistas sociales que hoy tenemos en España y en muchos países de la Europa democrática.



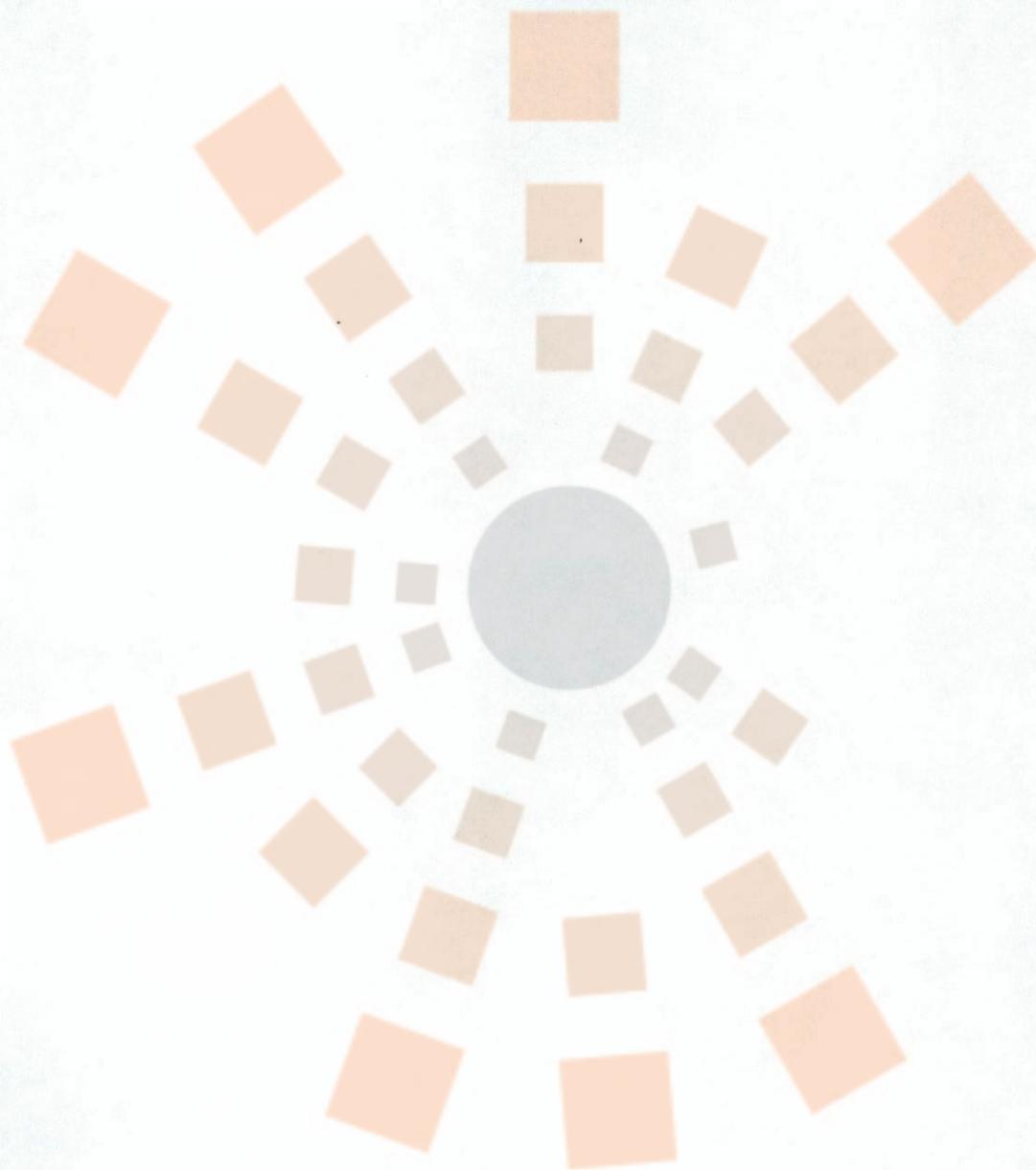
¿Y cómo se pueden agitar esas circunstancias?, ¿cómo se pueden manipular estas cinco circunstancias que he dicho?. En primer lugar los grandes centros de poder económico, libres ya del "oso" comunista, repartiendo recetas económicas ultraliberales envueltas bajo la etiqueta de científicas y por lo tanto infalibles para el desarrollo económico de la sociedad. Contraponiendo ese carácter científico, objetivo e infalible de sus recetas y formulaciones, con el carácter voluble, débil y populista de los políticos, que no se atreven —dicen ellos— a utilizar esas recetas por miedo a perder votos. En consecuencia, si los políticos, víctimas del mercado electoral y del anquilosamiento de sus partidos no se atreven a hacer lo que hay que hacer —según dicen los centros de poder económicos— el ciudadano puede creer y caer en la tentación y en la cuenta de que habrá que prescindir de los políticos y de los partidos. Segundo: si además las imágenes y sonidos que nos llegan diariamente es que esos políticos débiles y cautivos por el voto, por su electorado son corruptos, el cóctel está servido para que la democracia vaya dando tumbos hacia no se sabe que solución mágica, o lo que es peor, que solución siniestra. Quienes desde la oposición alientan permanentemente esas imágenes, están contribuyendo, consciente o inconscientemente a ese deterioro que tenemos la obligación los socialistas, los demócratas, la obligación de denunciar y de atajar. Las clases medias son las destinatarias fundamentalmente de ese mensaje, adobado convenientemente con el discurso permanente de la derecha de la bajada de impuestos. Ahora bien, sentirse clase media no es lo mismo que ser clase media. Los socialistas, los socialistas españoles, somos los responsables de que amplios sectores de la población hoy puedan acceder gratuitamente a la educación en cualquiera de sus vertientes, a la sanidad en cualquiera de sus niveles o a la cultura en cualquiera de sus manifestaciones. Un gobierno conservador, entregado al mercado más feroz, transformaría a buena parte de esa clase media en sectores marginados en la utilización de esos servicios sanitarios, educativos o culturales. Esos sectores, por lo tanto, deberían elegir, tienen la responsabilidad de elegir y reflexionar entre continuar considerándose clase media con los socialistas o sectores marginales y marginados con los conservadores. Para hacer frente a este estado de cosas

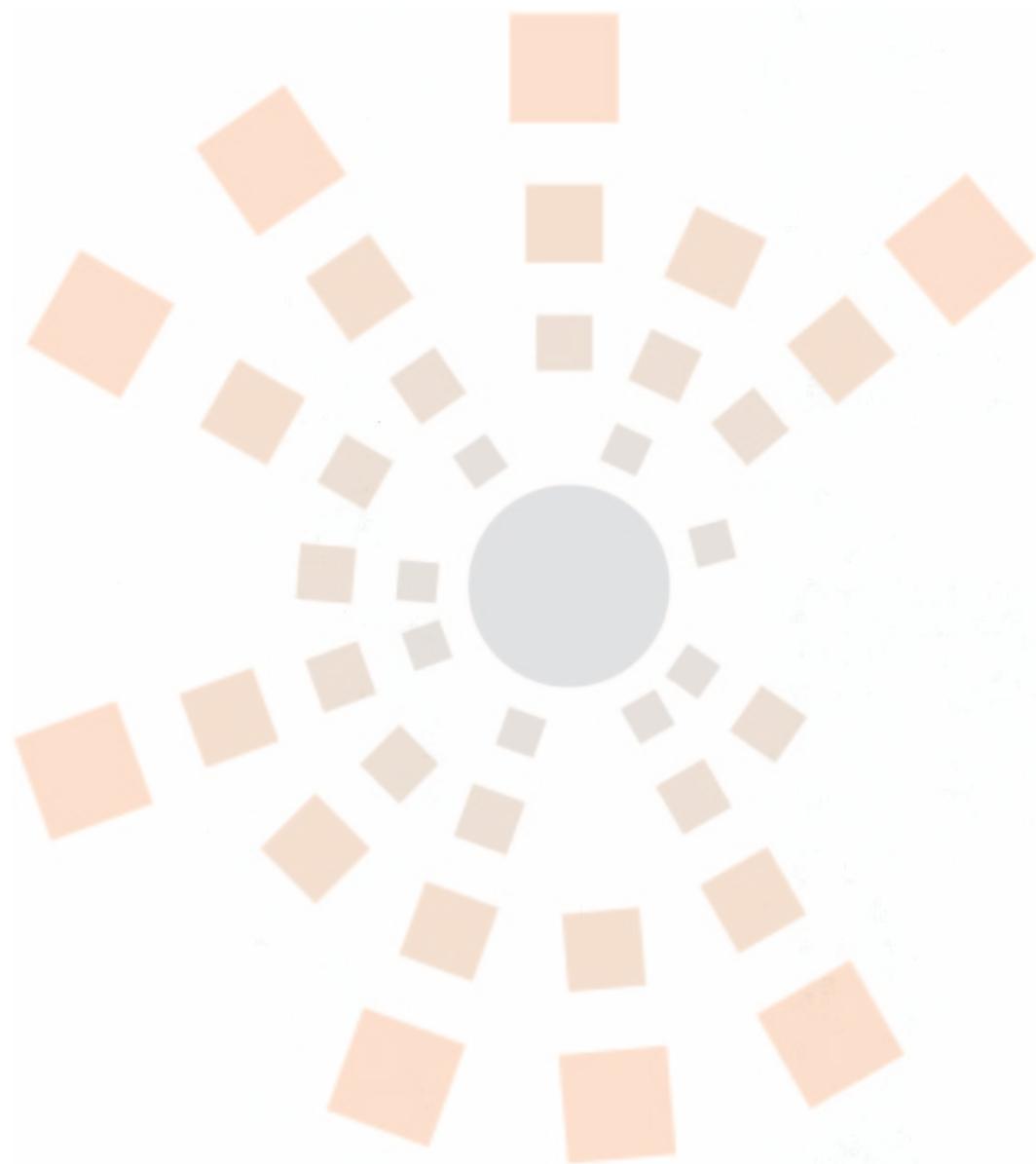


los socialistas necesitamos sentirnos unidos, los socialistas españoles necesitamos sentirnos unidos; alrededor de un proyecto, un partido y un líder. La partida con la derecha, queridos compañeros, la vamos a ganar y la podemos ganar. Nadie, nadie en su sano juicio en una partida de "póker" se descartaría de un "As" si tiene dos. Unamos nuestros dos "ases" con el resto del partido y ganemos de nuevo la jugada al trío de "doses" que forman Aznar, Anguita y el señor Ramírez. El señor Anguita, ese de Izquierda Unida, ese que dice "programa, programa, programa" ha dicho que está dispuesto a votar con cualquiera —me imagino que incluido Herri Batasuna— para que Felipe se vaya. Ese es su programa, ese es, ese es: que se vaya nuestro Secretario General, nuestro Presidente del Gobierno. El señor Aznar pide la sustitución de Felipe por otro militante de su partido, o que dimita, o limitar su mandato, para que no se pueda presentar a las próximas elecciones, porque ese es su miedo, el miedo del señor Aznar. Por lo visto, según sabemos en estos últimos meses, el Partido Popular gana todas las elecciones. El problema que tiene es que no gana la definitiva. Y la definitiva es las generales. ¿Por qué no las gana?: porque se tiene que enfrentar a Felipe González. Y por eso quiere a toda costa que se vaya Felipe González. Y no dudan en utilizar a cualquier instrumento para limitar su mandato. Siempre pienso que quien dice que hay que limitar un mandato en democracia parlamentaria es porque habla desde la corrupción. Aquel que piense que un dirigente político si lleva ocho años en un Gobierno se corrompe es porque si el estuviera tres se corrompería seguro. Querido compañero Felipe, tu presencia aquí en Extremadura para inaugurar nuestra décima Escuela Regional de Formación "Juan Simeón Vidarte" nos anima y estimula para seguir luchando por el proyecto socialista. Nuestra gestión en Extremadura habrá tenido errores, sin duda, pero yo resumiría en una frase lo que era Extremadura y lo que es hoy tras la gestión socialista, a nivel nacional, a nivel autonómico, y a nivel local: hemos cambiado una central nuclear por un gaseoducto después de la última entrevista de Felipe González con Cavaco Silva; hemos pasado del silencio a la palabra; hemos transformado la humillación en dignidad; frente a los partidos que cambian de cara y a los caras que cambian de partido, los socialistas extremeños, rente



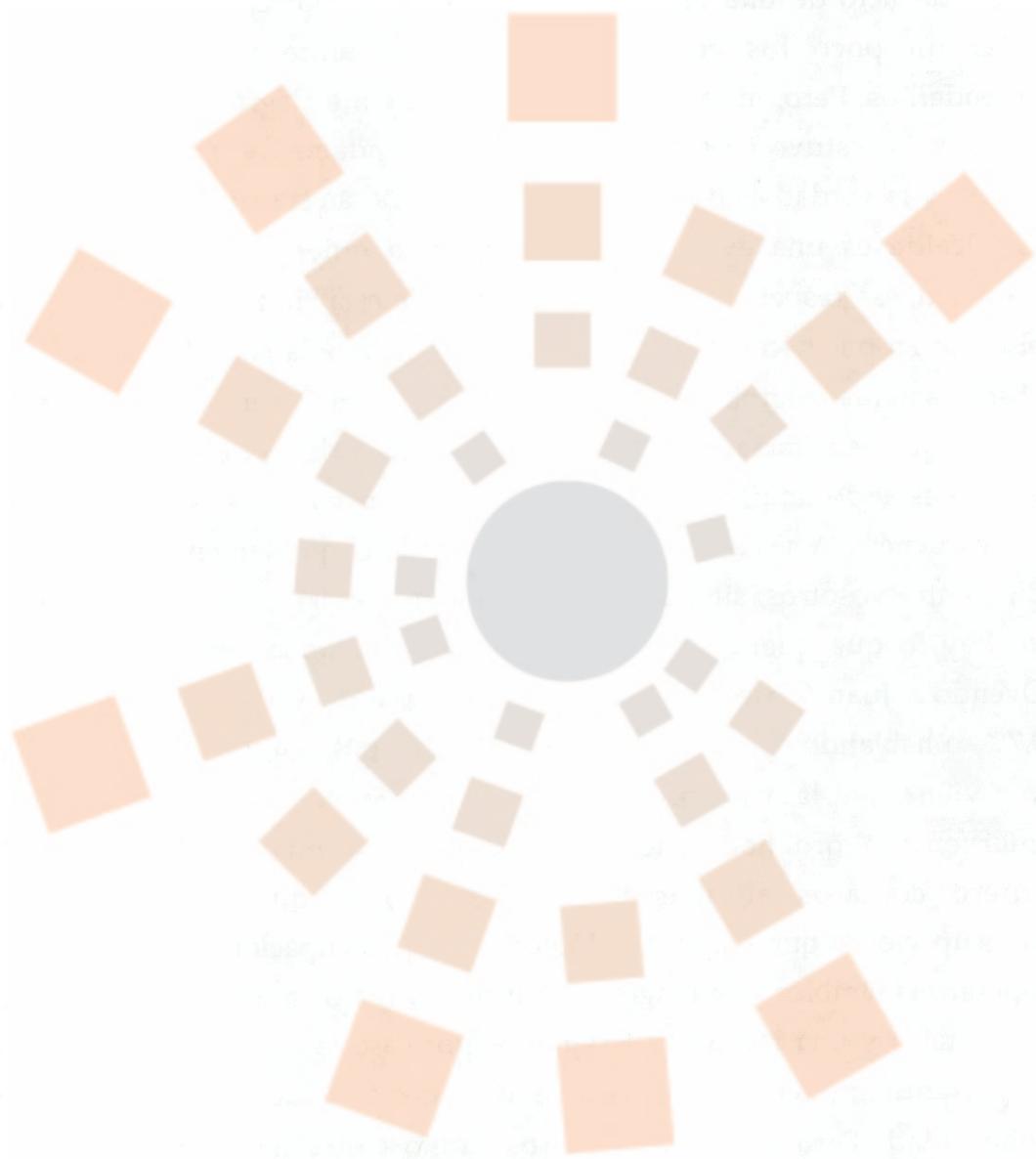
a esa circunstancia, seguimos en el Partido Socialista Obrero Español, seguiremos en el PSOE, y apostamos con fuerza y con orgullo por un proyecto en el que nosotros creemos y el cual tu lideras y para el que queremos escuchar tu intervención. Muchas gracias.



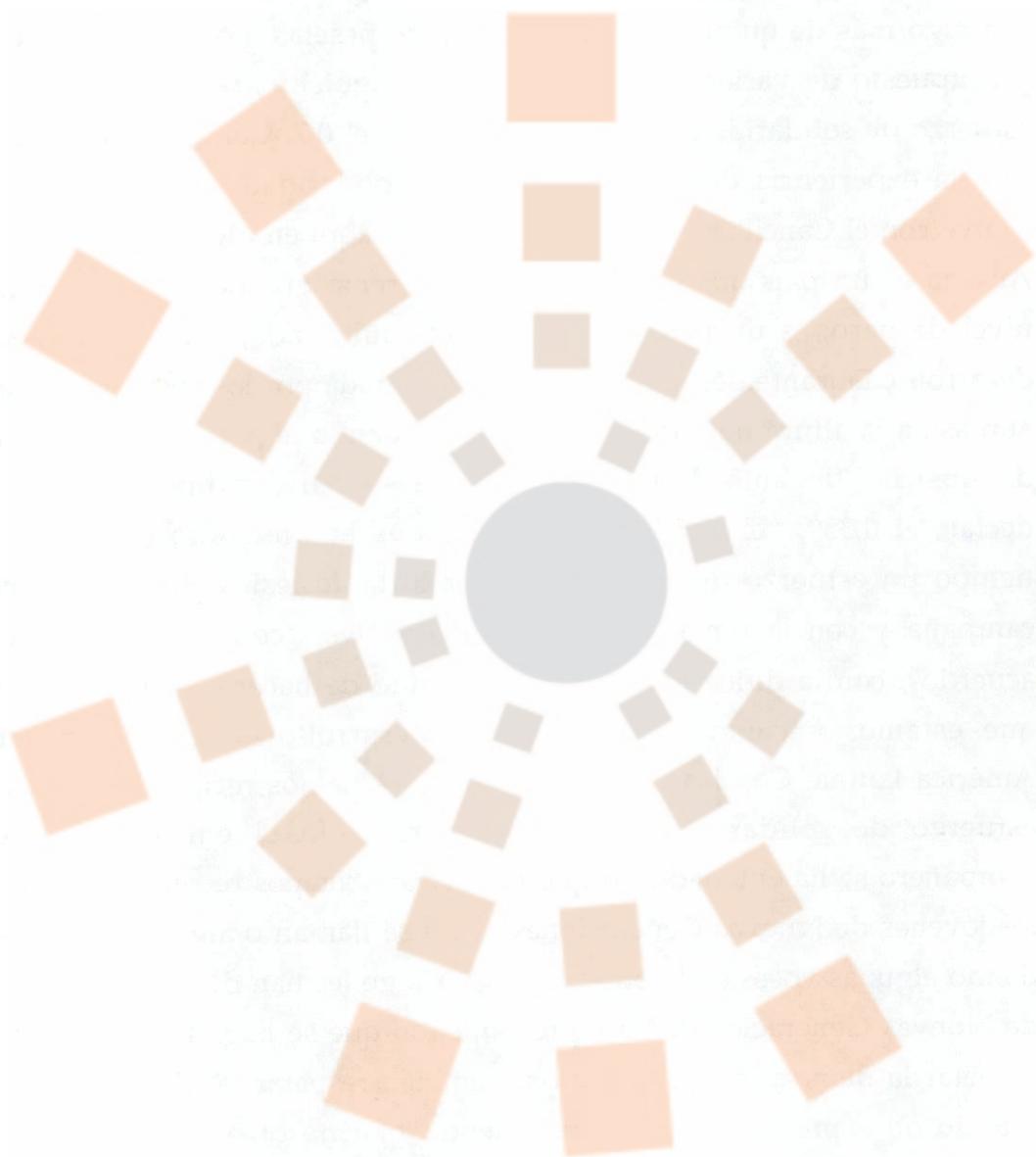


INTERVENCION DE FELIPE GONZALEZ MARQUEZ

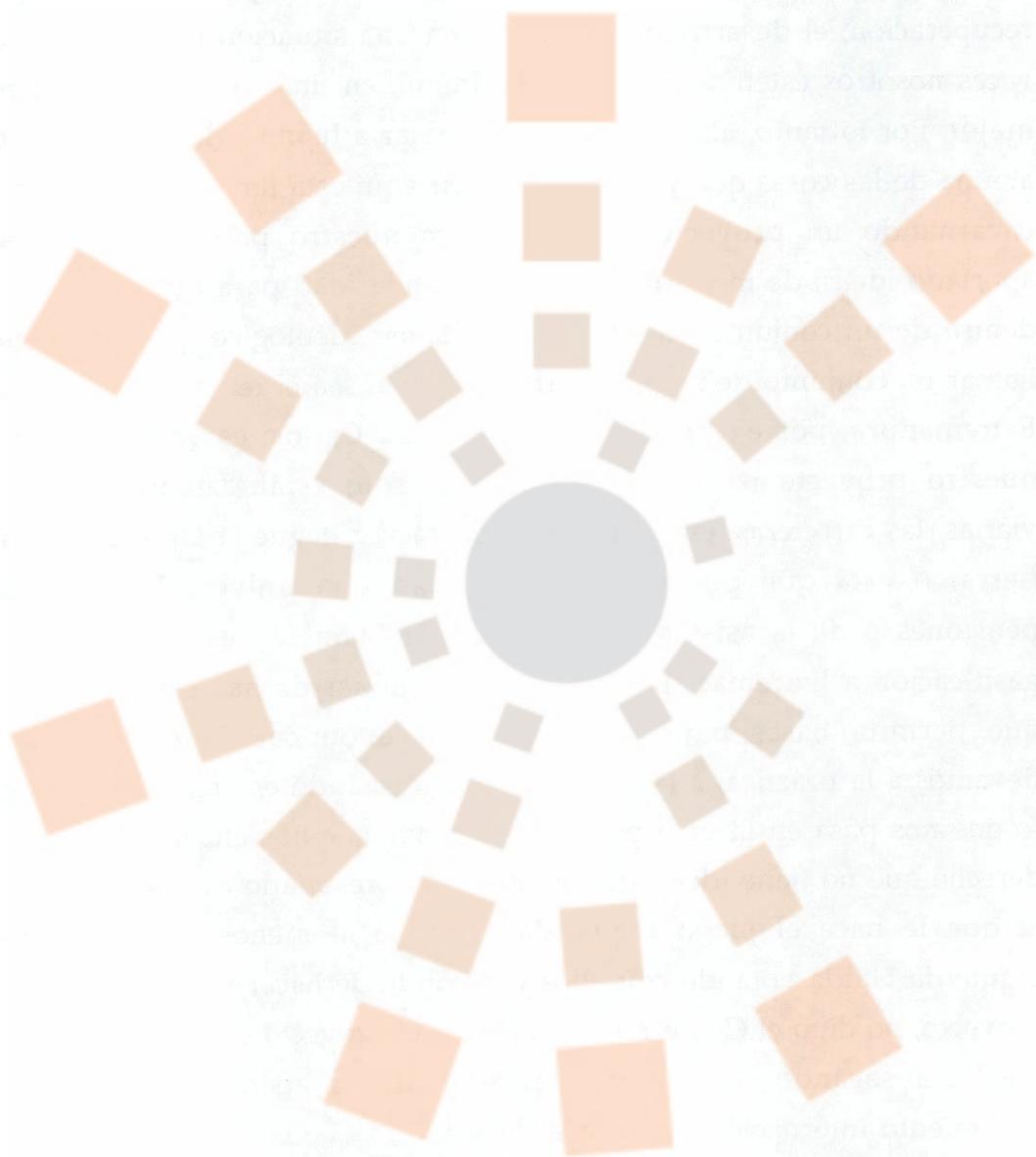
Muchas gracias, gracias Juan Carlos, y gracias Alcalde, gracias compañeras y compañeros. Veréis, es verdad que yo pensaba que íbamos a hacer un acto de una Escuela de Formación y, por consiguiente, íbamos a estar un poco los cuadros y en un ambiente más coloquial, para entendernos. Pero, me alegro de que sea así y me alegro de que sea aquí, en Cáceres. Yo estuve en Cáceres hace aproximadamente treinta años, cuatro meses, y la verdad es que le cogí mucho cariño a esta ciudad. Y lo que decía el Alcalde es una evidencia para quien la quiera ver; ese respeto a la tradición, ese respeto a la belleza histórica de esta ciudad y al mismo tiempo el esfuerzo por hacer digna la vida, el urbanismo, la sociedad, la cultura, es absolutamente ejemplar en lo que se ha hecho en Cáceres. Por consiguiente, habría que felicitar al Alcalde por su esfuerzo de todos estos años. Estoy agusto estando aquí, estoy agusto estando con vosotros pero os ruego que me escuchéis. A veces se levantan expectativas que lamentaría frustrar, no digo entre vosotros, sino expectativas fuera, que lamentaría frustrar porque yo hoy lo que quería, fundamentalmente, era un coloquio con vosotros. Oyendo a Juan Carlos o entrando por esa puerta y viendo la pancarta del 0,7%, o hablando ayer con Yaser Arafat o Isaac Rabin, pues naturalmente se me vienen a la cabeza muchas cosas... y yo no quiero hacer una intervención ordenada, no quiero hacer una intervención sistemática; quiero contaros algunas de las reflexiones que me hago, de las preocupaciones que tengo, son lógicamente preocupaciones del país y de las esperanzas también que tengo del futuro. Y cada cosa que veo me sugiere un comentario y una reflexión. Pongamos por caso la del 0,7%. Yo creo que es importantísimo crear una conciencia colectiva de la necesidad de la solidaridad. Pero nosotros, nosotros, como Gobierno hemos iniciado esa solidaridad por primera vez en la historia de España. Y cuando la hemos iniciado, algunos de los titulares que vemos en prensa muy conservadora ahora apoyando al 0,7%, ponían grandes titulares en portada llamándome: "Felipe el de las mercedes". porque ayudaba a Bolivia, ayudaba a Nicaragua,



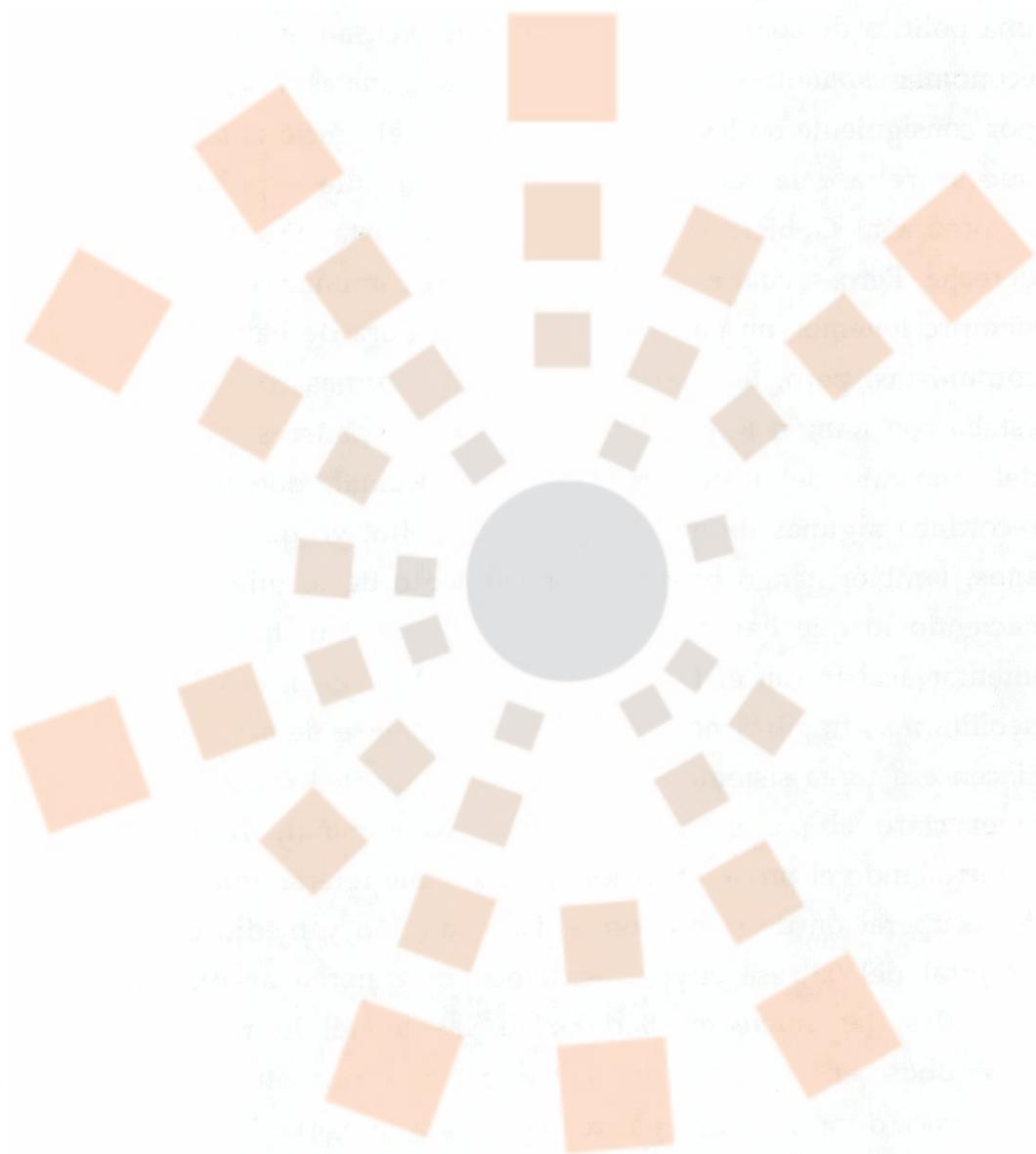
o ayudaba a Honduras, o ayudaba a nuestros pueblos hermanos. Y ahora, como no se cansan de la demagogia dicen que están por el 0,7. Yo os aseguro que no están ni por el 0,7 ni por el 0,5 ni por nada, no están por nada, no saben lo que es la solidaridad. Y quiero decir que a mí me parece muy positiva la toma de conciencia que se está creando en torno a esa campaña del 0,7. Pero quiero que se sepa que el 0,7 del producto bruto de nuestro país son algo más de quinientos mil millones de pesetas. Por consiguiente, es el presupuesto de varios ministerios. Por consiguiente, tenemos que hacer el esfuerzo de solidaridad e ir avanzando hacia el 0,7. Como yo vivo todos los días la experiencia de lo que supone esa solidaridad no hace mucho días estuve con el Canciller de Austria, estábamos aquí en plena campaña del 0,7, Austria es un país que tiene más nivel de renta que nosotros, tiene menos nivel de paro, es un país pequeño, muy equilibrado, con mucho nivel de desarrollo. Durante décadas y décadas gobernada por los socialdemócratas y, aún así, a la altura del momento presente, cuando le preguntaba al Canciller de Austria: "¿cuanto destina Austria a la solidaridad internacional?", me decía: "el 0,35", "el 0,35". Y es un país que ha ensayado durante mucho tiempo un esfuerzo de solidaridad. Por lo tanto, estoy de acuerdo con la campaña y con la toma de conciencia colectiva, ¿cómo no iba a estar de acuerdo?, con la dificultad que hemos tenido de hacer comprender a veces que estamos haciendo cooperación al desarrollo en cualquier país de América Latina. Con las enormes críticas que hemos recibido por cualquier esfuerzo de solidaridad. Eso me sugería solo el entrar aquí. Algún compañero se ha enfadado porque me decían: "hemos reconocido alguno de los jóvenes de Nuevas Generaciones"... así se llaman o algo así, que estaban dando algunas voces en la puerta, y eso. Y algo les han dicho también a estos de Nuevas Generaciones. Yo no recomiendo que se haga eso, al contrario..., respetar la democracia pues, supone también respetar la libertad de todo el mundo de expresarse. Yo no recomiendo que nosotros hagamos ninguna cosa de esa naturaleza, tampoco tiene mayo trascendencia. Pero también os decía que ayer mismo hablaba con Yasser Arafat y con Isaac Rabin. Bueno, conocéis muy bien a los personajes, sabéis lo que representan y me hablaban los dos con una gran esperanza, no solo de consolidar la paz, sino también



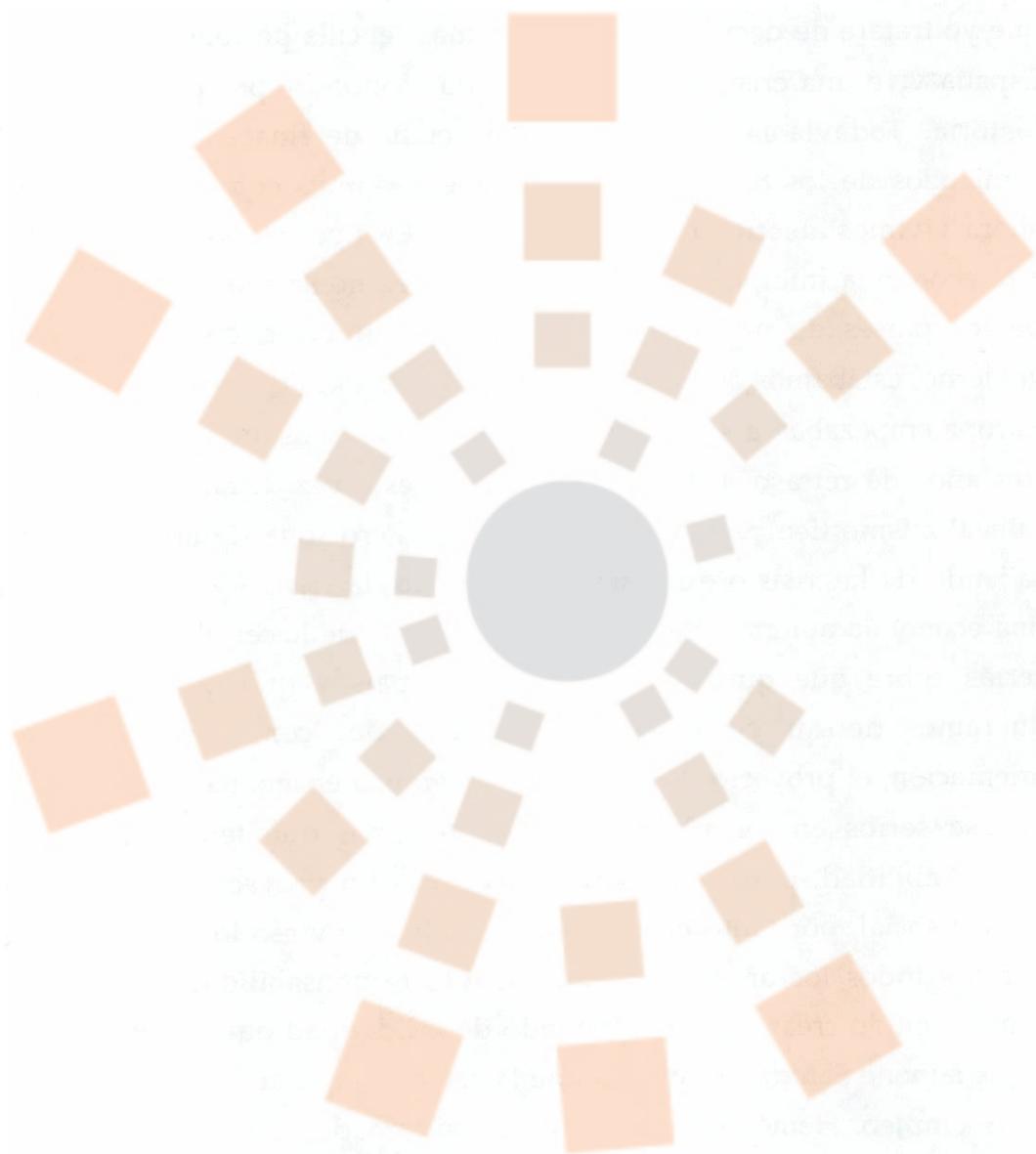
de iniciar un proceso de desarrollo y, por consiguiente, de justicia para ese territorio que mucho la necesitan. Hay una gran diferencia, naturalmente, entre el nivel de vida de Israel y el nivel de vida de los países de su entorno, incluso de los territorios palestinos. Pero lo que más me impresionaba de la conversación, cuando venía para acá y la recordaba, era que puedan tener esa voluntad incluso ese optimismo de luchar por la paz y por la recuperación, el desarrollo económico, en una situación tan difícil. Y que a veces nosotros estemos llenos de desánimo, en una situación infinitamente mejor. Por lo tanto, ahora cuando oía hablar a Juan Carlos me acordaba de alguna de las cosas que yo sí quería decir aquí esta tarde. Nosotros estamos encarnando un proyecto histórico para nuestro país. Nosotros hemos aportado ideas, de modernización y de solidaridad para nuestro país. Ideas dentro de un conjunto que podríamos llamar ideológico, pero que prefiero llamar un conjunto de ideas. Me da igual cual sea el territorio que se toque. Extremadura, por ejemplo, como decía Juan Carlos: es verdad, dentro de nuestro proyecto de modernización no solo están las infraestructuras viarias, las carreteras, está que por primera vez llegue la Universidad a esta tierra, o está que por primera vez haya una universalización de las pensiones o de la asistencia sanitaria, pero también está que llegue una gasificación a Extremadura que permita cambios de hábitos de consumo y que permita bases para el desarrollo económico. Tenemos ideas que llevamos a la práctica, a la realidad, transformando esa realidad. Y ¿Qué es lo que nos pasa en la vida política española? que nos encontramos con una derecha que no tiene ideas, que no respeta el resultado de las elecciones y a la que le hace el juego Izquierda Unida o al menos los dirigentes de Izquierda Unida votando con ellos y tratando de hacer un "pinza" contra el proyecto, no digo el Gobierno, solo, contra el proyecto socialista democrático que está sacando de nuestro país del atraso histórico y también del aislamiento internacional. Y esa es la realidad que estamos viviendo. ¿Qué ideas aportan?. En el momento en que os hablo me dicen que se está presentando un libro que se llama "La Segunda Transición" o algo parecido. Pero no dicen hacia qué quieren transitar, hacia donde. Transición supone eso, transitar hacia algo. ¿Hacia dónde quiere transitar la derecha española?,



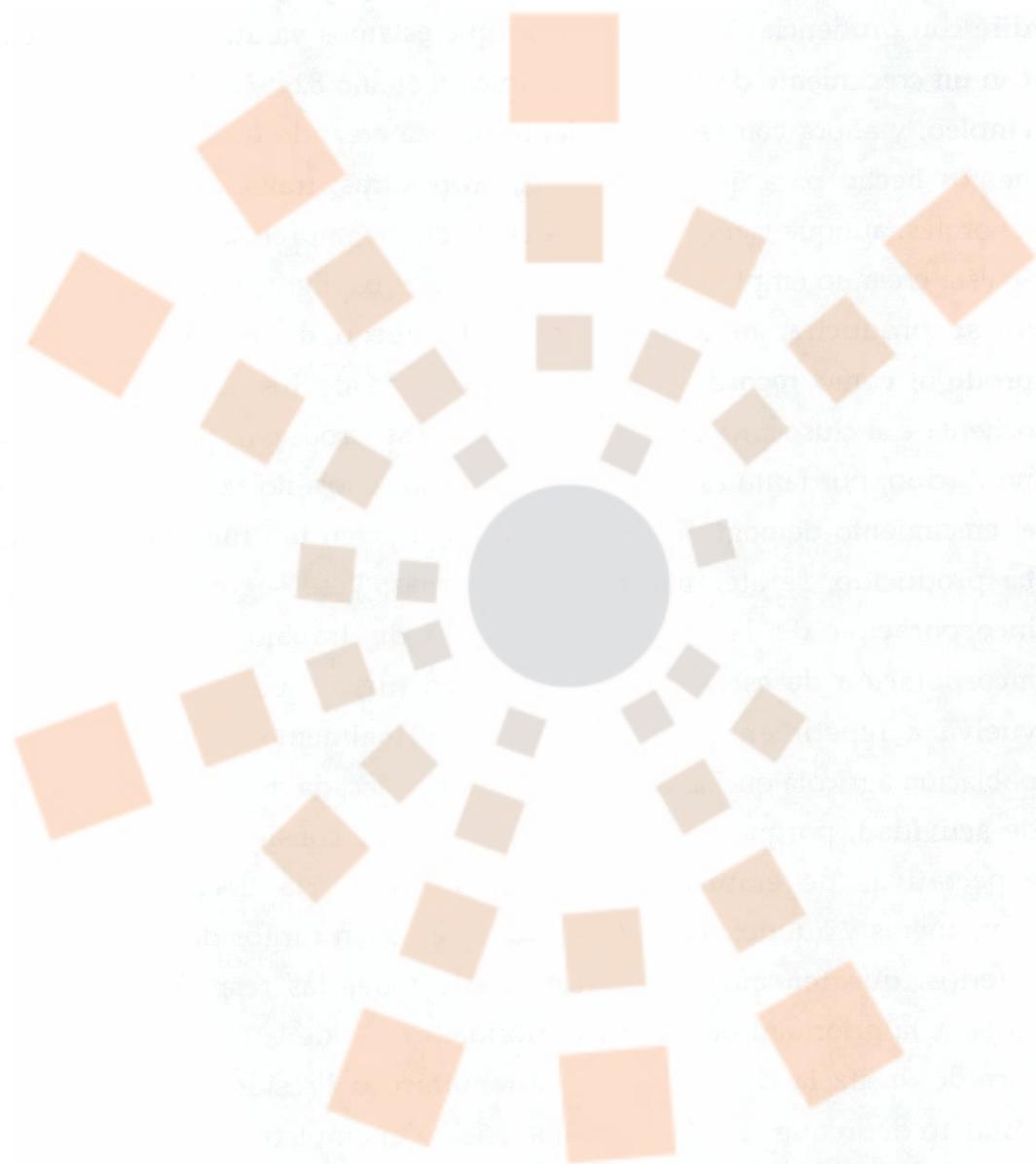
¿hacia dónde?. ¿Por qué no se atreven a decir exactamente qué es lo que quieren hacer?. Se irritan mucho cuando les decimos: "digan qué quieren hacer con el sistema sanitario, defínanse políticamente". No lo harán, sólo harán una política de erosión. Durante meses han estado negando una evidencia a la que me referiré ahora: la recuperación económica. Ahora que no pueden negar la recuperación siguen creando inestabilidad y haciendo una política de continua erosión, porque piensan que la recuperación de la economía española va a favorecer a los socialistas, al Gobierno socialista, y por consiguiente no les importa que pague el precio la sociedad española..., que se retrase la recuperación con tal de que —piensan ellos— no se favorezca al Gobierno o al proyecto socialista. Esa es la realidad de la derecha. Pero, ¿cuál es la realidad de los comunistas?. Yo comprendo que siempre tenemos un enorme respeto a la hora de hablar de los dirigentes comunistas, pero, tenemos que recordar algunas cosas: Antes de anoche estaba con Ramón Rubial y con algunos compañeros de UGT, la dirección del sindicato del transporte, y Ramón Rubial, que ha vivido bastante, recordaba algunas de esas cosas. Pero en fin, yo que no he vivido tantos años, también tengo bastante conocimiento de lo que ha ocurrido. Están haciendo lo que han hecho siempre, lo que han hecho siempre, que es intentar acabar con el Partido Socialista. No tienen otro objetivo más que debilitarnos, fragilizarnos y les da igual ponerse de acuerdo con quien sea. Hacen esa tarea sistemática y permanentemente. Y nosotros tenemos que tener claro el panorama y no dejarnos engañar. Tenemos que seguir desarrollando el proyecto histórico al que me refería antes. Estamos en fase de recuperación de la economía. Hace un año y medio inicié la campaña electoral del 93, esa cuyos resultados no quieren aceptar, las elecciones generales, las inicié en Badajoz. Y las inicié, lo recuerdo muy bien, diciéndoos, en ese acto público que estábamos atravesando una crisis económica dura, pero que yo creía que iba a ser corta. Hace año y medio de eso, la crisis está atrás ya. Hemos empezado a superar la crisis y el crecimiento empieza a ser un crecimiento estimable. Estamos en este momento creciendo por encima del 2%, estamos empezando a generar empleo ya en el año 94 habrá generación neta de empleo y en el año 95



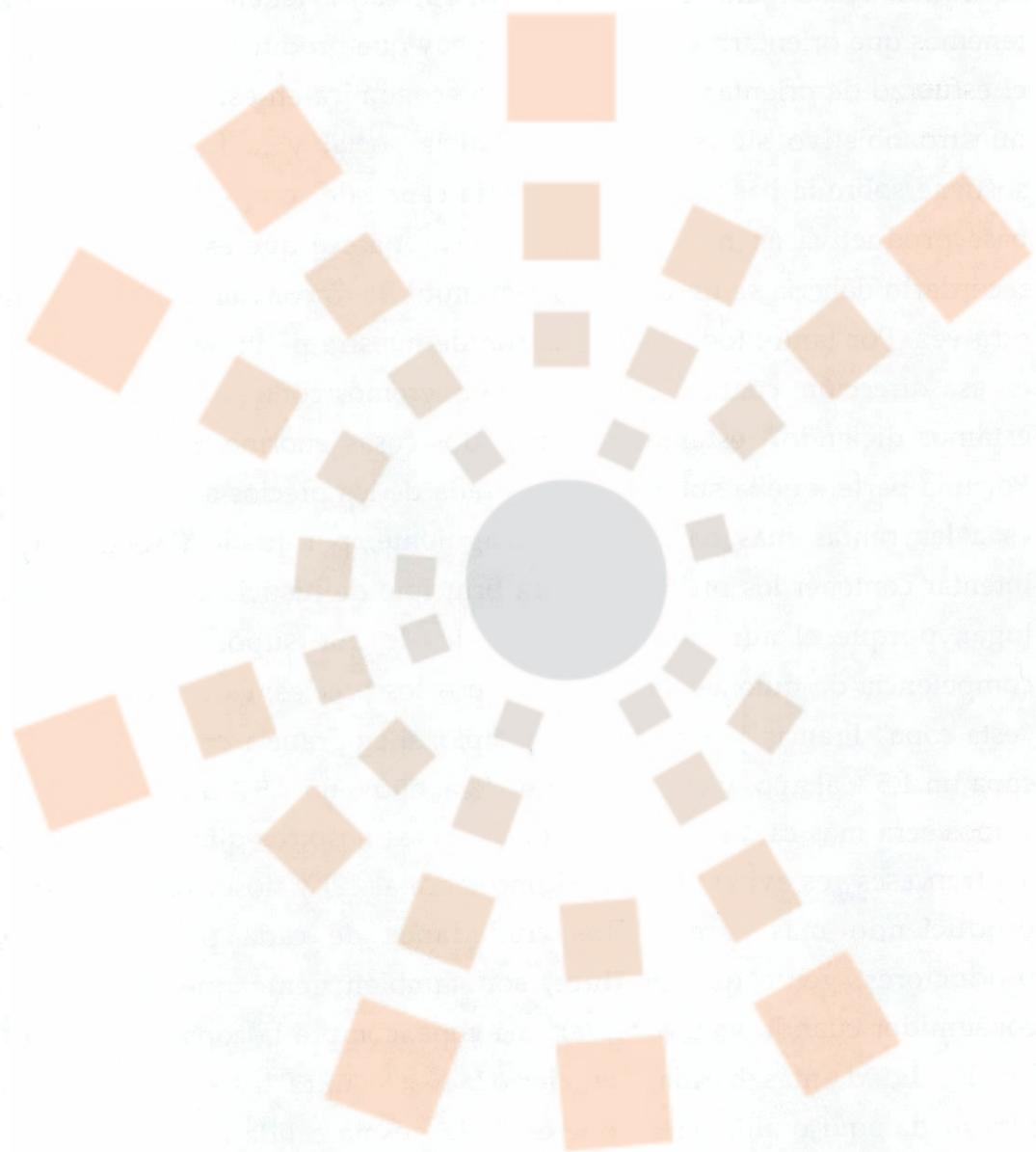
habrá más generación neta de empleo. Todos los indicadores que dicen los especialistas son positivos: se está reanimando la inversión, se está reanimando el consumo, aumentan enormemente las exportaciones y también las importaciones de material, de bienes de equipo para renovar el equipamiento y mantener o aumentar el carácter productivo y competitivo de nuestra economía. Y os quiero decir, aunque sean cosas que suenan raro, que yo trataré de decirlo de la manera más sencilla posible. Por primera vez España vive una crisis económica abierta el mundo, por primera vez en su historia. Todavía la crisis anterior, la crisis de finales de los años 70 y comienzos de los 80, fue una crisis que vivíamos con fronteras cerradas, ahora vivimos abiertos no sólo a la Unión Europea sino abiertos al mundo, a la economía internacional. Por primera vez no se retrasa la recuperación de los países de nuestro entorno. La vez anterior, cuando llegamos al gobierno, estábamos en una profunda crisis económica, en el año 82. y ya en Europa empezaban a salir de la crisis económica, nosotros salimos con dos o tres años de retraso. Esto no va a ocurrir esta vez. Estamos empezando a salir al mismo tiempo que salen los demás. Pero ¿qué significa que estamos saliendo de la crisis o que estamos viviendo la crisis y saliendo de ella en una economía abierta?. Significa que tenemos que hacer algunas reflexiones serias sobre qué queremos con nuestro país y qué queremos o cómo queremos definir el papel del Estado y por consiguiente cuál es la orientación, el proyecto de los socialistas en una economía abierta. Tenemos que ser serios en los planteamientos, tenemos que tener sentido de la responsabilidad, porque nuestro proyecto es un proyecto de libertad y de justicia social, por tanto es un proyecto solidario y eso lo hemos practicado durante todos los años que hemos tenido responsabilidades de Gobierno; hemos venido creando ese entramado de solidaridad que supone Educación o que supone Sanidad o que supone Pensiones o que supone protección para el desempleo. Hemos ido creando eses entramado de solidaridad. Pero ese proyecto tiene que ser también responsable, y para ser responsable tiene que partir de la base de que nuestra economía tiene que ser cada vez más fuerte, más competitiva. Nosotros no queremos un país de bajos salarios, no vamos a competir por bajos salarios, eso pasó a la historia; Nosotros



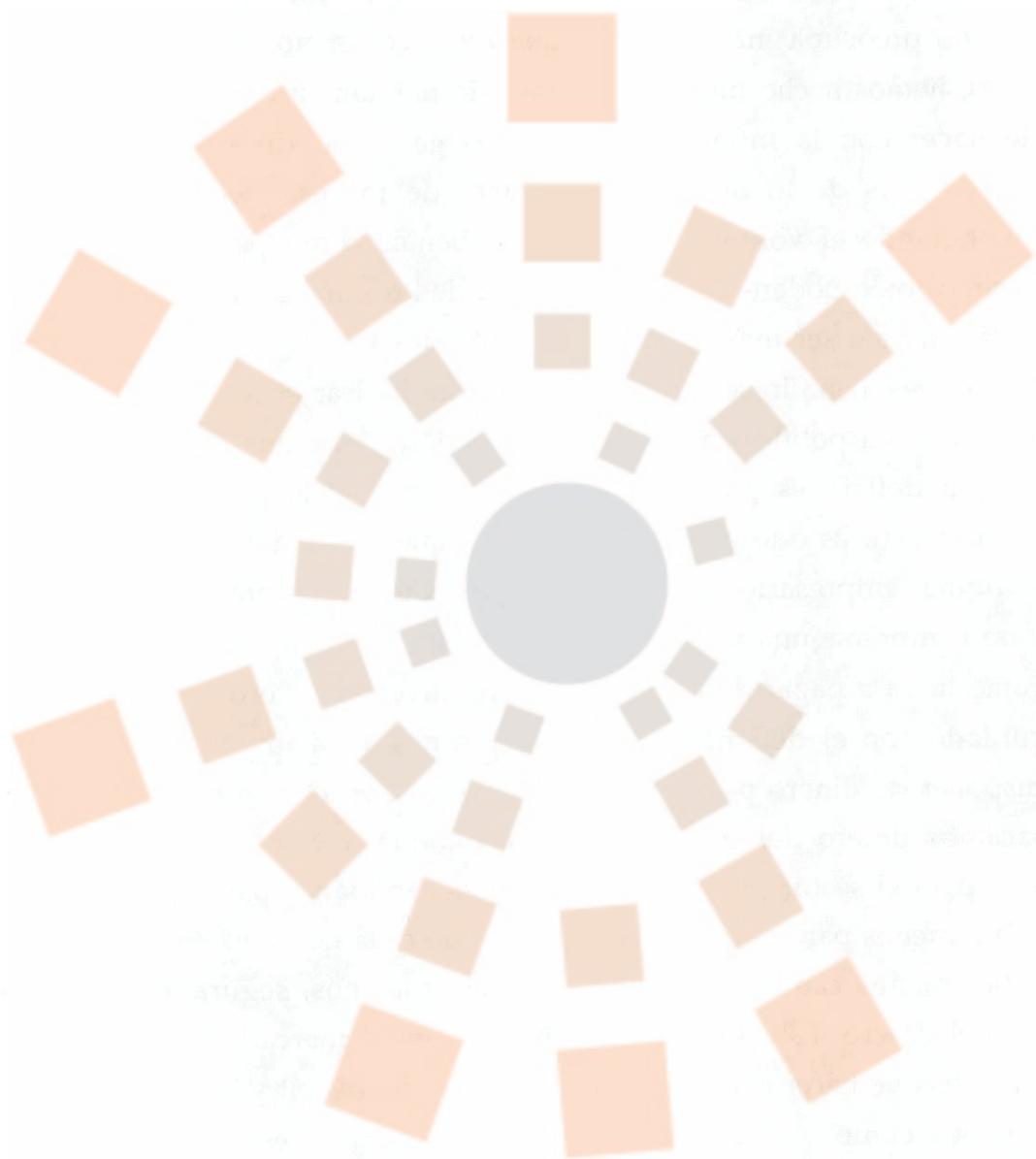
queremos un país con producción de calidad y capaz de competir en la banda alta y tenemos que conseguirlo. A veces he hablado de algo que me preocupa; que es el Triángulo de Empleo, la Competitividad y la sociedad del Bienestar o el Estado del Bienestar. Volveré a emplear ese triángulo porque me parece la clave para entender nuestra tarea de presente y de futuro. Yo creo que va a mejorar el empleo más de lo que algunos imaginan, pero lo diré con prudencia. Va a mejorar porque estamos ya aumentando el empleo con un crecimiento de la economía que en el año 82, 83 y 84 todavía destruía empleo, y ahora con ese crecimiento se está creando empleo. Algunas cosas hemos hecho para que eso sea así, entre otras, transformar las relaciones laborales, aunque siempre con costes y con incompreensión. Por tanto, ahora se está creando empleo, pero recordar lo que os digo: en la década de los 90, no se producirá: ni el fenómeno del retorno de la emigración que se produjo, como recordáis bien, en la década de los 80, comienzo de los ochenta e incluso finales de los 70, eso no se producirá ya porque ya se ha producido, por tanto ese impacto no lo tendremos; no se producirá tampoco el crecimiento demográfico de la población joven tan fuerte como el que se ha producido, se atemperará un poco más; y se seguirá produciendo la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, pero, el ritmo de incorporación de estos años, ha sido tan fuerte que es imposible que se vuelva a repetir en la mismas tasas. y finalmente, no se trasvasará la población agrícola que se ha trasvasado en la década de los 80 a otros sectores de actividad, porque ya se ha trasvasado. Por consiguiente habrá mejores expectativas de empleo. Pero a mí me gustaría decirle a todas las compañeras y a todos los compañeros que tienen cargos de responsabilidad, a todos, que tenemos que hacer, desde todas las responsabilidades, del empleo, la prioridad de nuestras prioridades. Desde la función de Concejal o Alcalde, hasta la de Presidente Autonómico o Presidente del Gobierno o Ministro de lo que sea, tenemos que hacer del empleo la prioridad. Porque, aumentando la base productiva de nuestro país —después hablaré del otro fenómeno, del otro término—. aumentando la base productiva de nuestro país, podremos sostener un sistema de seguridad social que garantice sanidad o que garantice pensiones. Si no, dentro de quince o de veinte años



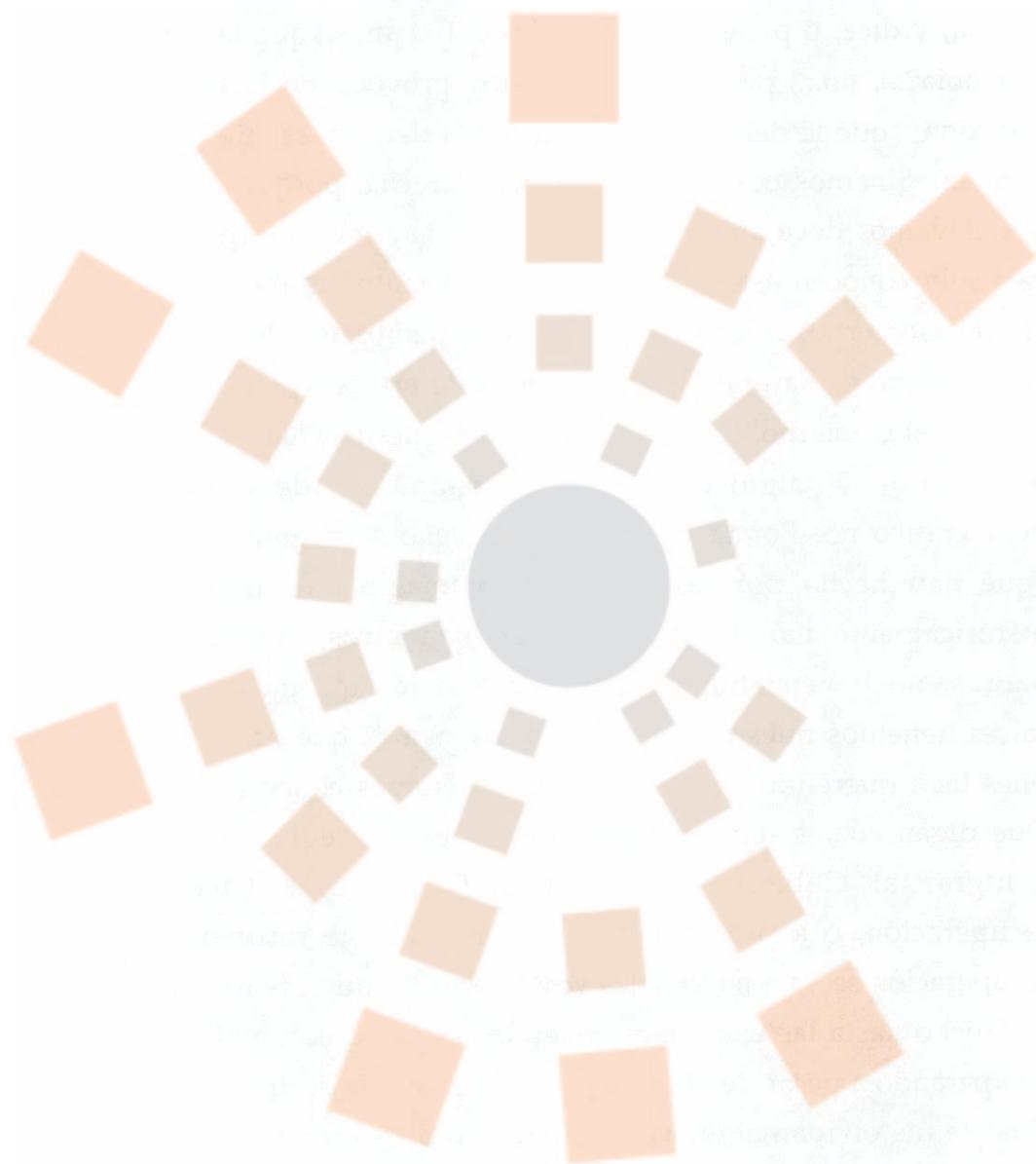
tendríamos problemas. Por consiguiente, hay que concentrar todas las energías en aumentar el empleo. Y hay distintos tipos de empleo, es cierto, pero no hay que olvidar que para que el empleo aumente tenemos que hacerlo en lo que decía antes, en una economía abierta y, por consiguiente, tiene que tener capacidad de competir con otras. Tenemos que tener una economía eficaz, una economía competitiva. Y tenemos que asumirlo y tenemos que orientarnos, por eso digo: hay que producir bien, hay que hacer el esfuerzo de orientar nuestra política económica en esta dirección, porque nuestro objetivo sigue siendo la justicia social y la igualdad. Y eso se sostiene sobre la base de una economía capaz de competir y de una mayor base productiva en nuestro país. Esto me parece que es tan evidente que recordarlo debería ser un esfuerzo casi inútil. Pero conviene recordarlo una y otra vez. Por tanto, toda la orientación de nuestra política económica va a ir en esa dirección, cuando decimos que queremos contener la inflación, ¿qué estamos diciendo?, estamos diciendo dos cosas enormemente importantes. Por una parte, que la subida desmesurada de los precios a lo que afecta más es a las rentas más bajas. Por consiguiente, por Justicia social hay que intentar contener los precios; por un principio de Justicia social. En segundo lugar, porque el aumento de los precios lo que supone es salirse de la competencia de quienes aumentan menos los precios; es decir, produciendo "esta copa" Francia y España por ejemplo, si en Francia crece el precio de la copa un 1,5% al año y en España un 4% al año o un 4,5% quiere decir que en 5 años será más cara la copa que producimos nosotros que la que producen los franceses ¿es evidente, no?; si uno crece al 1.5 y nosotros al 4,5 estamos produciendo más caro. Y los ciudadanos de cada país no son sólo productores, gente que produce, son también gente que consume, y el consumidor cuando va a comprar una copa, compra la copa que le resulta a igual calidad, más barata, ¿es cierto?. No le mira la etiqueta de si está producida aquí o allí, "esta" que es de la misma calidad que "esta" es más barata..."la compro", lo mismo con el jersey, con la camisa, con la chaqueta o con el automóvil. Por consiguiente tenemos que aprender lo que significa luchar por competir. ¿Por qué?, ¿por qué nos hemos vuelto todos locos con la competitividad como concepto de la economía capitalista?, no, no por eso,



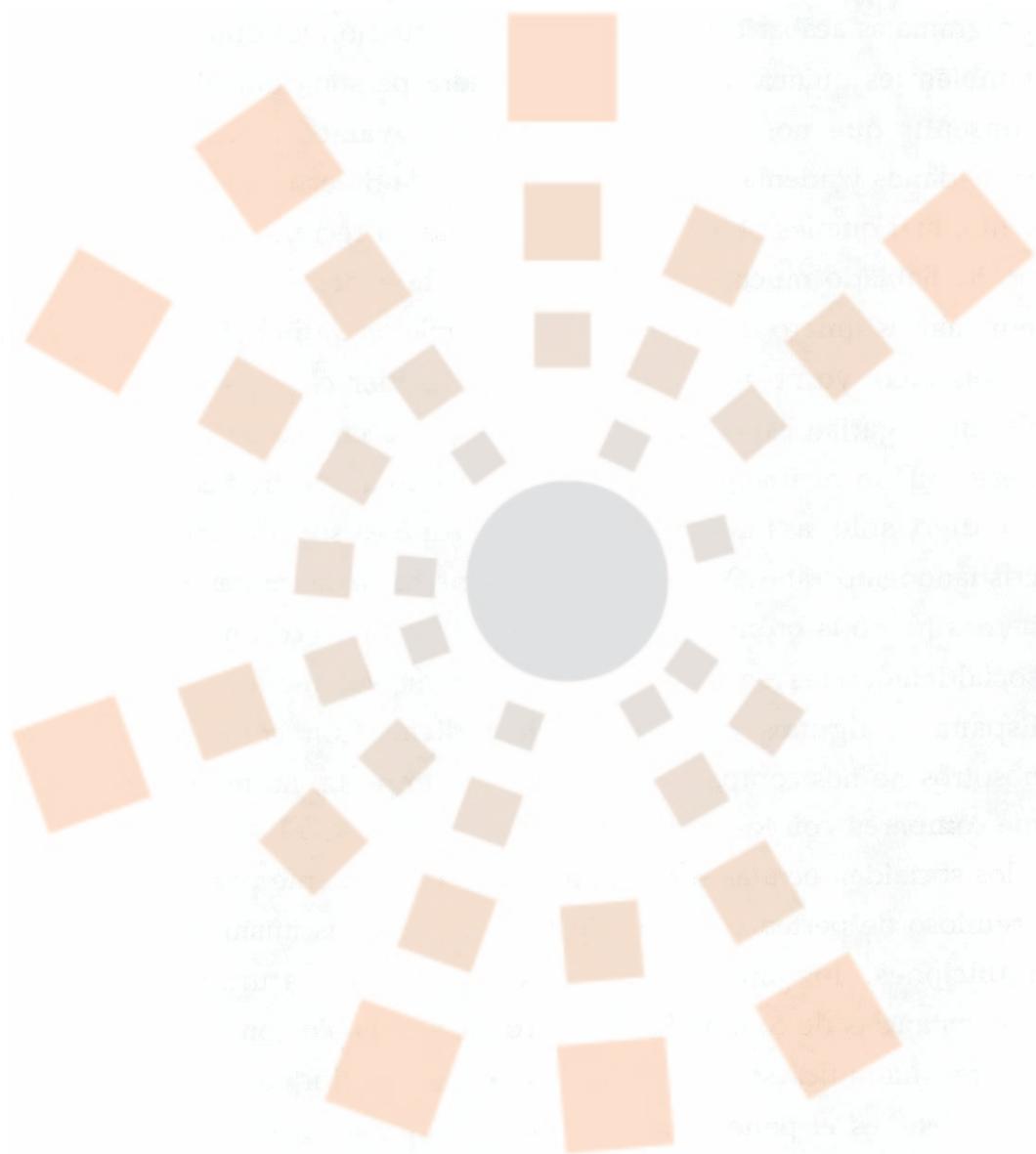
porque en una economía abierta queremos seguir teniendo un sistema de pensiones públicas, queremos seguir teniendo una sanidad pública y queremos seguir teniendo una educación para todos. Y para hacer eso hay que ser responsable. Cuando decimos que queremos contener el déficit público y pedirle a todos, Alcaldes desde su responsabilidad, o al Presidente de Autonomía, desde la suya, que nos ayuden a contener el déficit público es que no preocupa más el déficit que otras cosas, no, no nos hemos vuelto locos, hemos hecho un razonamiento simple, tan simple como el que acabo de hacer con la inflación. Si estamos gastando durante mucho tiempo mucho más de lo que somos capaces de ingresar, es decir, si estamos aumentando el volumen de lo que debemos como poder público, quiero decir, o como poderes públicos, la carga de los intereses de eso que debemos, cada día va a ser mayor y se producirán dos fenómenos: que esos intereses tan fuertes, como lo son ya, nos impedirán dedicar el dinero que sanamente se recauda a políticas alternativas; no quiero decir que no tenga que haber ningún déficit, es posible que haya determinadas políticas como las de infraestructuras o lo del gaseoducto, etc. que se puedan hacer como lo hace cualquier empresario o cualquier familia. Cualquier familia pide un crédito para comprarse una vivienda o incluso para comprarse un coche y planifica como la va a pagar. Por tanto hace una inversión. Pero tenemos que tener cuidado con el déficit. No solo porque nos va a impedir, si es excesivo, disponer de dinero para otras políticas sino por algo importante, porque si sacamos dinero del conjunto de la economía nacional, si sacamos dinero solo para el sector público, o, en grandes cantidades para el sector público, habrá menos para la inversión privada que es la que crea empleo. Y no sólo habrá menos cantidad sino que por haber menos, seguramente, será más caro el dinero. Esto funciona siempre así en el mercado. Por consiguiente, tenemos que hacer el esfuerzo de reducción del déficit y lo vamos a hacer. Lo vamos a cumplir en el 94 y lo vamos a cumplir en el 95. Y si en el 95 nos van mejor las cosas y tenemos más ingresos de los precisos, como espero, vamos a aplicarlo a la reducción de déficit. Y cuando digo tantas veces vamos, lo digo en primera persona del plural. Vamos nosotros los socialistas a hacerlo, porque si no lo hacemos nosotros no lo va a hacer



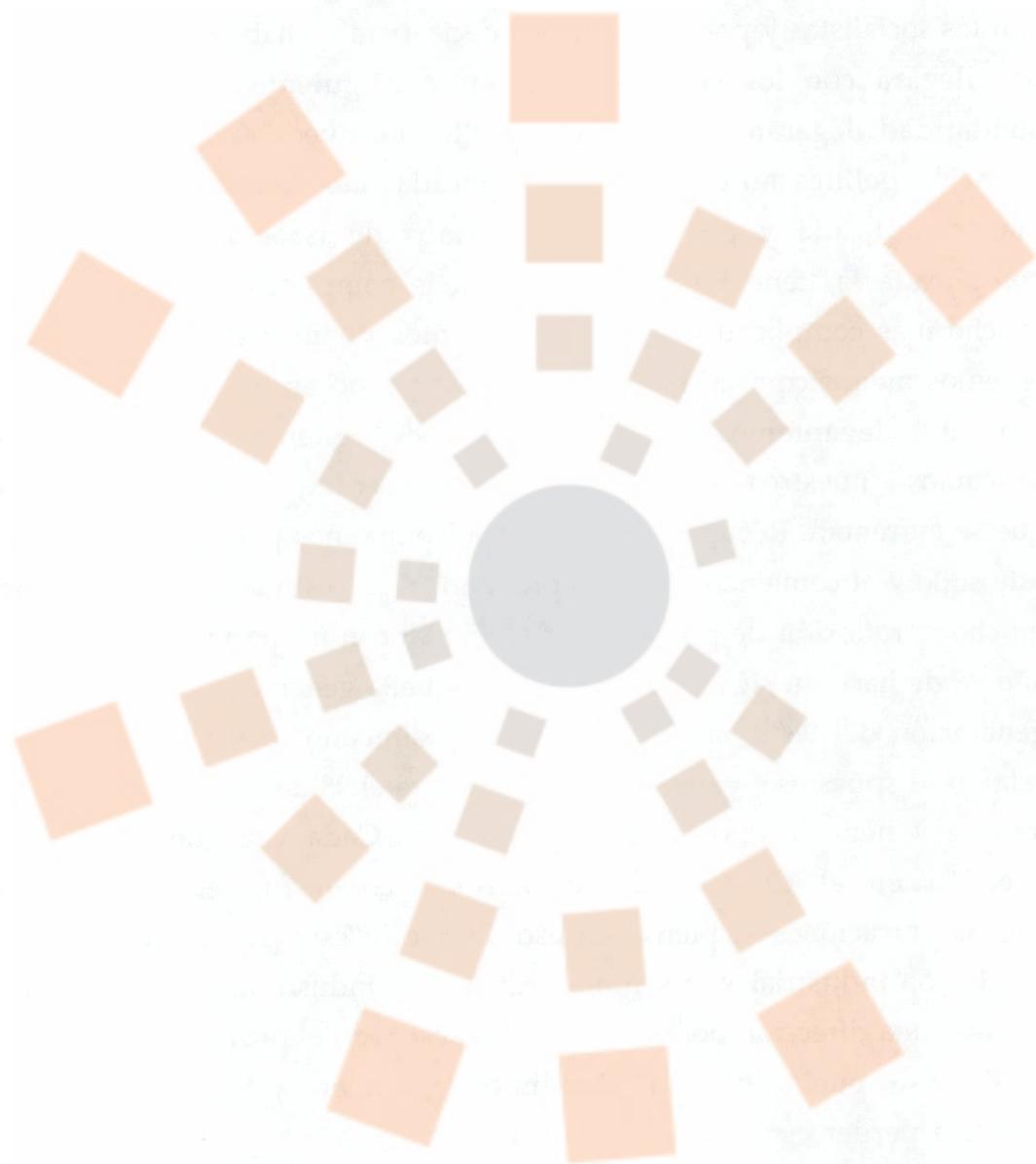
nadie..., no lo va a hacer nadie. Y os voy a decir algo que les puede sonar duro, estoy cansado de oír a la derecha decir que son la esperanza de la democracia de este país. Bueno,... tranquilos, tranquilos,... bueno, por primera vez les voy a contestar..., por primera vez. ¿En qué se basan para decir que son la esperanza?, ¿en qué proyecto?, ¿en qué experiencia histórica?. Pensando en Extremadura, cuando Extremadura se mira a sí misma, y dice, o piensa: en los últimos 100 años ¿que le debo a la derecha española?..., no..., perdonad..., no estoy provocando la respuesta..., sino la reflexión; ¿qué le debo?, ¿qué ha hecho la derecha española por esta tierra?. Pero imaginemos que no es la misma derecha, porque nosotros es verdad que llevamos doce años en el gobierno y hay muchos chavales jóvenes que casi solo conocen este gobierno, y por lo tanto algunos incluso se cabrean con el Gobierno, o muchos, y bueno..., hemos tenido problemas que son serios, como es natural, y hemos cometido errores, pero hemos estado doce años en el Gobierno. Estamos en el año 94, desde 1900 hasta 1982, ¿quién ha gobernado?..., ¿alguien habrá gobernado?. Desde luego el socialismo democrático no. Por tanto tenemos derecho a preguntarnos como pueblo, ¿qué han hecho por nosotros?. Pero imaginemos que no son los que históricamente han tenido el poder, son otros, son nuevos, no tienen padres, no tienen abuelos..., nosotros si los tenemos, tenemos nuestras raíces, tenemos nuestros padres..., imaginemos que no lo son, son otros..., pues bien queremos conocerlos y los queremos conocer por sus proyectos. Que digan cuales son sus proyectos..., que no dediquen toda la política a denigrar al Gobierno, a atacar al Gobierno, a hacer imposible la recuperación, o a procurar que sea imposible la recuperación, porque la recuperación se va a hacer y les voy a recordar durante todo el tiempo —que es mucho hasta las elecciones generales— que la economía española se está recuperando a pesar de ellos, ¡a pesar de ellos!. Es decir, a pesar de su actitud. Y no se me olvidan algunas cosas. El otro día estuvieron en una reunión de especialistas económicos de un periódico económico internacional, y oímos al líder de la derecha, —y a mí no me gusta personalizar la política—,... oímos al líder de la derecha poner todas las pegas del mundo para generar desconfianza en la economía y en la situación española..., y a eso quiero



decirle sencillamente, que no hay derecho, ¡no hay derecho!. Hay que tener el sentido de la responsabilidad de defender uno a su país contra viento y marea. Y cuando dicen que están defendiendo a España me recuerdan a otra época. ¿Con qué proyecto?, ¿con qué ideas?. Siguen estando vacíos de ideas. Y el que decía Juan Carlos antes que dice: "programa, programa, programa, programa...", no tiene la menor idea de lo que es un programa. Y su único programa es acabar con nosotros. En esa situación les quiero responder, pero también les quiero responder en primera persona del plural. No vamos a consentir que nos atrapen en esa pinza, vamos a denunciarla ante los ciudadanos y además les vamos a ganar, a la derecha y a los comunistas. Por tanto, mal que les pese estamos empezando a recuperarnos, y, observad que no he hablado mucho de la experiencia, la experiencia de estos años. Pero también os quiero decir, algo que probablemente imagináis pero que no lo sabéis bien, yo no puedo ni siquiera imaginar el papel que el nombre de España jugarían estos en la Unión Europea o en cualquier sitio del mundo, no lo puedo ni imaginar. Porque si conozco a nuestros colegas europeos, y no digo solo a nuestros colegas europeos socialdemócratas, también cristianodemócratas. Y alguno de ellos me ha dicho tantas veces..., —cuando hemos hecho la broma de que ellos se han metido con nuestros compañeros socialdemócratas en otros países y yo me he metido con los suyos en España—, algunos de ellos me han dicho "sin compararnos ¿eh?... a nosotros no nos comparéis". A mi no me importa, no me importa nada que me comparen con los socialdemócratas alemanes, o los laboristas británicos, o los socialdemócratas suecos, no, no me importa, me parece bien, me siento orgulloso de pertenecer a esa "tribu", tenemos las mismas ideas, la mismas ambiciones, los mismos proyectos..., varían naturalmente según las circunstancias de cada país, etc., pero cuando hablo con mis colegas ellos no quieren identificarse o no quieren que los identifique, y por algo será. Por tanto, este es el panorama..., yo quería tan solo incitar un coloquio, y me estoy deslizando a hablar de estas cosas, y me gustaría hablar de muchas más, porque no son muchas las ocasiones que tenemos para poder hablar así tranquilamente y extensamente. Pero si os quiero pedir, expresamente algo esta noche: que empecemos a movilizarnos, seriamente, rigurosamente,

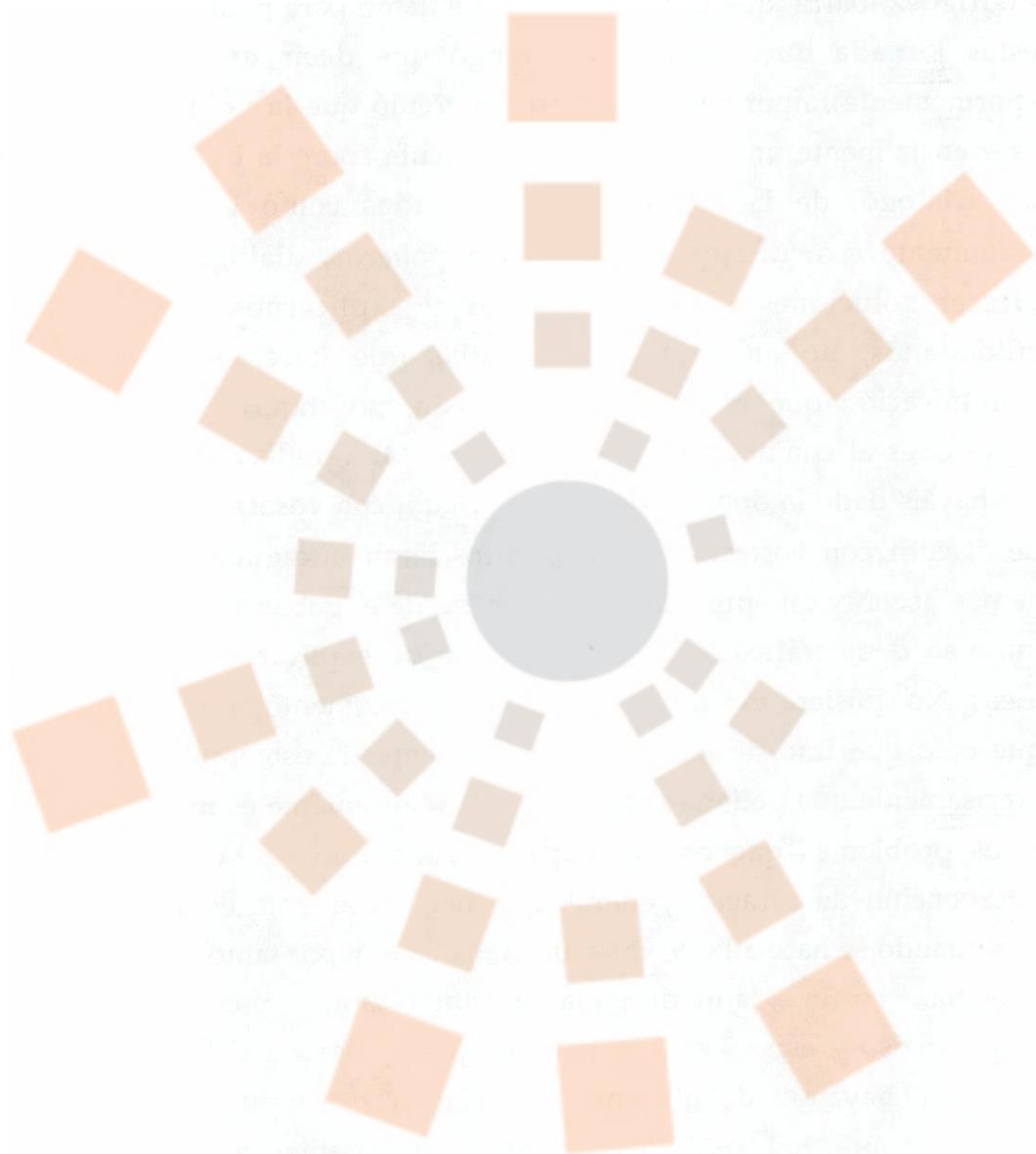


conscientemente, en todos los rincones de nuestra geografía. Que no demos un solo paso atrás, ni uno solo. Que quieren agobiarnos, ¡que quieren agobiarnos!, que levantemos la cabeza, porque con orgullo podemos decir que en muchos pueblos de esta región, el agua llegó con los socialistas, incluso cuando había sequía. Porque podemos decir que la Universidad llegó con los socialistas, porque podemos decir que las pensiones llegaron con los socialistas y porque podemos decir, para no hablar del pasado, que el gas llegará con los socialistas y, por consiguiente, el desarrollo y la solidaridad llegarán con nosotros, y ellos no pueden decir otro tanto. La situación política no es fácil, es complicada..., es complicada. Pero mucho más complicada y por eso me acordaba de Isaac Rabin, mucho más complicada la tiene Rabin, y mucho más complicado lo tiene Arafat, y mucho más complicado aún lo tienen tantos y tantos pueblos. Nosotros lo tenemos menos complicado que lo hemos tenido en los dos últimos siglos. Por tanto levantemos nuestro ánimo y expliquémoslo una y otra vez. Movamos a nuestros jóvenes, digámosles de verdad cual es el desafío con el que se enfrentan. Recuperemos ese impulso que nos puede llevar al final de este siglo y al comienzo del siglo próximo. Y con esto termino. Me preocupó mucho la reflexión de poder llegar al año 98 con un pesimismo como el del año 98 de hace un siglo, ¿se acuerdan?, aquella generación que llamaron "la generación del 98", "la generación del pesimismo". Bueno, pues nosotros estamos dispuestos a ganar el optimismo para el 98 de este siglo. El país se lo merece y tiene la oportunidad de ganarlo. Cada vez que tomamos una decisión en el Consejo de Ministros —como fue el acuerdo sobre telecomunicaciones—, pienso en eso. Pienso... "este país perdió la primera revolución industrial y la segunda revolución industrial..., la perdió porque no tuvo una dirección política capaz de sacar todo el provecho que era capaz de dar este pueblo para sí". Perdimos la primera y la segunda, pero no vamos a perder esta revolución tecnológica, vamos a ganar nuestro futuro, y a ese futuro, créanme, se opone la derecha y se oponen —matizo— la dirección de los comunistas. Gracias.

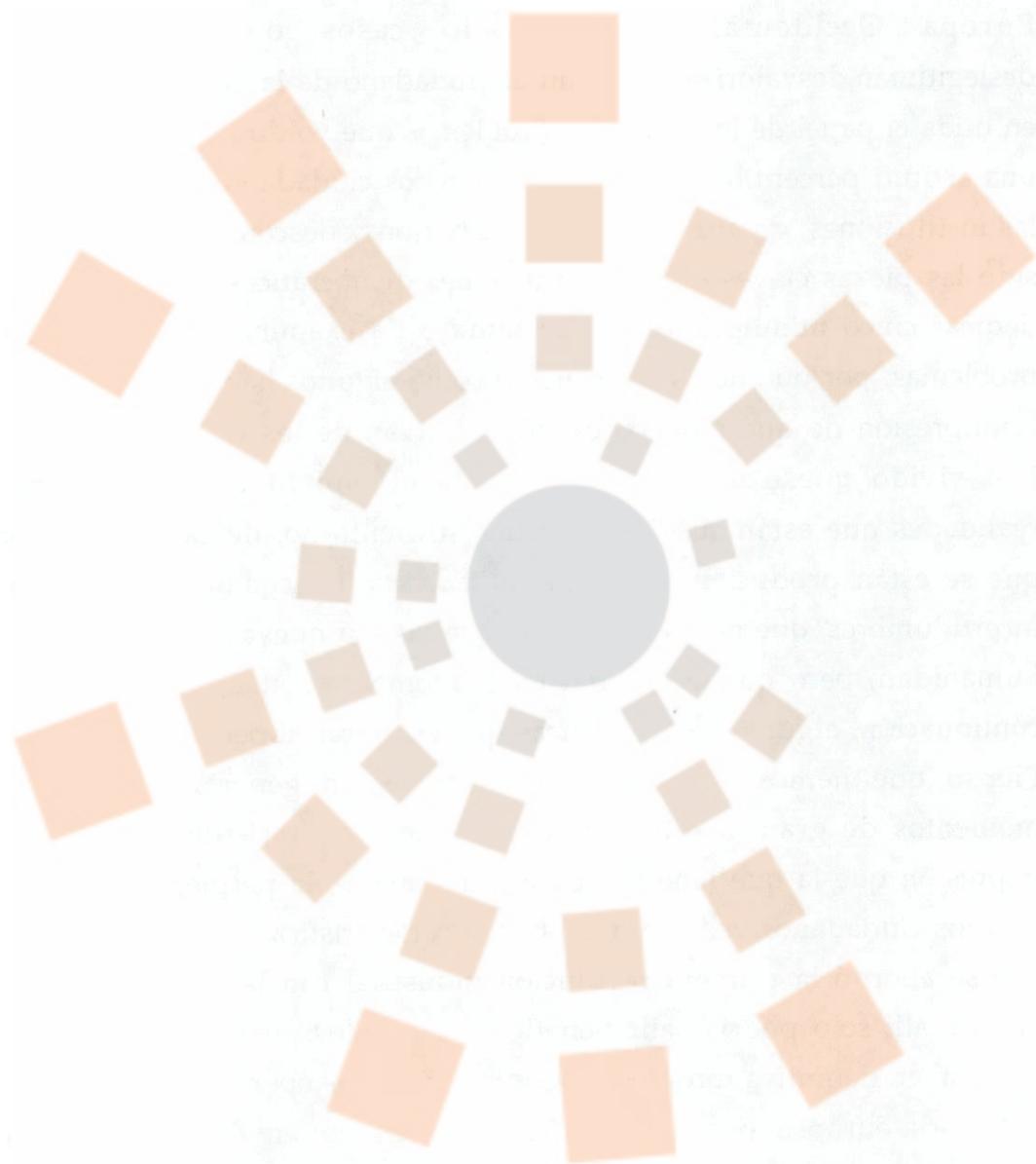


INTERVENCION DE ALFREDO PEREZ RUBALCABA

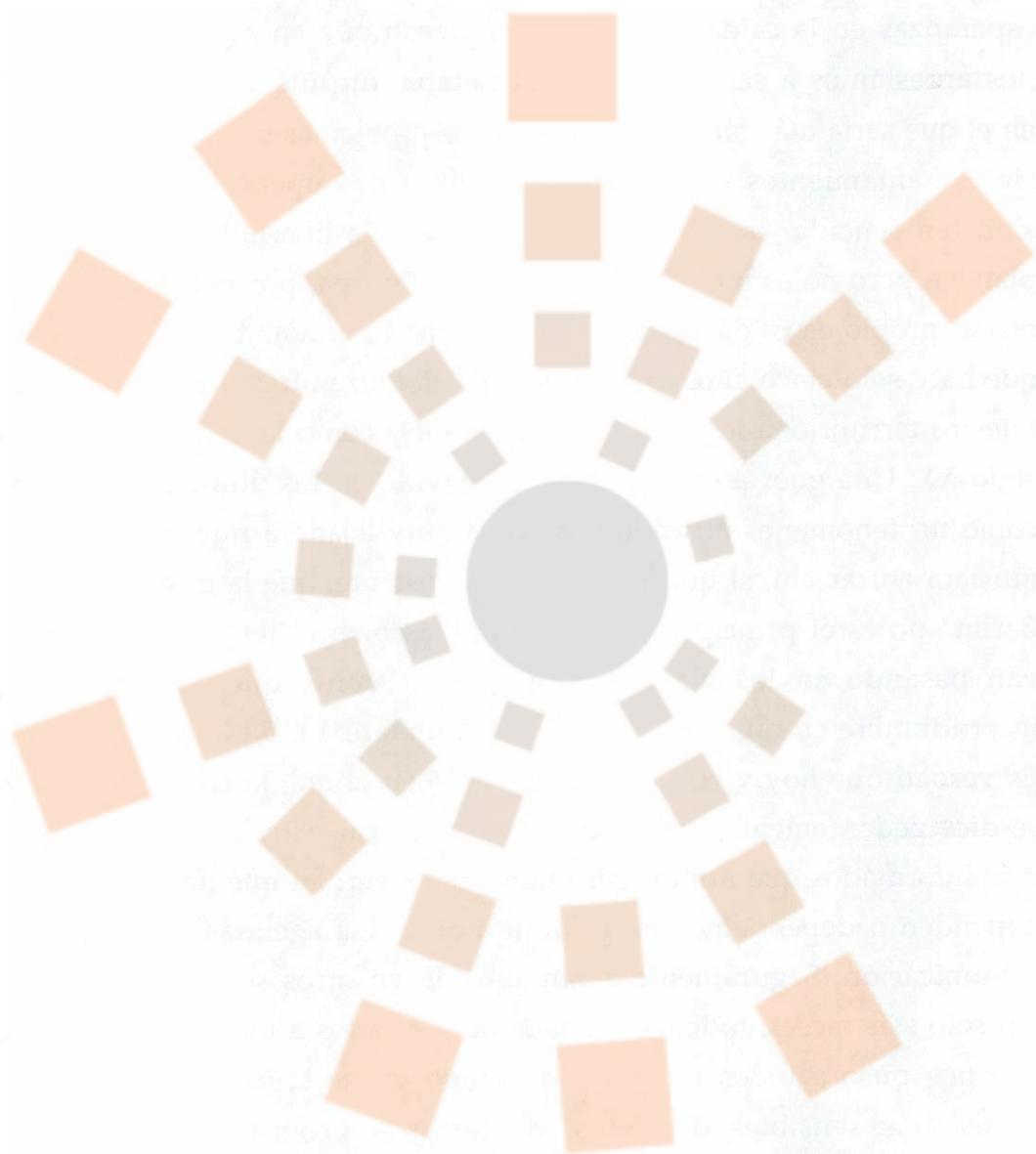
Quisiera comenzar por agradecer al Partido Socialista de Extremadura la invitación que me ha hecho, a su secretario general, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, que personalmente me llamó para pedirme que asistiera a estas jornadas que, de entrada, tengo que decir que son a mi juicio enormemente importantes. Siempre he creído que la política de izquierdas es esencialmente una política que se articula sobre la base de la discusión, del diálogo, de la explicación, y jornadas como estas nos permiten justamente eso, discutir entre los compañeros, dialogar entre nosotros, ofrecer soluciones a los ciudadanos y explicarnos también ante los ciudadanos, no en vano son jornadas que hacemos con medios de comunicación que nos permiten también, por tanto, traspasar nuestras reflexiones al conjunto de los ciudadanos. Mi agradecimiento pues porque me hayáis dado la oportunidad de estar aquí con vosotros en estas jornadas, de discutir con vosotros y de explicaros también algunas de las cosas que hemos hecho y que pretendemos hacer desde el gobierno en esta materia de impulso democrático sobre la que trataré de explicar brevemente algunas ideas. No quisiera extenderme mucho; ya le comenté anoche a Juan Carlos que creo que uno de los valores, justamente de este tipo de jornadas, es precisamente que podamos dialogar; que seguramente es muy difícil acceder a los problemas que os preocupan a cada uno de vosotros desde una intervención de carácter general, que necesariamente es aburrida, mucho más cuando se hace a las 9,30 hs. de la mañana, y por tanto..., bueno si casi 10 y media..., en fin..., la madrugada para un sábado. Y por tanto no voy a ser muy extenso y espero que el coloquio pueda dar de sí lo suficiente como para que haya un debate animado. Hablar de impulso democrático es, evidentemente, hablar de los problemas de la democracia; quizás de los proyectos de la democracia, aunque de problemas de la democracia ya se viene hablando algún tiempo y no nos debería dar ningún temor, no nos debería producir ningún temor admitir que la democracia tiene problemas; que tiene problemas que seguramente derivan e buena parte de que estamos



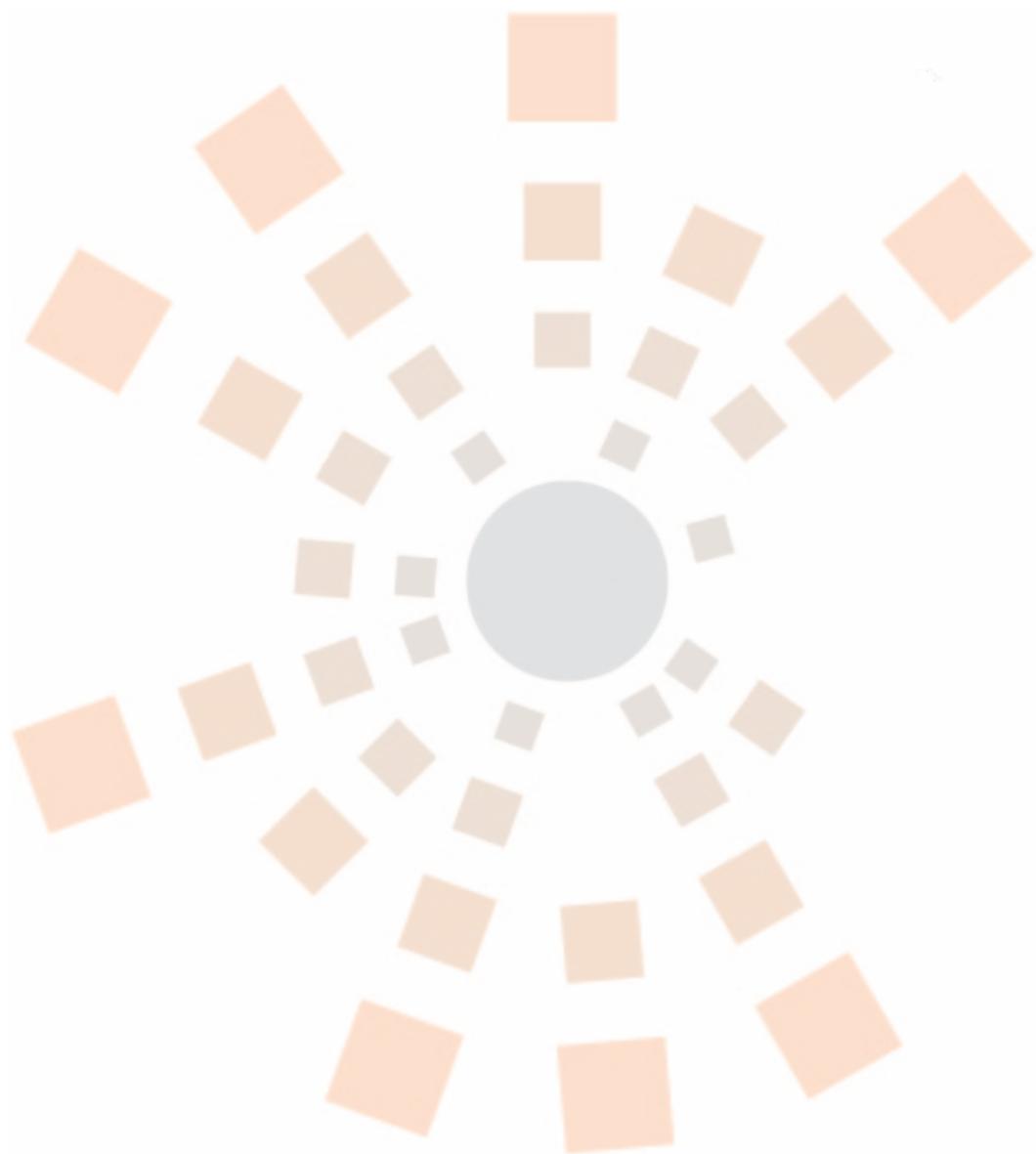
actuando con demasiada lentitud a la hora de resolver alguna de las dificultades que nuestros países, los más cercanos, pero no solo los más cercanos, tienen en lo que se conoce como en los regímenes políticos de la democracia; uno problemas que, seguramente, se podrían resumir de forma muy sencilla, si decimos que nacen de que los ciudadanos esperan más de lo que los poderes públicos estamos dándoles y de que en muchos países de la Europa Occidental han aflorado casos de corrupción que deslegitiman, desvalorizan y alejan al ciudadano de la vida política y ponen en duda el papel de los políticos. Problemas que yo diría que se traducen en una actitud perceptible por parte de muchos ciudadanos de alejamiento de las instituciones, de ausencia de participación y desconfianza en lo que han sido las piezas claves de las instituciones democráticas. Quizá deberíamos dedicar cinco minutos, solo cinco minutos, a examinar el origen de estos problemas, por que no es tan sencillo como algunos han querido ver. Tengo la impresión de que muchos de ellos derivan de los cambios bruscos que han vivido nuestros países..., yo diría el mundo más en general, de realidades que están surgiendo en nuestro entorno, de cambios históricos que se están produciendo en los ciudadanos, un conjunto importante de incertidumbres, que nos son propias, que no son nuevas en la historia de la humanidad, pero que adquieren en el momento actual, por lo que diré a continuación, algunas características que las hacen especialmente relevante. Pienso que hemos atravesado, el hombre, en general, ha atravesado momentos de gran incertidumbre en su historia reciente, pero me da la impresión que la que tenemos en este momento, la perplejidad con la que muchos ciudadanos ven el futuro tienen características singulares. Recordad que se abordó la primera revolución industrial con la confianza plena de que de allí solo podría salir beneficio para todos, más conocimiento, más riqueza, en definitiva, progreso. De que incluso las épocas más tenebrosas de la historia europea, por circunscribimos al entorno en el que nos movemos, en la época de la primera y segunda guerra mundial, en la segunda sobre todo, el pensamiento dominante decía que saldríamos de la guerra mundial con un Europa más tolerante, con una Europa más unida, de hecho, la realidad finalmente fue así. Las cosas son ahora un poco más complejas,



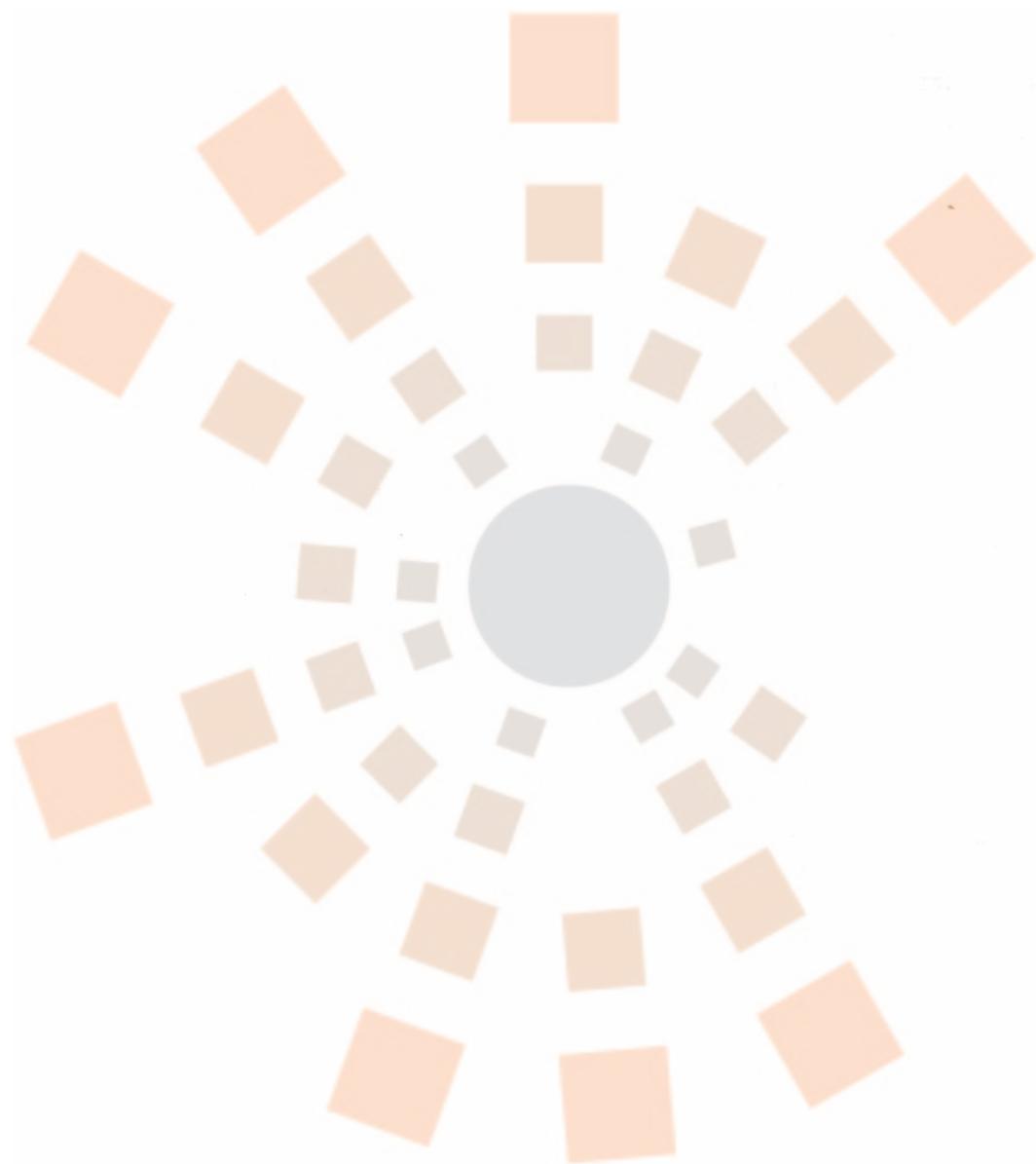
estamos acostumbrados a decir que después de la caída del "Muro de Berlín", se abrió un nuevo proceso en Europa y en el mundo, en general, y pensamos, equivocadamente creo yo, que el origen de nuestros problemas y de una buena parte de estas incertidumbres, a las que me refiero, tienen su inicio en esta caída del "Muro de Berlín". Yo creo que no es así, pienso, y hoy lo podemos decir con cierta tranquilidad, que depositamos todas demasiadas esperanzas en la caída de este muro, pienso que en aquel momento, todos nos aprestamos a saludar una nueva etapa, un nuevo orden internacional, en el que sería más fáciles de resolver los problemas sin conflictos nucleares, sin enfrentamientos ideológicos imposibles de superar..., la realidad no ha sido tan sencilla, es verdad que hoy hay más libertad en el conjunto del planeta, pero no es menos cierto que para Europa, por volver al terreno que nos es propio, la caída del "Muro de Berlín" ha traído algunas consecuencias que hace solo cinco años eran impensables. Entre otras, ha traído la guerra a nuestro territorio, a lo que es la Europa tal y como la hemos conocido en el siglo XX. Una guerra que la habíamos vivido en los últimos cincuenta años como un fenómeno africano o asiático muy lejano a nuestro territorio. No quisiera entrar ahí, si quisiera decir, no obstante, que la caída del "Muro de Berlín" no es el principio de algo sino más bien el reflejo de las cosas que van pasando en los últimos años, cosas, repito, que generan una gran incertidumbre en muchos ciudadanos. Apuntaré 4 ó 5 pinceladas sobre esto. Es verdad que hoy vivimos en un mundo en el que la comunicación, como se dice pedantemente, se nos da en tiempo real. Hoy los ciudadanos están más informados que nunca. Pero también es verdad que hoy los ciudadanos dependen o dependemos más que nunca de las agendas de los medios de comunicación. Seguramente a ninguno de vosotros se os escapa que hace tan solo seis meses, todos asistíamos horrorizados a un conflicto en Ruanda que nos puso a todos los pelos de punta y que seguramente removi6 las fibras más sensibles de todos, de los más progresistas y de los más conservadores. Seis meses después no parece que el conflicto haya mejorado en absoluto. Tal parece como si las cosas siguieran igual, , sin embargo la preocupación de los ciudadanos ha disminuido; y la evidencia es clara, es sencillamente que los medios de comunicación, y no me refiero



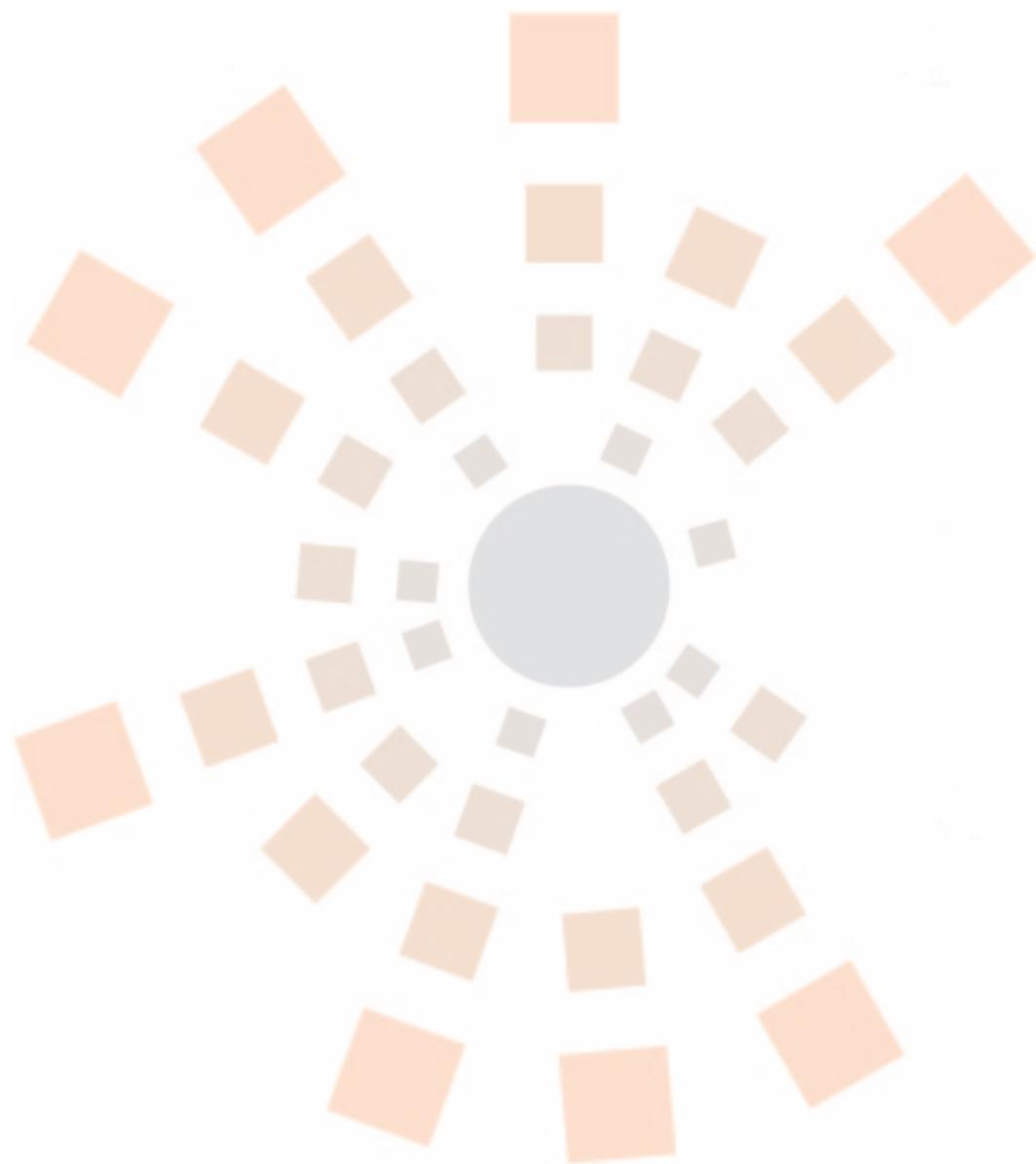
precisamente a los nuestros que en esto, la verdad, es que tienen poco que hacer; han decidido, por razones que uno no siempre comprende bien, que el problema de Ruanda ya no es algo que merezca estar encima de la mesa. Los ciudadanos vemos como los conflictos entran y salen de nuestras vidas en función, a veces sí por su importancia y a veces sencillamente en función de las agendas de quienes manejan, en el mejor sentido de la expresión y sin ninguna carga peyorativa, los medios de comunicación, y hacen, ciertamente, que nuestros problemas sean aquellos que han decidido que sean. Repito que la guerra de Ruanda es un ejemplo bastante significativo. Podría llevar este ejemplo al ámbito doméstico y seguramente por ahí tendríamos una vía de discurso sobre el que podríamos profundizar. Es verdad que a veces nos encontramos discutiendo cosas cuya importancia no tiende a considerar que son relativas y es verdad que de todo hay que discutir, pero seguramente sorprende a veces la facilidad con la que entramos en discusiones que poco o nada tienen que ver con lo que, con frecuencia, uno sospecha son los problemas reales de los ciudadanos en España: el desempleo, la Unión Europea y sus consecuencias sobre la economía, problemas más generales de las sociedades occidentales como es el medio ambiente..., problemas que están ahí, que ocupan la preocupación de muchos ciudadanos y que no siempre están en la agenda de una comunicación que, como decía antes, es más amplia que nunca y ha colocado a los ciudadanos ante un panorama que seguramente hace algunos años era imposible de comprender. Ha cambiado el mundo de la comunicación; ha cambiado la información que los ciudadanos tienen; ha cambiado el mundo de la ciencia..., que duda cabe que hoy estamos ante una situación que para muchos ciudadanos es paradójica. Estamos, por ejemplo, en condiciones técnicas de resolver el problema del hambre en el mundo y, por el contrario, no tenemos las condiciones políticas que nos permitan hacerlo. Es verdad que ha cambiado el trabajo, el mundo laboral. y los socialistas sabemos mucho de eso y nos tenemos que acostumbrar a esos cambios, según los cuales, la empresa está en un sitio, la dirección en otro, su financiación en otro muy lejano y, a veces, incluso parte de su trabajo se realiza en lugares completamente dispersos. No hay concentración laboral y



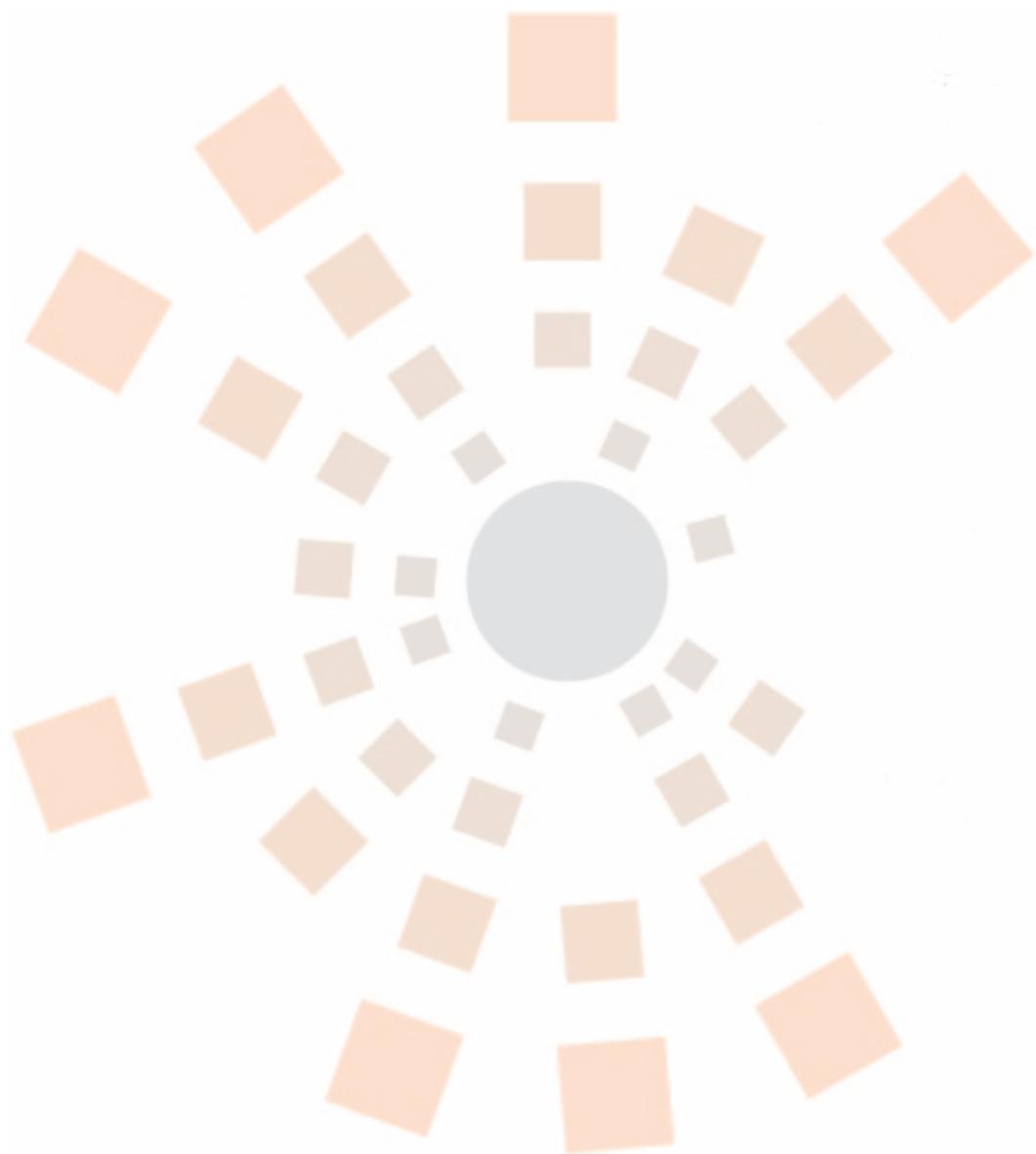
hay relaciones laborales que se establecen sobre vínculos o bases que hace tan solo algunos años serían impensables. Y es verdad que tenemos, finalmente, una sociedad que camina progresivamente hacia lo que se ha denominado "la sociedad del mestizaje". Una sociedad donde cada vez hay más razas conviviendo en el mismo espacio territorial, generalmente urbano. Una sociedad cada vez más diversificada; unos procesos de incorporación de la mujer al mundo del trabajo también insospechados, enormemente positivos, que duda cabe, pero que han cambiado en buena medida el panorama de lo que se conoce como "sociedad" hace algunos pocos años. Repito, son todas ellas cosas que vienen sucediendo mucho antes de la caída del "Muro de Berlín", que en nuestros análisis, incluso hasta hace muy poco tiempo, situábamos como punto central, como punto neurálgico del cambio en la sociedad o del cambio en el mundo. A estos problemas que he añadido, que son viejos, viene a sumarse una crisis económica, profundísima, en los últimos años, que es verdad que no es la primera vez que se produce. Los ciudadanos del mundo saben ya que las crisis se alternan con períodos de crecimiento, y que a un periodo de recesión le viene siempre seguido uno de crecimiento; que a un periodo de desempleo, de incremento del desempleo, le sigue otro de crecimiento de empleo. Sin embargo, esta crisis, por la intensidad, por su concentración en el tiempo, ha sido especialmente negativa. Todo ello genera una cierta incertidumbre, digamos que hoy las cosas para los ciudadanos están menos claras que hace algunos años. Y a ello, si me permitís, se suma lo que yo diría que es un rasgo fundamental del pensamiento político dominante en este momento, que es la pérdida de fe en el progreso, es verdad que hoy los ciudadanos creen menos en el progreso que hace algunos pocos años; es verdad que hoy los ciudadanos creen que el futuro no tiene necesariamente que ser mejor que el presente y desde luego no tiene por qué ser mejor que el pasado. Y creo que rasgo de este pensamiento político, muy conservador, los tenemos en todas las facetas de la vida. Hoy los padres les dicen a los hijos que les va a ser más difícil encontrar trabajo de lo que les fue a ellos; hoy los mayores les dicen a los jóvenes que el sistema de pensiones del que ellos disfrutaban seguramente no va a ser algo que está al alcance de todos los



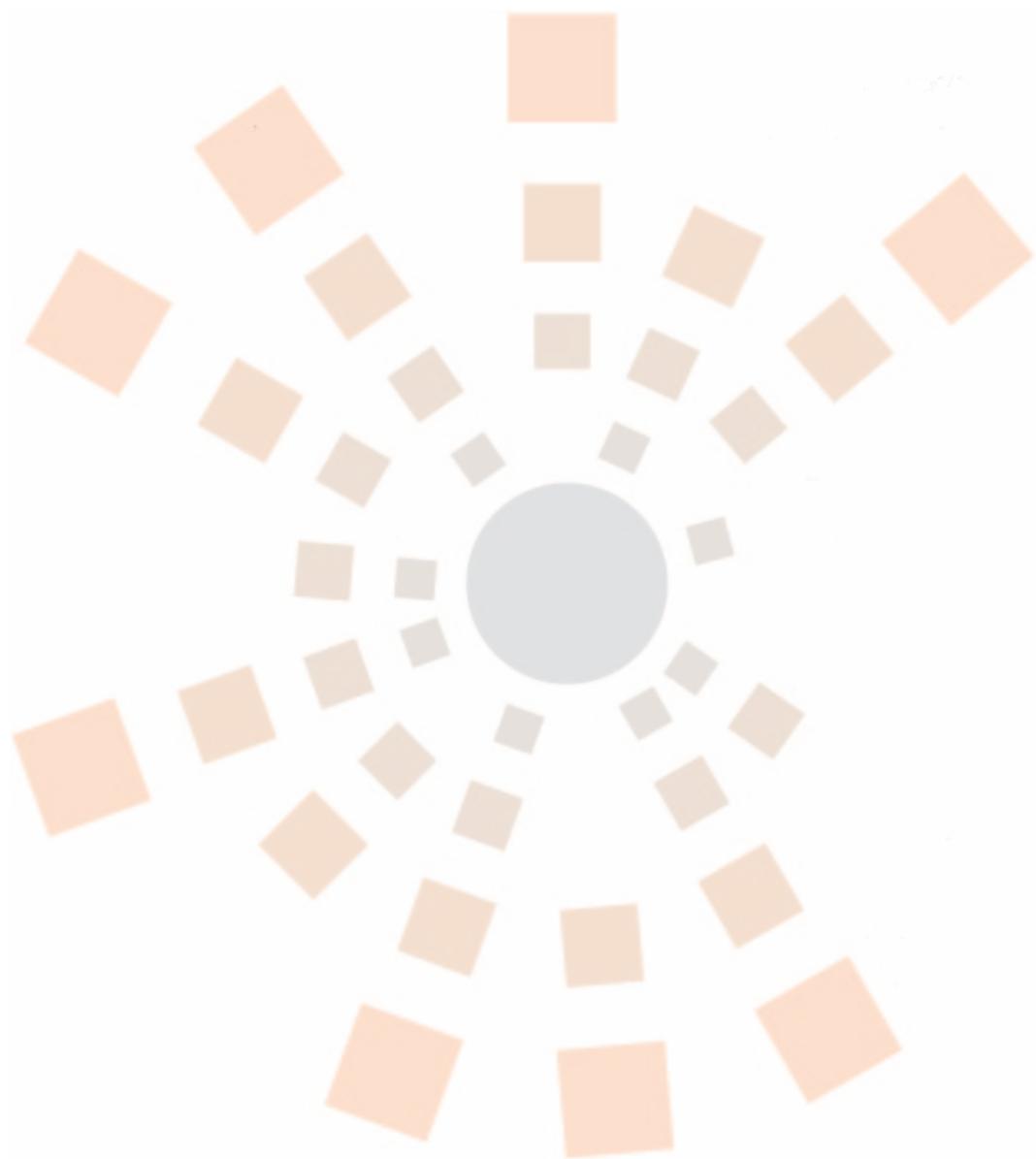
que hoy tienen 35 ó 40 años. Hoy hay una cierta sensación de temor hacia el futuro. Pienso que estos rasgos de incertidumbre, de temor, están en buena parte en la esencia o en el fondo de la desconfianza de los ciudadanos hacia sus instituciones políticas. Es verdad, como hemos dicho en muchas ocasiones, que hoy la democracia y sus instituciones ya no se legitiman porque sean el sistema menos malo. Recordad que hasta hace muy pocos años, democracia se oponía a autoritarismo y que duda cabe que entre uno y otro la democracia era mucho mejor. Hoy no existe un término negativo de comparación y la democracia tiene que legitimarse día a día en la solución de los problemas de los ciudadanos; la democracia tiene que revalidar día a día que es el mejor sistema en el que los ciudadanos podemos vivir. Incertidumbre sobre el futuro y desconfianza en las instituciones que arranca en buena parte de los problemas de corrupción, pero que no creo que va mucho más allá, son algunos de los elementos con los que tenemos que enfrentarnos en los próximos tiempos. Y es verdad que los socialistas tenemos que ser capaces de dar una respuesta progresista a esta situación que no puede ser, y ya lo anuncio y en ese sentido el carácter muy parcial de lo que hoy vamos a hablar, una respuesta en términos de instituciones políticas democráticas que, y por eso he hecho esta introducción tan larga, tienen necesariamente que ser una respuesta más global, una respuesta que no solo afronte el problema de las instituciones, de su mal funcionamiento, de su lejanía de los ciudadanos, de la falta de transparencia, los problemas de corrupción..., que tiene que entrar también en el fondo de esas incertidumbres, que repito, está encima de la mesa para muchos ciudadanos, según la cual, repito, el futuro no tiene que ser necesariamente mejor que el pasado. En España, este problema que acabo de describir es un problema que yo no dramatizaría tampoco, que simplemente tendría encima de la mesa, como un punto permanente de reflexión, que no dramatizaría, repito, que en España tiene características singulares, porque, fijaros bien, que desde el año 1989 se produce un fenómeno en nuestra democracia que creo que da a todo este panorama que he dicho una serie de características, repito, muy particulares. Porque, después de las elecciones del 89, el Partido Popular empieza a cuestionar, en el fondo, empieza a cuestionar una buena parte de



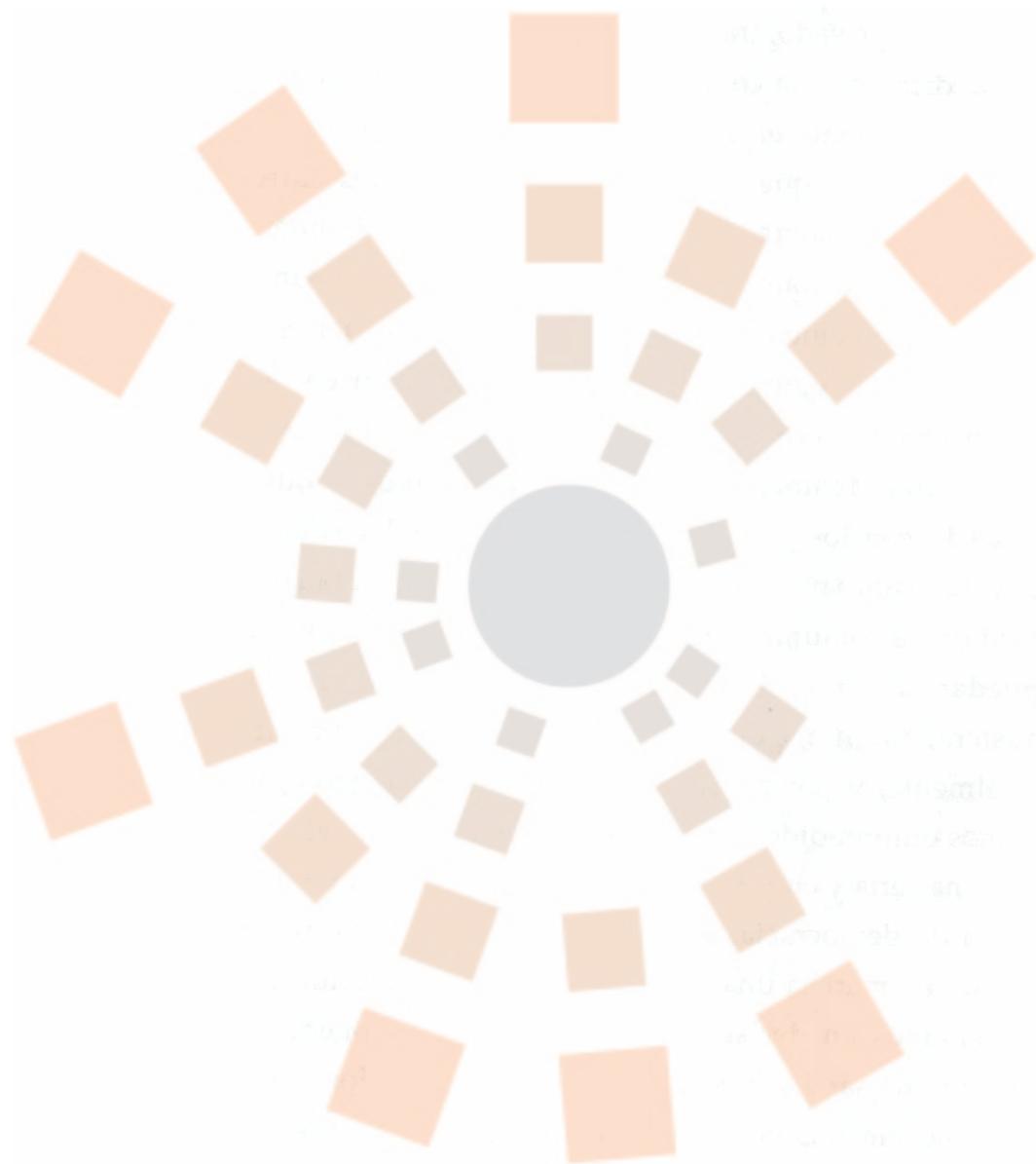
la legitimidad de nuestras instituciones. Recordad como después de las elecciones de 1989 el Partido Popular impugna algunos de los procesos electorales. Habla claramente de pucherazo. Yo creo que ahí comienza un proceso, del que todavía no hemos salido, de deslegitimación de nuestras instituciones políticas que, ciertamente, no hemos liderado los socialistas pero al que los socialistas hemos dedicado algún tiempo de reflexión. No en vano somos el partido político que hemos tenido y que seguimos teniendo una influencia institucional más grande en España. Esta es la razón seguramente por la que, no solo esta pero esta es una razón fundamental, cuando fuimos a las elecciones del 93 nos planteamos incorporar a nuestro programa un capítulo específico que denominamos "impulso democrático" en el que tratábamos esencialmente de recuperar la vitalidad democrática, de hacer lo posible porque las instituciones que organizan el Estado fueran percibidas de manera positiva por parte de los ciudadanos; fueran percibidas como instituciones capaces de resolver nuestros problemas colectivos. Tratábamos de eso en el programa electoral; tratábamos de eso también cuando en el Congreso, en nuestro último Congreso, abordábamos específicamente, dentro de nuestro manifiesto, un capítulo dedicado a impulso democrático, del que también hablaré rápidamente al final. La pregunta sería: ¿qué hemos hecho desde entonces a esta parte?; ¿qué hemos hecho para revitalizar nuestras instituciones?; ¿qué hemos hecho para conseguir que efectivamente los ciudadanos se identifiquen más con las mismas?. Empiezo por decir que hemos hecho muchas cosas, pero que seguramente las hemos hecho en el peor de los climas posibles. Que ha hecho que unas pasen desapercibidas o que otras se conciben pura y exclusivamente como reacción a acontecimientos políticos que se produjeron en la primavera pasada. Pero cosas se han hecho y muchas. Y me voy a permitir recordaros algunas para que en las discusiones políticas que mantengáis con otros compañeros o con los ciudadanos podáis tener una idea del balance de nuestro programa de gobierno hasta este momento. Hablaré también de las que quedan por hacer y terminaré mi intervención con algunas reflexiones de carácter más general sobre los comportamientos políticos y la democracia. Decía que hemos hecho muchas cosas, hemos



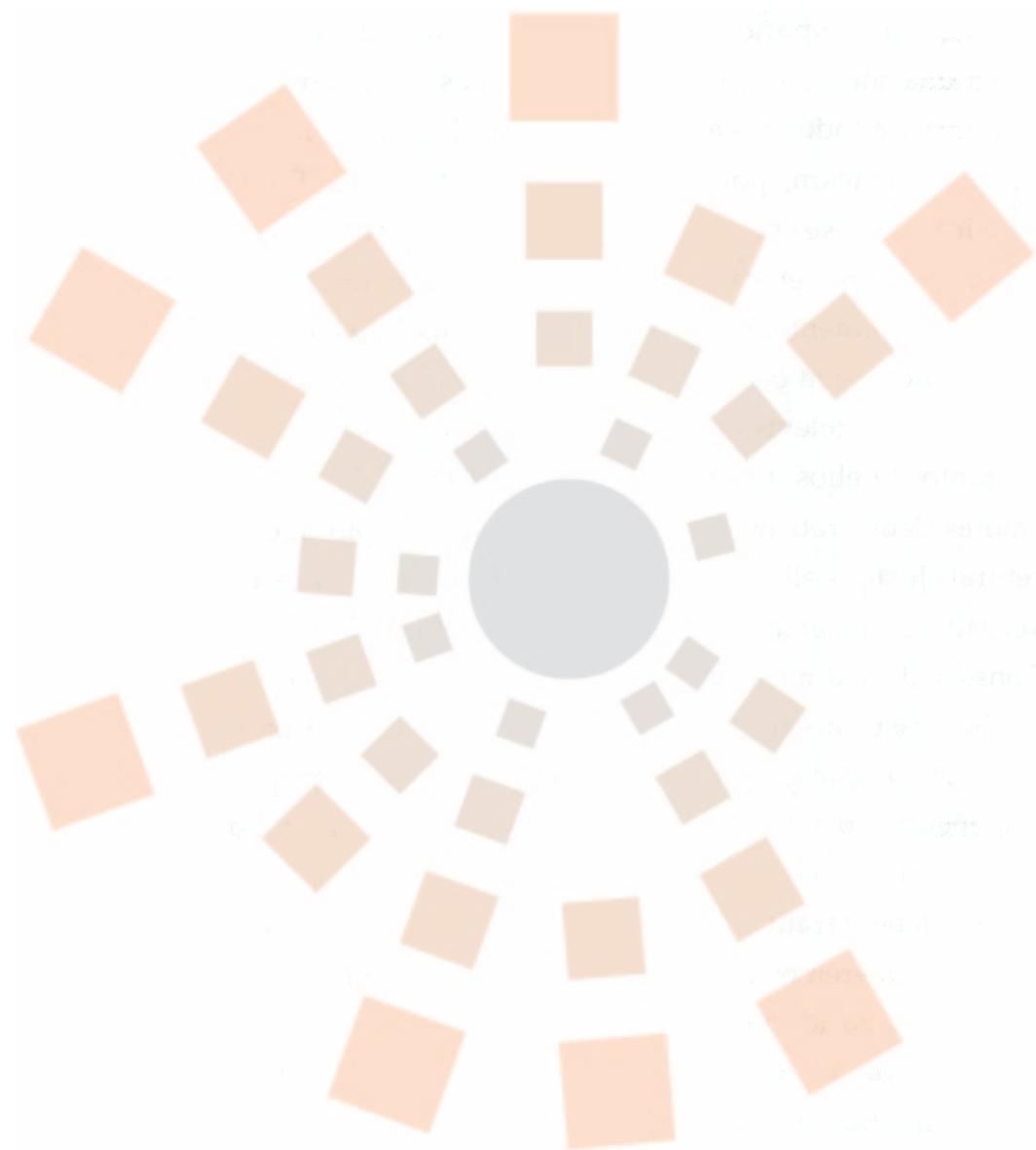
empezado por reforzar el papel del Parlamento. Ya dijimos en su momento en el programa electoral, que no era concebible una democracia sin un Parlamento vivo, sin un Parlamento ágil. Y es cierto que esta tarea no corresponde solo al Gobierno, ni tan siquiera fundamentalmente al Gobierno sino que es una tarea del propio Parlamento y de los grupos parlamentarios, pero que duda cabe que el Gobierno ha colaborado, que nuestro grupo parlamentario ha colaborado en que el Parlamento sea bastante distinto, al menos creo yo en como lo perciben los ciudadanos de lo que era hace unos años. Tenemos un Parlamento más vivo y no solo porque las mayorías parlamentarias, la matemática parlamentaria obligue a ello, también porque se ha hecho un esfuerzo por parte de los grupos parlamentarios de consenso, de acuerdo, por parte del Gobierno de mejorar los mecanismos de control de la propia acción gubernamental. También, dotando al Parlamento de un trabajo concreto, en relación con la iniciativa legislativa amplia, numerosa que hemos venido desarrollando. Hoy creo que tenemos un Parlamento más cercano a los ciudadanos, hoy creo que tenemos un Parlamento más vivo, que discute más y mejor los problemas que los ciudadanos tienen. Hoy tenemos también un Senado en pleno proceso de reforma, un Senado que ciertamente tenía una configuración que hoy se revela excesivamente alicorta en la constitución y que entre todos vamos a colocar como una cámara automática, como una cámara nacional que refleje lo que es una característica singular enormemente consolidada ya que es el Estado de nuestras Autonomías. Por tanto, hemos reforzado el papel del Parlamento y que duda cabe que en esa tarea han contribuido otros grupos políticos pero también el Gobierno ha trabajado en esa dirección. Creo que hemos hecho un esfuerzo por dar transparencia a la vida pública. Y lo hemos hecho, a veces, lo decía antes, lo hemos hecho a veces detrás de los acontecimientos. Pero lo importante, yo creo, cuando se hace un balance es decir que lo hemos hecho y que hemos abordado algunos procesos, algunas leyes, hemos planteado algunas reformas encima de la mesa de enorme trascendencia para que las cosas que han pasado no vuelvan a pasar. Hemos contribuido desde el Gobierno, creo yo, a reforzar la transparencia en la acción pública, y lo hemos hecho mediante una "Ley de



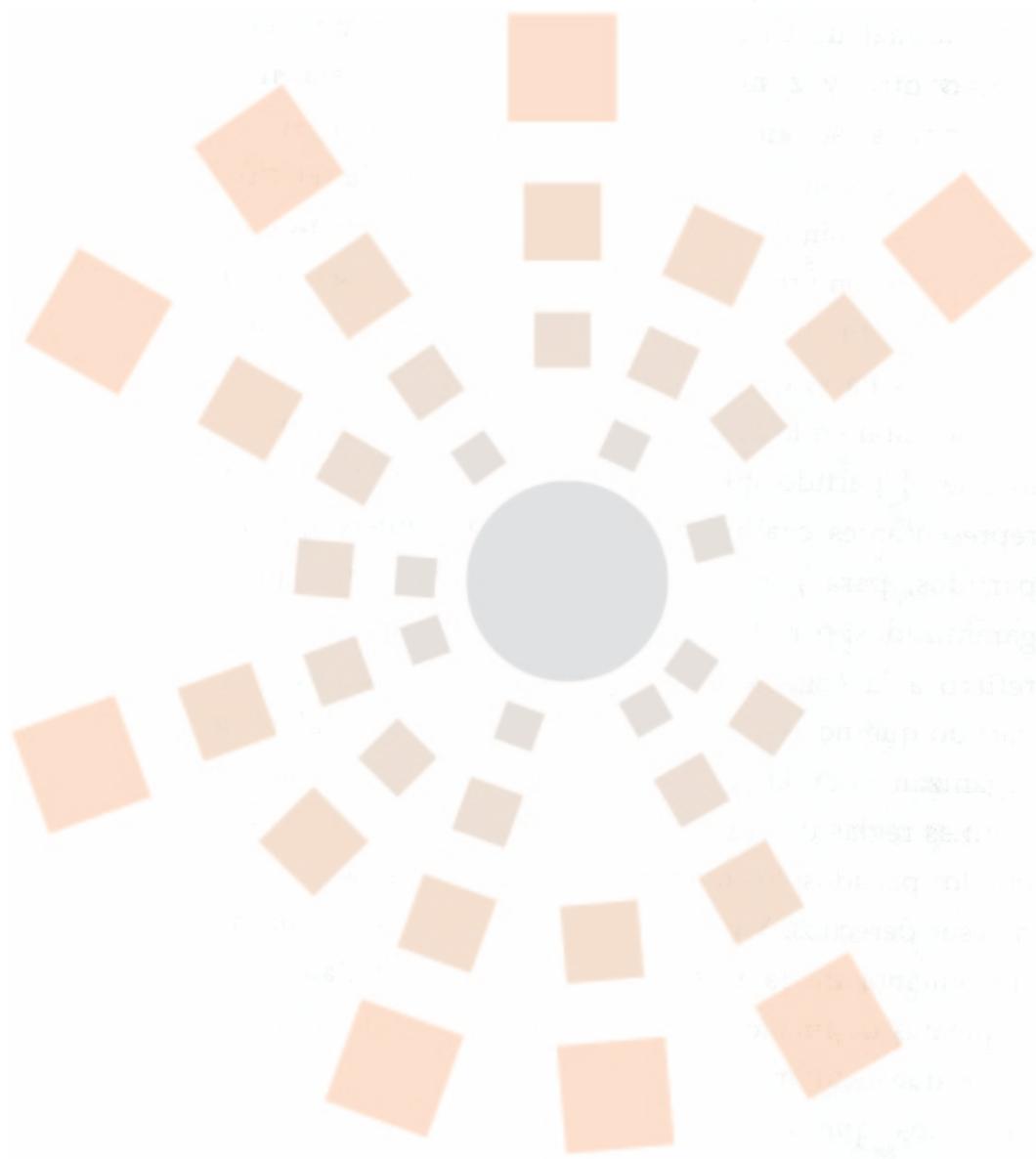
Contratos del Estado" que estamos ultimando su tramitación en el Parlamento, que pretende combinar la eficacia en la gestión de los dineros de los contribuyentes con la transparencia, con las garantías de que eses dinero se dedica finalmente a aquello para los que los contribuyentes quieren que se dedique. Hemos reforzado los esquemas de incompatibilidades tratando de separar nítidamente la esfera de lo público de la de lo privado, tratando de garantizar a los ciudadanos que aquellos que nos dedicamos a la cosa pública a la cuestión de lo de todos lo hacemos sólo y exclusivamente en función de los intereses generales, de los intereses de aquellos a los que estamos sirviendo. Hemos introducido más control parlamentario sobre los esquemas de incompatibilidades, hemos finalmente organizado los fondos reservados para garantizar también que estos fondos que son fundamentalmente para la actuación del estado de derecho, para garantizar la seguridad ciudadana, se utilizan con criterios en todo caso comprobables por el Parlamento. Creo que hemos conseguido en tercer lugar una democracia más austera, hemos modificado, mediante un acuerdo con los grupos políticos, nuestras leyes electorales de forma que hoy las campañas, son más cortas, la publicidad está más limitada, los medios de comunicación públicos colaboran con los partidos para que estos puedan ahorrar, dicho con toda claridad, dinero; una democracia más austera, camino, por cierto, en el que queda aún mucho por recorrer. Y finalmente, y por abordar solo un cuarto elemento, hay muchos más, que hemos emprendido, y tendréis aquí esta mañana al Ministro de Justicia, una reforma seria y en profundidad de la Justicia. Y que duda cabe que cuando se habla de democracia, se habla de Justicia entre otras muchas cosas. Hemos puesto en marcha una Ley del Jurado, para garantizar la participación de los ciudadanos en decisiones judiciales que les puedan corresponder, hemos puesto en marcha o sobre la mesa una discusión sobre el código penal, de una enorme trascendencia. Vamos a discutir sobre nuevos delitos, vamos a reforzar las penas en algunos otros que hoy provocan, que hoy generan una enorme alarma social. Pienso, pienso en los delitos económicos, pienso, también, en los delitos asociados con la corrupción. Un nuevo Código Penal para una Justicia que queremos más rápida, pero también más adecuada a



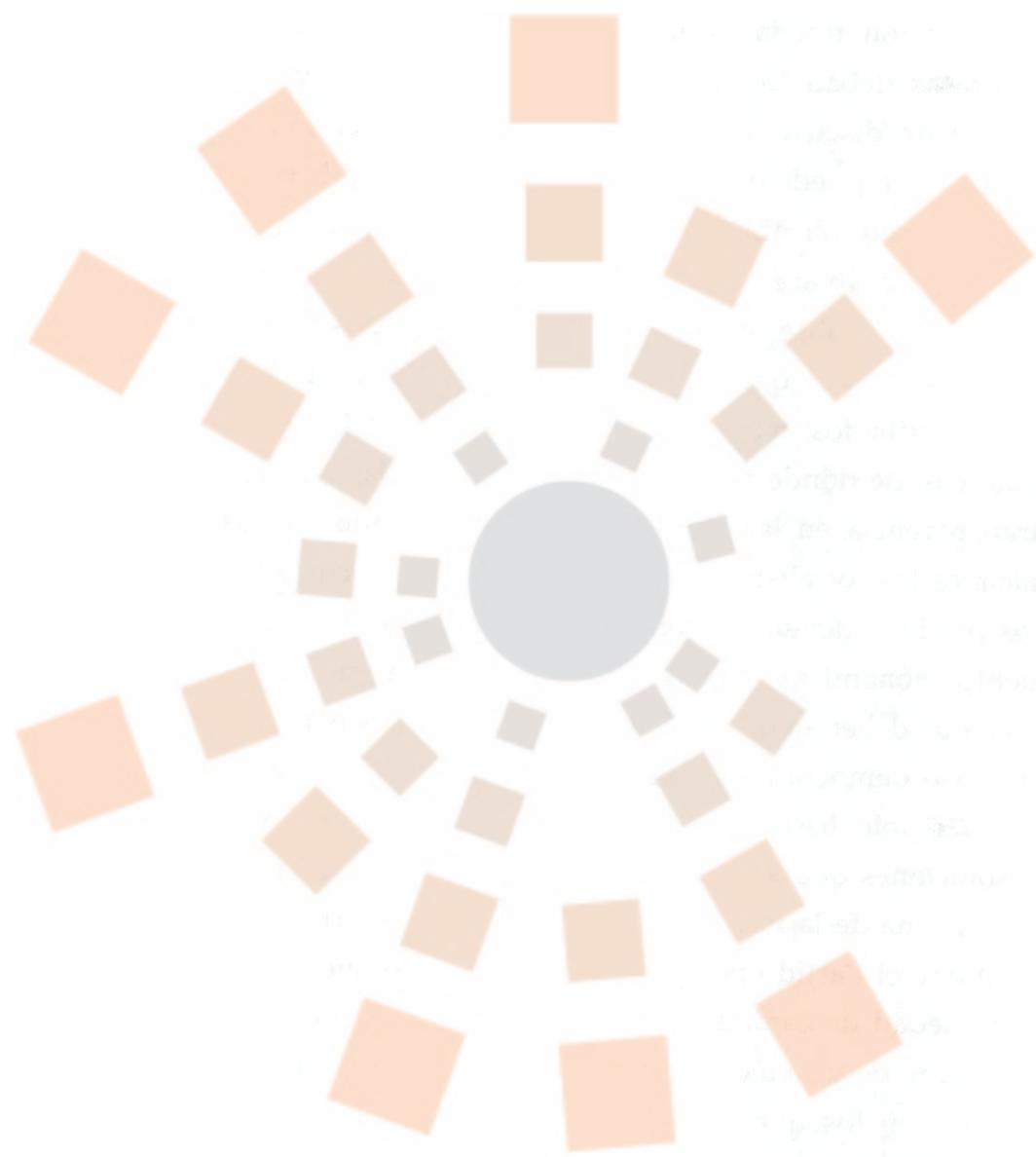
los tiempos que corren. Y lo vamos a seguir haciendo; ya os comunico que tenemos en cartera dos o tres modificaciones sustantivas de algunas de las instituciones que vertebran nuestra democracia. Cambiaremos el Estatuto por el que funciona Radiotelevisión Española, y lo haremos en primer lugar, y sobre todo, para reforzar su carácter público. Porque queremos que la Televisión Española sea la televisión de todos los españoles. Y que la Televisión Española reproduzca en su programación, en sus programaciones, valores que entre todos hemos querido que sean valores comunes de todos los españoles; que TVE esté preocupada por la educación, por la formación, por la cultura, queremos una Televisión Española más pública en ese sentido, queremos reforzar, y ya os lo digo más concretamente, el carácter público de uno de los dos canales de TVE fundamentalmente, que es el segundo canal. Queremos, por tanto, que los ciudadanos estén orgullosos, ya lo están, creo yo, pero estén más orgullosos de lo que su televisión pública, la que pagan con sus impuestos, ofrece al conjunto de ellos. Queremos una televisión pública comprometida con los valores democráticos, con la tolerancia, con la pluralidad, ese es el elemento central. Justo a ello, queremos una televisión pública más eficaz, porque es verdad que tenemos que mejorar la gestión de la televisión pública, con un Consejo de Administración que lo sea, que se preocupe que la televisión pública gaste sus recursos de forma eficiente. Y con un control político en el Parlamento que garantice esa pluralidad, que existe, pero que algunos están empeñados en no reconocer. Queremos que esa pluralidad esté garantizada plenamente en el debate parlamentario, en el debate político que es en el que se debe garantizar la pluralidad de nuestros medios de comunicación públicos. Queremos reformar el tribunal de cuentas, para que los ciudadanos tengan la seguridad de que, como decía antes, los fondos públicos se gastan en aquello para lo que el Parlamento quiso que se gastaran. Es decir, para que los ciudadanos tengan la garantía de que con sus impuestos los políticos hacemos aquello que realmente tenemos que hacer. Y ello especialmente dedicado en el tema de los partidos, donde queremos que el Tribunal de Cuentas adquiera un mayor compromiso. Queremos que no solo controlar las cuentas de los partidos, que ya los hacen, queremos también que



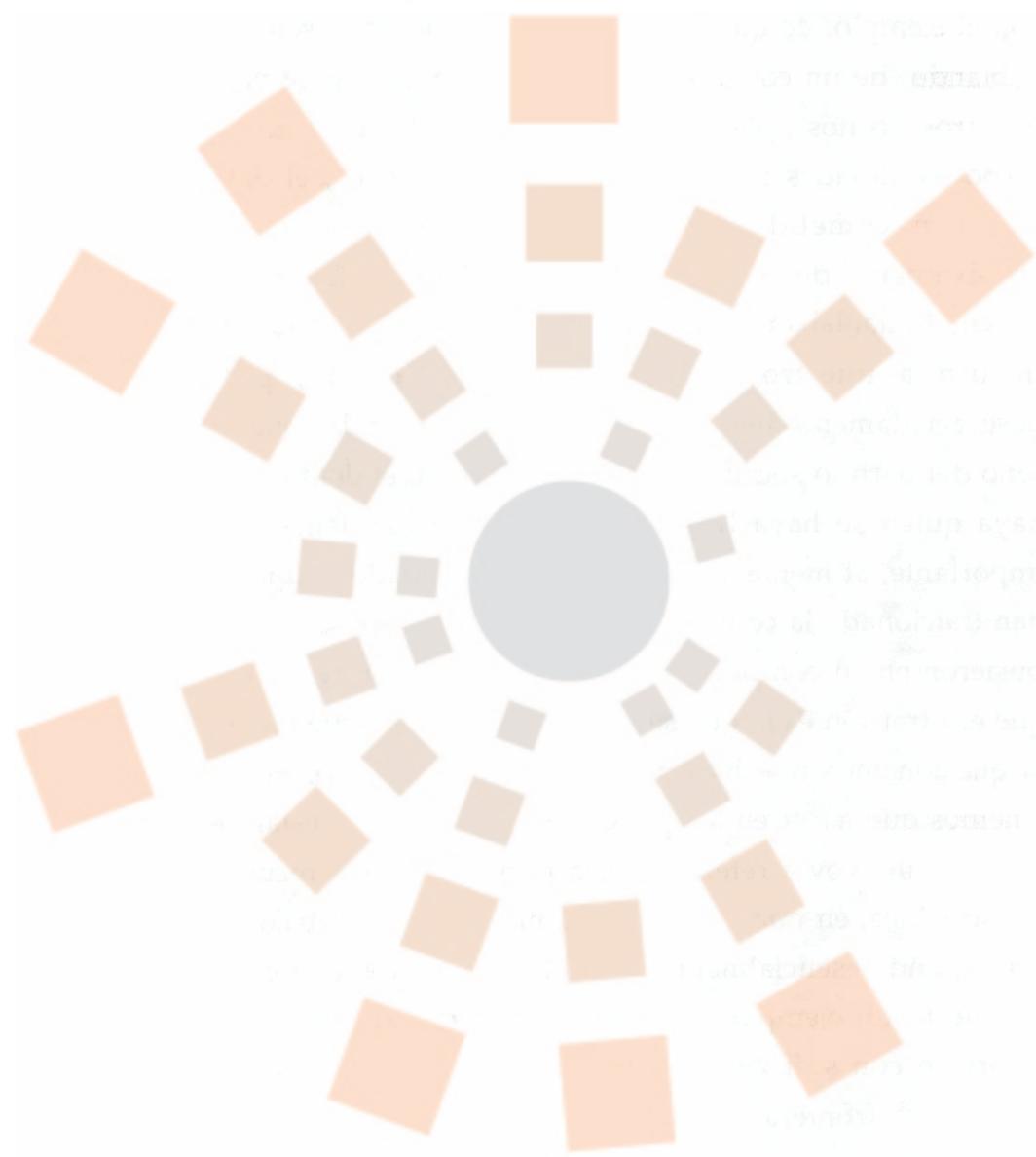
controlen las cuentas de aquellos que se relacionan con los partidos. Naturalmente solo en los que esta relación se establece, no pretendemos que el Tribunal de Cuentas, que es una institución pública, entre a controlar las finanzas de todas las empresas que tienen relación con los partidos, sería una monstruosidad, pero sí queremos que en lo que supone una relación entre el mundo empresarial privado y los partidos haya una intervención del Tribunal de Cuentas. Sólo en eso. Queremos, en última instancia, y vuelvo otra vez más al "leix motiv" de esta intervención, que los ciudadanos sepan que los partidos gastan sus dineros de forma absolutamente adecuada y transparente. Y que la relación de los partidos con quienes no están en el mundo político pero pudieran llegar a servirse de él, es una relación presidida por un único criterio que es el de la transparencia. Y queremos, finalmente, abordar también una legislación sobre partidos. Queremos hacerlo en "nuestro" partido y pienso, y ya lo anuncio, que es una decisión en la que el Gobierno tiene que estar trabajando en función de lo que el partido quiere, y el partido y hasta donde yo sé, y aquí hay representantes cualificados para decirlo, quiere que hagamos una Ley de partidos, para garantizar dos o tres principios que yo diría que están garantizados; pero hay algunos ciudadanos que creen que no lo están. Y me refiero a la organización interna democrática, es imposible concebir un partido que no se organice de acuerdo con las reglas con las que todos nos organizamos en la sociedad. Hay por tanto que colocar encima de la mesa algunas reglas de organización democráticas, para que los ciudadanos sepan que los partidos, los militantes tienen sus derechos, sus deberes y la garantía de esos derechos. Y creo sobre todo que hay que colocar algunas normas, en fin, encima de la mesa para que los ciudadanos sepan cuales son los esquemas de financiación de los partidos. Y aquí los socialistas no tenemos nada que ocultar, nada que esconder, porque siempre hemos dicho que creíamos que los partidos deberían tener financiación pública, son instituciones centradas en el funcionamiento de la democracia que es el funcionamiento o la puesta en práctica de las reglas de todos para todos. Pero también creemos que los partidos tienen que tener financiación privada. Y cuando digo privada me refiero de individuos. Y eso tenemos



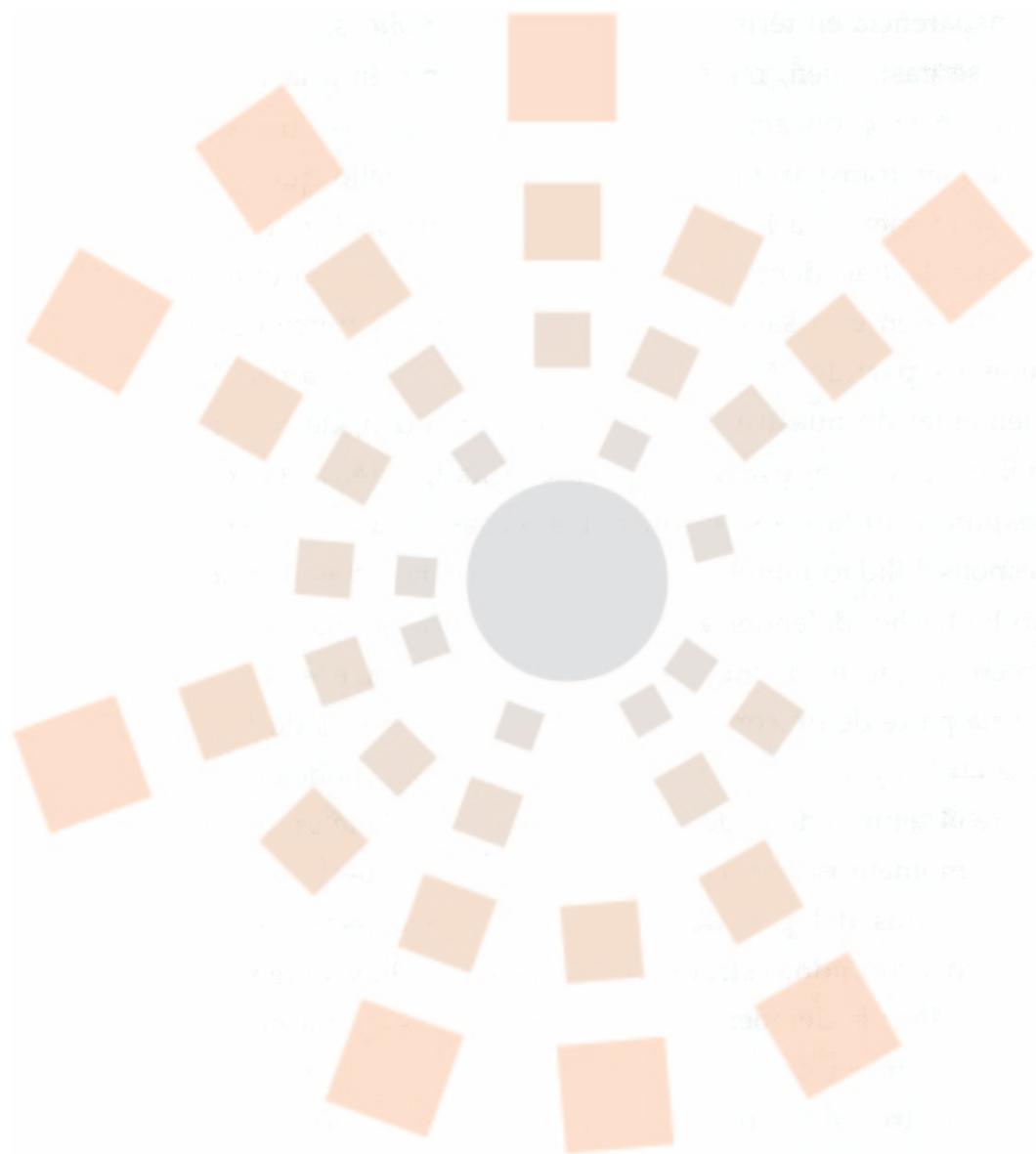
una diferencia que no podemos ocultar con la derecha. Como yo digo muchas veces, los socialistas creemos en las personas físicas, la derecha cree más en las personas jurídicas. Nosotros queremos que los ciudadanos colaboren con la financiación de los partidos políticos; para ello estamos incluso decididos a buscar fórmulas para que esa colaboración pueda ser también beneficiosa en términos económicos, pero no creemos que esa colaboración pueda extenderse hasta las empresas. No creemos que las empresas deban financiar los partidos políticos y ahí encontraremos un campo de discusión con la derecha que por el contrario si cree que esa financiación puede o debe incluso llegar a través de lo que se llama personas jurídicas en términos legislativos, lo que son empresas, en términos vulgares. Hablaremos en los próximos meses sobre partidos políticos; hablaremos sobre su organización; hablaremos sobre como los partidos políticos deciden quienes son sus candidatos; hablaremos sobre los derechos de sus afiliados; hablaremos también sobre la financiación de los partidos políticos, de dónde procede y cómo se controla; hablaremos en definitiva de transparencia en la vida política de los partidos, y esa es una oferta que hicimos los socialistas, convencidos de que hay ciudadanos que piensan que los partidos tienen un comportamiento que debe ser revisado; hablaremos del funcionamiento de los partidos. Y junto a estos proyectos legislativos yo creo que deberíamos aprovechar estas ocasiones para hablar de otra parte del impulso democrático que seguramente, al menos para mí tiene, es bastante más tangible, bastante más cercano a los ciudadanos, y tiene que ver con las resoluciones que aprobamos en nuestro Congreso, que están también como no, encima de la mesa cuando el Gobierno desarrolla la tarea legislativa. Yo creo que el Partido nos pidió en el Congreso que hiciéramos una batalla en la sociedad de carácter ético, de carácter moral, yo creo que nos pidió que indicáramos y demostráramos con nuestro comportamiento cuales son los valores en los que creemos. Porque está muy bien que las instituciones democráticas funcionen y de hecho, he dedicado una buena parte de mi intervención que ya va siendo muy larga, a ese tema, es evidente que si los ciudadanos no tienen respeto al Parlamento, so no creen en el trabajo del Tribunal de Cuentas, si desconfían de lo que hace su televisión pública es



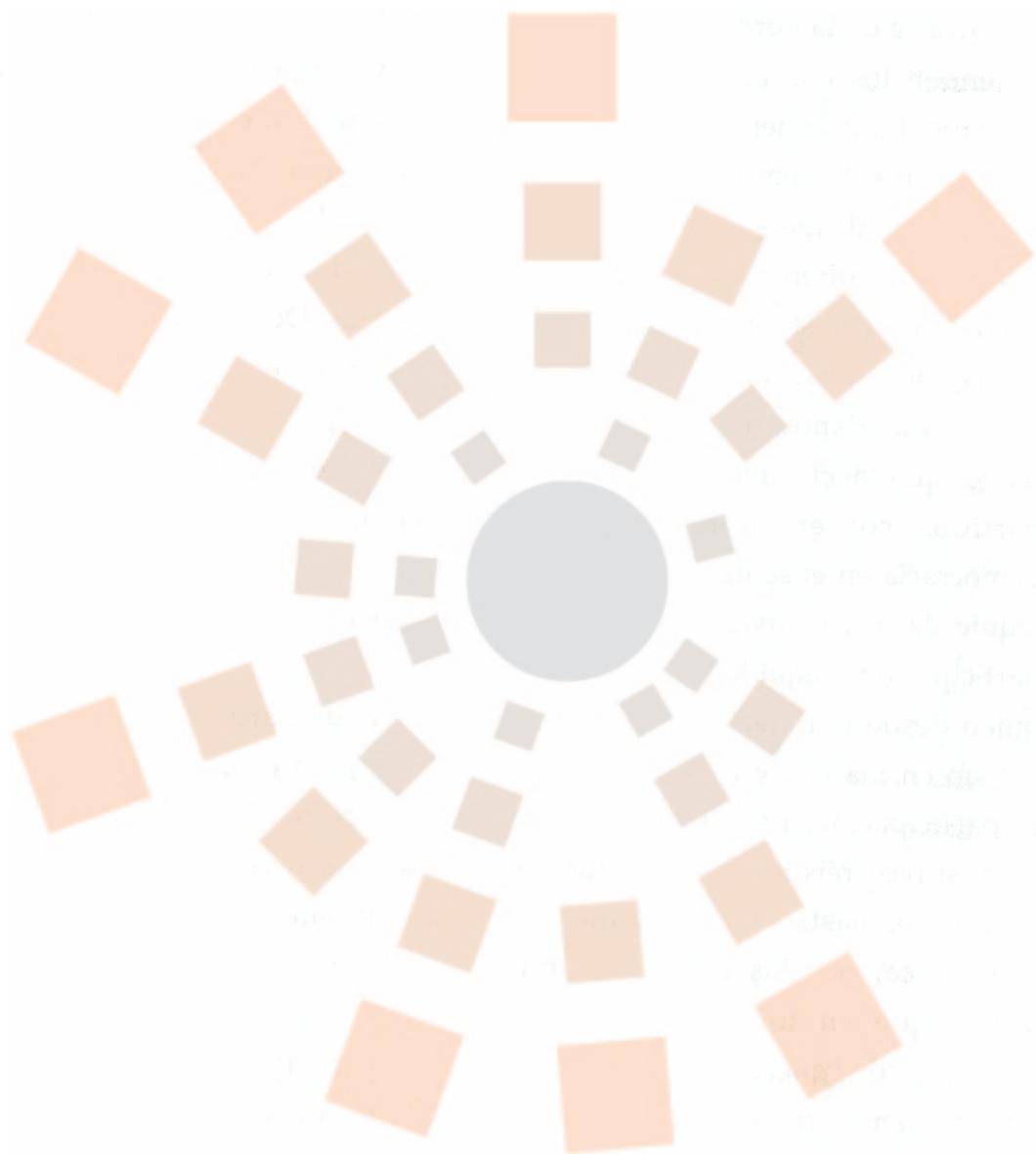
evidente que están, finalmente, desconfiando de la democracia, es importante por tanto que confíen en sus instituciones. Pero yo creo que desde nuestra perspectiva es también enormemente importante, es casi más importante que los ciudadanos vean que nos comportamos los socialistas de acuerdo con aquello que predicamos, en definitiva, lo peor que nos podría suceder es que los ciudadanos tuvieran la sensación de que no predicamos con el ejemplo, de que los ciudadanos tuvieran la sensación de que estamos hablando de un conjunto de normas, de reglas y de valores para ellos, que nosotros no nos aplicamos cuando llega el momento de ejercitar nuestras responsabilidades públicas. Seguramente, fijos, el delito más importante que han cometido algunos excompañeros no es el haber utilizado abusivamente de su cargo, ni tan siquiera y, fijos, que es duro decirlo, anoche lo hablaba con Juan Carlos, que lejano es a nuestro comportamiento, incluso a nuestro lenguaje hablar del dinero, pero es verdad que desgraciadamente tenemos que hablar de las relaciones con el dinero en el seno del partido socialista, ni tan solo, decía, el delito más importante es que haya quien se haya llevado el dinero de los demás, yo creo que lo más importante, al menos para mí, es que ha habido algunos excompañeros que han traicionado la confianza que nosotros, y sobre todo muchos ciudadanos pusieron en su comportamiento, pusieron en su responsabilidad, me parece que esa traición es la que seguramente tenemos que recuperar, esa traición es la que tenemos que hacernos perdonar, por tanto, es evidente, que si algo tenemos que hacer en los próximos meses, si algo estamos intentando hacer, y ahí yo me voy a referir en esta parte final, es a recuperar la confianza en nuestra ética, en nuestro comportamiento, y ese trabajo es una parte que nos corresponde esencialmente a nosotros. Y fijaros que cuando hablo de ética, he puesto un ejemplo antes muy concreto, no estoy hablando de si hemos recorrido con suficiente cautela, con suficiente prudencia, suficientemente atentos esa frontera tenue que existe entre el poder político y el poder del dinero, yo creo que a veces no lo hemos recorrido con suficiente prudencia, con suficiente atención, me estoy refiriendo a algo más importante, me estoy refiriendo quizás a la recuperación de nuestra forma de hacer política, de nuestro comportamiento, de nuestra forma de estar en política, eso



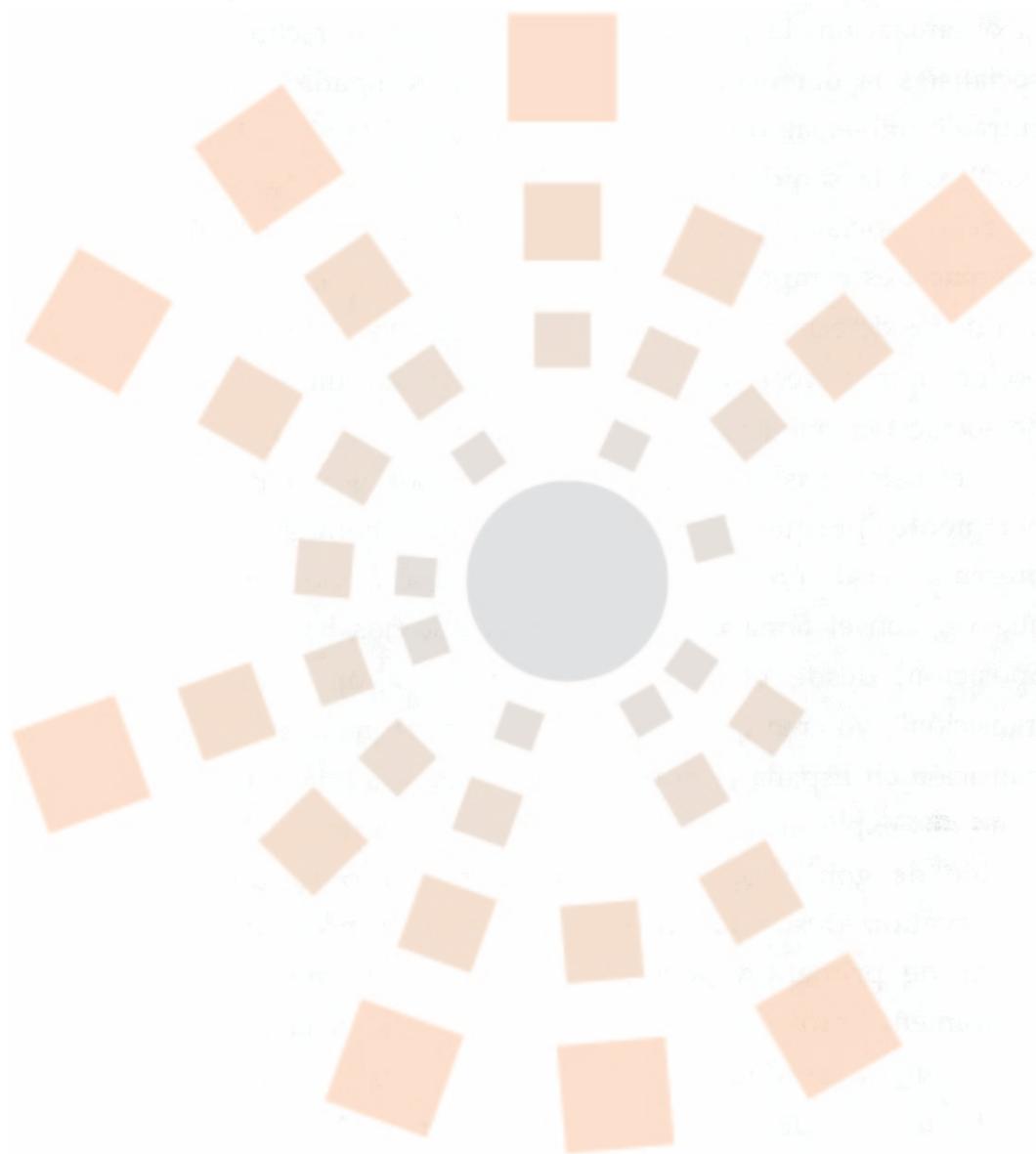
seguramente es el mensaje más nítido que sale en el Congreso que hemos celebrado hace pocos meses. Me estoy refiriendo al diálogo, como pauta fundamental de comportamiento con los ciudadanos, diálogo para acordar y diálogo también para discrepar, que no está mal discrepar de vez en cuando y hacerlo educadamente y con tolerancia, me estoy refiriendo a la transparencia, y cuando hablo de transparencia no solo hablo de la transparencia en términos de los fondos públicos, de aquello que uno gasta, que se gasta bien, me estoy refiriendo también a la transparencia que trae consigo la explicación de nuestras políticas, ser transparente no es solo gestionar transparentemente, es explicar aquello que se está haciendo. Me estoy refiriendo a la lealtad, lealtad institucional y cuando digo lealtad me refiero, lealtad dentro, lealtad fuera, sobre eso creo que ayer hubo algunas palabras en esta sala, lealtad dentro de las instituciones, lealtad dentro de nuestro partido. Me estoy refiriendo a la austeridad como no, pauta elemental de nuestro comportamiento político, de nuestra forma de hacer política, y me estoy refiriendo finalmente a la responsabilidad, y responsabilidad es asumir las cosas cuando uno las hace mal y responsabilidad también es defenderse cuando a uno le acusan de cosas que no ha hecho, defenderse de las cosas que dicen que hemos hecho mal y que creemos que no hemos hecho mal, eso también es responsabilidad y eso forma parte de un compromiso ético, de una forma de estar en política. Creo que en los próximos meses, entre otras cosas, podemos asistir a un debate sobre el sentido de la democracia y me parece que es un debate pertinente en estos momentos, me habéis oído decir, creo que lo habéis leído en muchos documentos del partido que la democracia para los socialistas tiene un sentido profundo, estratégico, yo creo que hay quien todavía está en ese debate de si la democracia burguesa se debe superar en una forma distinta y por tanto mejor de organización política, nosotros siempre hemos creído en eso, nosotros siempre hemos creído que la democracia es consustancial a nuestro proyecto político, somos socialistas democráticos. Siempre hemos creído que la democracia es consustancial a nuestro proyecto político, hay quien todavía sigue discutiendo sobre si democracia burguesa o democracia formal, ese no es ya nuestro debate, no lo fue nunca hace ya muchos años



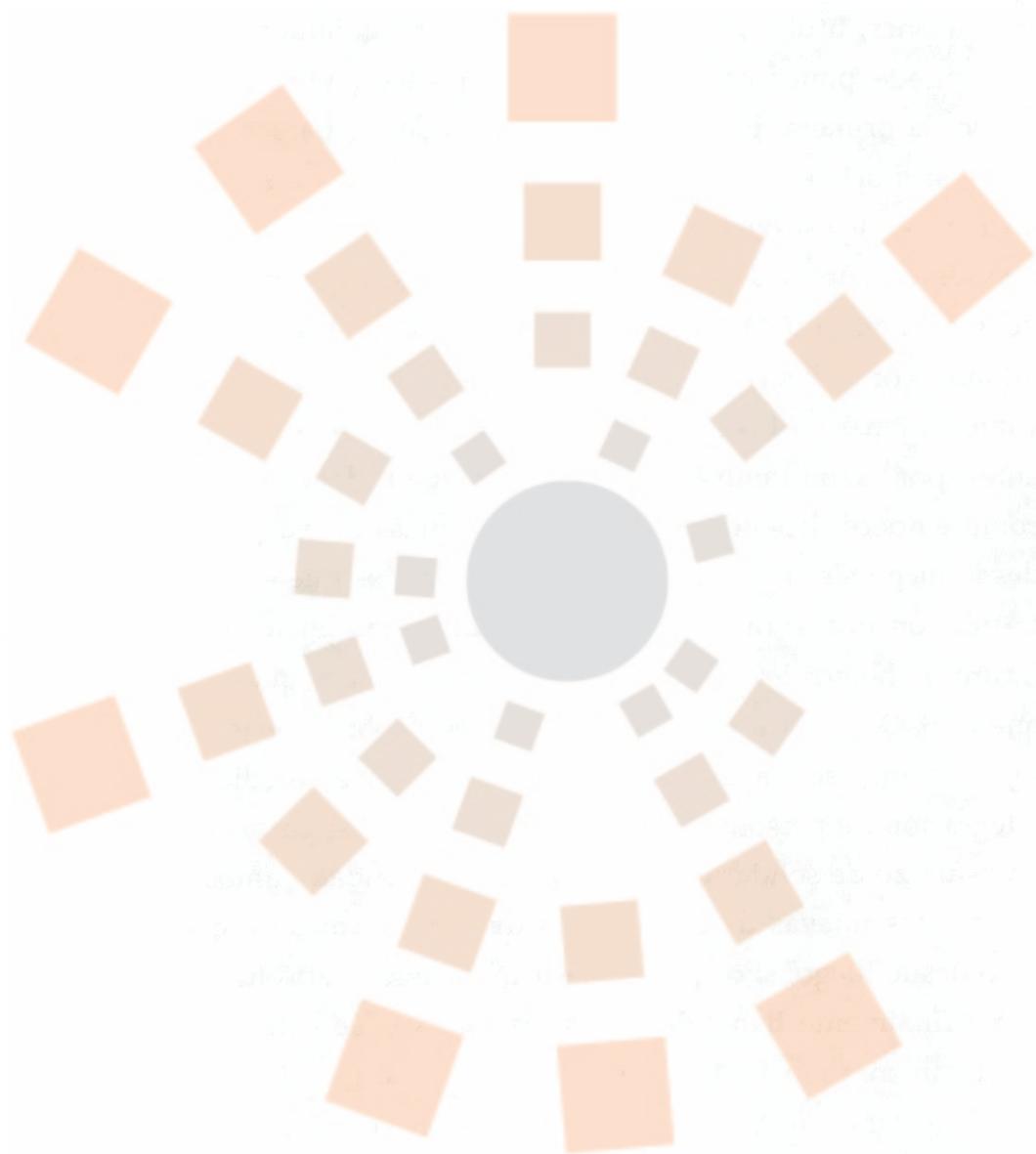
que lo dejamos, hay para quien la democracia es meramente instrumental, hay quien como no cree en el estado, cree poco en la cosa pública, tiene poco interés en una democracia más allá de la organización formal de los derechos políticos. Nosotros tenemos un sentido profundo de la democracia y dejadme que os diga cuatro rasgos muy apresurados de lo que yo creo que es la democracia y que utiliza estos cuatro rasgos para diferenciar la democracia de la derecha de la democracia de la izquierda, como creo yo que entienden los conservadores la democracia y como la debemos entender nosotros. Porque democracia que duda cabe es reglas, es cumplir las reglas, aunque no solo como diré a continuación, es cumplir las reglas del juego, y por elemental que suene democracia es cumplir las leyes. Y hasta aquí no hay grandes diferencias entre los partidos conservadores democráticos y la izquierda socialista, no existen grandes diferencias. Democracia también es, y en segundo lugar, que las instituciones se comprometan con los problemas de los ciudadanos, a eso he dedicado la mayor parte de mi intervención y tengo que decir que tampoco encuentro grandes diferencias entre los partidos conservadores democráticos cuando realmente asumen la democracia en el sentido pleno, en el que yo creo que hay que asumirla y la izquierda. Pero, fijos,, democracia es, en tercer lugar, para los socialistas, participación y aquí las cosas empiezan a no casar, a no coincidir porque hay quien desde la derecha recela de los esquemas de participación que hemos puesto en marcha y nosotros hemos hecho un gran esfuerzo por garantizar la participación, por facilitar la participación de los ciudadanos. Si miráis bien, si recorréis nuestros grandes proyectos legislativos de cambio desde el educativo, hasta el de la función pública, pasando por la planificación económica, por las relaciones industriales, por las relaciones laborales, veréis que en todos ellos hay un elemento común que es el de la participación, queremos que los ciudadanos participen en la resolución de sus problemas, queremos pasar de la cosa estatal a la cosa pública, del estado a la sociedad, creo que hemos hecho esfuerzos importantes a veces quizás excesivamente institucionales, por qué no reconocerlo, para conseguir la participación de los ciudadanos y aquí hay diferencias fundamentales con la derecha, con los conservadores que no creen en los esquemas de



participación que hemos puesto en marcha, que no solo no creen, sino que dicen explícitamente que quieren quitarlos. Y finalmente hay una cuarta concepción, una cuarta característica de la democracia tal como la entendemos los socialistas en donde si que nos diferenciamos rotundamente de la derecha política. Los socialistas creemos que la democracia es más que la organización de los derechos políticos, es también la organización, la puesta en marcha de los derechos sociales y para los socialistas la democracia está directamente ligada, cómo no, al voto y al sufragio universal, directo y secreto, pero está también ligada a la educación pública, a la sanidad pública, a las pensiones, a los que hemos llamado derechos sociales y aquí si que la diferencia es radical, aquí si que la diferencia es completa, nosotros creemos en una democracia que se va más allá de los derechos políticos, que llega hasta los derechos sociales, la derecha política nunca creerá en ello, nunca creerá que un contenido esencial de la democracia es que haya educación para todos, que haya sanidad para todos, que haya sistemas de protección social para todos. Y digo que es un debate pertinente porque hoy justamente nos hemos desayunado con la presentación de un libro que en el fondo, al menos en su título, tiene algo que ver con el tema de la democracia, se nos habla desde el líder de la oposición, desde el primer partido de la oposición de "La segunda transición", yo creo que es un título desafortunado porque recordad que la transición en España es el paso de la dictadura a la democracia y parece tal como nos explican que se define "La segunda transición", parece que es el cambio de gobierno, el paso de un gobierno socialista a un gobierno conservador. Desde luego establece paralelismos entre ambos procesos, hablar de primera y segunda me parece enormemente desafortunado, seguramente proviene de quien no conoce bien la primera transición, la transición, la verdadera transición democrática, la que tuvo lugar en nuestro país, desde la dictadura a la democracia. Yo creo que hay que decirle al Sr. Aznar que nos conformaríamos con recordarle algunas de las reglas del juego de esa transición democrática que él no practica, nos gustaría simplemente recordarle que una regla del juego de la transición democrática, la primera y más importante fue el respeto al sufragio

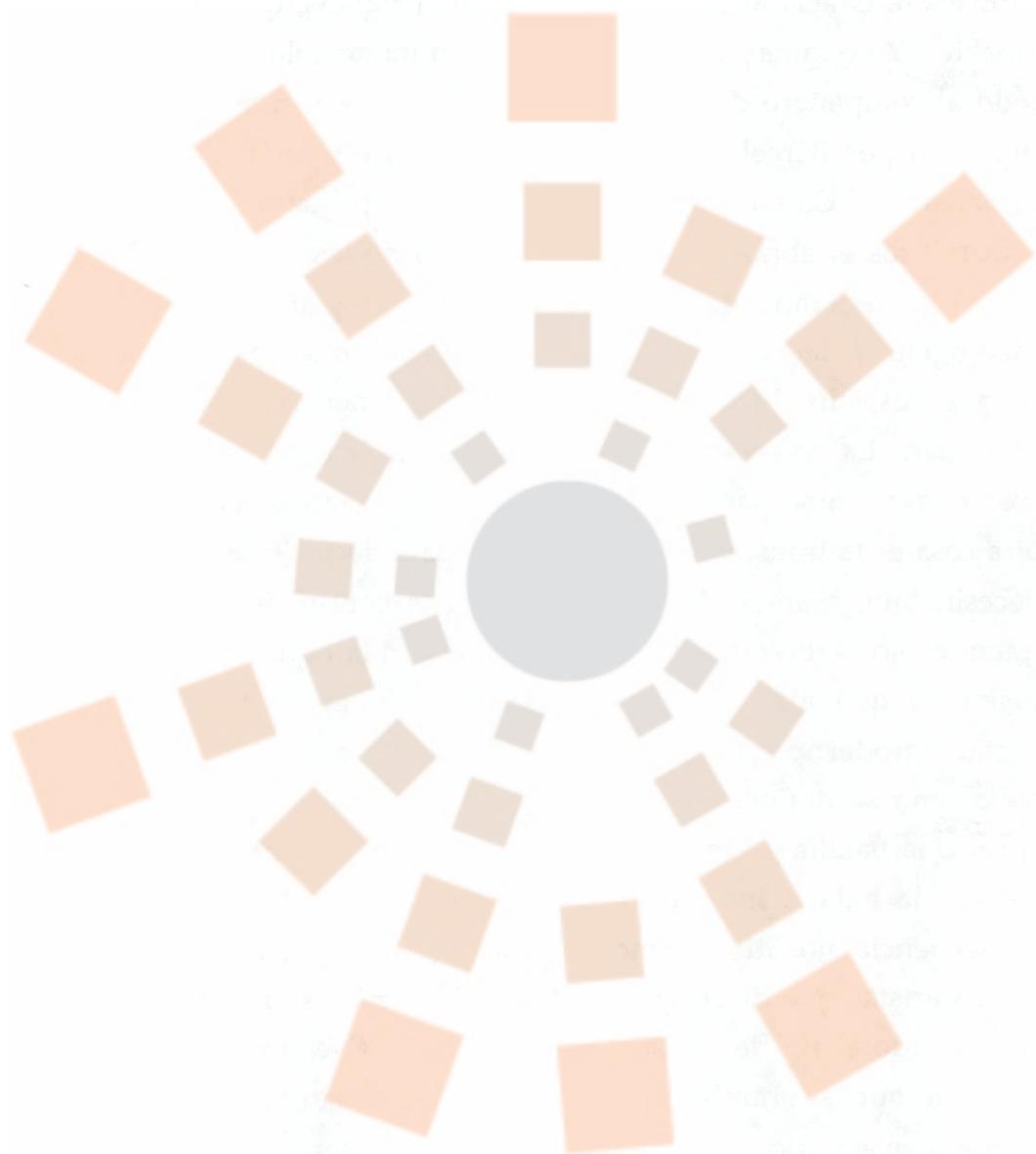


universal, que la segunda regla del juego, una de las reglas del juego más importante fue el respeto a la presunción de inocencia, y la tercera regla del juego que convendría recordar que es una regla que estuvo presente durante toda la transición democrática fue no utilizar la mentira, no utilizar las sospechas infundadas como arma política, a mí me gustaría hoy, aquí, delante de vosotros, decirle al Sr. Aznar que más allá de segundas transiciones, título que insisto que creo profundamente desafortunado, que solo puede poner en un libro quien no ha vivido la primera, quien no conoce la primera, pero más allá de eso, que me parece poco importante, los socialistas debemos recordarle que nos gustaría que simplemente cumpliera las reglas que estuvieron presentes en la primera transición, que respetara lo que los españoles dicen, el sufragio universal, que respetara la presunción de inocencia, que no utilizara las sospechas infundadas, cuando no la infamia como instrumento político, me parece que ese es un debate que vamos a tener en los próximos tiempos al que los socialistas, como os decía antes, por razón también de responsabilidad, debemos insistir. Termino ya como empecé diciendo, la humanidad quizás no ya por primera vez, pero desde luego sin nuestra experiencia vital de los que estamos aquí afronta el futuro con una gran incertidumbre, y hay gente incluso que tiene miedo al futuro, lo hemos leído en muchas ocasiones, no os quepa la menor duda de que el S.XX se va a construir desde luego sobre la base de la ciencia, que seguramente se va a construir conservando el medio ambiente, con la integración de personas con razas distintas en los países industrializados, es un esfuerzo de solidaridad que con toda seguridad vamos a tener que hacer, con pautas nuevas de trabajo, con distintas formas de organización social. Pero desde luego, si os puedo decir que tengo la absoluta convicción de que como finalmente han sido todos los siglos si se constituye o se construye positivamente lo será porque el hombre sea capaz de tener una concepción ética de sí mismo y sobre todo de poner esa concepción al servicio de la colectividad, esa seguramente es la esencia más profunda de nuestro pensamiento político. Nada más, me pongo a vuestra disposición para lo que queráis.

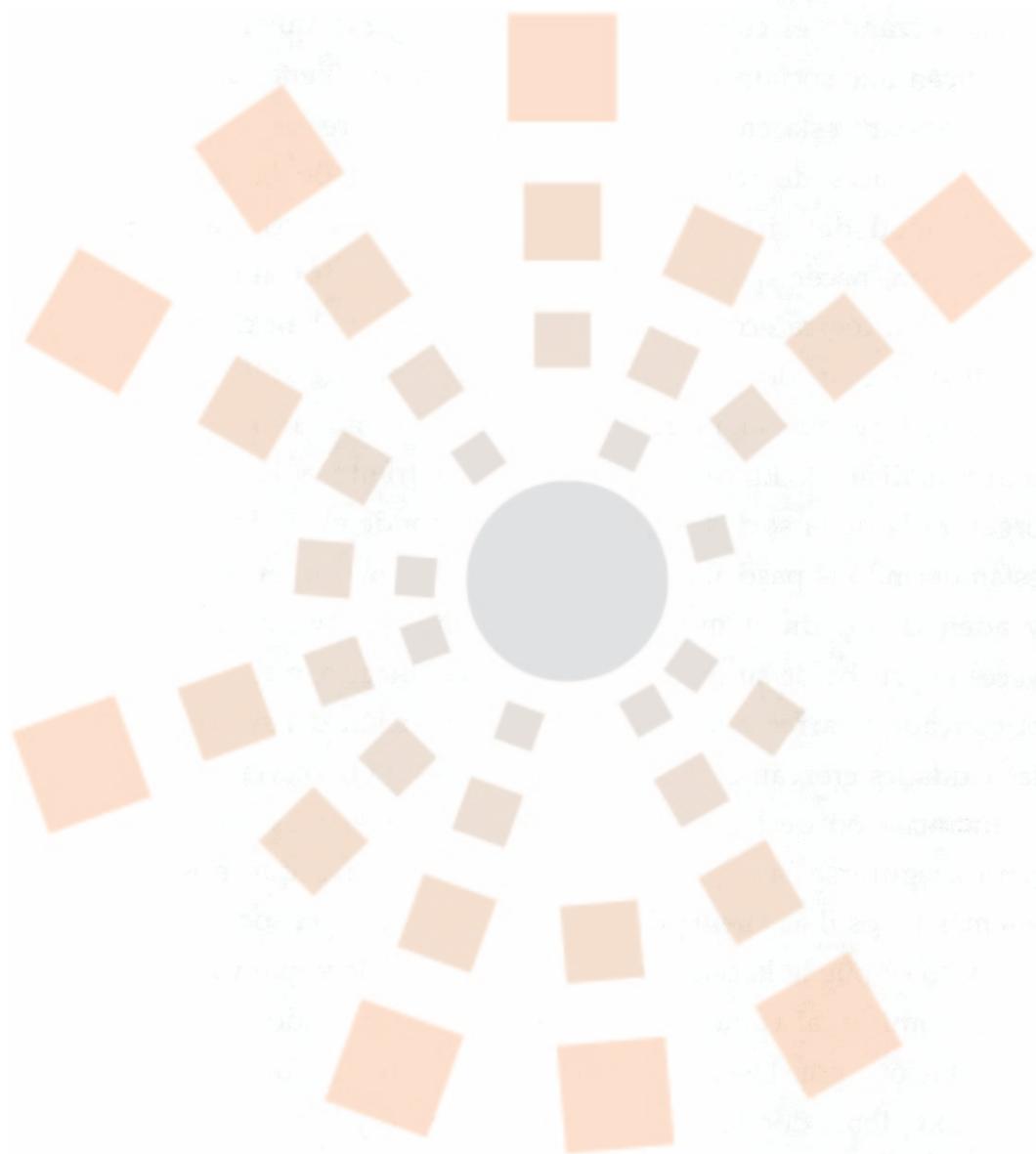


INTERVENCION DE JOSEP BORRELL FONTELLES

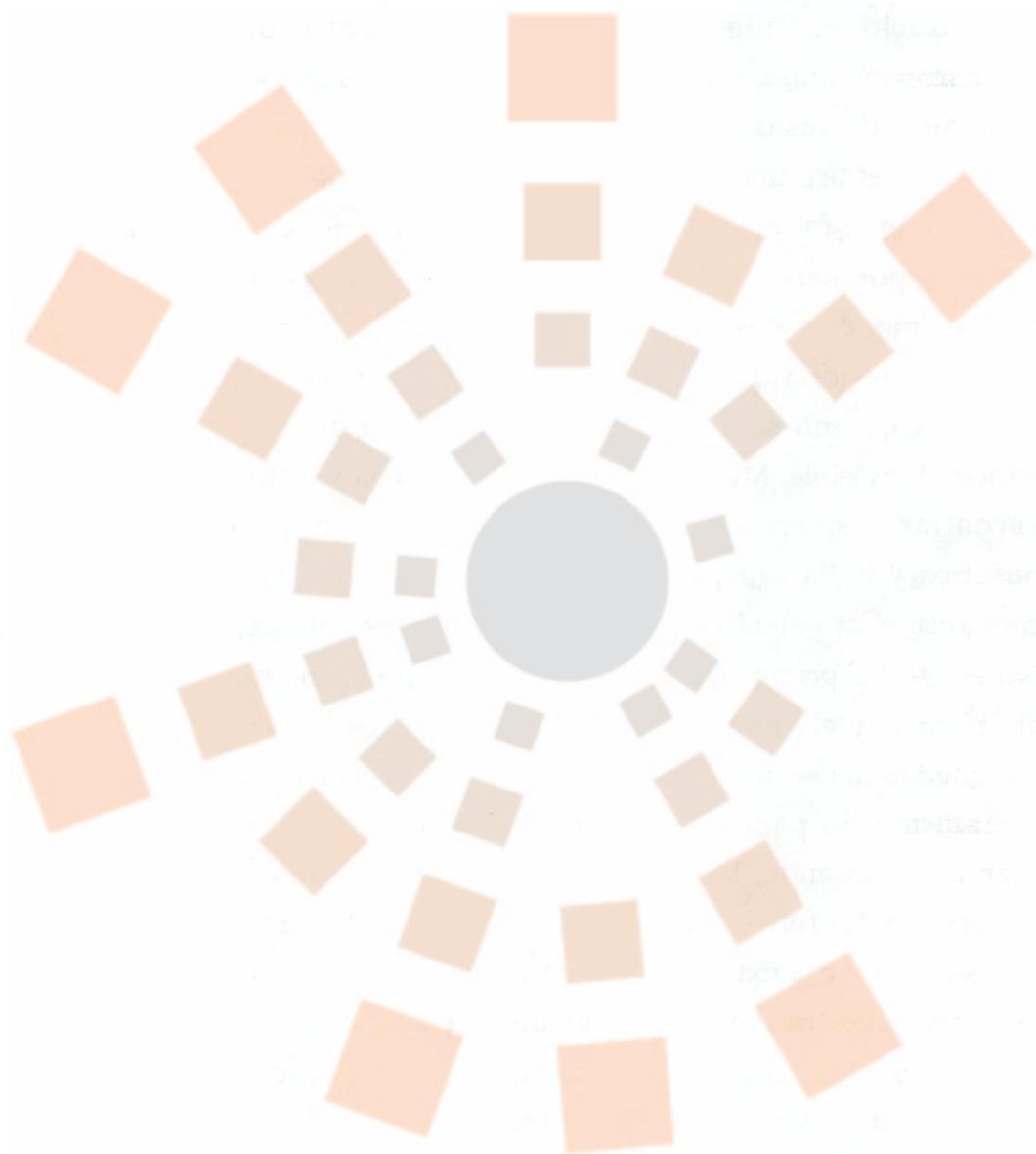
Bienvenidos, muchísimas gracias a todos, muchísimas gracias a los compañeros que me habéis invitado a participar en vuestra escuela de formación. Gracia al presentador por sus palabras, que no pueden ser más amables. Y yo quiero rogaros que veáis en mi no solo al ministro, sino sobre todo al compañero de partido, desde hace —es verdad— muchos años, al diputado por Barcelona y al miembro de la dirección política del Partido Socialista en Cataluña y permitid que mis primeras palabras sean para transmitir el abrazo fraternal y solidario de los socialistas catalanes. Los socialista tenemos que hacer frente en estos momentos a un debate ideológico y teórico que nos obliga a replantearnos muchas cosas, a renovarnos, sin duda alguna, pero a mantener vivas nuestras señas de identidad. La renovación no puede confundirse con el travestismo. Una cosa es renovarse para adaptarse a las nuevas circunstancias del mundo y otra cosa es la transmutación ideológica para dejar de ser lo que la sociedad necesita que seamos. Y este debate oiréis continuamente voces que nos tratan como si fuésemos hermanitas de la caridad que se han perdido en un casino, y que nuestro mensaje estuviera fuera de las coordenadas del mundo moderno. ¿O es que acaso no oís decir continuamente que el socialismo se definía con respecto al capitalismo y que el capitalismo ha ganado la batalla en todo el mundo y que por lo tanto sobramos?. Que ha ganado la batalla incluso en los países del Este. Que ha triunfado y en consecuencia nosotros hemos perdido. ¿O es que no oís también a los comentaristas que dicen que el "Muro de Berlín" se nos ha caído encima y ha marcado el fin de nuestra razón de ser?. ¿O es que acaso no nos dicen también que sobramos porque hemos conseguido nuestro programa?, hemos conseguido establecer un sistema de pensiones, de protección al desempleo, de enseñanza obligatoria, de salud para todos, de salarios mínimos, de derechos sindicales...está muy bien, ya lo habéis hecho ya está aquí, también sobráis porque habéis cumplido vuestra misión histórica. Y también nos dicen que a fin de cuentas nosotros éramos los representantes



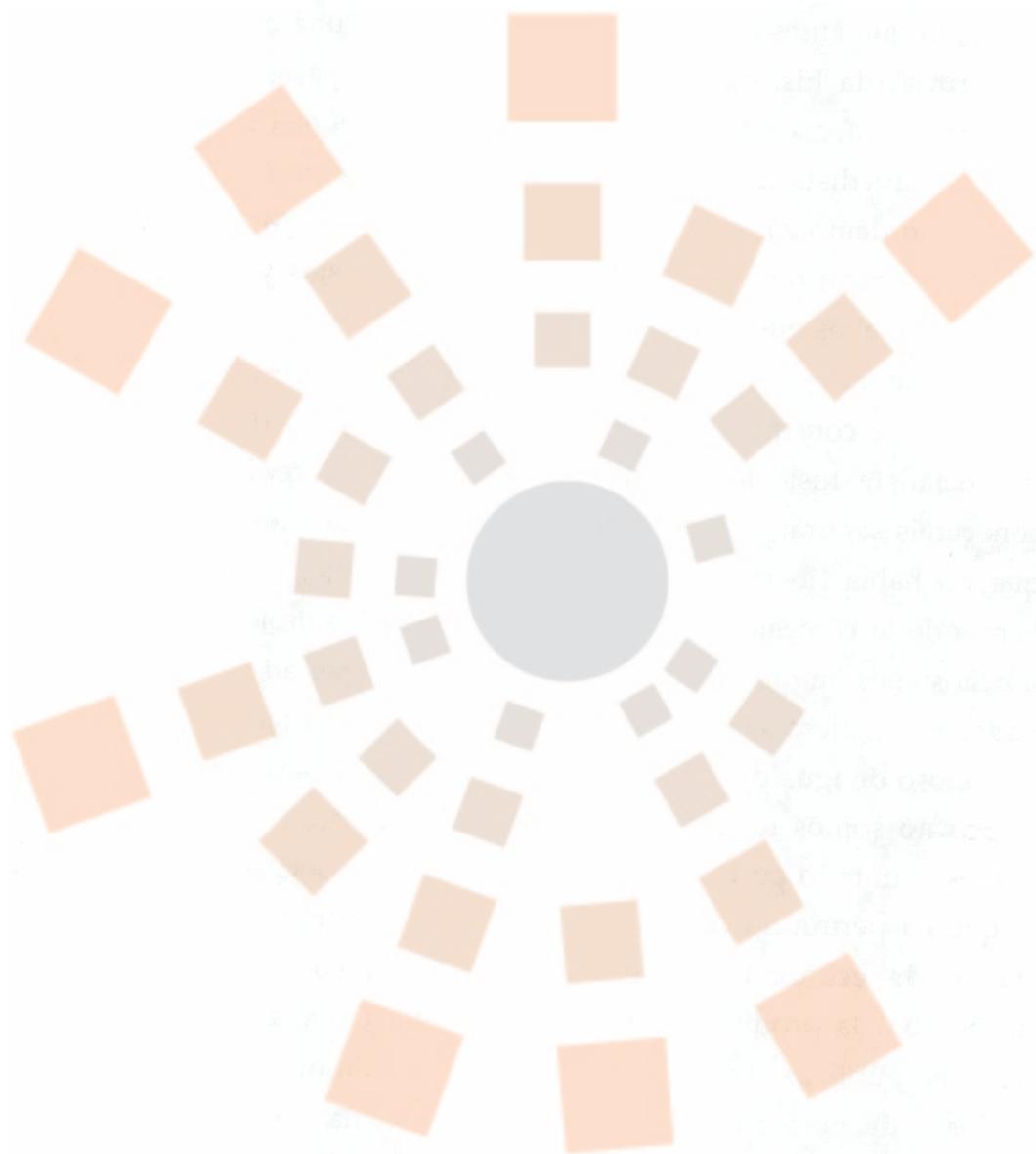
de la ideología del movimiento obrero. Pero es que ya casi no hay obreros, nos dicen,...que incluso sociológicamente estamos en minoría... vosotros representabais a los trabajadores y los trabajadores cada vez son menos porque la industria pesa menos...,hasta la sociología estaría en contra nuestra. ¿No os dais cuenta, nos dicen, que aquí solo hay "clases medias", y que las clases medias no quieren pagar impuestos?, ¿no os dais cuenta que estáis forzando el comportamiento que la gente quiere tener?. Y también nos dicen que socialismo equivale a "Estado de Bienestar" y que el "Estado de Bienestar" está en crisis y que esa crisis la creamos nosotros y que no somos capaces de resolverla porque el déficit de la seguridad social, la inviabilidad del sistema de pensiones públicas, los excesivos costes del desempleo, hacen que propongamos soluciones inviables económicamente, fuera de la lógica económica ¿cuántas veces nos han dicho también que el socialismo a fin de cuentas es un sentimiento de solidaridad y de acción colectiva? ¿y que el mundo de hoy está dominado por los valores del individualismo?. El reino del individuo frente a la acción consciente y organizada de la sociedad en un mundo donde el ciudadano y el productor están dejando el paso al espectador y al consumidor. Si, todo eso nos lo dicen y además nos dicen que la intervención colectiva ha hecho ya bastantes veces la prueba de su incapacidad, de su ineficacia, que lo mejor es dejar que el mercado lo arregle todo, desde la distribución del suelo urbano, para que las ciudades crezcan en función de las leyes de la oferta y la demanda, hasta la financiación de las pensiones porque lo mejor es que cada cual ahorre para asegurarse la suya. Y para acabar la crítica que nos hacen, dicen: y además no os dais cuenta de que a fin de cuentas el socialismo es una receta que solo se puede hacer en el interior de un país y que ya no hay fronteras a la economía y al comercio y que estamos dominados todos por el "Fondo Monetario", por las restricciones del equilibrio de las monedas en un mercado global donde los estados pesan poco y la acción colectiva se diluye ante las grandes fuerzas económicas que dominan el mundo. Por todo eso estáis muertos, por todo eso sobráis, por todo eso representáis ideas caducas, periclitadas, el viento de la historia os ha barrido, no vale la pena que os reunáis los sábados por la mañana porque lo que representáis ya no tiene



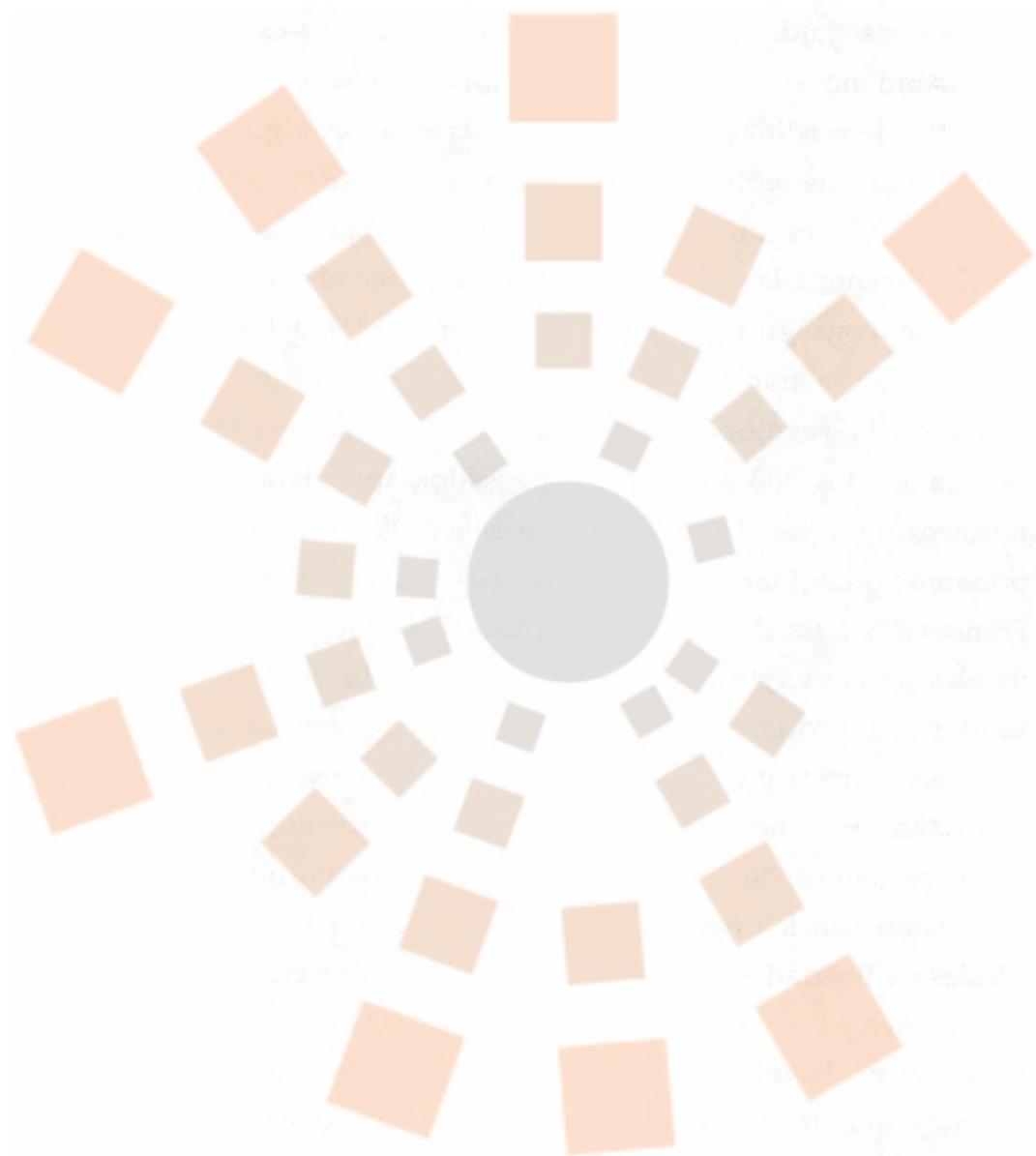
interés social. Eso lo leemos y oímos..., ¿Cuántas veces?. Pues bien, dejadme que os diga, que es hoy más necesario que nunca que el socialismo, que el socialismo democrático, lo que representa gente como vosotros, capaces de seguirse reuniendo los días de fiesta para aprender y debatir, es más necesario que nunca, yo estoy plenamente convencido de ello. Y que estos razonamientos que los comunicadores, los tertulianos, los expertos, las organizaciones internacionales de bien conocida ideología repiten machaconamente, a través de medios de comunicación que responden a las dictaduras de sus dueños, tienen algo en común, tienen algo en común, son falsas. Estos argumentos son falsos. Me gustaría explicaros por qué. Son falsos aunque formen parte de las ideas de la "modernidad" que se aceptan, a veces, por pereza mental, por estrategia interesada, por interés, o por travestismo, como os decía antes. El socialismo democrático tiene tras de sí una larga historia de luchas y de éxitos. Y lleva en sí la concepción de una sociedad que no será construida por las fuerzas del mercado o será una sociedad invisible. Me gustaría pasar revista con vosotros a estas críticas para encontrar respuestas que podamos utilizar en nuestros debates entre nosotros y en la calle, con nosotros y con los demás. En primer lugar: "el capitalismo ha ganado en todas partes", "los socialistas, pues, han perdido". No es así. En primer lugar, socialismo y capitalismo no se confrontan como el "blanco" y el "negro", o como dos cosas absolutamente antagónicas que no pueden tener nada en común. Eso es cierto para el capitalismo y el comunismo no para el socialismo democrático, el socialismo democrático acepta y entiende los mecanismos de mercado como una parte muy importante del funcionamiento de la sociedad. Y ese triunfo de la economía de mercado y esa extensión a todo el "el globo" de la economía de mercado no marca nuestra derrota, marca un escenario nuevo, porque el socialismo democrático históricamente ha nacido como una reacción contra los excesos de capitalismo, y si el capitalismo ha perdurado como un sistema eficiente, ha sido precisamente por los correctivos que la lucha de los socialistas le han obligado a aceptar. Y esas correcciones, esos elementos de moderación, estos sistemas de pensiones, salarios mínimos, derechos sindicales, reglas y normas que ponen contrapesas a la acción pura y simple de ofertar ,



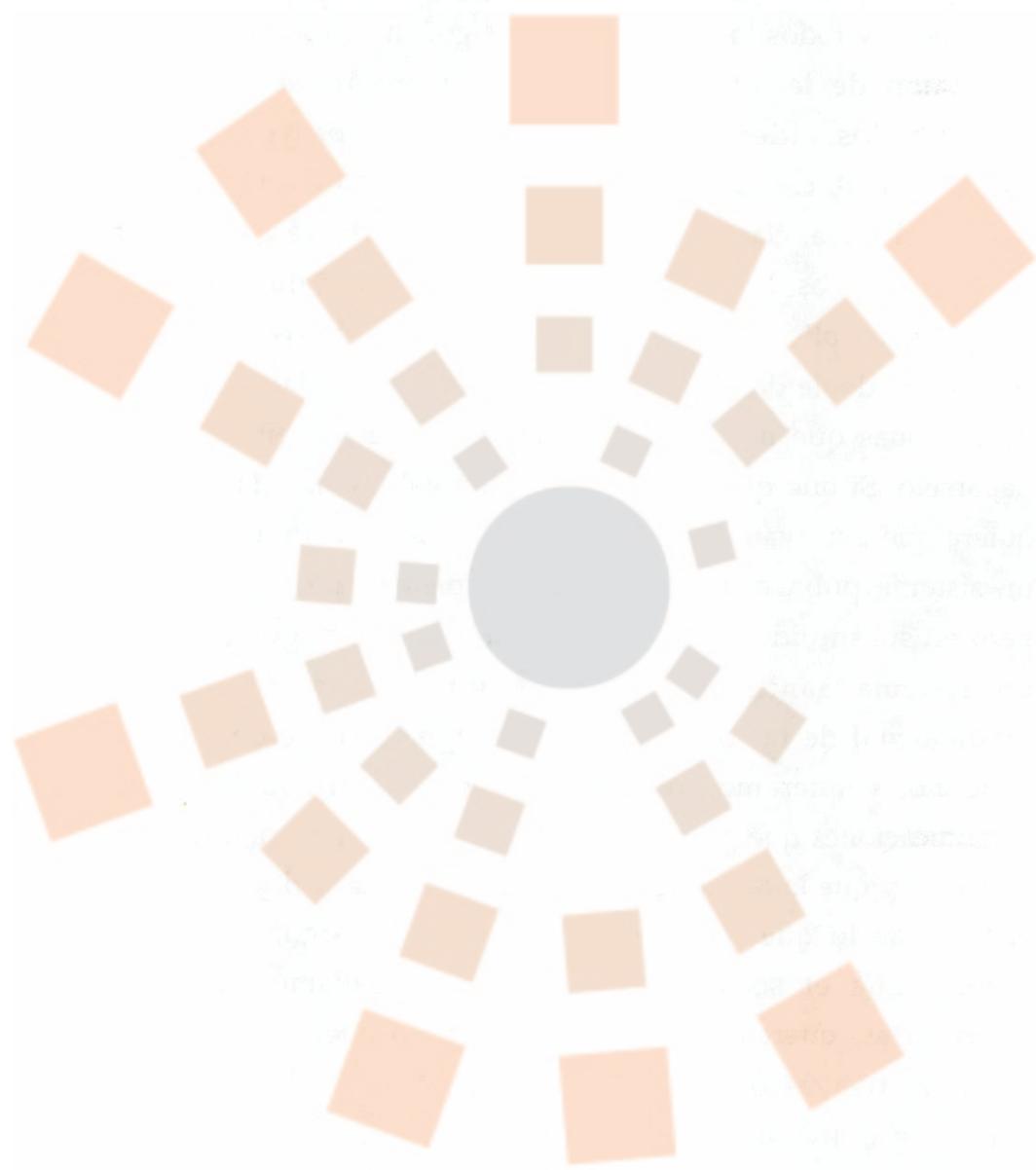
producir y adquirir, son más necesarios que nunca y veremos como nacen en esos países del sudeste asiático donde hoy el capitalismo triunfante va a llevar, como llevó hace 100 años en la vieja Europa, una exigencia de movimiento sindical para que el progreso beneficie a todos. Es la propia reacción que el desarrollo de las fuerzas del mercado lleva consigo lo que ofrece un escenario nuevo para que el socialismo democrático haga en otros países, lo que antes ha hecho en las nuestras. Es una nueva oportunidad, no es el fin de la historia, es el principio de otra parte de la historia. Y esa historia nos afecta a nosotros porque es verdad que el mercado se globaliza, que no hay distancias ni fronteras, pero que quien ha perdido no es el socialismo democrático, es el comunismo. Porque el Muro de Berlín no cayó encima de nosotros, cayó encima de los comunistas y nos ha venido a dar razón a aquellos que hace ya muchos años, cuando la "Internacional" se dividió dijeron, y esos son los nuestros: "que sin libertad no se puede construir nada". Yo recuerdo ahora ese diálogo histórico entre un socialista histórico, Fernando de los Rios, y tenía, en el Kremlin, lo conoceréis seguramente. Cuando Fernando de los Rios le preguntó que por qué no había libertad de prensa y Lenin le dijo: "libertad para qué" y Fernando le contestó: "libertad para ser libres", simplemente. Y después de muchos años ha quedado demostrado que sin libertad no se puede construir nada, ni siquiera la solidaridad. Ni siquiera el objetivo más generoso y ambicioso de igualdad puede construirse si empezamos negando la libertad. Luego no somos nosotros los que han fracasado, somos nosotros los que hemos triunfado porque ha sido el compromiso social, la acción reformista, el que ha permitido construir el sistema más eficaz que la historia conoce, que es la economía social de mercado, el socialismo democrático, el incentivo a la producción unido a la regulación y a la intervención de los poderes públicos. Durante estos años los comunistas han hecho morir a millones de personas, para intentar fundar una sociedad nueva y utópica que se ha hundido lamentablemente, llevándose con ella muchas ambiciones y esperanzas que también nosotros compartimos. La caída del "Muro de Berlín" no demuestra la debilidad del socialismo sino su fortaleza. En segundo lugar, es verdad que hemos realizado buena parte de



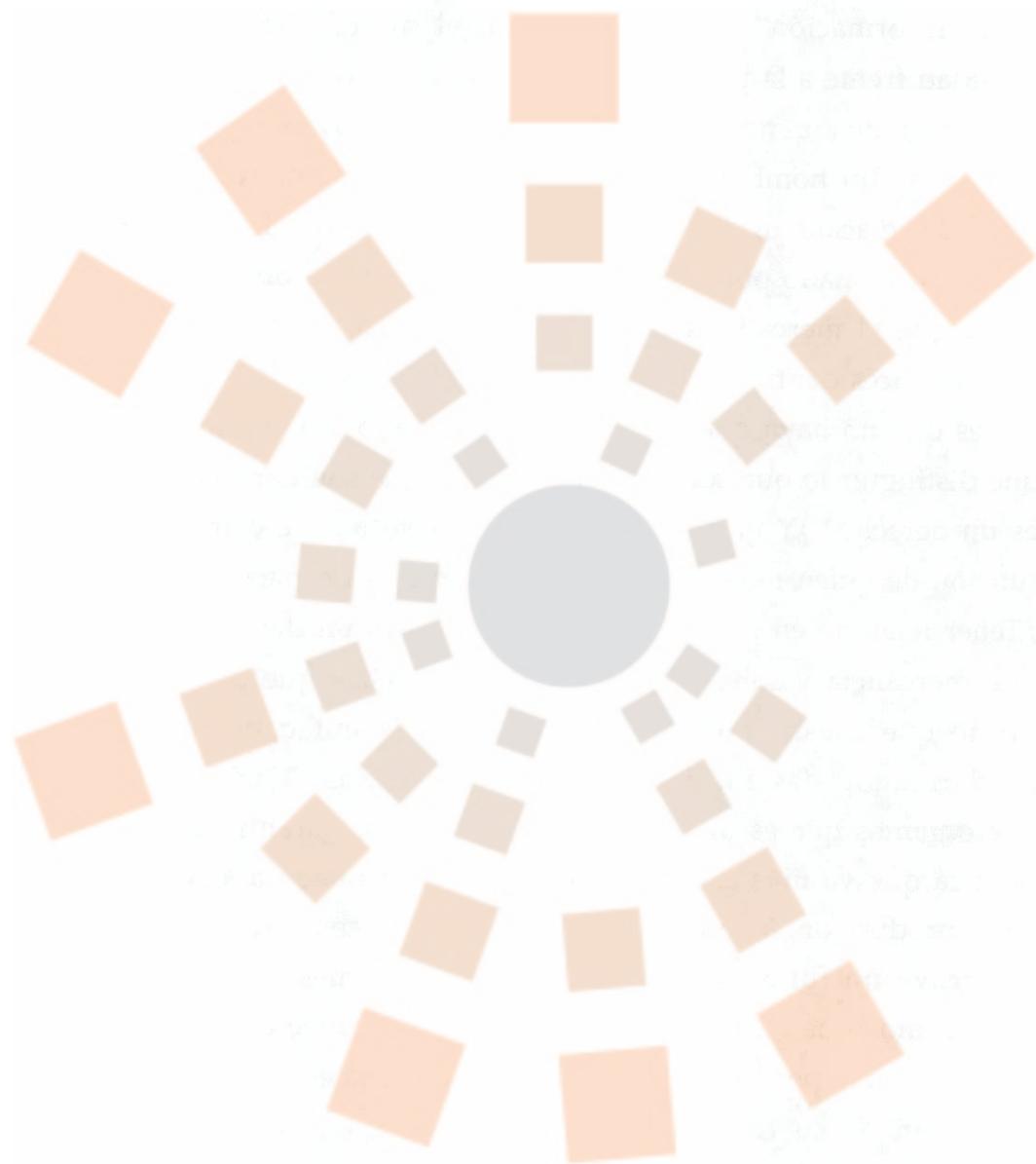
nuestro programa, estemos orgullosos de ello, naturalmente que sí. Buena parte de nuestro programa se ha construido ya, ese cuadrilátero que define nuestra acción histórica, esos cuatro vértices que son: "pensiones", "educación", "sanidad" y las "infraestructuras" de comunicación como elementos que articulan y cohesionan una sociedad más allá de lo que el mercado sería capaz de hacer. Buena parte de nuestra misión histórica la hemos conseguido, pero el socialismo, amigos, no es solo un programa, el socialismo no se agota en un conjunto de acciones a tomar, o en un conjunto de medidas de política a desarrollar, es algo más, que todo eso es mucho más que todo eso. El socialismo es una cierta concepción de la "vida en sociedad" es una moral en actos, es algo que tiene que adaptarse continuamente a las circunstancias de la sociedad y que nunca agota lo que pretende conseguir; una acción voluntarista, activa, comprometida y honesta con la transformación social que viene de muy lejos. Yo creo que viene de la revolución francesa y os lo digo porque ahora estamos celebrando los 300 años de un pensador, que tiene mucho que ver con nosotros, aunque él no lo pudiera saber, Voltaire, mucho más de lo que podamos imaginar, porque nosotros somos hijos de la "Revolución Francesa" y a fin de cuentas el socialismo lo que pretende es hacer que esos ideales se conviertan en realidad práctica. La libertad, la igualdad y la solidaridad, proclamadas hace tanto tiempo, queremos que se conviertan en realidad práctica y no solamente en slogans que se pronuncian para quedar bien. Nosotros no somos "hijos" del liberalismo, como dicen algunos, nosotros somos "hermanos" del liberalismo. Porque el liberalismo y el socialismo son los dos hijos de la "Revolución Francesa". Comparten los ideales de libertad y se diferencian en la forma de conseguir que esa libertad sea efectiva y que la igualdad llegue a todos los aspectos de la vida. Ese es el proyecto que llevamos con nosotros, y por eso creo que aunque puedan decir algunos que hemos perdido base social, porque "ya no hay obreros", debemos contestarles que más que nunca, ahora, estamos en una sociedad compleja y difícil donde aquellos que tienen la esperanza puesta en lo que el socialismo representa son más mayoría que nunca. No hay ninguna maldición sociológica en nuestro retroceso electoral. No hay ninguna razón



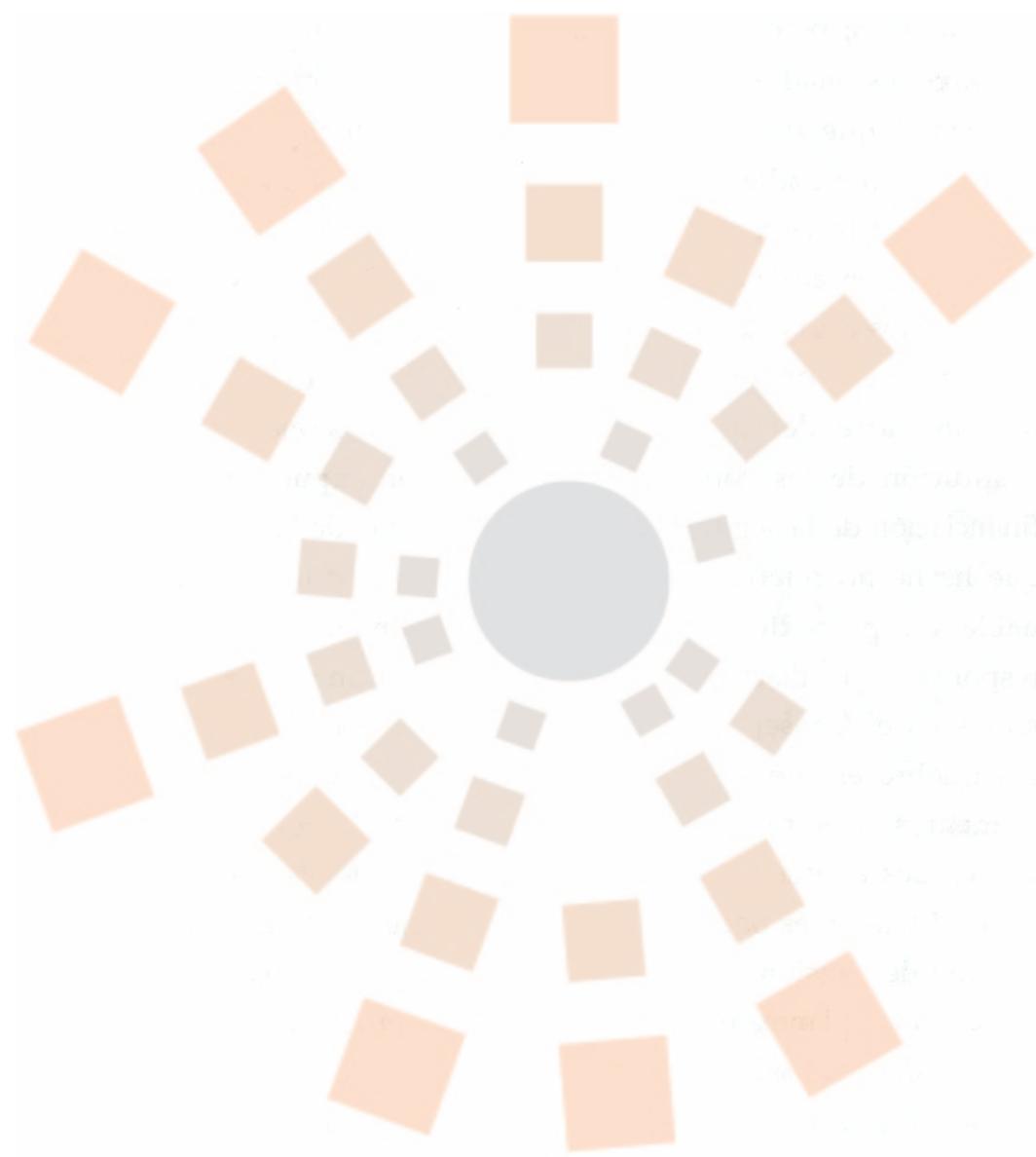
de fondo en la sociedad para creer que seamos minoritarios. Apuntémoslo a nuestra incapacidad y a nuestros errores, más que a ninguna otra cosa. Porque aunque puede que no haya tantos obreros como al principio de la metalurgia, hace 100 años, hay más asalariados que nunca. No solo en la industria, también en los servicios y en las administraciones públicas, esta es una gran sociedad salarial. Pero tampoco los asalariados solo son nuestra base social y todos los que lleven consigo, en su forma de entender y actuar un gramo de levadura reformadora y progresista, tienen que sentirse identificados, identificados con nuestro proyecto. Y tampoco es absolutamente cierto que la gente quiera acción colectiva, claro que quiere acción colectiva, claro que quiere una sanidad que garantice que garantice todos los riesgos. La gente sabe muy bien, intuye, que las soluciones no son las que han aplicado los liberales en Estados Unidos o en Inglaterra, donde se gasta el doble de dinero que en España en sanidad y donde hay millones de personas que no tienen derecho a ir a un hospital y tampoco pueden pagárselo. Sí que quiere la gente acción colectiva, sí la quiere. Sí la quiere, quiere que pervivan y se mantengan los sistemas de protección social como un sistema público de pensiones, complementado por pensiones privadas pero no substituido por ellas. Queremos un sistema de pensiones, queremos un sistema sanitario, queremos un sistema educativo como base fundamental de la construcción de la igualdad, desde el cerebro del niño pequeño, y queremos un sistema de infraestructuras, de transportes y comunicaciones que garanticen que el progreso llegará a todas las partes del territorio y que la tecnología no creará más dualidad y más desequilibrios en el S.XX de lo que creó en el S.XIX. Sin embargo, tenemos también que aceptar que el socialismo es un individualismo. Nosotros no somos colectivistas, queremos acción pública pero queremos también desarrollar todas las fuerzas del individuo como motor de la transformación social. Somos un individualismo y un humanismo que comparte con otras fuerzas políticas el aprecio por la libertad, pero que se diferencia de ellos porque tenemos más aprecio que otros a la igualdad. Yo sigo creyendo que es la "igualdad" lo que nos distingue de otras fuerzas políticas. Porque la lucha por la libertad la compartimos también con mucha gente de derechas, que



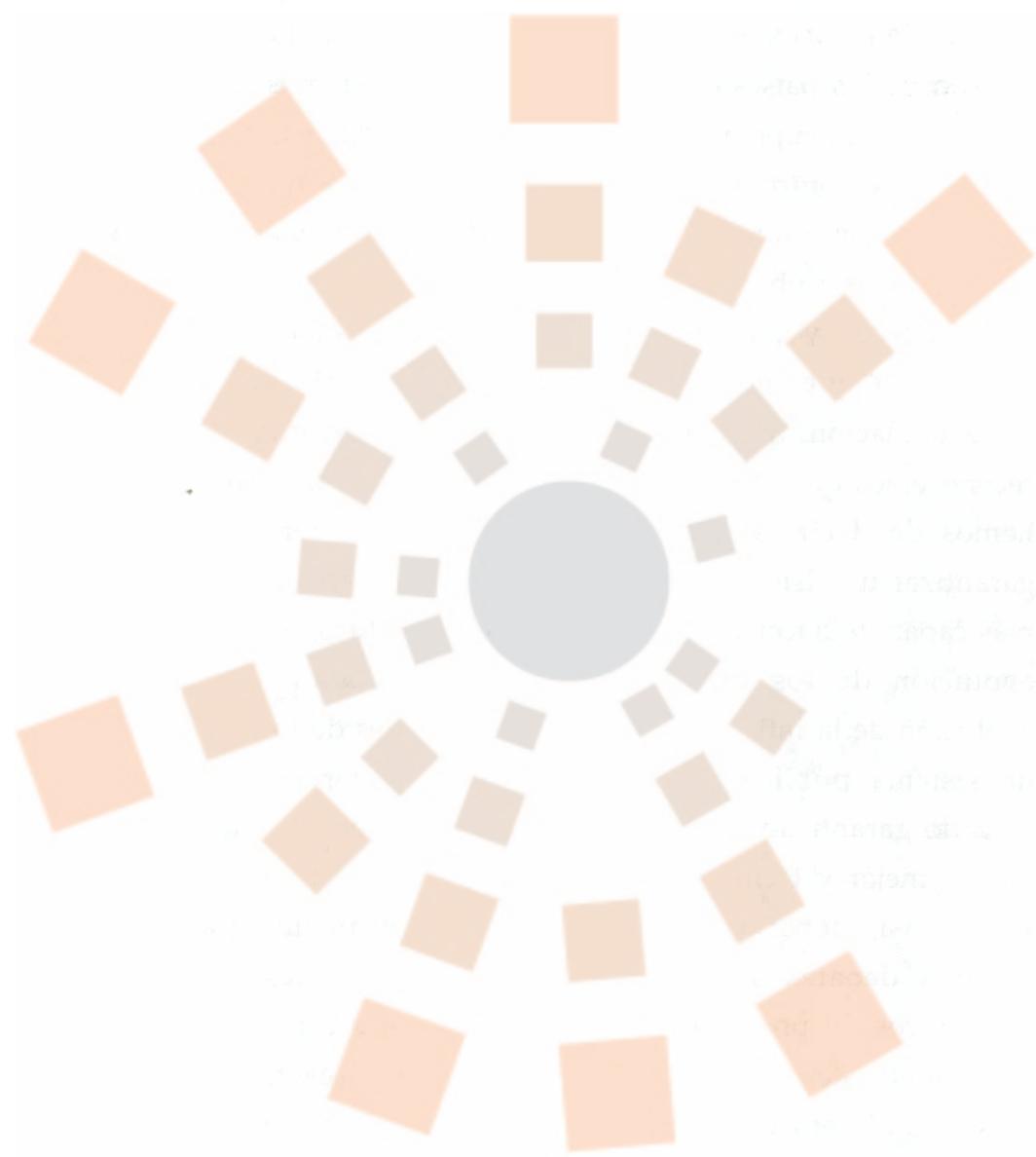
son tan demócratas como nosotros y defienden las libertades individuales de un sistema democrático tanto como nosotros. Donde hay una diferencia que me parece fundamental es la importancia relativa que nosotros le damos a las "igualdades", no a la igualdad en abstracto sino a las igualdades que se construyen — aunque parezca mentira— teniendo, por ejemplo, o no teniendo teléfono en su casa, o que te lleguen o no te lleguen las "autopistas de la información" que conformarán el mundo del siglo que viene, la igualdad frente a la posibilidad de moverse, de comunicarse, de acceder a la educación, de aprender para trabajar, y frente a los momentos más críticos de la vida de un hombre o una mujer, como son la enfermedad y la vejez. Yo creo que se acaba un ciclo histórico en occidente, un ciclo de veinte años que ha sido dominado por las ideas del ultraliberalismo que viene a decir: "deje usted que el mercado funcione solo que lo hace mejor que nadie". Y hay incluso voces dentro de nosotros que repiten, con matices, teorías parecidas. No es que no haya que dejar jugar al mercado, por supuesto, pero tenemos que distinguir lo que son mercancías de lo que son derechos. ¿Qué es lo que es un derecho? ¿Y qué es lo que es un objeto que se compra y se vende en función de quien te la venda y en función de tu capacidad para comprarlo? ¿Tener teléfono en casa es una mercancía o es un derecho? Porque si fuera una mercancía y solamente lo tuvieran aquellos que lo pudieran pagar al precio que cuesta, no habría teléfonos en la mitad de España. Ni habría muchas autopistas allí donde empieza a haberlas. ¿Qué es un derecho?. Lo que digamos que es un derecho tiene que estar garantizado por una acción política que va más allá del mercado aunque pueda aprovechar su eficacia en la producción. Y lo que tenemos que hacer como fuerza responsable que construye un futuro, es definir claramente cuales son aquellas cosas que entendemos que en la vida de un hombre, no debe estar condicionado por su renta sino por su dignidad humana y cuales son aquellas cosas que dependen de su capacidad para contribuir al proceso productivo en su conjunto. Por todas estas razones, creo que podemos decir, con la cabeza bien alta, que habiendo cumplido parte de nuestro programa, tenemos grandes razones para existir y combatir políticamente. Que son otros y no nosotros los que han fracasado históricamente; que somos tan capaces como los que



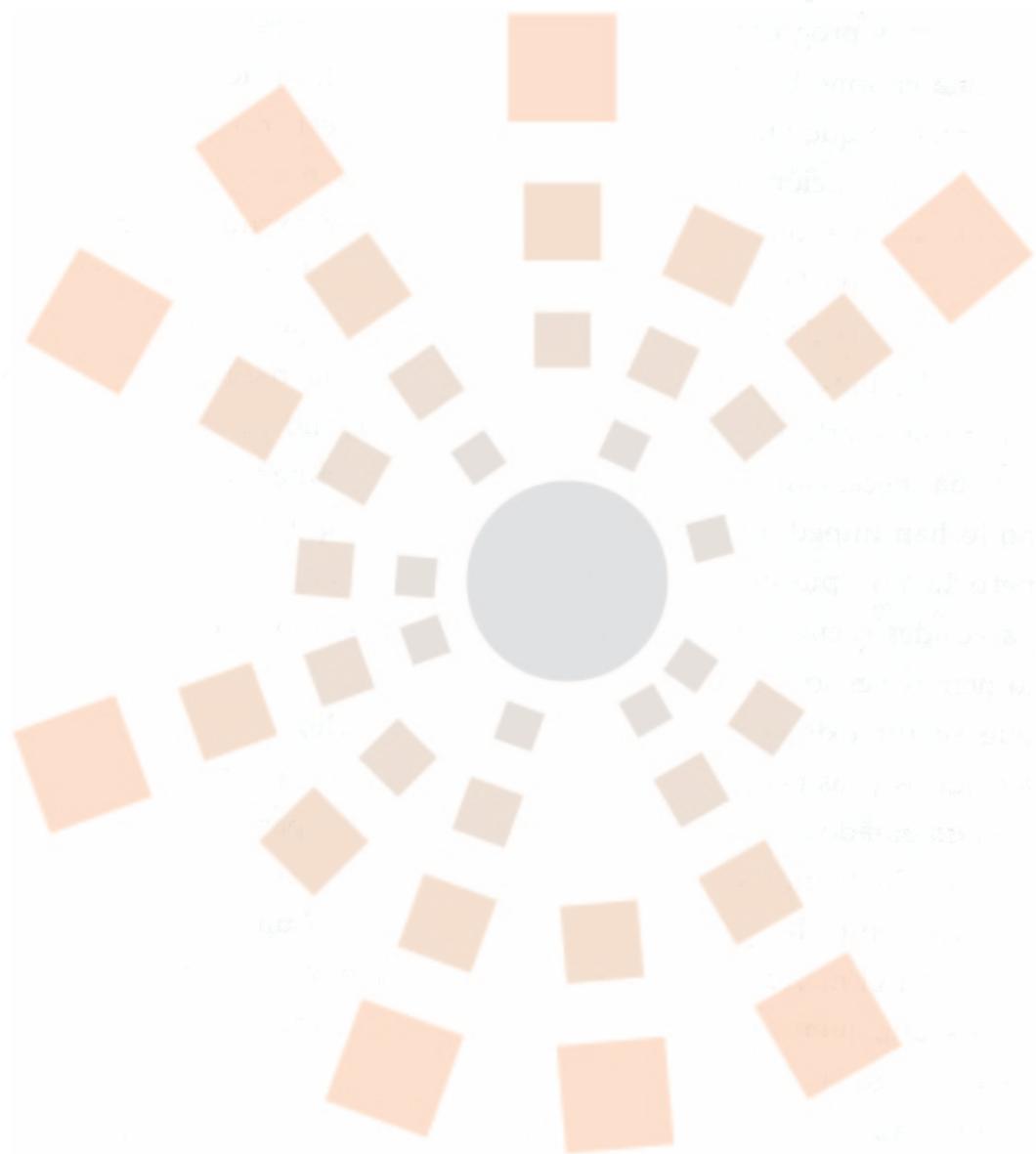
más de llevar eses individualismo positivo y humanista, que también predicó Voltaire, a su máximo desarrollo; que somos tan defensores de la libertad como cualquier otro, entendiendo que la libertad de uno acaba donde empiezan las de los demás, y que tenemos que llevar la competitividad de un país hasta los límites compatibles con su cohesión social y territorial. Queremos ser competitivos, porque si no lo somos fracasaremos; pero no queremos ser solo competitivos, también queremos estar cohesionados social y territorialmente; queremos aprovechar la capacidad que da la competencia para producir más y mejor, pero no queremos que nadie se quede sin todo aquello que entendemos que es un requisito de la vida moderna en el mundo moderno. Y tenemos ocasión de demostrar, en el complejo mundo que nos va a tocar vivir, de que manera entendemos esto a diferencia de como lo entienden los demás. Me gustaría referirme, en concreto, a alguno de los temas que nos preocupan, que forman parte del debate cotidiano. Las pensiones, por ejemplo, o la sustitución de las cotizaciones sociales por impuestos, en el sistema de financiación de la seguridad social; o en el tema de las telecomunicaciones al que he hecho referencia en mis palabras introductorias. Dejadme que os hable un poco de pensiones, porque aunque no sea yo el ministro responsable, lo discuto muchas veces con mi amigo Griñán, nos sentamos juntos en el Consejo de Ministros y tenemos ocasión de debatir sobre un tema sobre el que se ha vertido últimamente una fuerte ofensiva de los elementos más reaccionarios de la sociedad, por una parte, y de los interesados en que un sistema público de pensiones pueda ser cuestionado, para así tener más ocasiones de hacer negocio en el desarrollo de un sistema privado de pensiones. Creo que es importante que los militantes socialistas conozcan los planteamientos básicos de este problema. Se dice que el sistema español de pensiones tiene el riesgo de no sobrevivir, porque hay un déficit insostenible, a medio plazo y que tiene que ser sustituido por un sistema de capitalización individual. Y se nos acusa de haber pasado el gasto en pensiones, que era aproximadamente del 3% del producto interior bruto al 10%. No tiene por qué acusarnos de ello, estamos orgullosos de haber conseguido una redistribución de la renta tan fuerte, tan



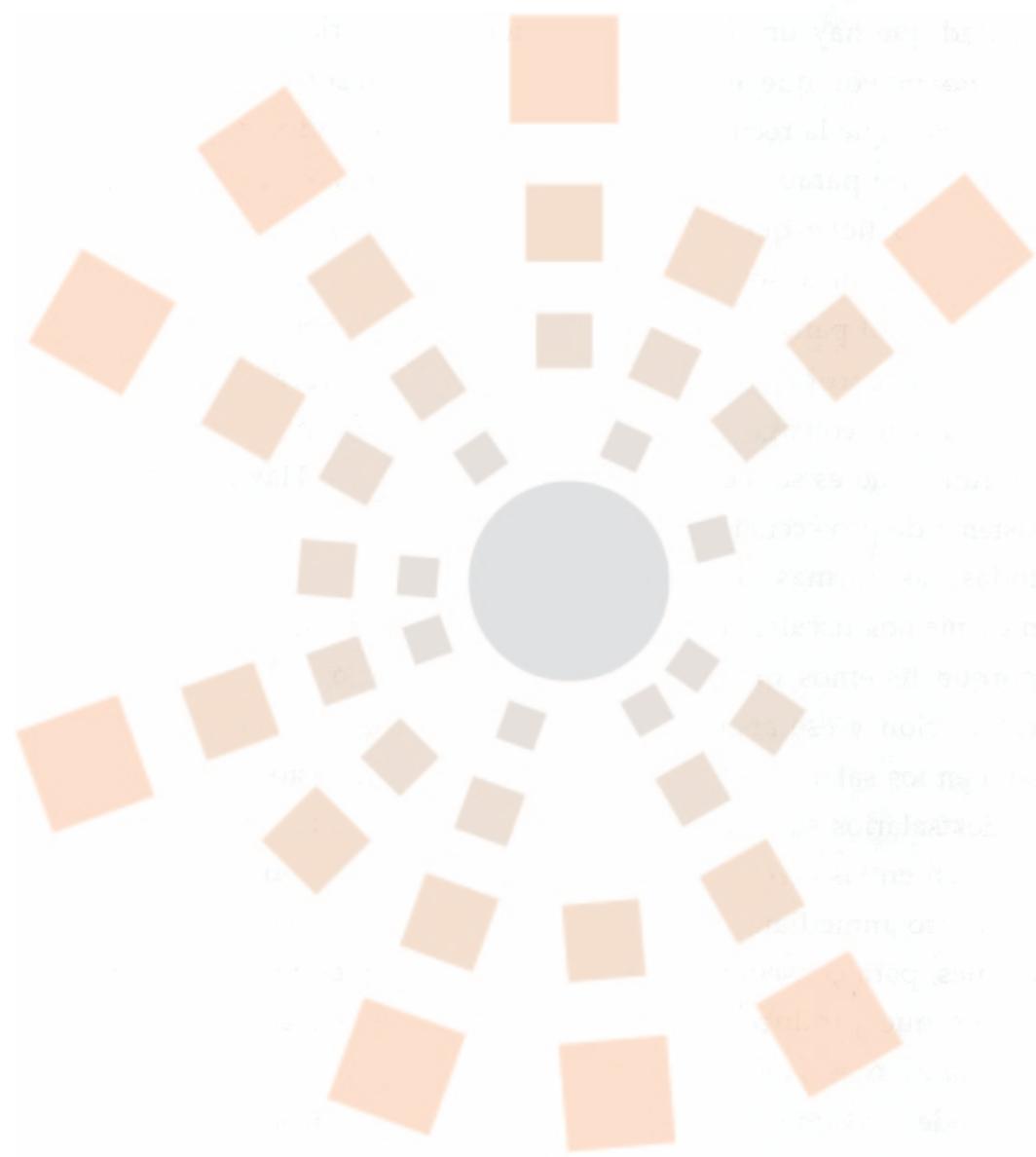
extraordinariamente fuerte como esta. Del 3% al 10%. Pero estamos ahora como estaba Alemania en los años 60, por lo tanto no es por eso por lo que va a fallar nuestro sistema de pensiones. Nuestro sistema de pensiones va a fallar, el nuestro y el de los demás países, el de todos, si no conseguimos unos elementos de eficacia en el sistema productivo que permita incorporar a los jóvenes al trabajo. No es la demografía lo que pone en peligro un sistema de reparto, es el acceso al empleo. No estamos en situación peor que el resto de los países europeos, yo diría que estamos mejor que algunos de ellos. Pero aún suponiendo que hubiera un problema, y el que hay puede ser corregido y controlado, sin tener por qué preocuparse de esas voces tan alarmistas como interesadas, hay que decir que la sustitución de un sistema de pensiones público, obligatorio, basado en la distribución permanente entre activos y pasivos, a través de un sistema de reparto, está más "acorazado" y es más resistente, frente a los problemas del envejecimiento de la población, que un sistema privado e individual. Es mejor. Y cuando reconocemos que el mercado es mejor que el Estado para producir yogures, hemos de decir también que el Estado es mejor que el mercado para garantizar un sistema intergeneracional de reparto de la renta. Es mejor, es más capaz de hacer frente a los riesgos del futuro, en todo lo que implica la evolución de los tipos de interés, rentabilidad de las inversiones, o evolución de la inflación. Para todo eso, que es de lo que depende, es mejor un sistema público, garantizado por el poder público que un sistema privado garantizado por la estabilidad financiera de esos agentes. y puesto que es mejor y técnicamente hay experiencia histórica para demostrar que eso es así, deberíamos armarnos ideológicamente para defenderlo en cuantos debates sean planteados, como a veces ocurre en términos ideológicos. El problema no es "distribución o capitalización" el problema no es si el sistema es "público o privado", el problema es de qué manera esta sociedad será capaz de transmitir renta, desde los que la producen a aquellos que la reciben y no pueden participar en la producción porque son demasiado viejos o demasiado jóvenes o insuficientemente formados o porque el sistema no les da oportunidad, a pesar suyo, de participar en ella. Y eso es un problema político no es un problema técnico, claro,



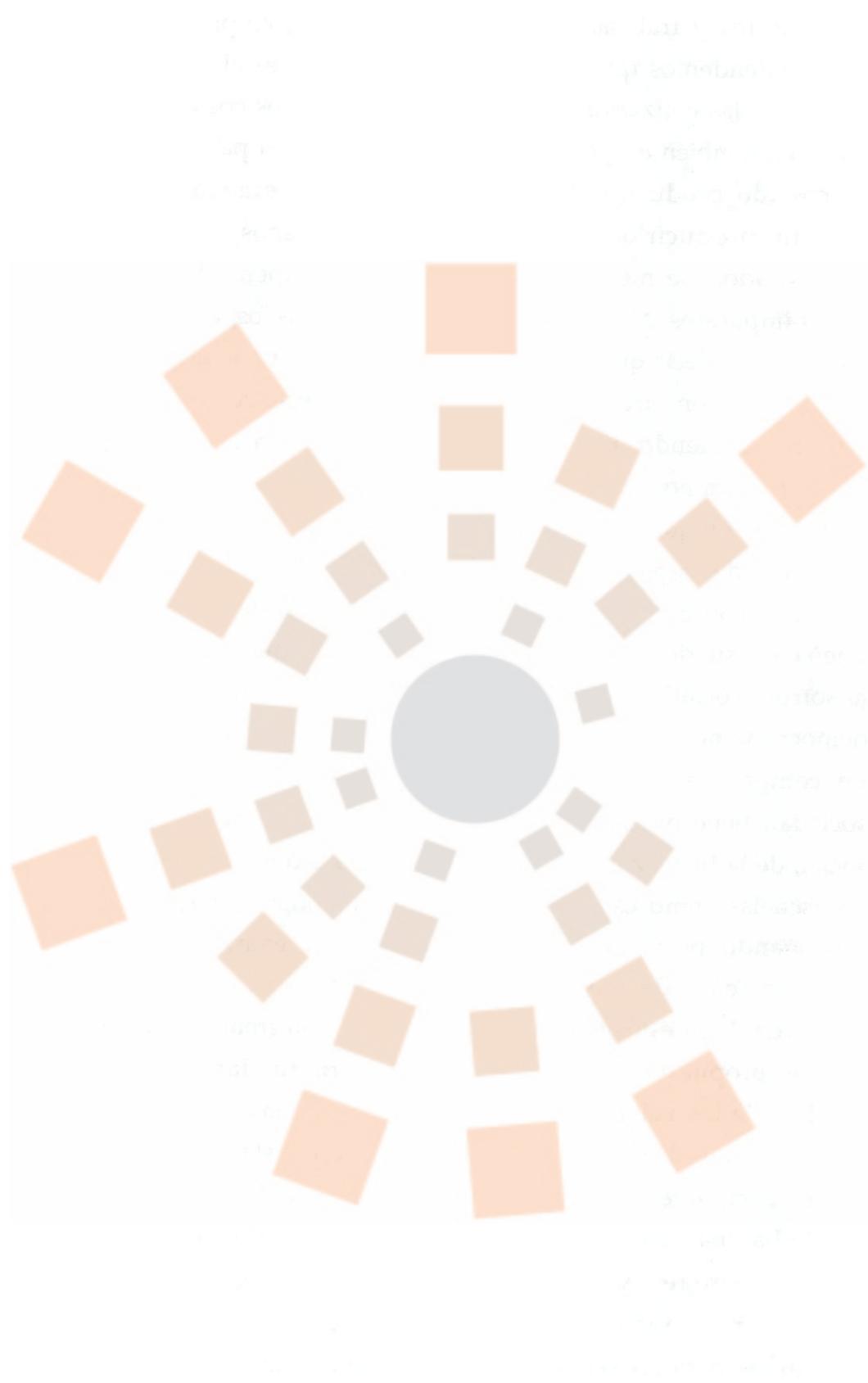
naturalmente, podríamos bajar los impuestos como algunos proponen podríamos decir que esta sociedad no está dispuesta a seguir haciendo el esfuerzo fiscal necesario para mantener vivo el cuadrilátero del que hablaba antes, y hay países que lo han intentado, que lo han hecho, el ejemplo de la Inglaterra Thacheriana o de la América Reaganiana consistió precisamente en eso y es lo que dice el Partido Popular aquí también, menos impuestos igual a más progreso, el resultado es que menos impuestos han significado allí una enorme brecha social entre una parte de la sociedad que progresa y una minoría que vuelve a la Edad Media porque está excluida de todo, hasta de la participación en el sistema democrático. Y eso no lo va a arreglar la recuperación económica, esa brecha social, esos excluidos en ghettos, esa gente desprovista de la más mínima posibilidad de integrarse socialmente, eso no lo arregla la recuperación económica porque la falla es demasiado profunda, para evitar que a nosotros nos pueda pasar lo mismo, hemos tenido la suerte en estos 10, 12 años de gobierno socialista de poner en marcha mecanismos de acción pública que han impedido esta brecha social, no lo han impedido del todo, sigue habiendo aquí excluidos del progreso, pero hemos puesto muchas redes de seguridad, hemos puesto muchos paracaídas sociales, hemos dado garantías frente a los grandes riesgos y esto lo hemos hecho, claro está, con un esfuerzo fiscal importante, que tenemos que seguir exigiendo a quienes puedan hacerlo, para conseguir que los territorios y las personas puedan participar de ese crecimiento que España ha experimentado en estos años. Y eso, eso vale igual para el sistema que regula el mercado de trabajo, vale igual para casi todas las cosas donde se alcanza el conflicto entre lo que es un derecho y lo que es una mercancía. Hay que organizar el mercado de trabajo, de manera que sea eficiente, pero el trabajo no es una mercancía como las demás, el mercado de trabajo, no es el mercado de las alcachofas, hay una relación independiente porque es distinto lo que se compra y lo que se vende y yo creo que el modelo anglosajón que algunos nos intentan vender, no nos conviene nada porque si bien es verdad que ha planteado más tasas de crecimiento de la actividad y del empleo superiores a las europeas, ha sido a un coste que pagarán muy caro en el futuro estas sociedades, en desvertebración, de ruptura de la



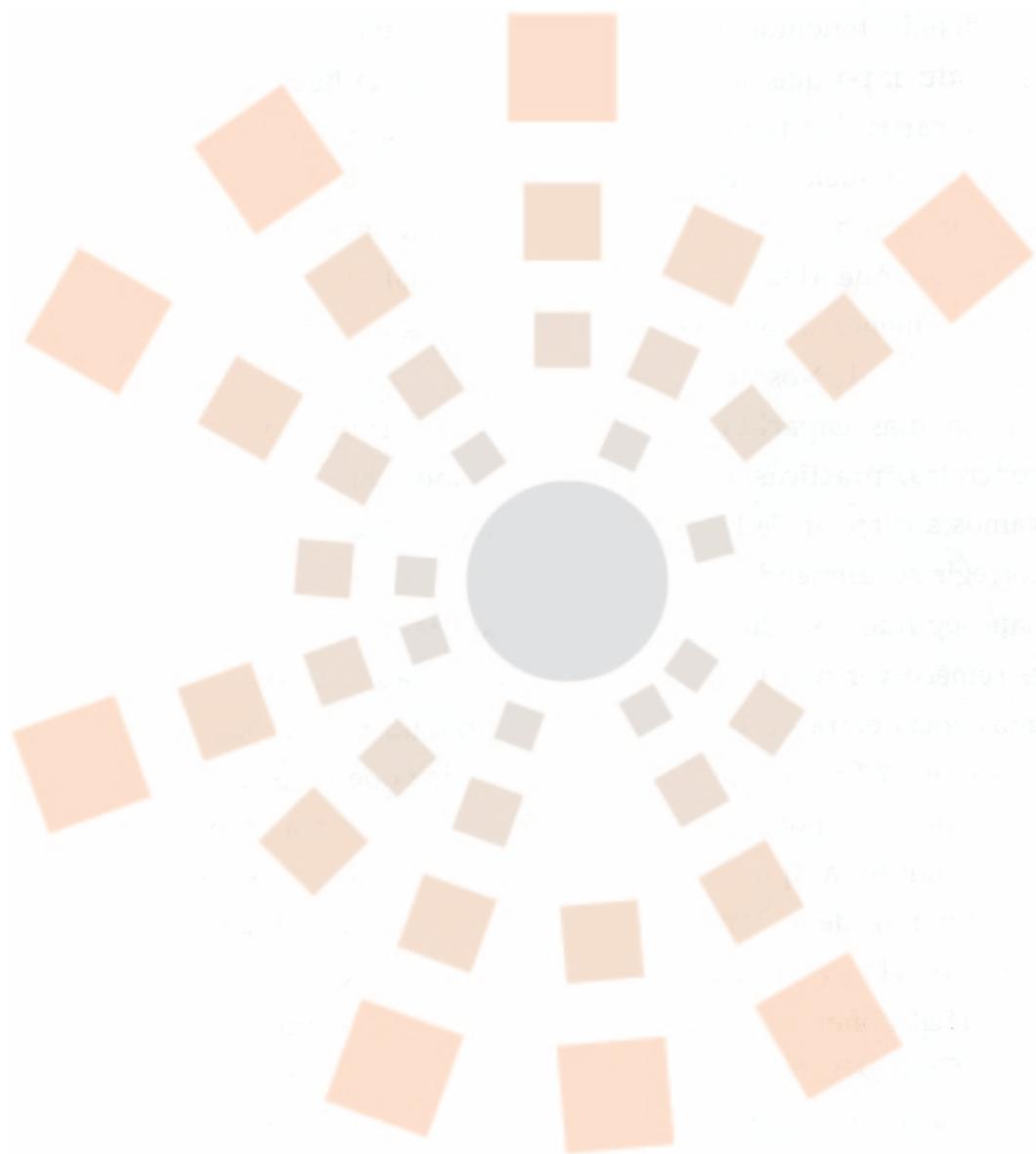
cohesión y de crecimiento de unas marginalidades que serán muy difíciles de recomponer. En cuanto a las fórmulas de financiar la seguridad social, el Gobierno ha decidido bajar las cotizaciones sociales y aumentar el IVA, para compensar la pérdidas de ingresos. Y esto ha sido objeto de profundas críticas desde muy distintos puntos de vista. Desde el Banco de España y por supuesto desde el Partido Popular y también desde algunos socialistas. Es verdad que hay un riesgo de inflación, hay un riesgo. Pero hay un peligro mucho mayor que es que no consigamos absorber los niveles de paro actuales y que la recuperación económica no se traduzca en empleos. Hay 36 millones de parados en los países de la OCDE, 36 millones de parados. ¿A qué ritmo tiene que crecer la producción, para que esos 36 millones de personas sean absorbidos por el sistema productivo?; ¿cuánto tiene que crecer el PIB para que simplemente creciendo la actividad se absorban estos niveles de paro?..., muchísimo, demasiado para creer que es la recuperación sola quien consiga arreglar el problema. El problema es demasiado profundo, no es solo económico, también es social. Hay que conseguir que el sistema de protección social sea pagado no solo por los trabajadores sino por todas las formas de producir y de consumir. Y esto se traduce en mecanismos fiscales. Hay un riesgo de inflación, asumámoslo, asumámoslo porque tenemos que abaratar el factor trabajo, sobre todo el de menor calificación y ese abaratamiento no puede basarse solo en los salarios. No solo en los salarios. Moderación salarial por supuesto, para que la evolución de los salarios siga la evolución de la productividad, pero no solo en ellos, también en las cargas sociales. Y yo estoy convencido de que asistiremos en el futuro inmediato a una traslación de cargas sociales a otros sistemas fiscales, para conseguir soportar la competencia en un mercado mundial con países que producen más barato porque tienen costes sociales y costes salariales más bajos que los nuestros. Hay un riesgo que el Gobierno entiende y asume. Y para que este riesgo sea controlado, hace falta que los agentes económicos y sociales entiendan que la subida del IVA no será un mecanismo inflacionista si la sociedad no quiere. Por que la inflación es una subida continuada y permanente de los precios, y un incremento del IVA en una subida por una sola vez, que no tiene porque traducirse en una espiral



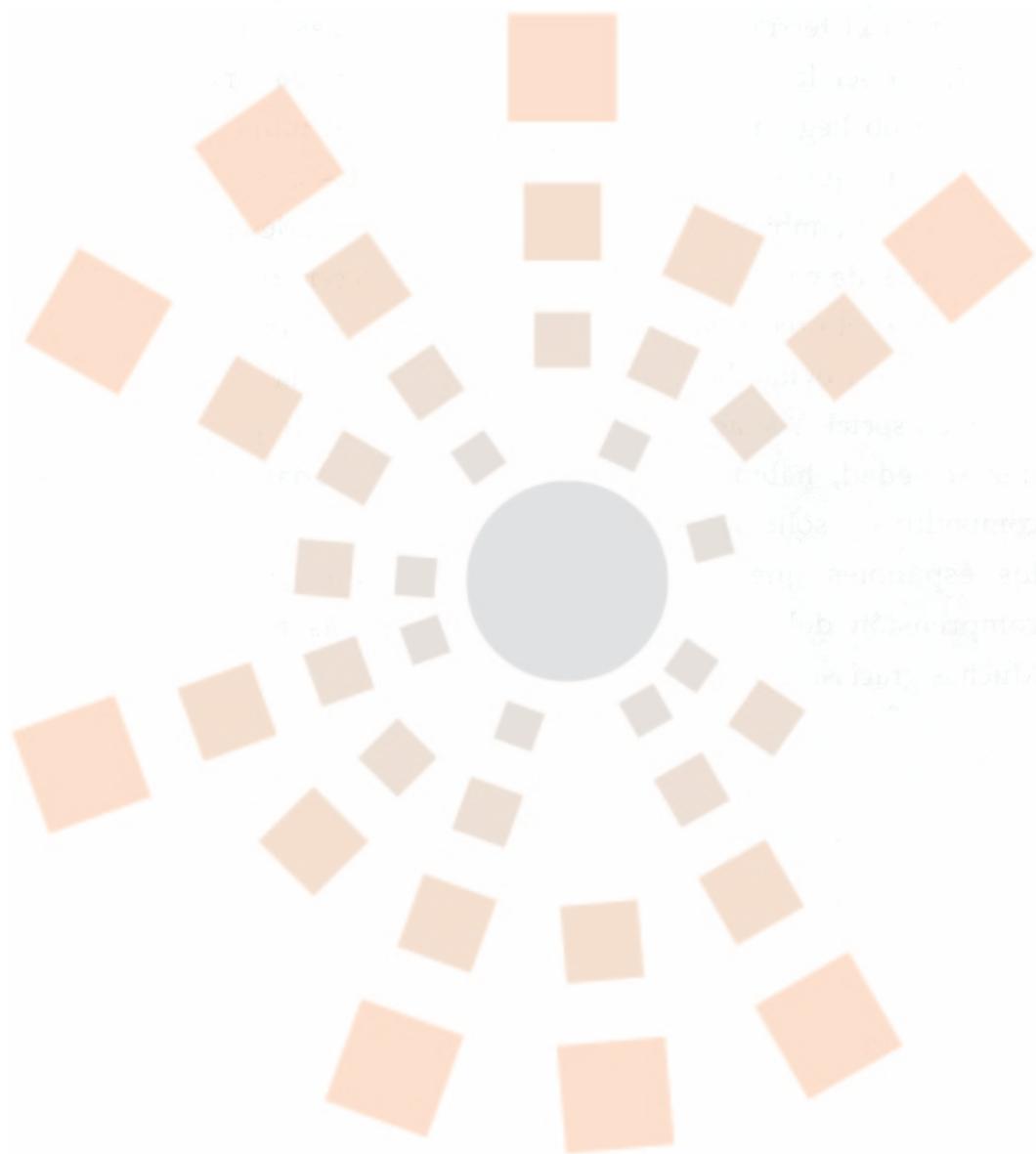
si sindicatos y trabajadores, si los ciudadanos, empresarios, trabajadores, todos entendemos que hay que evitar que la espiral se produzca. Y si las rebajas de las cotizaciones sociales, que son menos costes de producción, se traducen también en precios más bajos. Cuando tu pagas algo, pagas lo que ha costado producirlo más los impuestos que gravan el producto. Si ha costado producirlo menos, porque hay menos costes en el trabajo incorporado, ese menor coste puede venir compensado por una variación en los impuestos. No tienen porque subir los precios, a no ser que todos nos pongamos a decir que van a subir. Si todos nos ponemos a decir que van a subir, nos encontraremos con esas profecías que se cumplen a ellas mismas y acabarán subiendo. Pero si hacemos una llamada a la responsabilidad de todos, explicamos que hemos de bajar los costes del trabajo para que haya más empleo y que esto no solo se traduce en términos de salarios, y que esta traslación de carga impositiva puede ser difícil pero es necesaria, entonces podemos conseguir un comportamiento social adecuado en una sociedad dueña de su destino. Porque esto es lo que queremos a fin de cuentas nosotros, socialistas democráticos, cuando hablamos de democracia. La democracia no es solo ir a votar una vez cada cuatro años, la democracia es un compromiso, un compromiso permanente con los problemas que la sociedad tiene planteados, la democracia es el desarrollo de la inteligencia social, de la lucidez del conocimiento y para eso los socialistas nos reunimos en escuelas como estas para aprender, entender y después actuar. Actuar reformando permanentemente nuestros planteamientos pero sin perder nuestras señas de identidad. La izquierda renovada debe seguir siendo izquierda. Y en estos tiempos de transformación frente a nuevos esquemas y nuevas propuestas la renovación debe permitir dar respuestas nuevas al servicio de los valores de siempre. Los problemas del medio ambiente, los desajustes en el Estado del Bienestar, la respuesta al mercado global, a la competencia internacional, a la liberalización de las telecomunicaciones, no puede hacerse abandonando elementos característicos de nuestra identidad. Ese es nuestro reto y esa es nuestra ambición. Y nuestra identidad, y con esto acabo, se refiere tanto a los fines que perseguimos como a los medios que utilizamos para conseguirlos. Entre los fines, sin duda alguna, la eficacia



productiva, la competitividad, la preservación de la libertad individual y la distribución de la renta y la riqueza con criterios de equidad y justicia. Y entre estos objetivos hay prioridades distintas y se pueden conseguir de manera diferentes. Para los liberales, para nuestros hermanos, hijos los dos de la revolución francesa, el objetivo primordial es la libertad individual; para los socialistas el objetivo fundamental es la lucha contra la desigualdad. Y además tenemos una concepción distinta de los que es la libertad individual, porque nosotros entendemos que la libertad se construye a base de la capacidad para elegir —es decir la existencia de alternativas— y los liberales la suelen utilizar en términos de eliminar las restricciones: que no me obliguen a ser parte de un todo; que me dejen hacer lo que quiera; que no tenga que financiar la seguridad social si no me conviene; que me pongan menos impuestos; que tenga menos obligaciones como parte de un cuerpo social. Nosotros decimos: que los elementos de este cuerpo social tengan más capacidad de elegir; más libertad convertida en libertades concretas, prácticas y cotidianas. Sabemos que las desigualdades no las vamos a corregir de la noche a la mañana y sobre todo que no las podemos corregir suprimiendo las libertades, pero no queremos seguir el camino que han seguido Estados Unidos e Inglaterra porque, como os decía antes, estremece ver hasta que punto en esos países la desigualdad ha alcanzado unas cotas extraordinariamente preocupantes para el mantenimiento de su cohesión. Y finalmente dejadme que os diga que todo ello se debe conseguir, por supuesto, apoyándonos en la eficacia del sistema de producción pero no renunciando a que los elementos básicos se construyan desde unos instrumentos de acción pública que me parecen indeclinables. Y voy a acabar poniendo el ejemplo que me toca a mi gestionar que es el de los teléfonos: es muy fácil poner teléfonos en la calle Serrano, es muy fácil poner teléfonos en la Gran Vía de Barcelona, se puede ganar mucho dinero desarrollando las telecomunicaciones modernas allí donde hay mucha gente y mucha actividad productiva. Es lo que los economistas llaman “la economía de escala” —perdón por la pedantería— pero eso quiere decir que cuando hay mucha gente, salen a menos cada uno cuando hay que pagar una central. En mi pueblo en el Pirineo, nadie tiene interés en poner teléfonos porque se

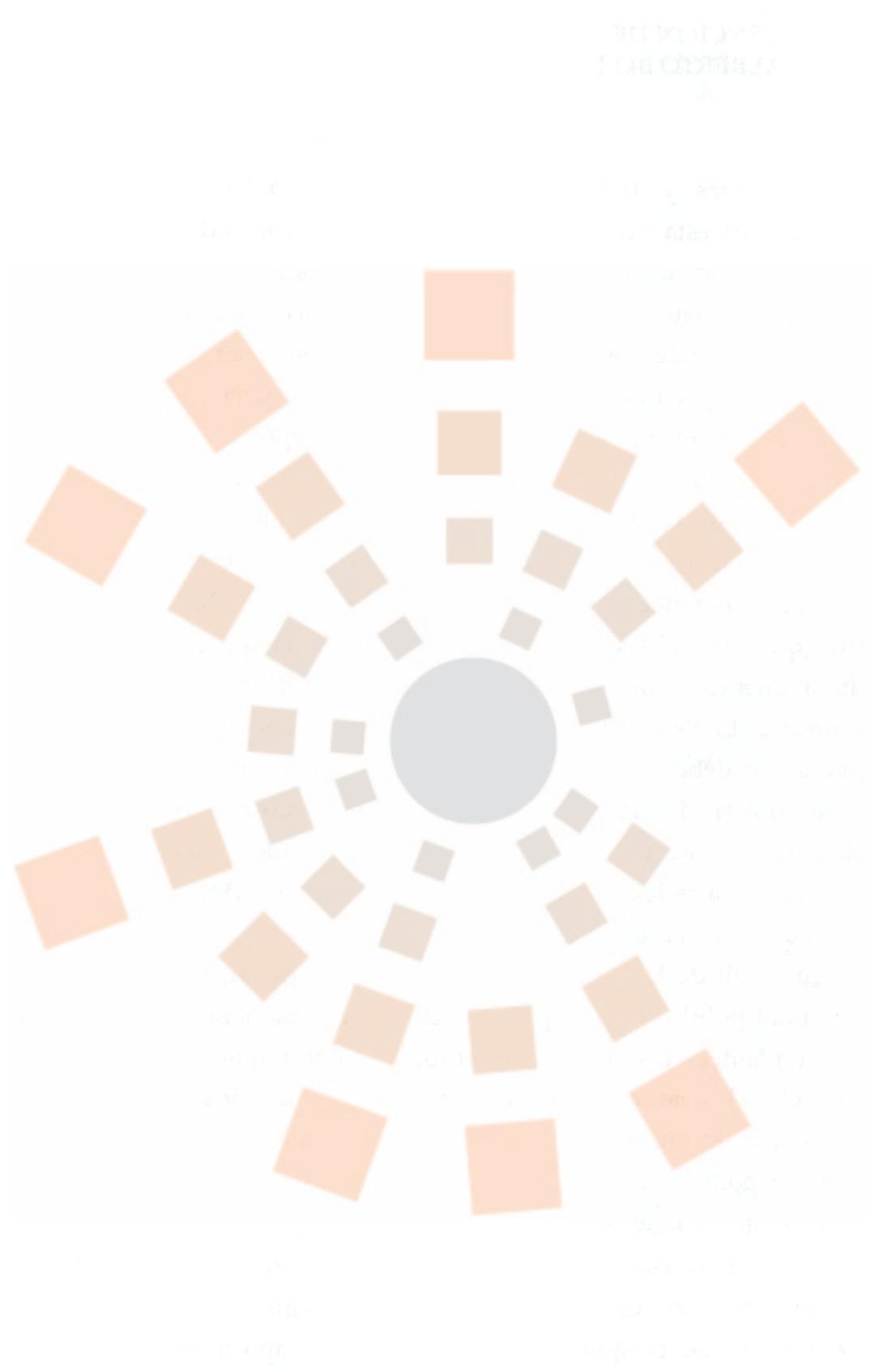


pierde dinero; porque son pocos y está lejos, y salen a mucho cada uno. El reto que tenemos no es poner servicios modernos donde es rentable hacerlo —esto lo sabe hacer cualquiera— nuestro reto es conseguir que los haya en todas partes y contestar a la pregunta de ¿cómo se paga de una forma solidaria?. Queremos las ventajas de la competencia porque eso permite producir más eficientemente, pero no queremos que para conseguir eso queden en el territorio español zonas desasistidas, sin las comunicaciones que van a ser las “autopistas del futuro”. De nada sirve la “telemedicina rural” si no llega al mundo rural. Si no llega al mundo rural es una cosa bonita para que se hable en las tertulias de las ciudades, no solo de las grandes sino también de las pequeñas. Y ahí es donde creo que tenemos que ser capaces de combinar cosas que pueden parecer contradictorias y que sin embargo es el precio de nuestra renovación: como combinar las ventajas del progreso con evitar la exclusión; como combinar la competitividad con la cohesión social. Y si acabo diciendo que lo que nos importa es la fortaleza de una sociedad, habrá que aceptar que una sociedad es fuerte cuando es competitiva y solidaria, no son cosas contradictorias o al menos que sepan los españoles que los socialistas lucharemos por las dos desde la comprensión del “porqué” y el “como” gracias a jornadas como estas. Muchas gracias.

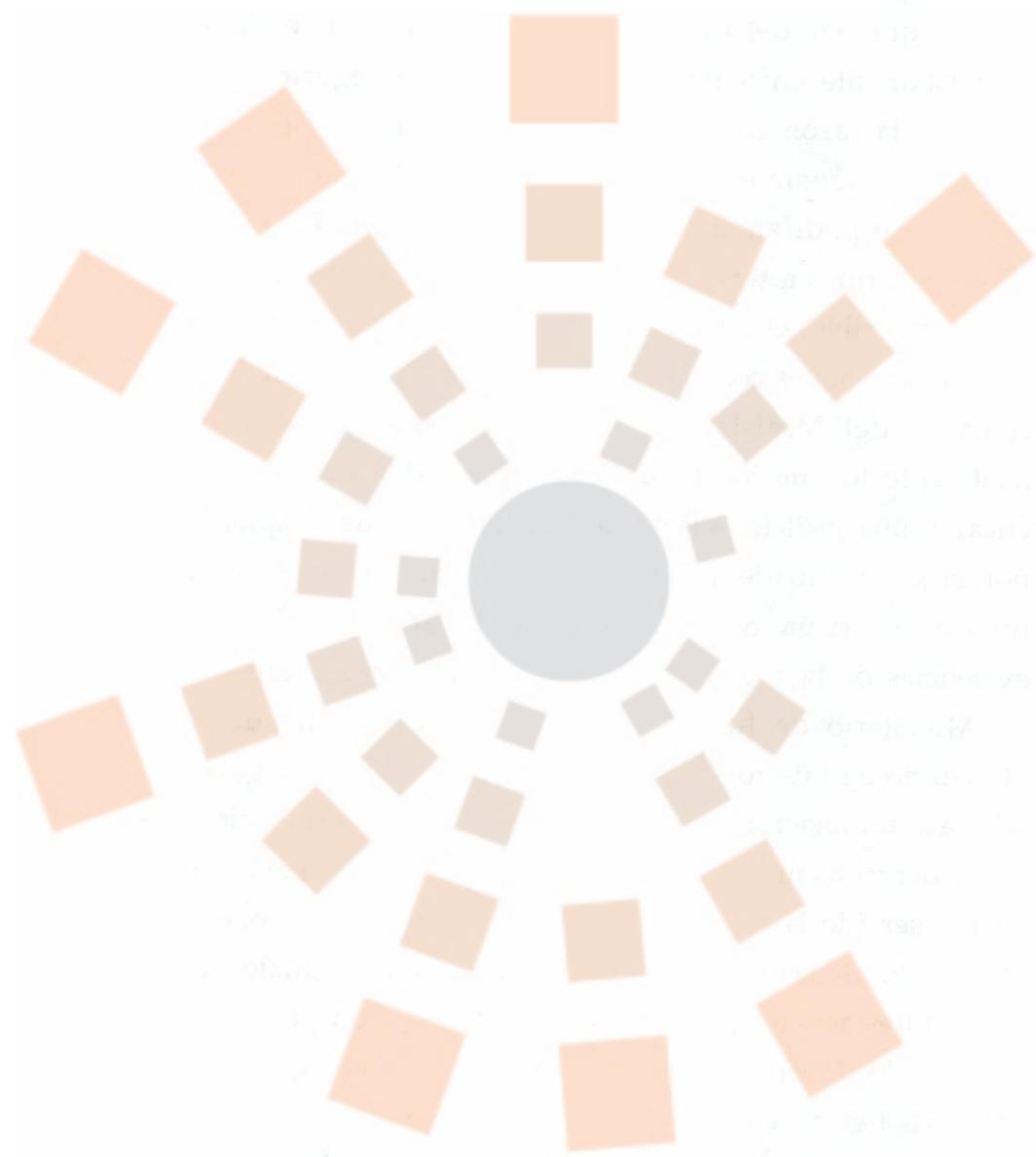


INTERVENCION DE JUAN ALBERTO BELLOCH

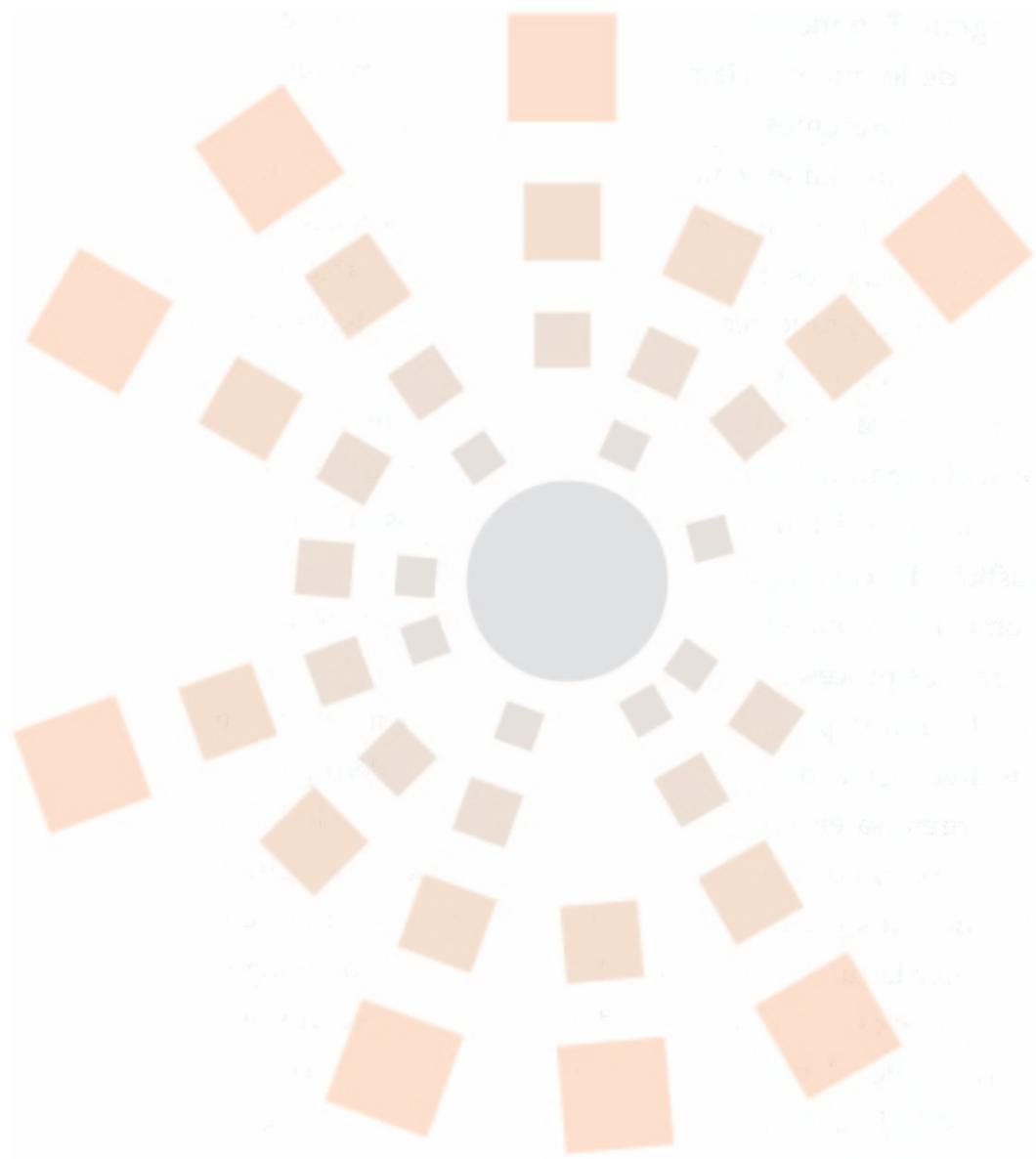
Amigas y amigos, compañeras y compañeros, en primer lugar agradeceremos esta invitación y además hacerlo con toda franqueza, porque ciertamente los días, los tiempos en que vivimos, parece más necesario que nunca, el debate ideológico, el análisis político, la reflexión colectiva, de quienes defendemos un proyecto progresista, un proyecto socialista. Efectivamente, en una hora en que mucha gente parece apuntarse a la teoría de un célebre exministro de Franco, sobre el crepúsculo de las ideologías, es una satisfacción estar aquí en Extremadura donde sinceramente creo que ese problema no existe. Hubo un tiempo, ciertamente, en que el gran peligro que amenazaba al socialismo democrático era una cierta sobrecarga ideológica heredada sin duda por las circunstancias históricas por las que tuvo que pasar el socialismo democrático. Hoy, en que creo que pasamos por un momento crítico, un momento difícil, el riesgo más bien parece el contrario. El riesgo de pérdida de referentes ideológicos. Es evidente que pueden y deben discutirse tal o cual visión de los problemas, estar de acuerdo o en desacuerdo con determinadas formulaciones, pero lo que está claro es que no se puede ya vivir, no se puede actuar políticamente al margen de la reflexión sobre las ideas y sobre los principios. En este sentido parece imprescindible recuperar la teoría. No propiamente sacarla de ningún baúl de los recuerdos sino más bien atreverse a reinventarla en la actividad política diaria, que para eso sirven realmente las ideologías; para poder plantear los verdaderos problemas que inquietan a los ciudadanos. Para ello el método no puede ser más que el que siempre hemos utilizado desde una opción progresista. Es decir, el debate, la discusión colectiva y la práctica política diaria. Sabemos que no existen respuestas fáciles, ni que produzcan resultados a plazo inmediato. El problema sin embargo en este momento en ocasiones no es tanto si las respuestas son correctas cuanto si realmente sabemos y formulamos las preguntas correctas. Y si no formulamos las preguntas correctas si que es imposible tratar de encontrar



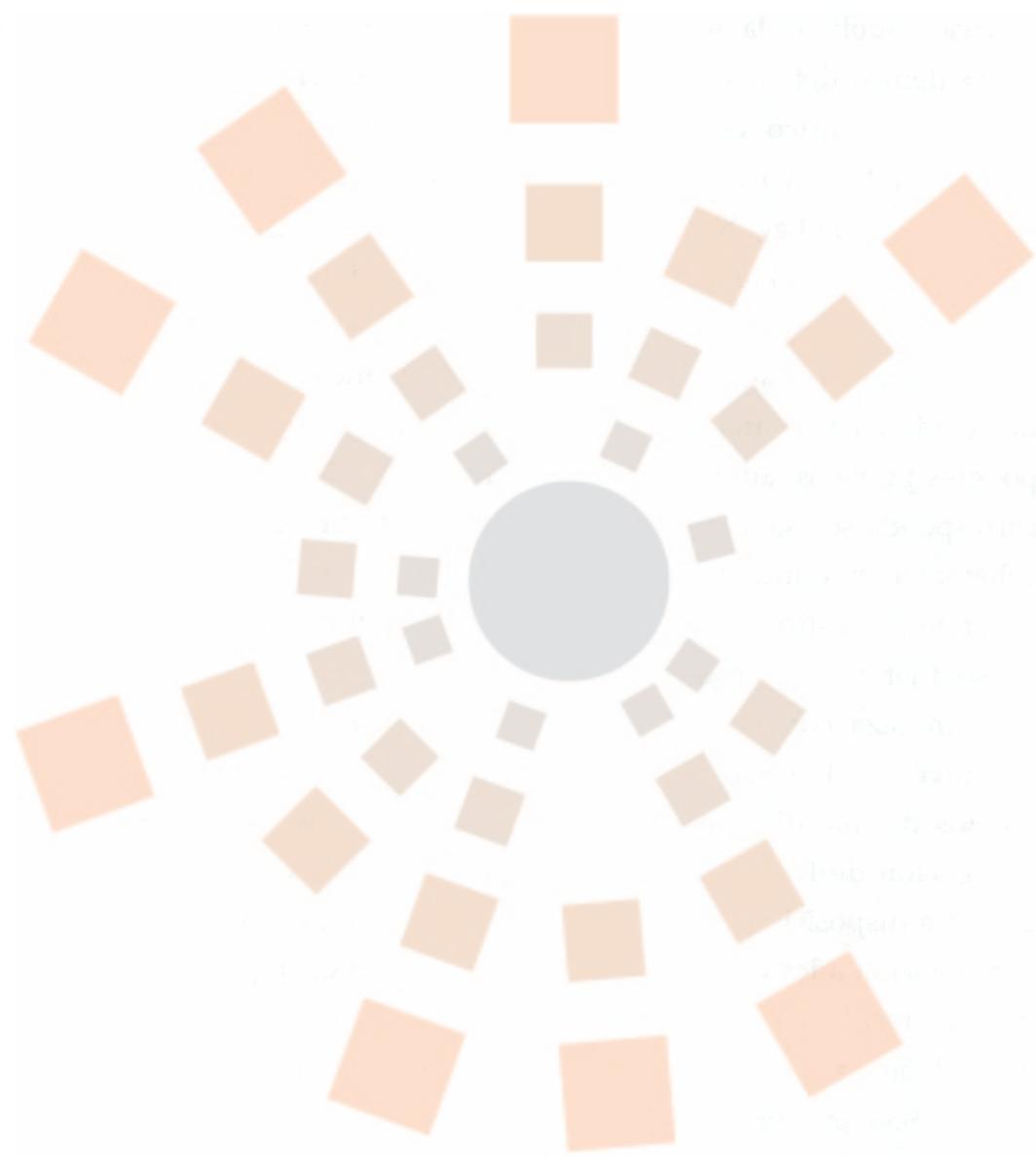
las respuestas políticas hábiles. En principio mi intervención va a referirse a, o va a tratar de reflejar tres breves reflexiones una sobre la libertad y la seguridad ciudadanas, como dice el título de la intervención, una segunda sobre la vigencia del proyecto socialista y una tercera reflexión breve sobre la necesidad de defender la razón, la razonabilidad, frente a quienes tratan de asaltar ese castillo de la razón. De hecho las tres cosas podrían ser la misma. Puesto que en definitiva tratar de contraponer dialécticamente como supuestamente enfrentadas la libertad y la seguridad es ya de por sí un ataque a la razón como intentar mantener una especie de sacralización del mercado es igualmente un ataque a la razón, luego las tres reflexiones en realidad se podrían sintetizar en una que sería la de intentar hablaros de diversas formas a través de las cuales se está intentando agrietar el edificio de lo razonable, el edificio de la razón. Gobernar en todo caso es tratar de aportar soluciones concretas a las demandas de los ciudadanos. En el ámbito concreto del Ministerio de Justicia e Interior se podría resumir muy fácilmente lo que los ciudadanos piden de nosotros. Pues es una policía eficaz y una justicia ágil y que funcione. Así de simple, La fusión acordada por el Gobierno de la Nación de los antiguos Ministerios de Justicia e Interior se sitúa en la necesidad de afrontar simultáneamente ambas exigencias de la sociedad y evidenciar que la contraposición tradicional de un Ministerio de Justicia como supuesto garante de los derechos y un Ministerio de Interior como supuesto garante de la seguridad constituye una falacia y un anacronismo, desde el momento en que, ciertamente, no puede haber derechos ni libertades sin ese suelo central que es la seguridad y en el mismo sentido la seguridad constituye el presupuesto, es decir lo mismo de otro modo, de las libertades y los derechos individuales. Ciertamente una de las manifestaciones primeras de esa concepción política ha sido el Plan de Seguridad y Libertad Ciudadana. No creo, sin embargo, que sea este el marco para exponer detalles concretos de ese Plan, sino más bien tratar, de acuerdo con lo que decía en la introducción, de situar políticamente el porqué de ese Plan. En el Ordenamiento Constitucional español, el pueblo, es una evidencia pero sin embargo es un tiempo en el que hay que recordar las evidencias puesto que también las evidencias se ponen en cuestión, que el



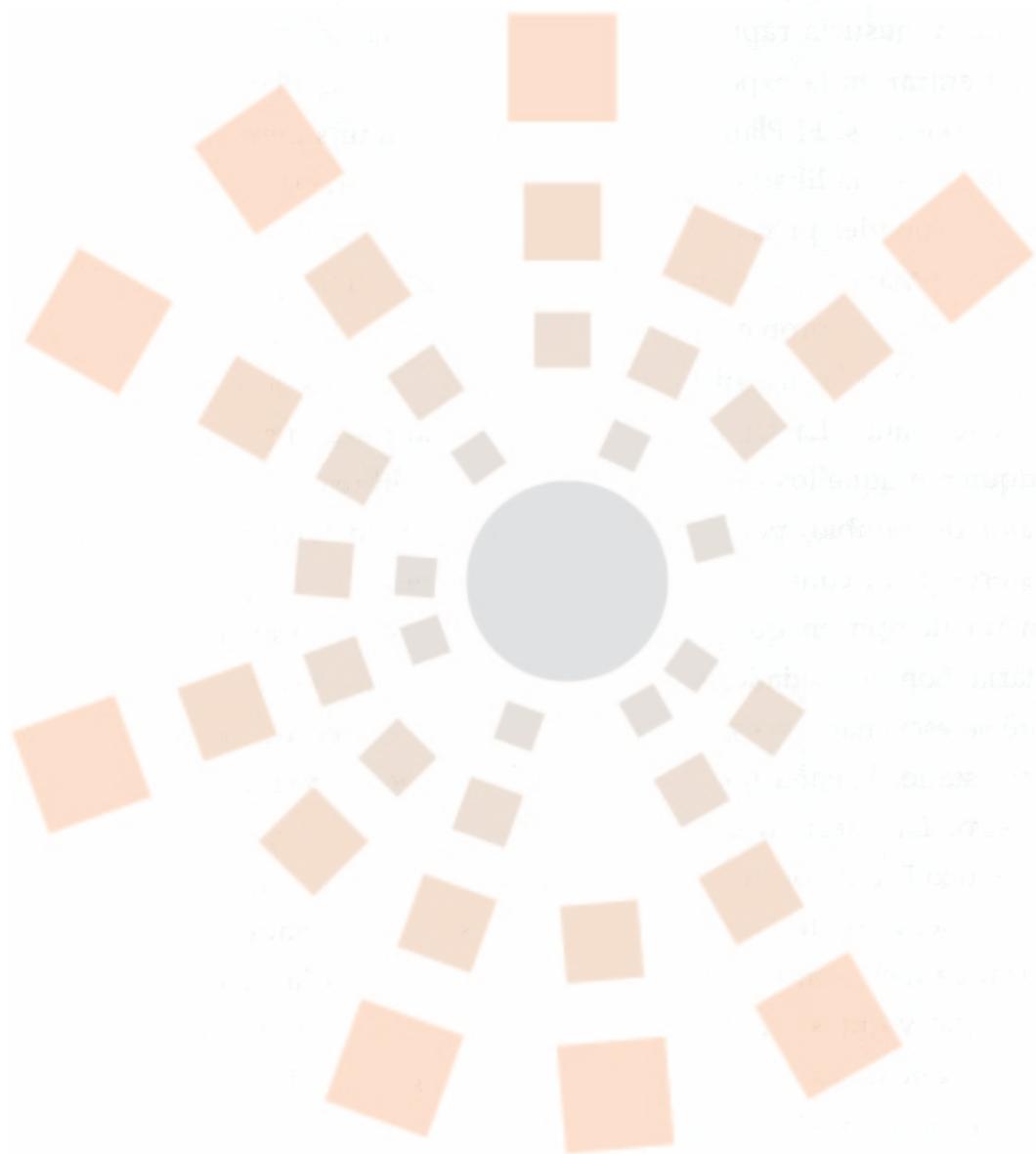
pueblo, digo, es la única fuente de legitimación de la totalidad de poderes del Estado. La opción por el modelo del Estado Social y Democrático de Derecho, aporta además la necesaria asunción por parte de los poderes públicos del deber de intervenir activamente en el progreso, en la realización de las condiciones sociales que contribuyan a la libertad y a la igualdad de las personas, a la libertad e igualdad de los grupos en que esas personas se integran. Ese modelo constitucional supone la colocación del ciudadano en el eje de lo que podríamos denominar el sistema jurídico penal, y comporta que los diferentes elementos institucionales que componen ese sistema deben articularse conforme a un criterio de máxima eficacia en la salvaguarda de los ciudadanos en el ejercicio de sus derechos. En consecuencia, es el incremento real de eficacia el que indica en cada momento el grado real de implantación del sistema jurídico penal. Dicho de otro modo, en este ámbito, el reto que el principio de legitimidad democrática plantea al conjunto de poderes públicos es el de una articulación eficiente de los medios disponibles dirigidos a configurar a su vez las condiciones sociales que hagan posible el avance del valor de la justicia. La calidad de las prestaciones que se ofrezcan ha de ser desde luego, como no podía ser de otro modo, medida en términos de respeto de las garantías procesales pero también, y eso se olvida con bastante frecuencia, en los términos positivos de restablecimiento material de las víctimas en el efectivo ejercicio de sus derechos e intereses. Pero para ello hay que partir de una premisa en mi opinión sustancial. La tutela de los derechos y libertades no es patrimonio exclusivo ni puede serlo de ninguno de los poderes del Estado. Nos estamos acostumbrando, en mi opinión con manifiesto error, a concebir la tutela de los derechos y libertades como algo exclusivo de uno de los poderes y en concreto del poder judicial, no es así. Es función del Parlamento al que le corresponde garantizar esos derechos y libertades a través de la actividad legislativa, propiamente dicha, y también a través de los mecanismos de control. Lo es sin duda del poder judicial a través de la función de juzgar y ejecutar lo juzgado y lo es desde luego del poder ejecutivo, del conjunto de las administraciones públicas y en particular de quienes tienen la responsabilidad de la administración de la seguridad, la



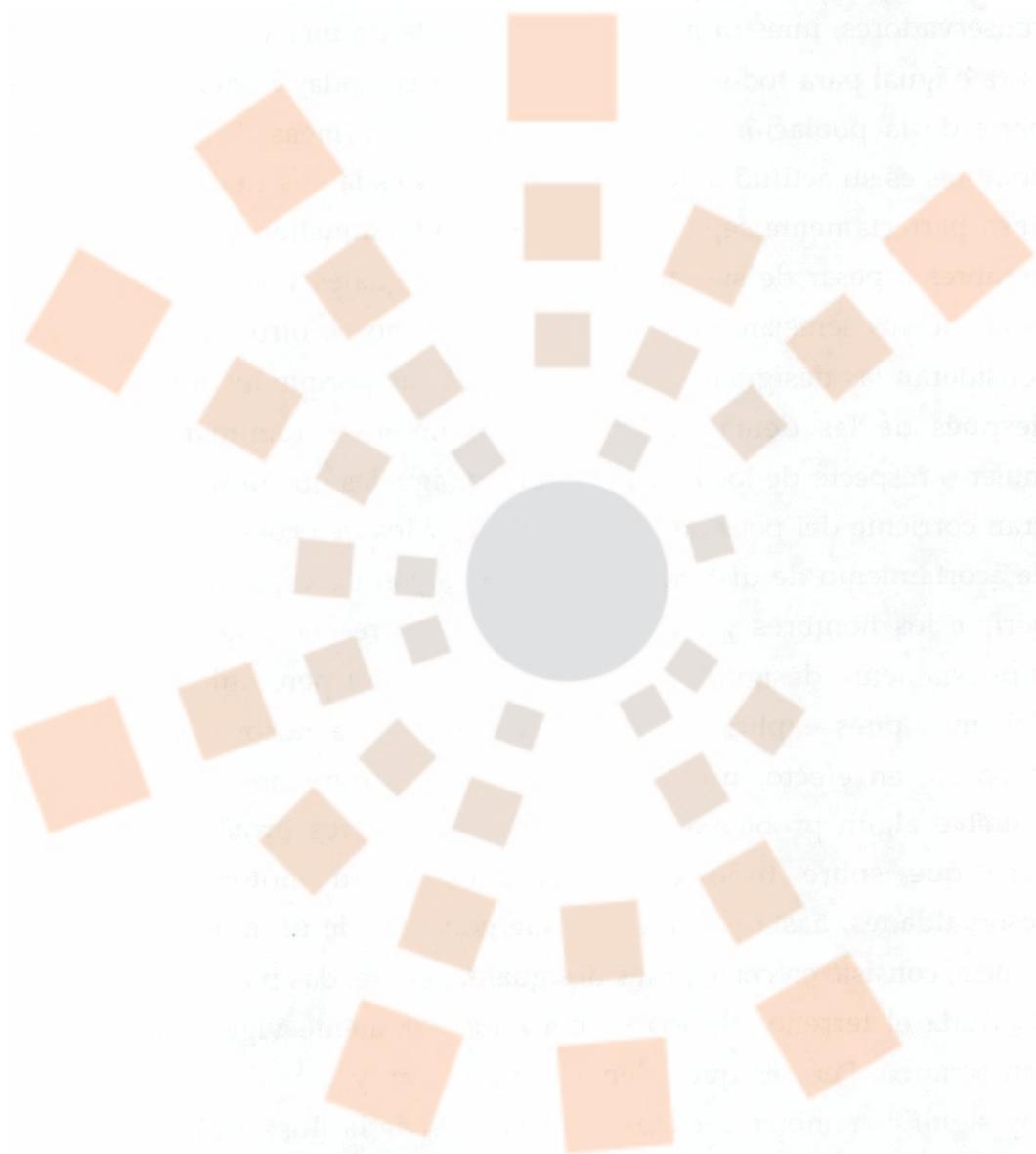
responsabilidad de gestionar los recursos con sometimiento, sin duda, al principio de legalidad. El poder judicial integrado por jueces y magistrados, efectivamente, tienen una función muy precisa: hacer posible y efectivo el servicio público de justicia; el poder ejecutivo dirige la administración de la seguridad, para prestar un servicio que va encaminado exactamente al mismo objetivo: la tutela efectiva de los derechos y libertades. Como servicios públicos, la administración de la justicia y de la seguridad cuando opera dentro del sistema constitucional, responden, deben responder a un común e idéntico objetivo que es proteger a los ciudadanos y a las colectividades en las que se integran del conjunto de actos perjudiciales definidos por la Ley. No es posible, y me parece que este es un terreno en que cualquier retroceso ideológico tiene costes indudables, no es posible, digo, en el Estado Social y Democrático de Derecho, una consideración legal, policial o jurisdiccional, fragmentada de lo que en realidad es una necesidad única del ciudadano y una obligación común, cada uno en su ámbito de los poderes públicos, aunque la prestación de servicios que a cada uno de ellos corresponda sea sucesiva, es preciso y exigible que las respuestas se ofrezcan coherentemente integradas. Por ello el Gobierno y desde luego en el ámbito concreto de Justicia e Interior, orienta su impulso normativo y la actuación de las fuerzas y cuerpos de seguridad desde una visión global del proceso que empieza con la actuación preventiva frente a la delincuencia y que concluye con la ejecución de la sentencia penal. El empleo racional de los medios de que dispone el Ministerio exige atender de modo integral a la prevención de los delitos, a la investigación de los que se produzcan, a la puesta a disposición de juzgados y tribunales de los presuntos responsables, a la dotación a los órganos judiciales de los medios imprescindibles para que puedan resolver con rapidez los asuntos sometidos a su conocimiento y desde luego a la ejecución de las penas. El ciudadano tiene derecho a exigir que el Sistema Jurídico funcione con criterios de máxima coherencia. Cuando no ha sido suficiente la prevención el ciudadano tiene que ser atendido con la mayor rapidez por su policía y recibir su pleno apoyo. Además el ciudadano víctima del delito tiene derecho no solo a la seguridad objetiva, sino también a sentirse seguro y para ello es imprescindible que la



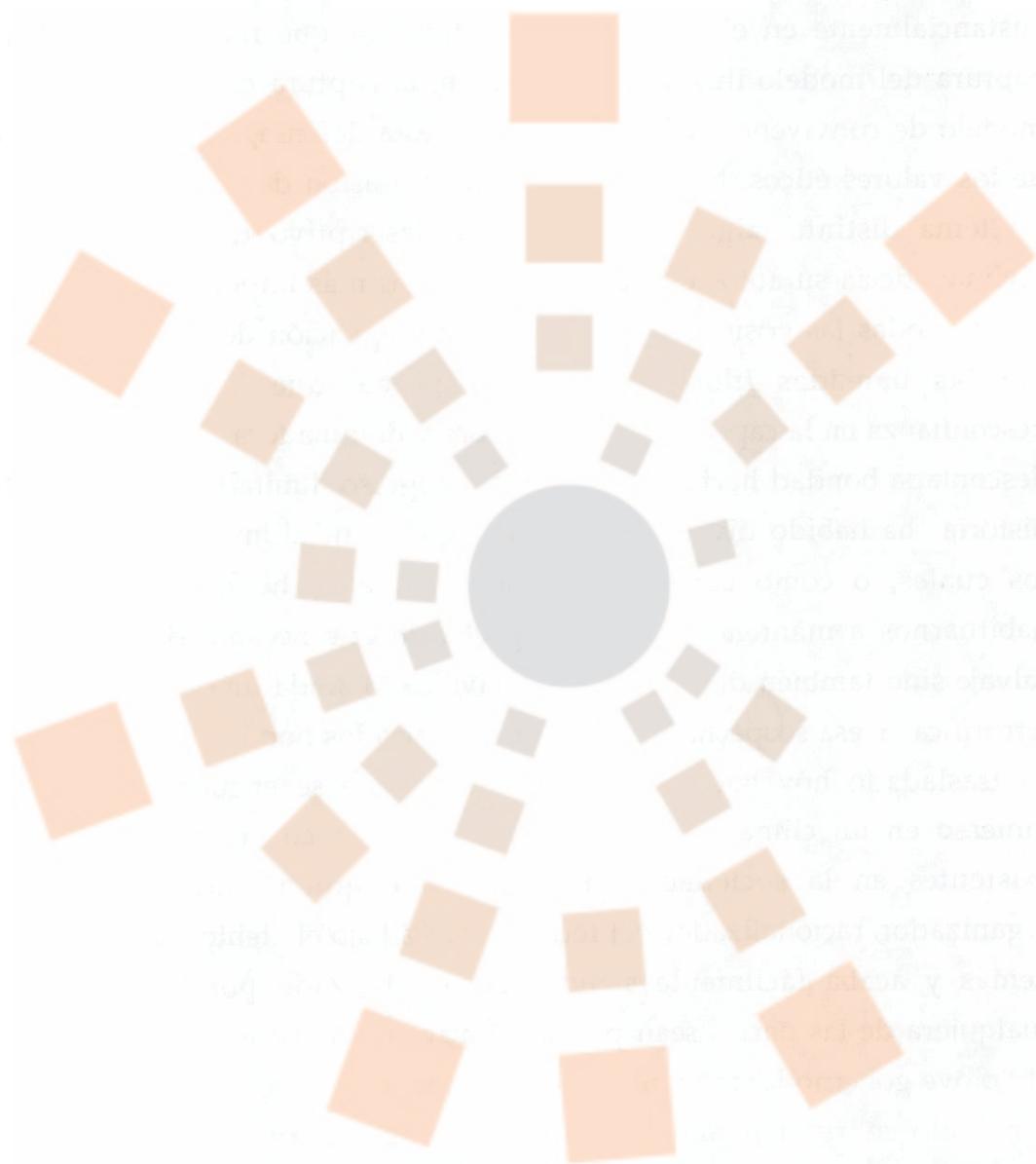
Justicia, no solo la policía, actúe con rapidez y evite en lo posible el incremento del propio daño causado por el delito. Desde esos planteamientos aprobó el Gobierno el Plan de Libertad y Seguridad Ciudadana concretado en cosas muy precisas: mayor presencia policial en las calles, incremento de un 76 % para el año que viene, para el año 95; mayor rapidez en la respuesta policial; puesta efectiva en funcionamiento de la llamada "justicia rápida". Pero como les decía no es este creo el momento para entrar en la exposición de los detalles de ese Plan, sino insistir en sus bases políticas. El Plan se integra, sin duda, en una amplia concepción social de lo que es la libertad y la seguridad. Los más fuertes disponen de medios para responder privadamente a esas necesidades, el resto de la sociedad, la inmensa mayoría, depende solo del Estado. En una época en la que hay que hacer frente a problemas tan dramáticos como la droga o la delincuencia organizada o la inseguridad, esta necesidad del Estado se vuelve cada día más acuciante. La seguridad y la libertad no pueden ser una mercancía que adquieren aquellos que pueden pagarla, ser libres y estar seguros no es un valor de cambio, por eso solo el Estado puede tutelar efectivamente esos valores. Son, como les decía, consideraciones obvias, pero es que vivimos en un tiempo en que lo obvio debe ser recordado en la práctica política diaria. Son necesidades elementales que hay que volver a recordar ahora en que se escuchan voces, se vienen escuchando voces, que cuestionan el papel del Estado. España no necesita menos Estado, necesita simplemente mejor Estado. La cuestión del Estado, aunque sea un juego de palabras, es el auténtico Estado de la cuestión política que hoy se debate en nuestro país. En cierto sentido, todas las formas de asalto al Estado, desde posiciones ultraliberales, son manifestaciones de ese asalto a la razón a que aludía al principio y que se traduce en tantos aspectos de la vida de nuestro país. Es verdad que no es una característica singular o específica de nuestro país, sino que en cierto modo se puede constatar un cierto resurgir de la irracionalidad de la falta de razonabilidad en buen número de países de nuestro entorno. Es en este contexto donde la derecha está empeñada en sustituir la política socialista por fórmulas neoconservadoras, que en definitiva significan algo tan simple como abandonar a su suerte a los más desfavorecidos. Es un



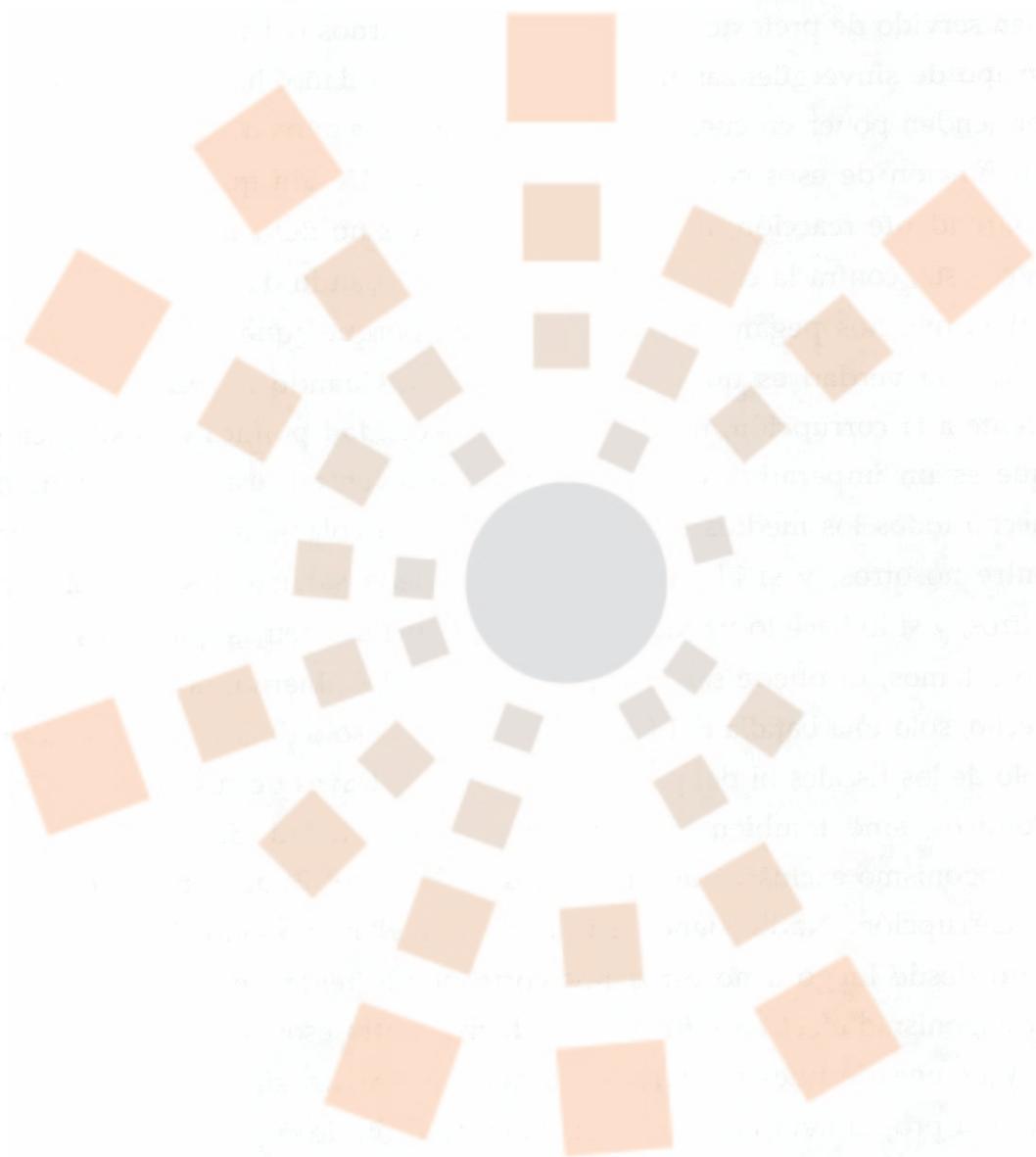
momento, en definitiva, en que más que nunca debemos afirmar nuestro proyecto, el proyecto socialista. El mercado, y creo que mi compañero Pepe Borrell lo ha expuesto con extensión y precisión, en la conferencia anterior, la gran panacea, es evidente que genera contradicciones que no puede resolver, y eso no es ningún anacronismo, y sobre todo crea desigualdades intolerables entre las personas. Y que frente a la desigualdad de los conservadores, nuestra meta sigue siendo la de una vida digna y solidaria, justa e igual para todos y no una vida más cómoda, y además solo para una parte de la población. Una de las principales líneas de división entre los hombres es su actitud ante sus semejantes y es la que debería establecer una línea perfectamente separadora. Por un lado, aquellos que creemos que los hombres a pesar de sus diferencias somos iguales y los que piensan que a pesar de sus semejanzas son desiguales. Dicho de otro modo, entre los que consideran las desigualdades sociales injustas porque los hombres de ahora después de las demandas de los movimientos feministas, también las mujeres respecto de los hombres son más iguales que desiguales y esta es la gran corriente del pensamiento socialista, y los que consideran todo proceso de acortamiento de distancias entre clases y entre capas como injustificado, porque los hombres y aún más las mujeres respecto de los hombres son supuestamente desiguales. Ese es el núcleo del pensamiento conservador. Debemos pues explicar y a veces explicarnos a nosotros mismos que el mercado, en efecto, no resuelve todos los problemas, que en ocasiones resuelve algún problema a costa de generar otros problemas más graves, pero que sobre todo es necesariamente un motor permanente de desigualdades, hasta el punto de que gobernar de un modo progresista, en esencia, consiste en corregir las desigualdades creadas por el mercado. Este es sin duda el terreno, clásico si, pero absolutamente vigente del socialismo democrático. Pero es que además, nuestro proyecto, el proyecto socialista, hoy significa también recuperar los valores de la Ilustración, los valores de la razón y de la razonabilidad; recuperarlos e incorporarlos al discurso político, frente al conjunto de ideologías de la sospecha. Yo creo que ya no nos basta con indicar, aunque sea necesario hacerlo, que las fórmulas del neoconservadurismo de cualquier tipo, son de hecho incapaces de afrontar



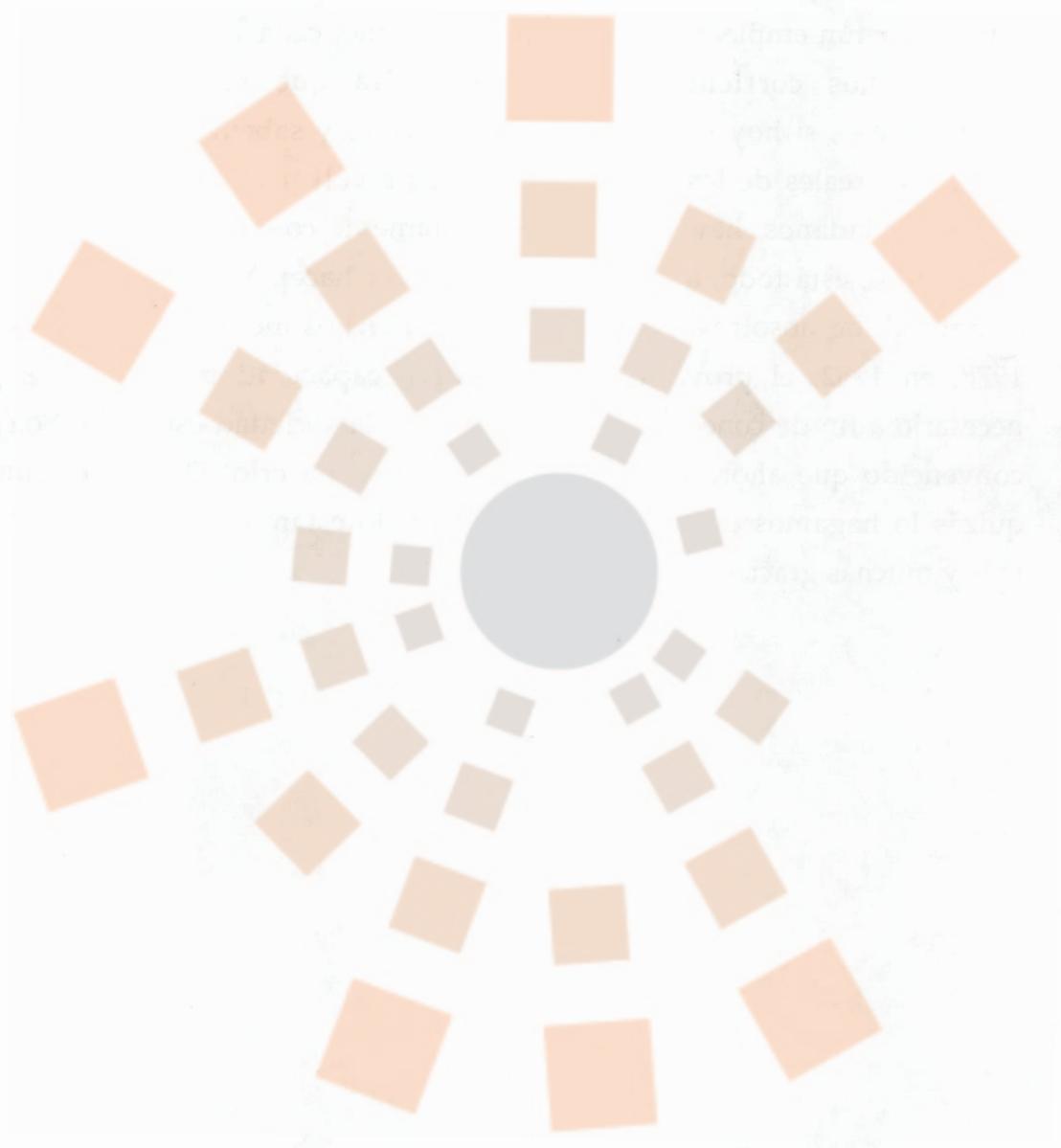
los grandes retos de la hora presente: empleo, educación, sanidad, previsión social, desequilibrio territorial, limitaciones estructurales de la lógica del interés y del negocio..., eso es cierto pero no basta con evidenciarlo. Es cierto igualmente que en ninguno de estos campos tienen, frente a ninguno de estos problemas, tienen verdaderas alternativas. Y lo que es más grave, ni siquiera pretenden tenerlas. La batalla no la sitúan en ese terreno, la sitúan sustancialmente en el segundo de los terrenos que indicaba: en el de la ruptura del modelo ilustrado de la razón, la ruptura de la confianza en el modelo de convivencia y hasta en la supuesta defensa, quien lo iba a decir, de los valores éticos. No hace mucho tuve ocasión de leer, en relación con un tema distinto, algo que me parece descriptivo de los tiempos que vivimos, decía su autor que uno de los rasgos más importantes de la crisis, de casi todas las crisis, la constituye la impregnación de la cultura general por las llamadas filosofías de la sospecha, que han consagrado la desconfianza en la capacidad organizadora y dominadora de la razón y en su descontada bondad hacia un camino de progreso ilimitado. A lo largo de la historia ha habido diversos aldabonazos, el gran último el nazismo, entre los cuales, o como consecuencia de los cuales, hemos terminado por habituarnos a mantener viva la sospecha de que no solo detrás del buen salvaje sino también del hombre más civilizado anida una especie de bestia terrorífica. Y esa sospecha, ese pesimismo hacia los hombres y las mujeres se ha trasladado hoy hacia el poder político, que se encuentra sumergido, inmerso en un clima de sospecha sin parangón con el resto de poderes existentes en la sociedad. Tal vez porque quien asume el papel de organizador, racionalizador del todo se coloca bajo el atento escrutinio de los demás y acaba fácilmente siendo responsabilizado por los defectos de cualquiera de las partes sean propios o ajenos, previstos o fuera de control. El "piove governo ladro" italiano se extiende no solo sobre el poder político, o no solo sobre el poder ejecutivo, sino que, dentro del discurso de la desconfianza y de la sospecha, existe el riesgo real de que se extienda al conjunto de instituciones democráticas del sistema. Yo diría que lo más llamativo de este tipo de asaltos a la razón, a los valores de la ilustración, es que curiosamente se produzcan desde supuestamente la defensa de valores

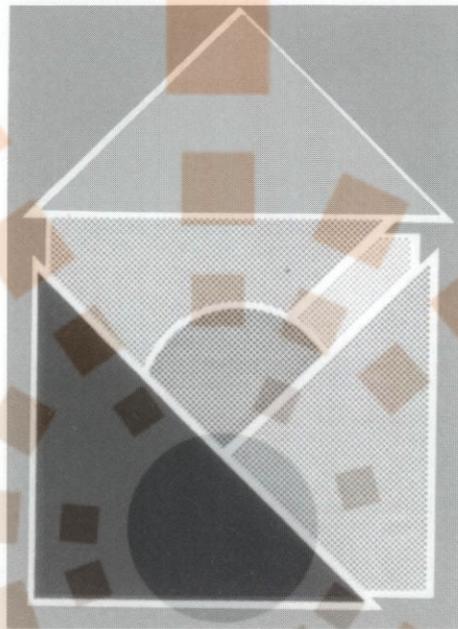


éticos, sin duda nuestro terreno, está claro que nos quieren arrebatarnos lo que históricamente ha sido el patrimonio de la izquierda española. Y ciertamente causa verdadero rubor e indignación escuchar o leer a algunos de estos predicadores de moral de la "hora 25". Pero no basta lamentarse de su cinismo, ni basta con denunciar a los cínicos. Es verdad, y lo hemos reconocido explícitamente que los casos de corrupción que hemos tenido han servido de pretexto para intentar arrebatarnos la bandera de la ética. Un grupo de sinvergüenzas nos ha hecho mucho daño, hasta el punto de que pretenden poner en cuestión el balance de doce años de Gobierno socialista en función de esos concretos sinvergüenzas. De ahí que haya habido una contundente reacción, no sólo del Gobierno sino del conjunto del proyecto socialista, contra la corrupción. Ciertamente cuando dan este tipo de golpes saben que nos pegan en lo más esencial, porque ¿qué somos nosotros sin ética?, la verdad es que no seríamos nada. Cuando nosotros combatimos frente a la corrupción, no solo por una necesidad política o ideológica sino que es un imperativo ético, un imperativo central, estamos poniendo de hecho todos los medios para que no vuelva a colarse ningún sinvergüenza entre nosotros, y si alguno lo hace no pueda saltarse los controles y los filtros, y si lo hace lo pague. Teniendo en cuenta además que en esta batalla no estamos, ni puede ser solo una batalla del Gobierno, no está siendo, de hecho, solo una batalla del Gobierno. Tampoco solo de los jueces ni tampoco solo de los fiscales ni del propio Parlamento a través de sus diversos Grupos Políticos, sino también del conjunto de la sociedad. Sería muy malo un protagonismo exclusivo de uno de los poderes del Estado en la lucha contra la corrupción. Nadie tiene ni puede tener el monopolio de ese combate, pero desde luego a nosotros nos corresponde tener un papel activo y un protagonismo efectivo y firme en la lucha contra esos fenómenos. De hecho hoy es una de nuestras tareas, de nuestras tareas, sin duda, importantes. Pero al propio tiempo no es posible, en función de ese legítimo y necesario estupor, escándalo, incluso dolor que nos han producido esos casos de corrupción, no es posible a su socaire vivir enrocado, no es posible seguir estando a la defensiva como en demasiadas ocasiones nos está pasando. Hay que hacer exactamente lo contrario. Hay que abrirse, saltar hacia afuera y



presentar cara en todos y cada uno de los embates políticos de la vida diaria y frente a todos y cada uno de los problemas reales de los ciudadanos. Está claro que España sigue necesitando del proyecto socialista en 1994 como lo ha necesitado el el 82 ó como lo necesitó en el 78. Si hoy, desde esa completa convicción de cuales son nuestras señas de identidad ideológicas, si sabemos desde ellas responder con iniciativa, con sentido común, razonablemente, el sentido común empieza a ser casi un patrimonio, cada vez de menos grupos y de menos corrientes políticas —tendrá que ser nuestro propio patrimonio—, si hoy somos capaces de hacerlo y sabemos responder a los problemas reales de los ciudadanos vamos a volver a obtener la confianza de los ciudadanos, hay que estar absolutamente convencido de ello. Nada está escrito, está todo, absolutamente todo por hacer. Y solo depende, como es natural, de nosotros mismos. Antes, en muchos momentos históricos, en 1978, en 1982, el proyecto socialista tuvo capacidad para hacer el giro necesario a fin de conectar con la mayoría de la sociedad española. Yo estoy convencido que ahora también vamos a saber hacerlo. De hecho, aunque quizás lo hagamos en voz demasiado baja, lo estamos haciendo ya. Nada más y muchas gracias.





ESCUELA REGIONAL DE FORMACIÓN

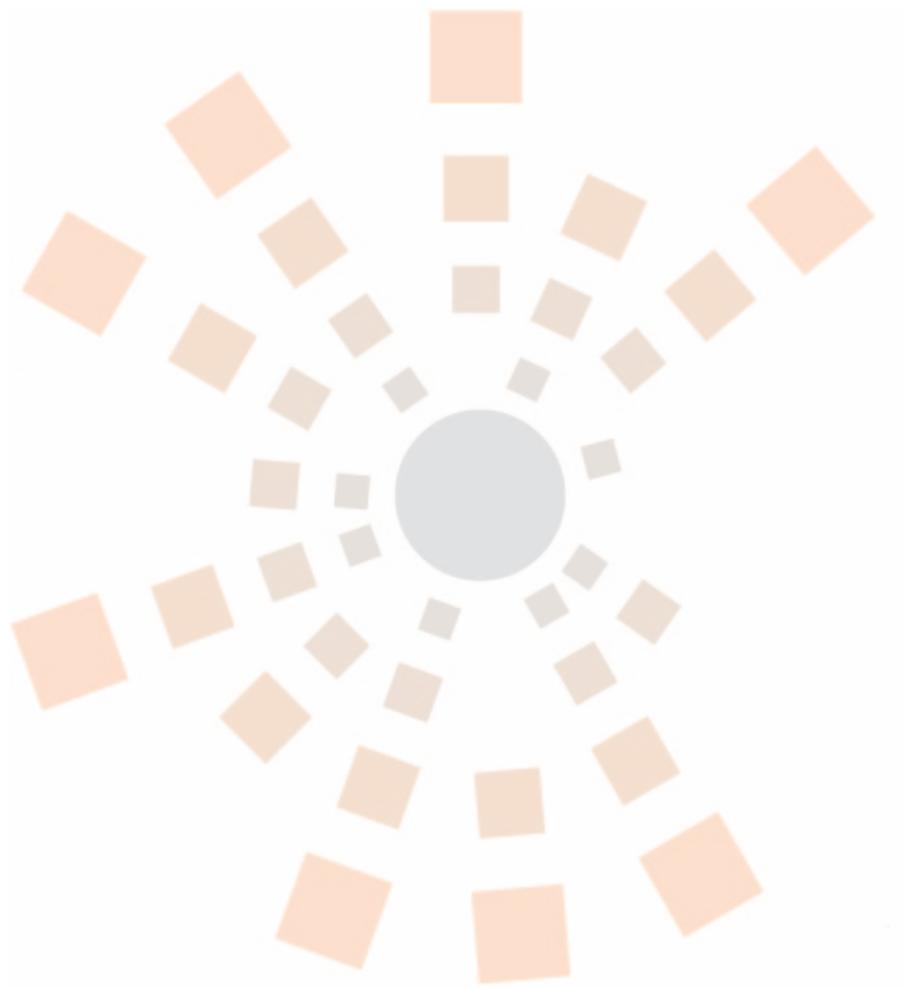
JUAN SIMEÓN VIDARTE

CÁCERES, 25 y 26 de Noviembre de 1994
COMPLEJO CULTURAL SAN FRANCISCO



PSOE
DE EXTREMADURA

COMISIÓN EJECUTIVA REGIONAL



JUAN SIMEON VIDARTE FRANCO-ROMERO

Nació en Llerena (1902). Durante sus estudios se relacionó, en la Residencia de Estudiantes en Madrid, con miembros de la Institución Libre de Enseñanza, realizando la carrera de Derecho. Producida la escisión comunista ingresa en las Juventudes Socialistas, donde de 1924 a 1931 ejerce el cargo de Vicepresidente de la Federación Nacional.

Participa de forma destacada en las elecciones municipales de 1931, proclamando el 14 de abril la República en Llerena y pueblos de la comarca.

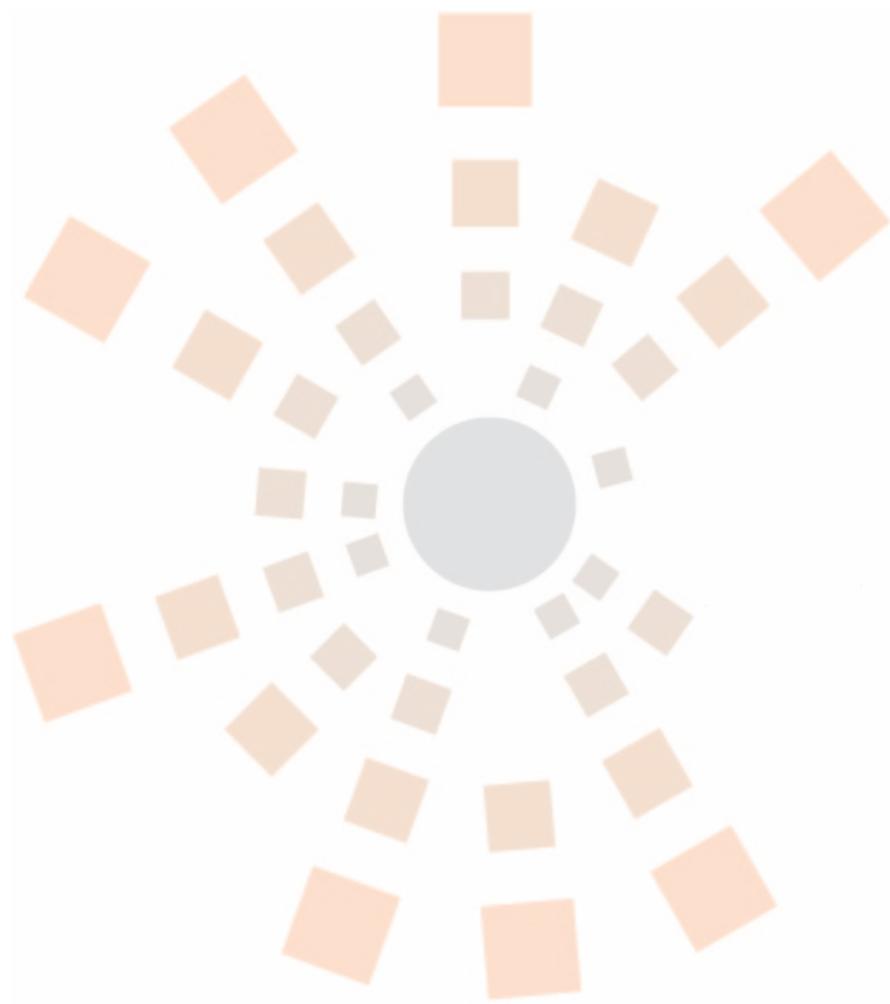
En este mismo año es elegido Diputado socialista a Cortes Constituyentes de la República por la provincia de Badajoz, siendo primer secretario de la Cámara, a propuesta del PSOE.

En octubre de 1932 en el XIII Congreso del PSOE es elegido Vicesecretario de la Comisión Ejecutiva. Ejerce como abogado defendiendo ante los Tribunales a obreros y campesinos implicados en famosos episodios de violencia social que se producen en estos años, en este sentido es abogado defensor por los sucesos de Castilblanco (1933).

En las elecciones de 1933 vuelve a ser elegido Diputado socialista a Cortes por la provincia de Badajoz. En 1936 firma, en nombre del PSOE, el pacto del Frente Popular, siendo elegido en las elecciones de este año, de nuevo Diputado socialista a Cortes por Badajoz y designado Fiscal del Tribunal de Cuentas de la República.

La Guerra Civil le sorprende en Madrid, viajando durante los años de la misma, en diversas misiones diplomáticas, para tratar de conseguir recursos para la República (Francia, Checoslovaquia, México). En 1937 desempeñó en Valencia el cargo de Subsecretario del Ministerio de la Gobernación, siendo nombrado al año siguiente Ministro Plenipotenciario y Cónsul General de España en Tánger.

En esta ciudad le sorprendió el golpe del Coronel Casado, que rechazó, exiliándose en Argelia. En 1941 se asienta, de manera definitiva en México, donde fallece en 1976.



INDICE

APERTURA

Intervención de
JUAN CARLOS RODRIGUEZ IBARRA.....7
*Secretario General de la C.E.R.
Presidente de la Junta de Extremadura*

Intervención de
FELIPE GONZALEZ MARQUEZ.....13
*Secretario General de la C.E.F.
Presidente del Gobierno*

NUEVO IMPULSO DEMOCRATICO

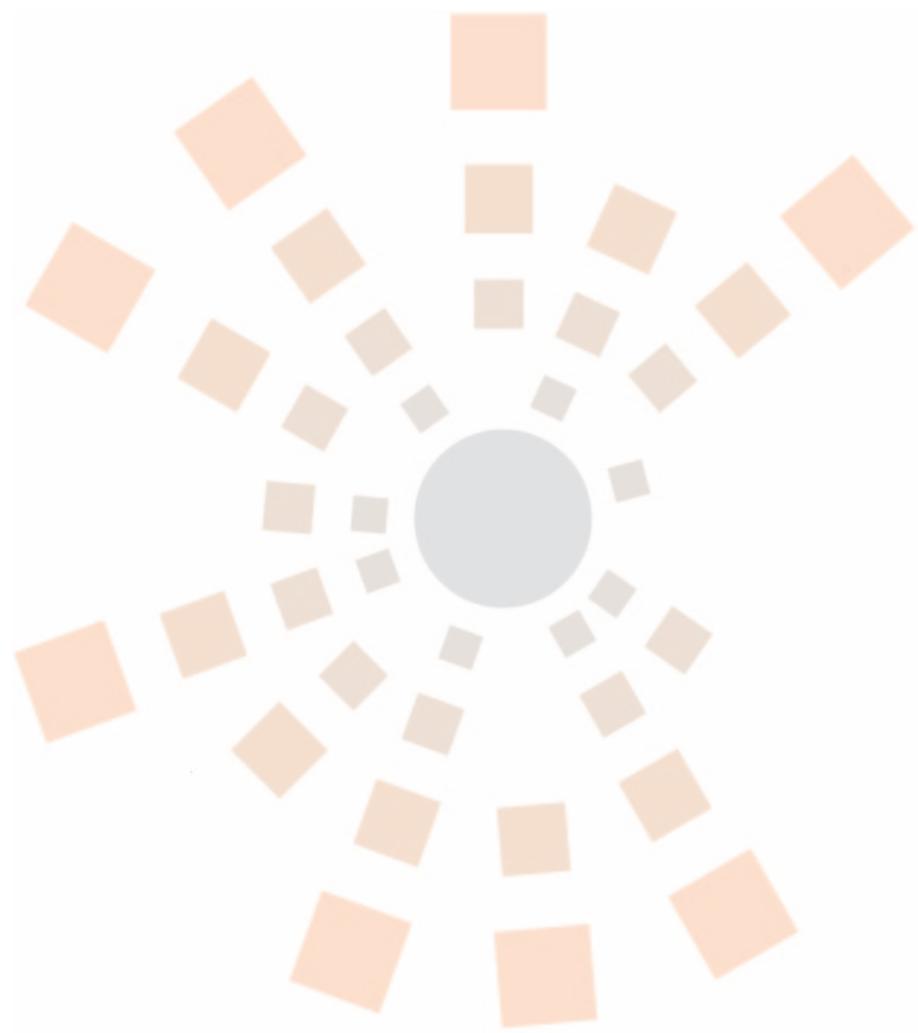
ALFREDO PEREZ RUBALCABA25
Ministro de la Presidencia

POLITICAS TERRITORIALES

JOSEP BORRELL FONTELLES41
*Ministro de Obras Públicas, Urbanismo
y Medio Ambiente*

LIBERTADES PUBLICAS Y SEGURIDAD CIUDADANA

JUAN ALBERTO BELLOCH55
Ministro de Justicia e Interior



intervención de

**JUAN CARLOS
RODRIGUEZ IBARRA**

Secretario General de la C.E.R.
Presidente de la Junta de Extremadura

Juan Carlos Rodríguez Ibarra

Compañeras y compañeros, queridos amigos. Aunque el número de personas que hay en este recinto pudiera indicar lo contrario, estamos en una escuela de formación del PSOE a la que asisten un número determinado de alumnos, pero a la que también asisten un número determinado de militantes que de una forma espontánea, me imagino que han venido a este acto y los organizadores no hemos tenido más remedio, con gusto eso sí, que abrir las puertas. Estamos, pues, en la Escuela de Formación del Partido Socialista Obrero Español de Extremadura y las dos primeras preguntas que yo haría al inicio de esta Escuela serían: "¿formarse en qué?" y "¿formarse para qué?". Formarse y empaparse en democracia, que me parece que es la primera asignatura que un militante socialista debe tener fresca y repasada permanentemente. Estoy convencido que siendo un buen demócrata se está muy cerca de ser un buen socialista. Y esa puede ser la razón por la que no coincidimos con el coordinador general de Izquierda Unida porque al no ser demócrata es imposible que sea socialista, y por lo tanto es imposible que coincida con el Partido Socialista. La segunda pregunta: "¿formarse para qué?". Formarse para saber por qué hacemos lo que hacemos y en qué contexto político desarrollamos nuestro proyecto socialista. No está mal

que en foros como este, que en escuelas como esta, recordemos algunas evidencias que por reiterativas o repetitivas pudieran olvidarse de nuestra memoria. Primera cosa que habría que recordar: la Democracia no es un sistema político irreversible. Ni todos los países del mundo viven en estos momentos en Democracia, ni nosotros siempre hemos disfrutado de la misma. Ejemplos hay de países que habiendo tenido democracias la han perdido a lo largo de su proceso histórico. Segunda evidencia: no nacemos —los ciudadanos— no nacemos siendo demócratas; no nacemos demócratas como tampoco nacemos racistas o xenófobos o solidarios o socialistas. Nos hacemos demócratas en función de nuestra cultura, nuestra educación, nuestra formación, nuestra sensibilidad, nuestros sentimientos y del ejemplo que nos puedan dar nuestros mayores. Tercera evidencia: la democracia, tal y como la entendemos en Europa, es un fenómeno relativamente reciente, que arranca fundamentalmente —el concepto moderno de democracia— de los finales de la segunda guerra mundial. El derecho al voto de la mujer, por poner un ejemplo, es un fenómeno muy reciente, con muy pocos años de existencia. Cuarta evidencia: la caída del bloque comunista ha alterado sustancialmente la correlación de fuerzas en el mundo en que vivimos; des-

peja incógnitas para la izquierda, sin duda, ese fenómeno indica que los socialistas democráticos llevábamos razón. Pero también elimina barreras para la derecha, a lo que me referiré posteriormente. Y quinta evidencia: las comunicaciones cada día están más centralizadas; cuanto ocurre en el planeta se traduce en los centros de poder, se traduce al lenguaje universal, en algunas ocasiones al lenguaje universal de la mentira y se devuelve convertido en imágenes y sonidos de difusión masiva y que escuchamos y oímos diariamente. Y así un día nos acostamos sabiendo que Sadam Hussein es un criminal que pretende atacar a Kuwait, pero no nos levantamos sabiendo que la Kuwait liberada practica un régimen político actualmente impropio de finales del siglo XX. O por meses nos enteramos de que en la antigua Yugoslavia los bosnios o los serbios son los buenos o los malos en función de la información que diariamente recibimos. Y por centrarnos en un tema más extremeño, nos enteramos un día que un yacimiento de níquel está en Andalucía, cuando ha sido descubierto en Extremadura. Así pues, queridos compañeros y queridas compañera, tenemos: primero un sistema político, la democracia, de reciente creación; segundo: un sistema que no es irreversible, que se tiene pero que se puede perder; tercero: unos ciudadanos que no nacemos siendo

demócratas; cuarto: unos centros económicos de poder que se sirvieron de la democracia para legitimarse frente al comunismo, y quinto: unos centros de poder que a través de las comunicaciones centralizadas, pueden hacer nos creer que lo blanco es negro o que lo negro es blanco a poco que se lo propongan. Estas cinco circunstancias, convenientemente agitadas y manipuladas pueden resultar explosivas para el sistema de libertades de representación política y de conquistas sociales que hoy tenemos en España y en muchos países de la Europa democrática. ¿Y cómo se pueden agitar esas circunstancias?, ¿cómo se pueden manipular estas cinco circunstancias que he dicho?. En primer lugar los grandes centros de poder económico, libres ya del "oso" comunista, repartiendo recetas económicas ultraliberales envueltas bajo la etiqueta de científicas y por lo tanto infalibles para el desarrollo económico de la sociedad. Contraponiendo ese carácter científico, objetivo e infalible de sus recetas y formulaciones, con el carácter voluble, débil y populista de los políticos, que no se atreven —dicen ellos— a utilizar esas recetas por miedo a perder votos. En consecuencia, si los políticos, víctimas del mercado electoral y del anquilosamiento de sus partidos no se atreven a hacer lo que hay que hacer —según dicen los centros de poder económicos—

el ciudadano puede creer y caer en la tentación y en la cuenta de que habrá que prescindir de los políticos y de los partidos. Segundo: si además las imágenes y sonidos que nos llegan diariamente es que esos políticos débiles y cautivos por el voto, por su electorado son corruptos, el cóctel está servido para que la democracia vaya dando tumbos hacia no se sabe que solución mágica, o a lo que es peor, que solución siniestra. Quienes desde la oposición alientan permanentemente esas imágenes, están contribuyendo, consciente o inconscientemente a ese deterioro que tenemos la obligación los socialistas, los demócratas, la obligación de denunciar y de atajar. Las clases medias son las destinatarias fundamentalmente de ese mensaje, adobado convenientemente con el discurso permanente de la derecha de la bajada de impuestos. Ahora bien, sentirse clase media no es lo mismo que ser clase media. Los socialistas, los socialistas españoles, somos los responsables de que amplios sectores de la población hoy puedan acceder gratuitamente a la educación en cualquiera de sus vertientes, a la sanidad en cualquiera de sus niveles o a la cultura en cualquiera de sus manifestaciones. Un gobierno conservador, entregado al mercado más feroz, transformaría a buena parte de esa clase media en sectores marginados en la utilización de

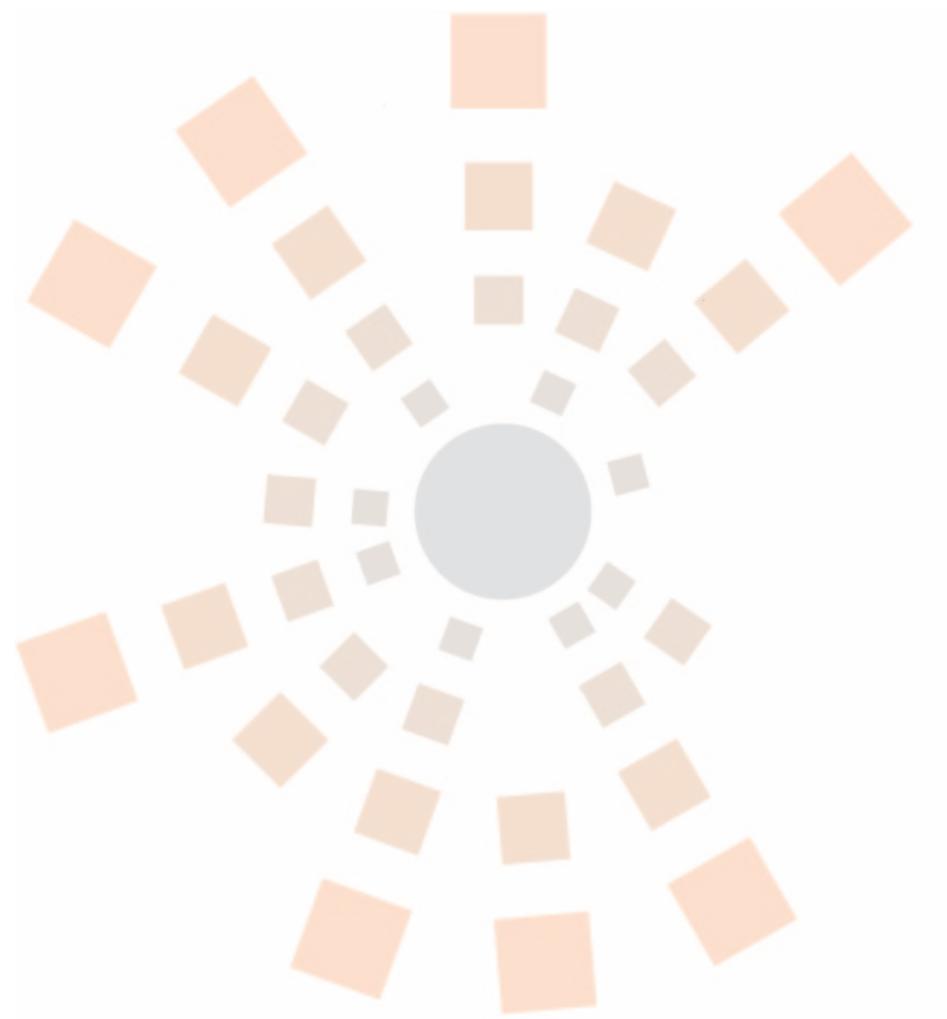
esos servicios sanitarios, educativos o culturales. Esos sectores, por lo tanto, deberían elegir, tienen la responsabilidad de elegir y reflexionar entre continuar considerándose clase media con los socialistas o sectores marginales y marginados con los conservadores. Para hacer frente a este estado de cosas los socialistas necesitamos sentirnos unidos, los socialistas españoles necesitamos sentirnos unidos; alrededor de un proyecto, un partido y un líder. La partida con la derecha, queridos compañeros, la vamos a ganar y la podemos ganar. Nadie, nadie en su sano juicio en una partida de "póker" se descartaría de un "As" si tiene dos. Unamos nuestros dos "ases" con el resto del partido y ganemos de nuevo la jugada al trío de "doses" que forman Aznar, Anguita y el señor Ramírez. El señor Anguita, ese de Izquierda Unida, ese que dice "programa, programa, programa" ha dicho que está dispuesto a votar con cualquiera —me imagino que incluido Herri Batasuna— para que Felipe se vaya. Ese es su programa, ese es, ese es: que se vaya nuestro Secretario General, nuestro Presidente del Gobierno. El señor Aznar pide la sustitución de Felipe por otro militante de su partido, o que dimita, o limitar su mandato, para que no se pueda presentar a las próximas elecciones, porque ese es su miedo, el miedo del señor Aznar. Por lo visto, según

sabemos en estos últimos meses, el Partido Popular gana todas las elecciones. El problema que tiene es que no gana la definitiva. Y la definitiva es las generales. ¿Por qué no las gana?: porque se tiene que enfrentar a Felipe González. Y por eso quiere a toda costa que se vaya Felipe González. Y no dudan en utilizar a cualquier instrumento para limitar su mandato. Siempre pienso que quien dice que hay que limitar un mandato en democracia parlamentaria es porque habla desde la corrupción. Aquel que piense que un dirigente político si lleva ocho años en un Gobierno se corrompe es porque si el estuviera tres se corrompería seguro. Querido compañero Felipe, tu presencia aquí en Extremadura para inaugurar nuestra décima Escuela Regional de Formación "Juan Simeón Vidarte" nos anima y estimula para seguir luchando por el proyecto socialista. Nuestra gestión en Extremadura habrá tenido errores, sin duda, pero yo resumiría en una frase lo que era Extremadura y lo que es hoy tras la gestión socialista, a nivel nacional, a nivel autonómico, y a nivel local: hemos cambiado una central nuclear por un gaseoducto después de la última entrevista de Felipe González con Cavaco Silva; hemos pasado del silencio a la palabra; hemos transformado la humillación en dignidad; frente a los partidos que cambian de cara y a los caras que cam-

Juan Carlos Rodríguez Ibarra

bian de partido, los socialistas extremeños, frente a esa circunstancia, seguimos en el Partido Socialista Obrero Español, seguiremos en el PSOE, y apostamos con fuerza y con orgullo por un proyecto en el que nosotros creemos y el cual tu lideras y para el que queremos escuchar tu intervención. Muchas gracias.





intervención de

**FELIPE
GONZALEZ MARQUEZ**

Secretario General de la C.E.F.
Presidente del Gobierno

Felipe González Márquez

Muchas gracias, gracias Juan Carlos, y gracias Alcalde, gracias compañeras y compañeros. Veréis, es verdad que yo pensaba que íbamos a hacer un acto de una Escuela de Formación y, por consiguiente, íbamos a estar un poco los cuadros y en un ambiente más coloquial, para entendernos. Pero, me alegro de que sea así y me alegro de que sea aquí, en Cáceres. Yo estuve en Cáceres hace aproximadamente treinta años, cuatro meses, y la verdad es que le cogí mucho cariño a esta ciudad. Y lo que decía el Alcalde es una evidencia para quien la quiera ver; ese respeto a la tradición, ese respeto a la belleza histórica de esta ciudad y al mismo tiempo el esfuerzo por hacer digna la vida, el urbanismo, la sociedad, la cultura, es absolutamente ejemplar en lo que se ha hecho en Cáceres. Por consiguiente, habría que felicitar al Alcalde por su esfuerzo de todos estos años. Estoy agusto estando aquí, estoy agusto estando con vosotros pero os ruego que me escuchéis. A veces se levantan expectativas que lamentaría frustrar, no digo entre vosotros, sino expectativas fuera, que lamentaría frustrar porque yo hoy lo que quería, fundamentalmente, era un coloquio con vosotros. Oyendo a Juan Carlos o entrando por esa puerta y viendo la pancarta del 0,7%, o hablando ayer con Yaser Arafat o Isaac Rabin, pues

naturalmente se me vienen a la cabeza muchas cosas... y yo no quiero hacer una intervención ordenada, no quiero hacer una intervención sistemática; quiero contaros algunas de las reflexiones que me hago, de las preocupaciones que tengo, son lógicamente preocupaciones del país y de las esperanzas también que tengo del futuro. Y cada cosa que veo me sugiere un comentario y una reflexión. Pongamos por caso la del 0,7%. Yo creo que es importantísimo crear una conciencia colectiva de la necesidad de la solidaridad. Pero nosotros, nosotros, como Gobierno hemos iniciado esa solidaridad por primera vez en la historia de España. Y cuando la hemos iniciado, algunos de los titulares que vemos en prensa muy conservadora ahora apoyando al 0,7%, ponían grandes titulares en portada llamándome: "Felipe el de las mercedes", porque ayudaba a Bolivia, ayudaba a Nicaragua, o ayudaba a Honduras, o ayudaba a nuestros pueblos hermanos. Y ahora, como no se cansan de la demagogia dicen que están por el 0,7. Yo os aseguro que no están ni por el 0,7 ni por el 0,5 ni por nada, no están por nada, no saben lo que es la solidaridad. Y quiero decir que a mí me parece muy positiva la toma de conciencia que se está creando en torno a esa campaña del 0,7. Pero quiero que se sepa que el 0,7 del producto

bruto de nuestro país son algo más de quinientos mil millones de pesetas. Por consiguiente, es el presupuesto de varios ministerios. Por consiguiente, tenemos que hacer el esfuerzo de solidaridad e ir avanzando hacia el 0,7. Como yo vivo todos los días la experiencia de lo que supone esa solidaridad no hace mucho días estuve con el Canciller de Austria, estábamos aquí en plena campaña del 0,7, Austria es un país que tiene más nivel de renta que nosotros, tiene menos nivel de paro, es un país pequeño, muy equilibrado, con mucho nivel de desarrollo. Durante décadas y décadas gobernada por los socialdemócratas y, aún así, a la altura del momento presente, cuando le preguntaba al Canciller de Austria: "¿cuanto destina Austria a la solidaridad internacional?", me decía: "el 0,35", "el 0,35". Y es un país que ha ensayado durante mucho tiempo un esfuerzo de solidaridad. Por lo tanto, estoy de acuerdo con la campaña y con la toma de conciencia colectiva, ¿cómo no iba a estar de acuerdo?, con la dificultad que hemos tenido de hacer comprender a veces que estamos haciendo cooperación al desarrollo en cualquier país de América Latina. Con las enormes críticas que hemos recibido por cualquier esfuerzo de solidaridad. Eso me sugería solo el entrar aquí. Algún compañero se ha enfadado porque me decían:

"hemos reconocido alguno de los jóvenes de Nuevas Generaciones" ... así se llaman o algo así, que estaban dando algunas voces en la puerta, y eso. Y algo les han dicho también a estos de Nuevas Generaciones. Yo no recomiendo que se haga eso, al contrario..., respetar la democracia pues, supone también respetar la libertad de todo el mundo de expresarse. Yo no recomiendo que nosotros hagamos ninguna cosa de esa naturaleza, tampoco tiene mayo trascendencia. Pero también os decía que ayer mismo hablaba con Yasser Arafat y con Isaac Rabin. Bueno, conocéis muy bien a los personajes, sabéis lo que representan y me hablaban los dos con una gran esperanza, no solo de consolidar la paz, sino también de iniciar un proceso de desarrollo y, por consiguiente, de justicia para ese territorio que mucho la necesitan. Hay una gran diferencia, naturalmente, entre el nivel de vida de Israel y el nivel de vida de los países de su entorno, incluso de los territorios palestinos. Pero lo que más me impresionaba de la conversación, cuando venía para acá y la recordaba, era que puedan tener esa voluntad incluso ese optimismo de luchar por la paz y por la recuperación, el desarrollo económico, en una situación tan difícil. Y que a veces nosotros estemos llenos de desánimo, en una situación infinitamente mejor. Por lo tanto, ahora

cuando oía hablar a Juan Carlos me acordaba de alguna de las cosas que yo si quería decir aquí esta tarde. Nosotros estamos encarnando un proyecto histórico para nuestro país. Nosotros hemos aportado ideas, de modernización y de solidaridad para nuestro país. Ideas dentro de un conjunto que podríamos llamar ideológico, pero que prefiero llamar un conjunto de ideas. Me da igual cual sea el territorio que se toque. Extremadura, por ejemplo, como decía Juan Carlos: es verdad, dentro de nuestro proyecto de modernización no solo están las infraestructuras viarias, las carreteras, está que por primera vez llegue la Universidad a esta tierra, o está que por primera vez haya una universalización de las pensiones o de la asistencia sanitaria, pero también está que llegue una gasificación a Extremadura que permita cambios de hábitos de consumo y que permita bases para el desarrollo económico. Tenemos ideas que llevamos a la práctica, a la realidad, transformando esa realidad. Y ¿qué es lo que nos pasa en la vida política española? que nos encontramos con una derecha que no tiene ideas, que no respeta el resultado de las elecciones y a la que le hace el juego Izquierda Unida o al menos los dirigentes de Izquierda Unida votando con ellos y tratando de hacer un "pinza" contra el proyecto, no digo el Gobier-

no, solo, contra el proyecto socialista democrático que está sacando de nuestro país del atraso histórico y también del aislamiento internacional. Y esa es la realidad que estamos viviendo. ¿Qué ideas aportan?. En el momento en que os hablo me dicen que se está presentando un libro que se llama "La Segunda Transición" o algo parecido. Pero no dicen hacia qué quieren transitar, hacia donde. Transición supone eso, transitar hacia algo. ¿Hacia dónde quiere transitar la derecha española?, ¿hacia dónde?. ¿Por qué no se atreven a decir exactamente qué es lo que quieren hacer?. Se irritan mucho cuando les decimos: "digan qué quieren hacer con el sistema sanitario, defínanse políticamente". No lo harán, sólo harán una política de erosión. Durante meses han estado negando una evidencia a la que me referiré ahora: la recuperación económica. Ahora que no pueden negar la recuperación siguen creando inestabilidad y haciendo una política de continua erosión, porque piensan que la recuperación de la economía española va a favorecer a los socialistas, al Gobierno socialista, y por consiguiente no les importa que pague el precio la sociedad española..., que se retrase la recuperación con tal de que —piensan ellos— no se favorezca al Gobierno o al proyecto socialista. Esa es la realidad de la derecha. Pero,

¿cuál es la realidad de los comunistas?. Yo comprendo que siempre tenemos un enorme respeto a la hora de hablar de los dirigentes comunistas, pero, tenemos que recordar algunas cosas: Antes de anoche estaba con Ramón Rubial y con algunos compañeros de UGT, la dirección del sindicato del transporte, y Ramón Rubial, que ha vivido bastante, recordaba algunas de esas cosas. Pero en fin, yo que no he vivido tantos años, también tengo bastante conocimiento de lo que ha ocurrido. Están haciendo lo que han hecho siempre, lo que han hecho siempre, que es intentar acabar con el Partido Socialista. No tienen otro objetivo más que debilitarnos, fragilizarnos y les da igual ponerse de acuerdo con quien sea. Hacen esa tarea sistemática y permanentemente. Y nosotros tenemos que tener claro el panorama y no dejarnos engañar. Tenemos que seguir desarrollando el proyecto histórico al que me refería antes. Estamos en fase de recuperación de la economía. Hace un año y medio inicié la campaña electoral del 93, esa cuyos resultados no quieren aceptar, las elecciones generales, las inicié en Badajoz. Y las inicié, lo recuerdo muy bien, diciéndoos, en ese acto público que estábamos atravesando una crisis económica dura, pero que yo creía que iba a ser corta. Hace año y medio de eso, la crisis está

atrás ya. Hemos empezado a superar la crisis y el crecimiento empieza a ser un crecimiento estimable. Estamos en este momento creciendo por encima del 2%, estamos empezando a generar empleo ya en el año 94 habrá generación neta de empleo y en el año 95 habrá más generación neta de empleo. Todos los indicadores que dicen los especialistas son positivos: se está reanimando la inversión, se está reanimando el consumo, aumentan enormemente las exportaciones y también las importaciones de material, de bienes de equipo para renovar el equipamiento y mantener o aumentar el carácter productivo y competitivo de nuestra economía. Y os quiero decir, aunque sean cosas que suenan raro, que yo trataré de decirlo de la manera más sencilla posible. Por primera vez España vive una crisis económica abierta el mundo, por primera vez en su historia. Todavía la crisis anterior, la crisis de finales de los años 70 y comienzos de los 80, fue una crisis que vivíamos con fronteras cerradas, ahora vivimos abiertos no sólo a la Unión Europea sino abiertos al mundo, a la economía internacional. Por primera vez no se retrasa la recuperación de los países de nuestro entorno. La vez anterior, cuando llegamos al gobierno, estábamos en una profunda crisis económica, en el año 82, y ya en Europa empezaban a salir de la crisis econó-

mica, nosotros salimos con dos o tres años de retraso. Esto no va a ocurrir esta vez. Estamos empezando a salir al mismo tiempo que salen los demás. Pero ¿qué significa que estamos saliendo de la crisis o que estamos viviendo la crisis y saliendo de ella en una economía abierta?. Significa que tenemos que hacer algunas reflexiones serias sobre qué queremos con nuestro país y qué queremos o cómo queremos definir el papel del Estado y por consiguiente cuál es la orientación, el proyecto de los socialistas en una economía abierta. Tenemos que ser serios en los planteamientos, tenemos que tener sentido de la responsabilidad, porque nuestro proyecto es un proyecto de libertad y de justicia social, por tanto es un proyecto solidario y eso lo hemos practicado durante todos los años que hemos tenido responsabilidades de Gobierno; hemos venido creando ese entramado de solidaridad que supone Educación o que supone Sanidad o que supone Pensiones o que supone protección para el desempleo. Hemos ido creando esos entramados de solidaridad. Pero ese proyecto tiene que ser también responsable, y para ser responsable tiene que partir de la base de que nuestra economía tiene que ser cada vez más fuerte, más competitiva. Nosotros no queremos un país de bajos salarios, no vamos a competir por bajos

salarios, eso pasó a la historia; Nosotros queremos un país con producción de calidad y capaz de competir en la banda alta y tenemos que conseguirlo. A veces he hablado de algo que me preocupa; que es el Triángulo de Empleo, la Competitividad y la sociedad del Bienestar o el Estado del Bienestar. Volveré a emplear ese triángulo porque me parece la clave para entender nuestra tarea de presente y de futuro. Yo creo que va a mejorar el empleo más de lo que algunos imaginan, pero lo diré con prudencia. Va a mejorar porque estamos ya aumentando el empleo con un crecimiento de la economía que en el año 82, 83 y 84 todavía destruía empleo, y ahora con ese crecimiento se está creando empleo. Algunas cosas hemos hecho para que eso sea así, entre otras, transformar las relaciones laborales, aunque siempre con costes y con incompreensión. Por tanto, ahora se está creando empleo, pero recordar lo que os digo: en la década de los 90, no se producirá: ni el fenómeno del retorno de la emigración que se produjo, como recordáis bien, en la década de los 80, comienzo de los ochenta e incluso finales de los 70, eso no se producirá ya porque ya se ha producido, por tanto ese impacto no lo tendremos; no se producirá tampoco el crecimiento demográfico de la población joven tan fuerte como el que se ha

producido, se atemperará un poco más; y se seguirá produciendo la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, pero, el ritmo de incorporación de estos años, ha sido tan fuerte que es imposible que se vuelva a repetir en la mismas tasas, y finalmente, no se trasvasará la población agrícola que se ha trasvasado en la década de los 80 a otros sectores de actividad, porque ya se ha trasvasado. Por consiguiente habrá mejores expectativas de empleo. Pero a mí me gustaría decirle a todas las compañeras y a todos los compañeros que tienen cargos de responsabilidad, a todos, que tenemos que hacer, desde todas las responsabilidades, del empleo, la prioridad de nuestras prioridades. Desde la función de Concejal o Alcalde, hasta la de Presidente Autonómico o Presidente del Gobierno o Ministro de lo que sea, tenemos que hacer del empleo la prioridad. Porque, aumentando la base productiva de nuestro país —después hablaré del otro fenómeno, del otro término—, aumentando la base productiva de nuestro país, podremos sostener un sistema de seguridad social que garantice sanidad o que garantice pensiones. Si no, dentro de quince o de veinte años tendríamos problemas. Por consiguiente, hay que concentrar todas las energías en aumentar el empleo. Y hay distintos tipos de empleo, es cierto, pero no hay que

olvidar que para que el empleo aumente tenemos que hacerlo en lo que decía antes, en una economía abierta y, por consiguiente, tiene que tener capacidad de competir con otras. Tenemos que tener una economía eficaz, una economía competitiva. Y tenemos que asumirlo y tenemos que orientarnos, por eso digo: hay que producir bien, hay que hacer el esfuerzo de orientar nuestra política económica en esta dirección, porque nuestro objetivo sigue siendo la justicia social y la igualdad. Y eso se sostiene sobre la base de una economía capaz de competir y de una mayor base productiva en nuestro país. Esto me parece que es tan evidente que recordarlo debería ser un esfuerzo casi inútil. Pero conviene recordarlo una y otra vez. Por tanto, toda la orientación de nuestra política económica va a ir en esa dirección, cuando decimos que queremos contener la inflación, ¿qué estamos diciendo?, estamos diciendo dos cosas enormemente importantes. Por una parte, que la subida desmesurada de los precios a lo que afecta más es a las rentas más bajas. Por consiguiente, por Justicia social hay que intentar contener los precios; por un principio de Justicia social. En segundo lugar, porque el aumento de los precios lo que supone es salirse de la competencia de quienes aumentan menos los precios; es decir, produciendo

“esta copa” Francia y España por ejemplo, si en Francia crece el precio de la copa un 1,5% al año y en España un 4% al año o un 4,5% quiere decir que en 5 años será más cara la copa que producimos nosotros que la que producen los franceses ¿es evidente, no?; si uno crece al 1.5 y nosotros al 4,5 estamos produciendo más caro. Y los ciudadanos de cada país no son sólo productores, gente que produce, son también gente que consume, y el consumidor cuando va a comprar una copa, compra la copa que le resulta a igual calidad, más barata, ¿es cierto?. No le mira la etiqueta de si está producida aquí o allí, “esta” que es de la misma calidad que “esta” es más barata... “la compro”, lo mismo con el jersey, con la camisa, con la chaqueta o con el automóvil. Por consiguiente tenemos que aprender lo que significa luchar por competir. ¿Por qué?, ¿por qué nos hemos vuelto todos locos con la competitividad como concepto de la economía capitalista?, no, no por eso, porque en una economía abierta queremos seguir teniendo un sistema de pensiones públicas, queremos seguir teniendo una sanidad pública y queremos seguir teniendo una educación para todos. Y para hacer eso hay que ser responsable. Cuando decimos que queremos contener el déficit público y pedirle a todos, Alcaldes desde su responsabi-

lidad, o al Presidente de Autonomía, desde la suya, que nos ayuden a contener el déficit público es que no preocupa más el déficit que otras cosas, no, no nos hemos vuelto locos, hemos hecho un razonamiento simple, tan simple como el que acabo de hacer con la inflación. Si estamos gastando durante mucho tiempo mucho más de lo que somos capaces de ingresar, es decir, si estamos aumentando el volumen de lo que debemos como poder público, quiero decir, o como poderes públicos, la carga de los intereses de eso que debemos, cada día va a ser mayor y se producirán dos fenómenos: que esos intereses tan fuertes, como lo son ya, nos impedirán dedicar el dinero que sanamente se recauda a políticas alternativas; no quiero decir que no tenga que haber ningún déficit, es posible que haya determinadas políticas como las de infraestructuras o lo del gaseoducto, etc. que se puedan hacer como lo hace cualquier empresario o cualquier familia. Cualquier familia pide un crédito para comprarse una vivienda o incluso para comprarse un coche y planifica como lo va a pagar. Por tanto hace una inversión. Pero tenemos que tener cuidado con el déficit. No solo porque nos va a impedir, si es excesivo, disponer de dinero para otras políticas sino por algo importante, porque si sacamos dinero del conjunto de la eco-

nomía nacional, si sacamos dinero solo para el sector público, o, en grandes cantidades para el sector público, habrá menos para la inversión privada que es la que crea empleo. Y no sólo habrá menos cantidad sino que por haber menos, seguramente, será más caro el dinero. Esto funciona siempre así en el mercado. Por consiguiente, tenemos que hacer el esfuerzo de reducción del déficit y lo vamos a hacer. Lo vamos a cumplir en el 94 y lo vamos a cumplir en el 95. Y si en el 95 nos van mejor las cosas y tenemos más ingresos de los precisos, como espero, vamos a aplicarlo a la reducción de déficit. Y cuando digo tantas veces vamos, lo digo en primera persona del plural. Vamos nosotros los socialistas a hacerlo, porque si no lo hacemos nosotros no lo va a hacer nadie..., no lo va a hacer nadie. Y os voy a decir algo que les puede sonar duro, estoy cansado de oír a la derecha decir que son la esperanza de la democracia de este país. Bueno,... tranquilos, tranquilos,... bueno, por primera vez les voy a contestar..., por primera vez. ¿En qué se basan para decir que son la esperanza?, ¿en qué proyecto?, ¿en qué experiencia histórica?. Pensando en Extremadura, cuando Extremadura se mira a sí misma, y dice, o piensa: en los últimos 100 años ¿qué le debo a la derecha española?..., no..., perdonad..., no estoy provocando la res-

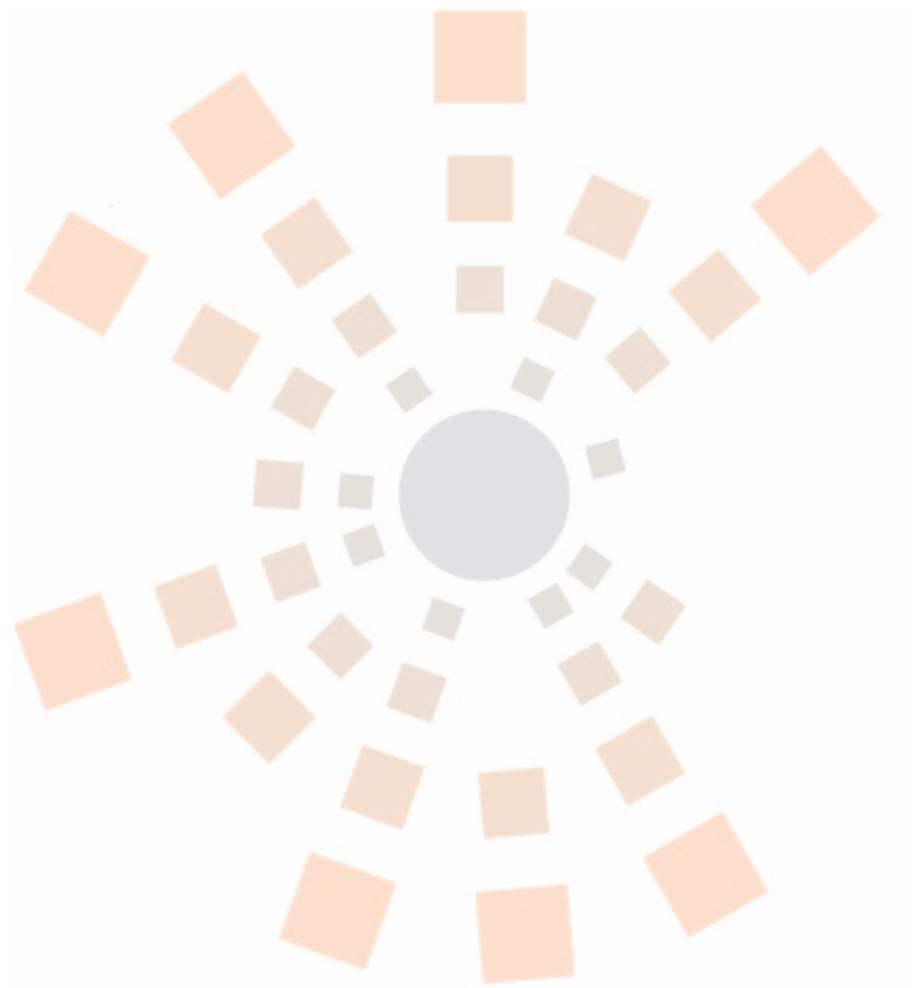
puesta..., sino la reflexión; ¿qué le debo?, ¿qué ha hecho la derecha española por esta tierra?. Pero imaginemos que no es la misma derecha, porque nosotros es verdad que llevamos doce años en el gobierno y hay muchos chavales jóvenes que casi solo conocen este gobierno, y por lo tanto algunos incluso se cabrean con el Gobierno, o muchos, y bueno..., hemos tenido problemas que son serios, como es natural, y hemos cometido errores, pero hemos estado doce años en el Gobierno. Estamos en el año 94, desde 1900 hasta 1982, ¿quién ha gobernado?..., ¿alguien habrá gobernado?. Desde luego el socialismo democrático no. Por tanto tenemos derecho a preguntarnos como pueblo, ¿qué han hecho por nosotros?. Pero imaginemos que no son los que históricamente han tenido el poder, son otros, son nuevos, no tienen padres, no tienen abuelos..., nosotros si los tenemos, tenemos nuestras raíces, tenemos nuestros padres..., imaginemos que no lo son, son otros..., pues bien queremos conocerlos y los queremos conocer por sus proyectos. Que digan cuales son sus proyectos..., que no dediquen toda la política a denigrar al Gobierno, a atacar al Gobierno, a hacer imposible la recuperación, o a procurar que sea imposible la recuperación, porque la recuperación se va a hacer y les voy a recordar durante todo el tiempo —

que es mucho hasta las elecciones generales— que la economía española se está recuperando a pesar de ellos, ¡a pesar de ellos!. Es decir, a pesar de su actitud. Y no se me olvidan algunas cosas. El otro día estuvieron en una reunión de especialistas económicos de un periódico económico internacional, y oímos al líder de la derecha, —y a mí no me gusta personalizar la política—, ... oímos al líder de la derecha poner todas las pegas del mundo para generar desconfianza en la economía y en la situación española..., y a eso quiero decirle sencillamente, que no hay derecho, ¡no hay derecho!. Hay que tener el sentido de la responsabilidad de defender uno a su país contra viento y marea. Y cuando dicen que están defendiendo a España me recuerdan a otra época. ¿Con qué proyecto?, ¿con qué ideas?. Siguen estando vacíos de ideas. Y el que decía Juan Carlos antes que dice: “programa, programa, programa, programa...”, no tiene la menor idea de lo que es un programa. Y su único programa es acabar con nosotros. En esa situación les quiero responder, pero también les quiero responder en primera persona del plural. No vamos a consentir que nos atrapen en esa pinza, vamos a denunciarla ante los ciudadanos y además les vamos a ganar, a la derecha y a los comunistas. Por tanto, mal que les pese estamos

empezando a recuperarnos, y, observad que no he hablado mucho de la experiencia, la experiencia de estos años. Pero también os quiero decir, algo que probablemente imaginéis pero que no lo sabéis bien, yo no puedo ni siquiera imaginar el papel que el nombre de España jugarían estos en la Unión Europea o en cualquier sitio del mundo, no lo puedo ni imaginar. Porque si conozco a nuestros colegas europeos, y no digo solo a nuestros colegas europeos socialdemócratas, también cristianodemócratas. Y alguno de ellos me ha dicho tantas veces..., —cuando hemos hecho la broma de que ellos se han metido con nuestros compañeros socialdemócratas en otros países y yo me he metido con los suyos en España—, algunos de ellos me han dicho “sin compararnos ¿eh?... , a nosotros no nos comparéis”. A mí no me importa, no me importa nada que me comparen con los socialdemócratas alemanes, o los laboristas británicos, o los socialdemócratas suecos, no, no me importa, me parece bien, me siento orgulloso de pertenecer a esa “tribu”, tenemos las mismas ideas, la mismas ambiciones, los mismos proyectos..., varían naturalmente según las circunstancias de cada país, etc., pero cuando hablo con mis colegas ellos no quieren identificarse o no quieren que los identifique, y por algo será. Por tan-

to, este es el panorama..., yo quería tan solo incitar un coloquio, y me estoy deslizando a hablar de estas cosas, y me gustaría hablar de muchas más, porque no son muchas las ocasiones que tenemos para poder hablar así tranquilamente y extensamente. Pero si os quiero pedir, expresamente algo esta noche: que empecemos a movilizarnos, seriamente, rigurosamente, conscientemente, en todos los rincones de nuestra geografía. Que no demos un solo paso atrás, ni uno solo. Que quieren agobiarnos, ¡que quieren agobiarnos!, que levantemos la cabeza, porque con orgullo podemos decir que en muchos pueblos de esta región, el agua llegó con los socialistas, incluso cuando había sequía. Porque podemos decir que la Universidad llegó con los socialistas, porque podemos decir que las pensiones llegaron con los socialistas y porque podemos decir, para no hablar del pasado, que el gas llegará con los socialistas y, por consiguiente, el desarrollo y la solidaridad llegarán con nosotros, y ellos no pueden decir otro tanto. La situación política no es fácil, es complicada..., es complicada. Pero mucho más complicada y por eso me acordaba de Isaac Rabin, mucho más complicada la tiene Rabin, y mucho más complicado lo tiene Arafat, y mucho más complicado aún lo tienen tantos y tantos pueblos. Nosotros lo

tenemos menos complicado que lo hemos tenido en los dos últimos siglos. Por tanto levantemos nuestro ánimo y expliquémoslo una y otra vez. Movamos a nuestros jóvenes, digámosles de verdad cual es el desafío con el que se enfrentan. Recuperemos ese impulso que nos puede llevar al final de este siglo y al comienzo del siglo próximo. Y con esto termino. Me preocupó mucho la reflexión de poder llegar al año 98 con un pesimismo como el del año 98 de hace un siglo, ¿se acuerdan?, aquella generación que llamaron “la generación del 98”, “la generación del pesimismo”. Bueno, pues nosotros estamos dispuestos a ganar el optimismo para el 98 de este siglo. El país se lo merece y tiene la oportunidad de ganarlo. Cada vez que tomamos una decisión en el Consejo de Ministros —como fue el acuerdo sobre telecomunicaciones—, pienso en eso. Pienso... “este país perdió la primera revolución industrial y la segunda revolución industrial..., la perdió porque no tuvo una dirección política capaz de sacar todo el provecho que era capaz de dar este pueblo para sí”. Perdimos la primera y la segunda, pero no vamos a perder esta revolución tecnológica, vamos a ganar nuestro futuro, y a ese futuro, créanme, se opone la derecha y se oponen —matizo— la dirección de los comunistas. Gracias.



nuevo impulso democrático

**ALFREDO
PEREZ RUBALCABA**

Ministro de la Presidencia

Alfredo Pérez Rubalcaba

Quisiera comenzar por agradecer al Partido Socialista de Extremadura la invitación que me ha hecho, a su secretario general, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, que personalmente me llamó para pedirme que asistiera a estas jornadas que, de entrada, tengo que decir que son a mi juicio enormemente importantes. Siempre he creído que la política de izquierdas es esencialmente una política que se articula sobre la base de la discusión, del diálogo, de la explicación, y jornadas como estas nos permiten justamente eso, discutir entre los compañeros, dialogar entre nosotros, ofrecer soluciones a los ciudadanos y explicarnos también ante los ciudadanos, no en vano son jornadas que hacemos con medios de comunicación que nos permiten también, por tanto, traspasar nuestras reflexiones al conjunto de los ciudadanos. Mi agradecimiento pues porque me hayáis dado la oportunidad de estar aquí con vosotros en estas jornadas, de discutir con vosotros y de explicaros también algunas de las cosas que hemos hecho y que pretendemos hacer desde el gobierno en esta materia de impulso democrático sobre la que trataré de explicar brevemente algunas ideas. No quisiera extenderme mucho; ya le comenté anoche a Juan Carlos que creo que uno de los valores, justamente de este tipo de jornadas, es precisamente que podamos dialogar; que

seguramente es muy difícil acceder a los problemas que os preocupan a cada uno de vosotros desde una intervención de carácter general, que necesariamente es aburrida, mucho más cuando se hace a las 9,30 hs. de la mañana, y por tanto..., bueno si casi 10 y media..., en fin..., la madrugada para un sábado. Y por tanto no voy a ser muy extenso y espero que el coloquio pueda dar de sí lo suficiente como para que haya un debate animado. Hablar de impulso democrático es, evidentemente, hablar de los problemas de la democracia; quizás de los proyectos de la democracia, aunque de problemas de la democracia ya se viene hablando algún tiempo y no nos debería dar ningún temor, no nos debería producir ningún temor admitir que la democracia tiene problemas; que tiene problemas que seguramente derivan en buena parte de que estamos actuando con demasiada lentitud a la hora de resolver alguna de las dificultades que nuestros países, los más cercanos, pero no solo los más cercanos, tienen en lo que se conoce como en los regímenes políticos de la democracia; uno problemas que, seguramente, se podrían resumir de forma muy sencilla, si decimos que nacen de que los ciudadanos esperan más de lo que los poderes públicos estamos dándoles y de que en muchos países de la Europa Occidental han aflorado casos de

corrupción que deslegitiman, desvalorizan y alejan al ciudadano de la vida política y ponen en duda el papel de los políticos. Problemas que yo diría que se traducen en una actitud perceptible por parte de muchos ciudadanos de alejamiento de las instituciones, de ausencia de participación y desconfianza en lo que han sido las piezas claves de las instituciones democráticas. Quizá deberíamos dedicar cinco minutos, solo cinco minutos, a examinar el origen de estos problemas, por que no es tan sencillo como algunos han querido ver. Tengo la impresión de que muchos de ellos derivan de los cambios bruscos que han vivido nuestros países..., yo diría el mundo más en general, de realidades que están surgiendo en nuestro entorno, de cambios históricos que se están produciendo en los ciudadanos, un conjunto importante de incertidumbres, que nos son propias, que no son nuevas en la historia de la humanidad, pero que adquieren en el momento actual, por lo que diré a continuación, algunas características que las hacen especialmente relevante. Pienso que hemos atravesado, el hombre, en general, ha atravesado momentos de gran incertidumbre en su historia reciente, pero me da la impresión que la que tenemos en este momento, la perplejidad con la que muchos ciudadanos ven el futuro tienen características singulares. Recordad

que se abordó la primera revolución industrial con la confianza plena de que de allí solo podría salir beneficio para todos, más conocimiento, más riqueza, en definitiva, progreso. De que incluso las épocas más tenebrosas de la historia europea, por circunscribirnos al entorno en el que nos movemos, en la época de la primera y segunda guerra mundial, en la segunda sobre todo, el pensamiento dominante decía que saldríamos de la guerra mundial con una Europa más tolerante, con una Europa más unida, de hecho, la realidad finalmente fue así. Las cosas son ahora un poco más complejas, estamos acostumbrados a decir que después de la caída del "Muro de Berlín", se abrió un nuevo proceso en Europa y en el mundo, en general, y pensamos, equivocadamente creo yo, que el origen de nuestros problemas y de una buena parte de estas incertidumbres, a las que me refiero, tienen su inicio en esta caída del "Muro de Berlín". Yo creo que no es así, pienso, y hoy lo podemos decir con cierta tranquilidad, que depositamos todas demasiadas esperanzas en la caída de este muro, pienso que en aquel momento, todos nos aprestamos a saludar una nueva etapa, un nuevo orden internacional, en el que sería más fáciles de resolver los problemas sin conflictos nucleares, sin enfrentamientos ideológicos imposibles de superar..., la realidad no ha

sido tan sencilla, es verdad que hoy hay más libertad en el conjunto del planeta, pero no es menos cierto que para Europa, por volver al terreno que nos es propio, la caída del "Muro de Berlín" ha traído algunas consecuencias que hace solo cinco años eran impensables. Entre otras, ha traído la guerra a nuestro territorio, a lo que es la Europa tal y como la hemos conocido en el siglo XX. Una guerra que la habíamos vivido en los últimos cincuenta años como un fenómeno africano o asiático muy lejano a nuestro territorio. No quisiera entrar ahí, si quisiera decir, no obstante, que la caída del "Muro de Berlín" no es el principio de algo sino más bien el reflejo de las cosas que van pasando en los últimos años, cosas, repito, que generan una gran incertidumbre en muchos ciudadanos. Apuntaré 4 ó 5 pinceladas sobre esto. Es verdad que hoy vivimos en un mundo en el que la comunicación, como se dice pedantemente, se nos da en tiempo real. Hoy los ciudadanos están más informados que nunca. Pero también es verdad que hoy los ciudadanos dependen o dependemos más que nunca de las agendas de los medios de comunicación. Seguramente a ninguno de vosotros se os escapa que hace tan solo seis meses, todos asistíamos horrorizados a un conflicto en Ruanda que nos puso a todos los pelos de punta y que seguramente removió las

fibras más sensibles de todos, de los más progresistas y de los más conservadores. Seis meses después no parece que el conflicto haya mejorado en absoluto. Tal parece como si las cosas siguieran igual, sin embargo la preocupación de los ciudadanos ha disminuido; y la evidencia es clara, es sencillamente que los medios de comunicación, y no me refiero precisamente a los nuestros que en esto, la verdad, es que tienen poco que hacer; han decidido, por razones que uno no siempre comprende bien, que el problema de Ruanda ya no es algo que merezca estar encima de la mesa. Los ciudadanos vemos como los conflictos entran y salen de nuestras vidas en función, a veces sí por su importancia y a veces sencillamente en función de las agendas de quienes manejan, en el mejor sentido de la expresión y sin ninguna carga peyorativa, los medios de comunicación, y hacen, ciertamente, que nuestros problemas sean aquellos que han decidido que sean. Repito que la guerra de Ruanda es un ejemplo bastante significativo. Podría llevar este ejemplo al ámbito doméstico y seguramente por ahí tendríamos una vía de discurso sobre el que podríamos profundizar. Es verdad que a veces nos encontramos discutiendo cosas cuya importancia no tiende a considerar que son relativas y es verdad que de todo hay que discutir, pero seguramente sorpren-

de a veces la facilidad con la que entramos en discusiones que poco o nada tienen que ver con lo que, con frecuencia, uno sospecha son los problemas reales de los ciudadanos en España: el desempleo, la Unión Europea y sus consecuencias sobre la economía, problemas más generales de las sociedades occidentales como es el medio ambiente..., problemas que están ahí, que ocupan la preocupación de muchos ciudadanos y que no siempre están en la agenda de una comunicación que, como decía antes, es más amplia que nunca y ha colocado a los ciudadanos ante un panorama que seguramente hace algunos años era imposible de comprender. Ha cambiado el mundo de la comunicación; ha cambiado la información que los ciudadanos tienen; ha cambiado el mundo de la ciencia..., que duda cabe que hoy estamos ante una situación que para muchos ciudadanos es paradójica. Estamos, por ejemplo, en condiciones técnicas de resolver el problema del hambre en el mundo y, por el contrario, no tenemos las condiciones políticas que nos permitan hacerlo. Es verdad que ha cambiado el trabajo, el mundo laboral, y los socialistas sabemos mucho de eso y nos tenemos que acostumbrar a esos cambios, según los cuales, la empresa está en un sitio, la dirección en otro, su financiación en otro muy lejano y, a veces, incluso parte de su trabajo se

realiza en lugares completamente dispersos. No hay concentración laboral y hay relaciones laborales que se establecen sobre vínculos o bases que hace tan solo algunos años serían impensables. Y es verdad que tenemos, finalmente, una sociedad que camina progresivamente hacia lo que se ha denominado "la sociedad del mestizaje". Una sociedad donde cada vez hay más razas conviviendo en el mismo espacio territorial, generalmente urbano. Una sociedad cada vez más diversificada; unos procesos de incorporación de la mujer al mundo del trabajo también insospechados, enormemente positivos, que duda cabe, pero que han cambiado en buena medida el panorama de lo que se conoce como "sociedad" hace algunos pocos años. Repito, son todas ellas cosas que vienen sucediendo mucho antes de la caída del "Muro de Berlín", que en nuestros análisis, incluso hasta hace muy poco tiempo, situábamos como punto central, como punto neurálgico del cambio en la sociedad o del cambio en el mundo. A estos problemas que he añadido, que son viejos, viene a sumarse una crisis económica, profundísima, en los últimos años, que es verdad que no es la primera vez que se produce. Los ciudadanos del mundo saben ya que las crisis se alternan con períodos de crecimiento, y que a un periodo de recesión le viene siempre seguido

uno de crecimiento; que a un periodo de desempleo, de incremento del desempleo, le sigue otro de crecimiento de empleo. Sin embargo, esta crisis, por la intensidad, por su concentración en el tiempo, ha sido especialmente negativa. Todo ello genera una cierta incertidumbre, digamos que hoy las cosas para los ciudadanos están menos claras que hace algunos años. Y a ello, si me permitís, se suma lo que yo diría que es un rasgo fundamental del pensamiento político dominante en este momento, que es la pérdida de fe en el progreso, es verdad que hoy los ciudadanos creen menos en el progreso que hace algunos pocos años; es verdad que hoy los ciudadanos creen que el futuro no tiene necesariamente que ser mejor que el presente y desde luego no tiene por qué ser mejor que el pasado. Y creo que rasgo de este pensamiento político, muy conservador, los tenemos en todas las facetas de la vida. Hoy los padres les dicen a los hijos que les va a ser más difícil encontrar trabajo de lo que les fue a ellos; hoy los mayores les dicen a los jóvenes que el sistema de pensiones del que ellos disfrutaban seguramente no va a ser algo que está al alcance de todos los que hoy tienen 35 ó 40 años. Hoy hay una cierta sensación de temor hacia el futuro. Pienso que estos rasgos de incertidumbre, de temor, están en buena parte en la esencia o en el fon-

do de la desconfianza de los ciudadanos hacia sus instituciones políticas. Es verdad, como hemos dicho en muchas ocasiones, que hoy la democracia y sus instituciones ya no se legitiman porque sean el sistema menos malo. Recordad que hasta hace muy pocos años, democracia se oponía a autoritarismo y que duda cabe que entre uno y otro la democracia era mucho mejor. Hoy no existe un término negativo de comparación y la democracia tiene que legitimarse día a día en la solución de los problemas de los ciudadanos; la democracia tiene que revalidar día a día que es el mejor sistema en el que los ciudadanos podemos vivir. Incertidumbre sobre el futuro y desconfianza en las instituciones que arranca en buena parte de los problemas de corrupción, pero que no creo que va mucho más allá, son algunos de los elementos con los que tenemos que enfrentarnos en los próximos tiempos. Y es verdad que los socialistas tenemos que ser capaces de dar una respuesta progresista a esta situación que no puede ser, y ya lo anuncio y en ese sentido el carácter muy parcial de lo que hoy vamos a hablar, una respuesta en términos de instituciones políticas democráticas que, y por eso he hecho esta introducción tan larga, tienen necesariamente que ser una respuesta más global, una respuesta que no solo afronte el problema de las institu-

ciones, de su mal funcionamiento, de su lejanía de los ciudadanos, de la falta de transparencia, los problemas de corrupción..., que tiene que entrar también en el fondo de esas incertidumbres, que repito, está encima de la mesa para muchos ciudadanos, según la cual, repito, el futuro no tiene que ser necesariamente mejor que el pasado. En España, este problema que acabo de describir es un problema que yo no dramatizaría tampoco, que simplemente tendría encima de la mesa, como un punto permanente de reflexión, que no dramatizaría, repito, que en España tiene características singulares, porque, fijaros bien, que desde el año 1989 se produce un fenómeno en nuestra democracia que creo que da a todo este panorama que he dicho una serie de características, repito, muy particulares. Porque, después de las elecciones del 89, el Partido Popular empieza a cuestionar, en el fondo, empieza a cuestionar una buena parte de la legitimidad de nuestras instituciones. Recordad como después de las elecciones de 1989 el Partido Popular impugna algunos de los procesos electorales. Habla claramente de pucherazo. Yo creo que ahí comienza un proceso, del que todavía no hemos salido, de deslegitimación de nuestras instituciones políticas que, ciertamente, no hemos liderado los socialistas pero al que los socialistas hemos dedicado

algún tiempo de reflexión. No en vano somos el partido político que hemos tenido y que seguimos teniendo una influencia institucional más grande en España. Esta es la razón seguramente por la que, no solo esta pero esta es una razón fundamental, cuando fuimos a las elecciones del 93 nos planteamos incorporar a nuestro programa un capítulo específico que denominamos "impulso democrático" en el que tratábamos esencialmente de recuperar la vitalidad democrática, de hacer lo posible porque las instituciones que organizan el Estado fueran percibidas de manera positiva por parte de los ciudadanos; fueran percibidas como instituciones capaces de resolver nuestros problemas colectivos. Tratábamos de eso en el programa electoral; tratábamos de eso también cuando en el Congreso, en nuestro último Congreso, abordábamos específicamente, dentro de nuestro manifiesto, un capítulo dedicado a impulso democrático, del que también hablaré rápidamente al final. La pregunta sería: ¿qué hemos hecho desde entonces a esta parte?; ¿qué hemos hecho para revitalizar nuestras instituciones?; ¿qué hemos hecho para conseguir que efectivamente los ciudadanos se identifiquen más con las mismas?. Empiezo por decir que hemos hecho muchas cosas, pero que seguramente las hemos hecho en el peor de los climas posibles. Que ha

hecho que unas pasen desapercibidas o que otras se conciben pura y exclusivamente como reacción a acontecimientos políticos que se produjeron en la primavera pasada. Pero cosas se han hecho y muchas. Y me voy a permitir recordaros algunas para que en las discusiones políticas que mantengáis con otros compañeros o con los ciudadanos podáis tener una idea del balance de nuestro programa de gobierno hasta este momento. Hablaré también de las que quedan por hacer y terminaré mi intervención con algunas reflexiones de carácter más general sobre los comportamientos políticos y la democracia. Decía que hemos hecho muchas cosas, hemos empezado por reforzar el papel del Parlamento. Ya dijimos en su momento en el programa electoral, que no era concebible una democracia sin un Parlamento vivo, sin un Parlamento ágil. Y es cierto que esta tarea no corresponde solo al Gobierno, ni tan siquiera fundamentalmente al Gobierno sino que es una tarea del propio Parlamento y de los grupos parlamentarios, pero que duda cabe que el Gobierno ha colaborado, que nuestro grupo parlamentario ha colaborado en que el Parlamento sea bastante distinto, al menos creo yo en como lo perciben los ciudadanos de lo que era hace unos años. Tenemos un Parlamento más vivo y no solo porque las mayorías parlamen-

tarias, la matemática parlamentaria obligue a ello, también porque se ha hecho un esfuerzo por parte de los grupos parlamentarios de consenso, de acuerdo, por parte del Gobierno de mejorar los mecanismos de control de la propia acción gubernamental. También, dotando al Parlamento de un trabajo concreto, en relación con la iniciativa legislativa amplia, numerosa que hemos venido desarrollando. Hoy creo que tenemos un Parlamento más cercano a los ciudadanos, hoy creo que tenemos un Parlamento más vivo, que discute más y mejor los problemas que los ciudadanos tienen. Hoy tenemos también un Senado en pleno proceso de reforma, un Senado que ciertamente tenía una configuración que hoy se revela excesivamente alicorta en la constitución y que entre todos vamos a colocar como una cámara automática, como una cámara nacional que refleje lo que es una característica singular enormemente consolidada ya que es el Estado de nuestras Autonomías. Por tanto, hemos reforzado el papel del Parlamento y que duda cabe que en esa tarea han contribuido otros grupos políticos pero también el Gobierno ha trabajado en esa dirección. Creo que hemos hecho un esfuerzo por dar transparencia a la vida pública. Y lo hemos hecho, a veces, lo decía antes, lo hemos hecho a veces detrás de los acontecimientos. Pero

lo importante, yo creo, cuando se hace un balance es decir que lo hemos hecho y que hemos abordado algunos procesos, algunas leyes, hemos planteado algunas reformas encima de la mesa de enorme trascendencia para que las cosas que han pasado no vuelvan a pasar. Hemos contribuido desde el Gobierno, creo yo, a reforzar la transparencia en la acción pública, y lo hemos hecho mediante una "Ley de Contratos del Estado" que estamos ultimando su tramitación en el Parlamento, que pretende combinar la eficacia en la gestión de los dineros de los contribuyentes con la transparencia, con las garantías de que ese dinero se dedica finalmente a aquello para los que los contribuyentes quieren que se dedique. Hemos reforzado los esquemas de incompatibilidades tratando de separar nítidamente la esfera de lo público de la de lo privado, tratando de garantizar a los ciudadanos que aquellos que nos dedicamos a la cosa pública a la cuestión de lo de todos lo hacemos sólo y exclusivamente en función de los intereses generales, de los intereses de aquellos a los que estamos sirviendo. Hemos introducido más control parlamentario sobre los esquemas de incompatibilidades, hemos finalmente organizado los fondos reservados para garantizar también que estos fondos que son fundamentalmente para la actuación del estado de dere-

cho, para garantizar la seguridad ciudadana, se utilizan con criterios en todo caso comprobables por el Parlamento. Creo que hemos conseguido en tercer lugar una democracia más austera, hemos modificado, mediante un acuerdo con los grupos políticos, nuestras leyes electorales de forma que hoy las campañas, son más cortas, la publicidad está más limitada, los medios de comunicación públicos colaboran con los partidos para que estos puedan ahorrar, dicho con toda claridad, dinero; una democracia más austera, camino, por cierto, en el que queda aún mucho por recorrer. Y finalmente, y por abordar solo un cuarto elemento, hay muchos más, que hemos emprendido, y tendréis aquí esta mañana al Ministro de Justicia, una reforma seria y en profundidad de la Justicia. Y que duda cabe que cuando se habla de democracia, se habla de Justicia entre otras muchas cosas. Hemos puesto en marcha una Ley del Jurado, para garantizar la participación de los ciudadanos en decisiones judiciales que les puedan corresponder, hemos puesto en marcha o sobre la mesa una discusión sobre el código penal, de una enorme trascendencia. Vamos a discutir sobre nuevos delitos, vamos a reforzar las penas en algunos otros que hoy provocan, que hoy generan una enorme alarma social. Pienso, pienso en los delitos económi-

cos, pienso, también, en los delitos asociados con la corrupción. Un nuevo Código Penal para una Justicia que queremos más rápida, pero también más adecuada a los tiempos que corren. Y lo vamos a seguir haciendo; ya os comunico que tenemos en cartera dos o tres modificaciones sustantivas de algunas de las instituciones que vertebran nuestra democracia. Cambiaremos el Estatuto por el que funciona Radiotelevisión Española, y lo haremos en primer lugar, y sobre todo, para reforzar su carácter público. Porque queremos que la Televisión Española sea la televisión de todos los españoles. Y que la Televisión Española reproduzca en su programación, en sus programaciones, valores que entre todos hemos querido que sean valores comunes de todos los españoles; que TVE esté preocupada por la educación, por la formación, por la cultura, queremos una Televisión Española más pública en ese sentido, queremos reforzar, y ya os lo digo más concretamente, el carácter público de uno de los dos canales de TVE fundamentalmente, que es el segundo canal. Queremos, por tanto, que los ciudadanos estén orgullosos, ya lo están, creo yo, pero estén más orgullosos de lo que su televisión pública, la que pagan con sus impuestos, ofrece al conjunto de ellos. Queremos una televisión pública comprometida con los valores demo-

cráticos, con la tolerancia, con la pluralidad, ese es el elemento central. Justo a ello, queremos una televisión pública más eficaz, porque es verdad que tenemos que mejorar la gestión de la televisión pública, con un Consejo de Administración que lo sea, que se preocupe que la televisión pública gaste sus recursos de forma eficiente. Y con un control político en el Parlamento que garantice esa pluralidad, que existe, pero que algunos están empeñados en no reconocer. Queremos que esa pluralidad esté garantizada plenamente en el debate parlamentario, en el debate político que es en el que se debe garantizar la pluralidad de nuestros medios de comunicación públicos. Queremos reformar el tribunal de cuentas, para que los ciudadanos tengan la seguridad de que, como decía antes, los fondos públicos se gastan en aquello para lo que el Parlamento quiso que se gastaran. Es decir, para que los ciudadanos tengan la garantía de que con sus impuestos los políticos hacemos aquello que realmente tenemos que hacer. Y ello especialmente dedicado en el tema de los partidos, donde queremos que el Tribunal de Cuentas adquiera un mayor compromiso. Queremos que no solo controlar las cuentas de los partidos, que ya los hacen, queremos también que controlen las cuentas de aquellos que se relacionan con los partidos. Naturalmente

solo en los que esta relación se establece, no pretendemos que el Tribunal de Cuentas, que es una institución pública, entre a controlar las finanzas de todas las empresas que tienen relación con los partidos, sería una monstruosidad, pero sí queremos que en lo que supone una relación entre el mundo empresarial privado y los partidos haya una intervención del Tribunal de Cuentas. Sólo en eso. Queremos, en última instancia, y vuelvo otra vez más al "leix motiv" de esta intervención, que los ciudadanos sepan que los partidos gastan sus dineros de forma absolutamente adecuada y transparente. Y que la relación de los partidos con quienes no están en el mundo político pero pudieran llegar a servirse de él, es una relación presidida por un único criterio que es el de la transparencia. Y queremos, finalmente, abordar también una legislación sobre partidos. Queremos hacerlo en "nuestro" partido y pienso, y ya lo anuncio, que es una decisión en la que el Gobierno tiene que estar trabajando en función de lo que el partido quiere, y el partido y hasta donde yo sé, y aquí hay representantes cualificados para decirlo, quiere que hagamos una Ley de partidos, para garantizar dos o tres principios que yo diría que están garantizados; pero hay algunos ciudadanos que creen que no lo están. Y me refiero a la organización interna democrática, es imposi-

ble concebir un partido que no se organice de acuerdo con la reglas con las que todos nos organizamos en la sociedad. Hay por tanto que colocar encima de la mesa algunas reglas de organización democráticas, para que los ciudadanos sepan que los partidos, los militantes tienen sus derechos, sus deberes y la garantía de esos derechos. Y creo sobre todo que hay que colocar algunas normas, en fin, encima de la mesa para que los ciudadanos sepan cuales son los esquemas de financiación de los partidos. Y aquí los socialistas no tenemos nada que ocultar, nada que esconder, porque siempre hemos dicho que creíamos que los partidos deberían tener financiación pública, son instituciones centradas en el funcionamiento de la democracia que es el funcionamiento o la puesta en práctica de las reglas de todos para todos. Pero también creemos que los partidos tienen que tener financiación privada. Y cuando digo privada me refiero de individuos. Y eso tenemos una diferencia que no podemos ocultar con la derecha. Como yo digo muchas veces, los socialistas creemos en las personas físicas, la derecha cree más en las personas jurídicas. Nosotros queremos que los ciudadanos colaboren con la financiación de los partidos políticos; para ello estamos incluso decididos a buscar fórmulas para que esa colaboración pueda ser también benefi-

cialosa en términos económicos, pero no creemos que esa colaboración pueda extenderse hasta las empresas. No creemos que las empresas deban financiar los partidos políticos y ahí encontraremos un campo de discusión con la derecha que por el contrario si cree que esa financiación puede o debe incluso llegar a través de lo que se llama personas jurídicas en términos legislativos, lo que son empresas, en términos vulgares. Hablaremos en los próximos meses sobre partidos políticos; hablaremos sobre su organización; hablaremos sobre como los partidos políticos deciden quienes son sus candidatos; hablaremos sobre los derechos de sus afiliados; hablaremos también sobre la financiación de los partidos políticos, de dónde procede y cómo se controla; hablaremos en definitiva de transparencia en la vida política de los partidos, y esa es una oferta que hicimos los socialistas, convencidos de que hay ciudadanos que piensan que los partidos tienen un comportamiento que debe ser revisado; hablaremos del funcionamiento de los partidos. Y junto a estos proyectos legislativos yo creo que deberíamos aprovechar estas ocasiones para hablar de otra parte del impulso democrático que seguramente, al menos para mí tiene, es bastante más tangible, bastante más cercano a los ciudadanos, y tiene que ver con las resoluciones que aprobamos en

nuestro Congreso, que están también como no, encima de la mesa cuando el Gobierno desarrolla la tarea legislativa. Yo creo que el Partido nos pidió en el Congreso que hiciéramos una batalla en la sociedad de carácter ético, de carácter moral, yo creo que nos pidió que indicáramos y demostráramos con nuestro comportamiento cuales son los valores en los que creemos. Porque está muy bien que las instituciones democráticas funcionen y de hecho, he dedicado una buena parte de mi intervención que ya va siendo muy larga, a ese tema, es evidente que si los ciudadanos no tienen respeto al Parlamento, si no creen en el trabajo del Tribunal de Cuentas, si desconfían de lo que hace su televisión pública es evidente que están, finalmente, desconfiando de la democracia, es importante por tanto que confíen en sus instituciones. Pero yo creo que desde nuestra perspectiva es también enormemente importante, es casi más importante que los ciudadanos vean que nos comportamos los socialistas de acuerdo con aquello que predicamos, en definitiva, lo peor que nos podría suceder es que los ciudadanos tuvieran la sensación de que no predicamos con el ejemplo, de que los ciudadanos tuvieran la sensación de que estamos hablando de un conjunto de normas, de reglas y de valores para ellos, que nosotros no nos aplicamos cuando llega el

momento de ejercitar nuestras responsabilidades públicas. Seguramente, fijaos, el delito más importante que han cometido algunos excompañeros no es el haber utilizado abusivamente de su cargo, ni tan siquiera y, fijaos, que es duro decirlo, anoche lo hablaba con Juan Carlos, que lejano es a nuestro comportamiento, incluso a nuestro lenguaje hablar del dinero, pero es verdad que desgraciadamente tenemos que hablar de las relaciones con el dinero en el seno del partido socialista, ni tan solo, decía, el delito más importante es que haya quien se haya llevado el dinero de los demás, yo creo que lo más importante, al menos para mí, es que ha habido algunos excompañeros que han traicionado la confianza que nosotros, y sobre todo muchos ciudadanos pusieron en su comportamiento, pusieron en su responsabilidad, me parece que esa traición es la que seguramente tenemos que recuperar, esa traición es la que tenemos que hacernos perdonar, por tanto, es evidente, que si algo tenemos que hacer en los próximos meses, si algo estamos intentando hacer, y ahí yo me voy a referir en esta parte final, es a recuperar la confianza en nuestra ética, en nuestro comportamiento, y ese trabajo es una parte que nos corresponde esencialmente a nosotros. Y fijaros que cuando hablo de ética, he puesto un ejemplo antes muy concreto, no estoy

hablando de si hemos recorrido con suficiente cautela, con suficiente prudencia, suficientemente atentos esa frontera tenue que existe entre el poder político y el poder del dinero, yo creo que a veces no lo hemos recorrido con suficiente prudencia, con suficiente atención, me estoy refiriendo a algo más importante, me estoy refiriendo quizás a la recuperación de nuestra forma de hacer política, de nuestro comportamiento, de nuestra forma de estar en política, eso seguramente es el mensaje más nítido que sale en el Congreso que hemos celebrado hace pocos meses. Me estoy refiriendo al diálogo, como pauta fundamental de comportamiento con los ciudadanos, diálogo para acordar y diálogo también para discrepar, que no está mal discrepar de vez en cuando y hacerlo educadamente y con tolerancia, me estoy refiriendo a la transparencia, y cuando hablo de transparencia no solo hablo de la transparencia en términos de los fondos públicos, de aquello que uno gasta, que se gasta bien, me estoy refiriendo también a la transparencia que trae consigo la explicación de nuestras políticas, ser transparente no es solo gestionar transparentemente, es explicar aquello que se está haciendo. Me estoy refiriendo a la lealtad, lealtad institucional y cuando digo lealtad me refiero, lealtad dentro, lealtad fuera, sobre eso creo que ayer hubo

algunas palabras en esta sala, lealtad dentro de las instituciones, lealtad dentro de nuestro partido. Me estoy refiriendo a la austeridad como no, pauta elemental de nuestro comportamiento político, de nuestra forma de hacer política, y me estoy refiriendo finalmente a la responsabilidad, y responsabilidad es asumir las cosas cuando uno las hace mal y responsabilidad también es defenderse cuando a uno le acusan de cosas que no ha hecho, defenderse de las cosas que dicen que hemos hecho mal y que creemos que no hemos hecho mal, eso también es responsabilidad y eso forma parte de un compromiso ético, de una forma de estar en política. Creo que en los próximos meses, entre otras cosas, podemos asistir a un debate sobre el sentido de la democracia y me parece que es un debate pertinente en estos momentos, me habéis oído decir, creo que lo habéis leído en muchos documentos del partido que la democracia para los socialistas tiene un sentido profundo, estratégico, yo creo que hay quien todavía está en ese debate de si la democracia burguesa se debe superar en una forma distinta y por tanto mejor de organización política, nosotros siempre hemos creído en eso, nosotros siempre hemos creído que la democracia es consustancial a nuestro proyecto político, somos socialistas democráticos. Siempre hemos creído que la demo-

cracia es consustancial a nuestro proyecto político, hay quien todavía sigue discutiendo sobre si democracia burguesa o democracia formal, ese no es ya nuestro debate, no lo fue nunca hace ya muchos años que lo dejamos, hay para quien la democracia es meramente instrumental, hay quien como no cree en el estado, cree poco en la cosa pública, tiene poco interés en una democracia más allá de la organización formal de los derechos políticos. Nosotros tenemos un sentido profundo de la democracia y dejadme que os diga cuatro rasgos muy apresurados de lo que yo creo que es la democracia y que utiliza estos cuatro rasgos para diferenciar la democracia de la derecha de la democracia de la izquierda, como creo yo que entienden los conservadores la democracia y como la debemos entender nosotros. Porque democracia que duda cabe es regla, es cumplir las reglas, aunque no solo como diré a continuación, es cumplir las reglas del juego, y por elemental que suene democracia es cumplir las leyes. Y hasta aquí no hay grandes diferencias entre los partidos conservadores democráticos y la izquierda socialista, no existen grandes diferencias. Democracia también es, y en segundo lugar, que las instituciones se comprometan con los problemas de los ciudadanos, a eso he dedicado la mayor parte de mi intervención y tengo que

decir que tampoco encuentro grandes diferencias entre los partidos conservadores democráticos cuando realmente asumen la democracia en el sentido pleno, en el que yo creo que hay que asumirla y la izquierda. Pero, fijos, democracia es, en tercer lugar, para los socialistas, participación y aquí las cosas empiezan a no casar, y a no coincidir porque hay quién desde la derecha recela de los esquemas de participación que hemos puesto en marcha y nosotros hemos hecho un gran esfuerzo por garantizar la participación, por facilitar la participación de los ciudadanos. Si miráis bien, recorréis nuestros grandes proyectos legislativos de cambio desde el educativo, hasta el de la función pública, pasando por la planificación económica, por las relaciones industriales, por las relaciones laborales, veréis que en todos ellos hay un elemento común que es el de la participación, queremos que los ciudadanos participen en la resolución de sus problemas, queremos pasar de la cosa estatal a la cosa pública, del estado a la sociedad, creo que hemos hecho esfuerzos importantes aveces quizás excesivamente institucionales, por qué no reconocerlo, para conserguir la participación de los ciudadanos y aquí hay diferencias fundamentales con la derecha, con los conservadores que no creen en los esquemas de participación que hemos puesto en marcha,

que no solo no creen, sino que dicen explícitamente que quieren quitarlos. Y finalmente hay una cuarta concepción, una cuarta característica de la democracia tal como la entendemos los socialistas donde si que nos diferenciamos rotundamente de la derecha política. Los socialistas creemos que la democracia es más que la organización de los derechos políticos, es también la organización, la puesta en marcha de los derechos sociales y para los socialistas la democracia está directamente ligada, cómo no, al voto y al sufragio universal, directo y secreto, pero está también ligada a la educación pública, a la sanidad pública, a las pensiones, a los que hemos llamado derechos sociales y aquí si que la diferencia es radical, aquí si que la diferencia es completa, nosotros creemos en una democracia que se va más allá de los derechos políticos, que llega hasta los derechos sociales, la derecha política nunca creará en ello, nunca creará que un contenido esencial de la democracia es que haya educación para todos, que haya sanidad para todos, que haya sistemas de protección social para todos. Y digo que es un debate pertinente porque hoy justamente nos hemos desayunado con la presentación de un libro que en el fondo, al menos en su título, tiene algo que ver con el tema de la democracia, se nos habla desde el líder de la oposición,

desde el primer partido de la oposición de "La segunda transición", yo creo que es un título desafortunado porque recordad que la transición en España es el paso de la dictadura a la democracia y parece tal como nos explican que se define "La segunda transición", parece que es el cambio de gobierno, el paso de un gobierno socialista a un gobierno conservador. Desde luego establece paralelismos entre ambos procesos, hablar de primera y segunda me parece enormemente desafortunado, seguramente proviene de quien no conoce bien la primera transición, la transición, la verdadera transición democrática, la que tuvo lugar en nuestro país, desde la dictadura a la democracia. Yo creo que hay que decirle al Sr. Aznar que nos conformaríamos con recordarle algunas de las reglas del juego de esa transición democrática que él no practica, nos gustaría simplemente recordarle que una regla del juego de la transición democrática, la primera y más importante fue el respeto al sufragio universal, que la segunda regla del juego, una de las reglas del juego más importante fue el respeto a la presunción de inocencia, y la tercera regla del juego que convendría recordar que es una regla que estuvo presente durante toda la transición democrática fue no utilizar la mentira, no utilizar las sospechas infundadas como arma política, a mí me gustaría

hoy, aquí, delante de vosotros, decirle al Sr. Aznar que más allá de segundas transiciones, título que insisto que creo profundamente desafortunado, que sólo puede poner en un libro quien no ha vivido la primera, quien no conoce la primera, pero más allá de eso, que me parece poco importante, los socialistas debemos recordarle que nos gustaría que simplemente cumpliera las reglas que estuvieron presentes en la primera transición, que respetara lo que los españoles dicen, el sufragio universal, que respetara la presunción de inocencia, que no utilizara las sospechas infundadas, cuando no la infamia como instrumento político, me parece que ese es un debate que vamos a tener en los próximos tiempos al que los socialistas, como os decía antes, por razón también de responsabilidad, debemos insistir. Termino ya como empecé diciendo, la humanidad quizás no ya por primera vez, pero desde luego sin nuestra experiencia vital de los que estamos aquí afronta el futuro con una gran incertidumbre, y hay gente incluso que tiene miedo al futuro, lo hemos leído en muchas ocasiones, no os quepa la menor duda de que el S. XX se va a construir desde luego sobre la base de la ciencia, que seguramente se va a construir conservando el medio ambiente, con la integración de personas con razas distintas en los países industrializados,

es un esfuerzo de solidaridad que con toda seguridad vamos a tener que hacer, con pautas nuevas de trabajo, con distintas formas de organización social. Pero desde luego, si os puedo decir que tengo la absoluta convicción de que como finalmente han sido todos los siglos si se constituye o se construye positivamente lo será porque el hombre sea capaz de tener una concepción ética de sí mismo y sobre todo de poner esa concepción al servicio de la colectividad, esa seguramente es la esencia más profunda de nuestro pensamiento político. Nada más, me pongo a vuestra disposición para lo que queráis.

Josep Borrell Fontelles

políticas territoriales

**JOSEP
BORRELL FONTELLES**

Ministro de Obras Públicas Urbanismo y
Medio Ambiente

Bienvenidos, muchísimas gracias a todos, muchísimas gracias a los compañeros que me habéis invitado a participar en vuestra escuela de formación. Gracias al presentador por sus palabras, que no pueden ser más amables. Y yo quiero rogaros que veáis en mi no sólo al ministro, sino sobre todo al compañero de partido, desde hace —es verdad— muchos años, al diputado por Barcelona y al miembro de la dirección política del Partido Socialista en Cataluña y permitid que mis primeras palabras sean para transmitir el abrazo fraternal y solidario de los socialistas catalanes. Los socialistas tenemos que hacer frente en estos momentos a un debate ideológico y teórico que nos obliga a replantearnos muchas cosas, a renovarnos, sin duda alguna, pero a mantener vivas nuestras señas de identidad. La renovación no puede confundirse con el travestismo. Una cosa es renovarse para adaptarse a las nuevas circunstancias del mundo y otra cosa es la transmutación ideológica para dejar de ser lo que la sociedad necesita que seamos. Y en este debate oiréis continuamente voces que nos tratan como si fuésemos hermanitas de la caridad que se han perdido en un casino, y que nuestro mensaje estuviera fuera de las coordenadas del mundo moderno. ¿O es que acaso no oís decir continuamente que el socialismo se definía

con respecto al capitalismo y que el capitalismo ha ganado la batalla en todo el mundo y que por lo tanto sobramos? Que ha ganado la batalla incluso en los países del Este. Que ha triunfado y en consecuencia nosotros hemos perdido. ¿O es que no oís también a los comentaristas que dicen que el "Muro de Berlín" se nos ha caído encima y ha marcado el fin de nuestra razón de ser? ¿O es que acaso no nos dicen también que sobramos porque hemos conseguido nuestro programa?, hemos conseguido establecer un sistema de pensiones, de protección al desempleo, de enseñanza obligatoria, de salud para todos, de salarios mínimos, de derechos sindicales... está muy bien, ya lo habéis hecho ya está aquí, también sobráis porque habéis cumplido vuestra misión histórica. Y también nos dicen que a fin de cuentas nosotros éramos los representantes de la ideología del movimiento obrero. Pero es que ya casi no hay obreros, nos dicen,... que incluso sociológicamente estamos en minoría... vosotros representabais a los trabajadores y los trabajadores cada vez son menos porque la industria pesa menos..., hasta la sociología estaría en contra nuestra. ¿No os dáis cuenta, nos dicen, que aquí sólo hay "clases medias", y que las clases medias no quieren pagar impuestos?, ¿no os dáis cuenta que estáis forzando el

comportamiento que la gente quiere tener? Y también nos dicen que socialismo equivale a "Estado de Bienestar" y que el "Estado de Bienestar" está en crisis y que esa crisis la creamos nosotros y que no somos capaces de resolverla porque el déficit de la seguridad social, la inviabilidad del sistema de pensiones públicas, los excesivos costes del desempleo, hacen que propongamos soluciones inviables económicamente, fuera de la lógica económica ¿cuántas veces nos han dicho también que el socialismo a fin de cuentas es un sentimiento de solidaridad y de acción colectiva? ¿y que el mundo de hoy está dominado por los valores del individualismo? El reino del individuo frente a la acción consciente y organizada de la sociedad en un mundo donde el ciudadano y el productor están dejando el paso al espectador y al consumidor. Si, todo eso nos lo dicen y además nos dicen que la intervención colectiva ha hecho ya bastantes veces la prueba de su incapacidad, de su ineficacia, que lo mejor es dejar que el mercado lo arregle todo, desde la distribución del suelo urbano, para que las ciudades crezcan en función de las leyes de la oferta y la demanda, hasta la financiación de las pensiones porque lo mejor es que cada cual ahorre para asegurarse la suya. Y para acabar la crítica que nos hacen, dicen: y además no os dáis

cuenta de que a fin de cuentas el socialismo es una receta que sólo se puede hacer en el interior de un país y que ya no hay fronteras a la economía y al comercio y que estamos dominados todos por el "Fondo Monetario", por las restricciones del equilibrio de las monedas en un mercado global donde los estados pesan poco y la acción colectiva se diluye ante las grandes fuerzas económicas que dominan el mundo. Por todo eso estáis muertos, por todo eso sobráis, por todo eso representáis ideas caducas, periclitadas, el viento de la historia os ha barrido, no vale la pena que os reunáis los sábados por la mañana porque lo que representáis ya no tiene interés social. Eso lo leemos y oímos..., ¿Cuántas veces? Pues bien, dejadme que os diga, que es hoy más necesario que nunca que el socialismo, que el socialismo democrático, lo que representa gente como vosotros, capaces de seguirse reuniendo los días de fiesta para aprender y debatir, es más necesario que nunca, yo estoy plenamente convencido de ello. Y que estos razonamientos que los comunicadores, los tertulianos, los expertos, las organizaciones internacionales de bien conocida ideología repiten machaconamente, a través de medios de comunicación que responden a las dictaduras de sus dueños, tienen algo en común, tienen algo en común,

son falsas. Estos argumentos son falsos. Me gustaría explicaros por qué. Son falsos aunque formen parte de las ideas de la "modernidad" que se aceptan, a veces, por pereza mental, por estrategia interesada, por interés, o por travestismo, como os decía antes. El socialismo democrático tiene tras de sí una larga historia de luchas y de éxitos. Y lleva en sí la concepción de una sociedad que no será construida por las fuerzas del mercado o será una sociedad invisible. Me gustaría pasar revista con vosotros a estas críticas para encontrar respuestas que podamos utilizar en nuestros debates entre nosotros y en la calle, con nosotros y con los demás. En primer lugar: "el capitalismo ha ganado en todas partes", "los socialistas, pues, han perdido". No es así. En primer lugar, socialismo y capitalismo no se confrontan como el "blanco" y el "negro", o como dos cosas absolutamente antagónicas que no pueden tener nada en común. Eso es cierto para el capitalismo y el comunismo, no para el socialismo democrático, el socialismo democrático acepta y entiende los mecanismos de mercado como una parte muy importante del funcionamiento de la sociedad. Y ese triunfo de la economía de mercado y esa extensión a todo el "el globo" de la economía de mercado no marca nuestra derrota, marca un escenario nuevo,

porque el socialismo democrático históricamente ha nacido como una reacción contra los excesos de capitalismo, y si el capitalismo ha perdurado como un sistema eficiente, ha sido precisamente por los correctivos que la lucha de los socialistas le han obligado a aceptar. Y esas correcciones, esos elementos de moderación, estos sistemas de pensiones, salarios mínimos, derechos sindicales, reglas y normas que ponen contrapesos a la acción pura y simple de ofertar, producir y adquirir, son más necesarios que nunca y veremos como nacen en esos países del sudeste asiático donde hoy el capitalismo triunfante va a llevar, como llevó hace 100 años en la vieja Europa, una exigencia de movimiento sindical para que el progreso beneficie a todos. Es la propia reacción que el desarrollo de las fuerzas del mercado lleva consigo lo que ofrece un escenario nuevo para que el socialismo democrático haga en otros países, lo que antes ha hecho en las nuestras. Es una nueva oportunidad, no es el fin de la historia, es el principio de otra parte de la historia. Y esa historia nos afecta a nosotros porque es verdad que el mercado se globaliza, que no hay distancias ni fronteras, pero que quien ha perdido no es el socialismo democrático, es el comunismo. Porque el Muro de Berlín no cayó encima de nosotros, cayó encima de los comunistas y

nos ha venido a dar razón a aquellos que hace ya muchos años, cuando la "Internacional" se dividió dijeron, y esos son los nuestros: "que sin libertad no se puede construir nada". Yo recuerdo ahora ese diálogo histórico entre un socialista histórico, Fernando de los Rios, y tenía, en el Kremlin, lo conoceréis seguramente. Cuando Fernando de los Rios le preguntó que por qué no había libertad de prensa y Lenin le dijo: "libertad para qué" y Fernando le contestó: "libertad para ser libres", simplemente. Y después de muchos años ha quedado demostrado que sin libertad no se puede construir nada, ni siquiera la solidaridad. Ni siquiera el objetivo más generoso y ambicioso de igualdad puede construirse si empezamos negando la libertad. Luego no somos nosotros los que han fracasado, somos nosotros los que hemos triunfado porque ha sido el compromiso social, la acción reformista, el que ha permitido construir el sistema más eficaz que la historia conoce, que es la economía social de mercado, el socialismo democrático, el incentivo a la producción unido a la regulación y a la intervención de los poderes públicos. Durante estos años los comunistas han hecho morir a millones de personas, para intentar fundar una sociedad nueva y utópica que se ha hundido lamentablemente, llevándose con ella muchas ambicio-

nes y esperanzas que también nosotros compartimos. La caída del "Muro de Berlín" no demuestra la debilidad del socialismo sino su fortaleza. En segundo lugar, es verdad que hemos realizado buena parte de nuestro programa, estemos orgullosos de ello, naturalmente que sí. Buena parte de nuestro programa se ha construido ya, ese cuadrilátero que define nuestra acción histórica, esos cuatro vértices que son: "pensiones", "educación", "sanidad" y las "infraestructuras" de comunicación como elementos que articulan y cohesionan una sociedad más allá de lo que el mercado sería capaz de hacer. Buena parte de nuestra misión histórica la hemos conseguido, pero el socialismo, amigos, no es sólo un programa, el socialismo no se agota en un conjunto de acciones a tomar, o en un conjunto de medidas de política a desarrollar, es algo más que todo eso, es mucho más que todo eso. El socialismo es una cierta concepción de la "vida en sociedad" es una moral en actos, es algo que tiene que adaptarse continuamente a las circunstancias de la sociedad y que nunca agota lo que pretende conseguir; una acción voluntarista, activa, comprometida y honesta con la transformación social que viene de muy lejos. Yo creo que viene de la revolución francesa y os lo digo porque ahora estamos celebrando los 300 años de

un pensador, que tiene mucho que ver con nosotros, aunque él no lo pudiera saber, Voltaire, mucho más de lo que podemos imaginar, porque nosotros somos hijos de la "Revolución Francesa" y a fin de cuentas el socialismo lo que pretende es hacer que esos ideales se conviertan en realidad práctica. La libertad, la igualdad y la solidaridad, proclamadas hace tanto tiempo, queremos que se conviertan en realidad práctica y no solamente en slogans que se pronuncian para quedar bien. Nosotros no somos "hijos" del liberalismo, como dicen algunos, nosotros somos "hermanos" del liberalismo. Porque el liberalismo y el socialismo son los dos hijos de la "Revolución Francesa". Comparten los ideales de libertad y se diferencian en la forma de conseguir que esa libertad sea efectiva y que la igualdad llegue a todos los aspectos de la vida. Ese es el proyecto que llevamos con nosotros, y por eso creo que aunque puedan decir algunos que hemos perdido base social, porque "ya no hay obreros", debemos contestarles que más que nunca, ahora, estamos en una sociedad compleja y difícil donde aquellos que tienen la esperanza puesta en lo que el socialismo representa son más mayoría que nunca. No hay ninguna maldición sociológica en nuestro retroceso electoral. No hay ninguna razón de fondo en la sociedad para creer

que seamos minoritarios. Apuntémoslo a nuestra incapacidad y a nuestros errores, más que a ninguna otra cosa. Porque aunque puede que no haya tantos obreros como al principio de la metalurgia, hace 100 años, hay más asalariados que nunca. No sólo en la industria, también en los servicios y en las administraciones públicas, esta es una gran sociedad salarial. Pero tampoco los asalariados son sólo nuestra base social y todos los que lleven consigo, en su forma de entender y actuar un gramo de levadura reformadora y progresista, tienen que sentirse identificados, identificados con nuestro proyecto. Y tampoco es absolutamente cierto que la gente quiera acción colectiva, claro que quiere acción colectiva, claro que quiere una sanidad que garantice todos los riesgos. La gente sabe muy bien, intuye, que las soluciones no son las que han aplicado los liberales en Estados Unidos o en Inglaterra, donde se gasta el doble de dinero que en España en sanidad y donde hay millones de personas que no tienen derecho a ir a un hospital y tampoco pueden pagárselo. Sí que quiere la gente acción colectiva, sí la quiere. Sí la quiere, quiere que pervivan y se mantengan los sistemas de protección social como un sistema público de pensiones, complementado por pensiones privadas pero no sustituido por ellas. Queremos un siste-

ma de pensiones, queremos un sistema sanitario, queremos un sistema educativo como base fundamental de la construcción de la igualdad, desde el cerebro del niño pequeño, y queremos un sistema de infraestructuras, de transportes y comunicaciones que garanticen que el progreso llegará a todas las partes del territorio y que la tecnología no creará más dualidad y más desequilibrios en el S. XX de lo que creó en el S. XIX. Sin embargo, tenemos también que aceptar que el socialismo es un individualismo. Nosotros no somos colectivistas, queremos acción pública pero queremos también desarrollar todas las fuerzas del individuo como motor de la transformación social. Somos un individualismo y un humanismo que comparte con otras fuerzas políticas el aprecio por la libertad, pero que se diferencia de ellos porque tenemos más aprecio que otros a la igualdad. Yo sigo creyendo que es la "igualdad" lo que nos distingue de otras fuerzas políticas. Porque la lucha por la libertad la compartimos también con mucha gente de derechas, que son tan demócratas como nosotros y defienden las libertades individuales de un sistema democrático tanto como nosotros. Donde hay una diferencia que me parece fundamental es la importancia relativa que nosotros le damos a las "igualdades", no a la igualdad en abstracto

sino a las igualdades que se construyen — aunque parezca mentira— teniendo, por ejemplo, o no teniendo teléfono en su casa, o que te lleguen o no te lleguen las “autopistas de la información” que conformarán el mundo del siglo que viene, la igualdad frente a la posibilidad de moverse, de comunicarse, de acceder a la educación, de aprender para trabajar, y frente a los momentos más críticos de la vida de un hombre o una mujer, como son la enfermedad y la vejez. Yo creo que se acaba un ciclo histórico en occidente, un ciclo de veinte años que ha sido dominado por las ideas del ultraliberalismo que viene a decir: “deje usted que el mercado funcione solo, que lo hace mejor que nadie”. Y hay incluso voces dentro de nosotros que repiten, con matices, teorías parecidas. No es que no haya que dejar jugar al mercado, por supuesto, pero tenemos que distinguir lo que son mercancías de lo que son derechos. ¿Qué es lo que es un derecho? ¿Y qué es lo que es un objeto que se compra y se vende en función de quien te la venda y en función de tu capacidad para comprarlo? ¿Tener teléfono en casa es una mercancía o es un derecho? Porque si fuera una mercancía y solamente lo tuvieran aquellos que lo pudieran pagar al precio que cuesta, no habría teléfonos en la mitad de España. Ni habría muchas autopistas allí

donde empieza a haberlas. ¿Qué es un derecho? Lo que digamos que es un derecho tiene que estar garantizado por una acción política que va más allá del mercado aunque pueda aprovechar su eficacia en la producción. Y lo que tenemos que hacer como fuerza responsable que construye un futuro, es definir claramente cuales son aquellas cosas que entendemos que en la vida de un hombre, no debe estar condicionado por su renta sino por su dignidad humana y cuales son aquellas cosas que dependen de su capacidad para contribuir al proceso productivo en su conjunto. Por todas estas razones, creo que podemos decir, con la cabeza bien alta, que habiendo cumplido parte de nuestro programa, tenemos grandes razones para existir y combatir políticamente. Que son otros y no nosotros los que han fracasado históricamente; que somos tan capaces como los que más de llevar ese individualismo positivo y humanista, que también predicó Voltaire, a su máximo desarrollo; que somos tan defensores de la libertad como cualquier otro, entendiendo que la libertad de uno acaba donde empiezan las de los demás, y que tenemos que llevar la competitividad de un país hasta los límites compatibles con su cohesión social y territorial. Queremos ser competitivos, porque si no lo somos fracasaremos; pero no quere-

mos ser sólo competitivos, también queremos estar cohesionados social y territorialmente; queremos aprovechar la capacidad que da la competencia para producir más y mejor, pero no queremos que nadie se quede sin todo aquello que entendemos que es un requisito de la vida moderna en el mundo moderno. Y tenemos ocasión de demostrar, en el complejo mundo que nos va a tocar vivir, de que manera entendemos esto a diferencia de como lo entienden los demás. Me gustaría referirme, en concreto, a alguno de los temas que nos preocupan, que forman parte del debate cotidiano. Las pensiones, por ejemplo, o la sustitución de las cotizaciones sociales por impuestos, en el sistema de financiación de la seguridad social; o en el tema de las telecomunicaciones al que he hecho referencia en mis palabras introductorias. Dejarme que os hable un poco de pensiones, porque aunque no sea yo el ministro responsable, lo discuto muchas veces con mi amigo Griñán, nos sentamos juntos en el Consejo de Ministros y tenemos ocasión de debatir sobre un tema sobre el que se ha vertido últimamente una fuerte ofensiva de los elementos más reaccionarios de la sociedad, por una parte, y de los interesados en que un sistema público de pensiones pueda ser cuestionado, para así tener más ocasiones de hacer negocio en

el desarrollo de un sistema privado de pensiones. Creo que es importante que los militantes socialistas conozcan los planteamientos básicos de este problema. Se dice que el sistema español de pensiones tiene el riesgo de no sobrevivir, porque hay un déficit insostenible, a medio plazo y que tiene que ser sustituido por un sistema de capitalización individual. Y se nos acusa de haber pasado el gasto en pensiones, que era aproximadamente del 3% del producto interior bruto al 10%. No tiene por qué acusarnos de ello, estamos orgullosos de haber conseguido una redistribución de la renta tan fuerte, tan extraordinariamente fuerte como esta. Del 3% al 10%. Pero estamos ahora como estaba Alemania en los años 60, por lo tanto no es por eso por lo que va a fallar nuestro sistema de pensiones. Nuestro sistema de pensiones va a fallar, el nuestro y el de los demás países, el de todos, si no conseguimos unos elementos de eficacia en el sistema productivo que permita incorporar a los jóvenes al trabajo. No es la demografía lo que pone en peligro un sistema de reparto, es el acceso al empleo. No estamos en situación peor que el resto de los países europeos, yo diría que estamos mejor que algunos de ellos. Pero aún suponiendo que hubiera un problema, y el que hay puede ser corregido y controlado, sin tener

por qué preocuparse de esas voces tan alarmistas como interesadas, hay que decir que la sustitución de un sistema de pensiones público, obligatorio, basado en la distribución permanente entre activos y pasivos, a través de un sistema de reparto, está más "acorazado" y es más resistente, frente a los problemas del envejecimiento de la población, que un sistema privado e individual. Es mejor. Y cuando reconocemos que el mercado es mejor que el Estado para producir yogures, hemos de decir también que el Estado es mejor que el mercado para garantizar un sistema intergeneracional de reparto de la renta. Es mejor, es más capaz de hacer frente a los riesgos del futuro, en todo lo que implica la evolución de los tipos de interés, rentabilidad de las inversiones, o evolución de la inflación. Para todo eso, que es de lo que depende, es mejor un sistema público, garantizado por el poder público que un sistema privado garantizado por la estabilidad financiera de esos agentes, y puesto que es mejor y técnicamente hay experiencia histórica para demostrar que eso es así, deberíamos armarnos ideológicamente para defenderlo en cuantos debates sean planteados, como a veces ocurre en términos ideológicos. El problema no es "distribución o capitalización" el problema no es si el sistema es "público o privado", el proble-

ma es de qué manera esta sociedad será capaz de transmitir renta, desde los que la producen a aquellos que la reciben y no pueden participar en la producción porque son demasiado viejos o demasiado jóvenes o insuficientemente formados o porque el sistema no les da oportunidad, a pesar suyo, de participar en ella. Y eso es un problema político no es un problema técnico, claro, naturalmente, podríamos bajar los impuestos como algunos proponen, podríamos decir que esta sociedad no está dispuesta a seguir haciendo el esfuerzo fiscal necesario para mantener vivo el cuadrilátero del que hablaba antes, y hay países que lo han intentado, que lo han hecho, el ejemplo de la Inglaterra Thatcheriana o de la América Reaganiana consistió precisamente en eso y es lo que dice el Partido Popular aquí también, menos impuestos, igual a más progreso, el resultado es que menos impuestos han significado allí una enorme brecha social entre una parte de la sociedad que progresa y una minoría que vuelve a la Edad Media porque está excluida de todo, hasta de la participación en el sistema democrático. Y eso no lo va a arreglar la recuperación económica, esa brecha social, esos excluidos en ghets, esa gente desprovista de la más mínima posibilidad de integrarse socialmente, eso no lo arregla la recuperación

económica porque la falla es demasiado profunda, para evitar que a nosotros nos pueda pasar lo mismo, hemos tenido la suerte en estos 10, 12 años de gobierno socialista de poner en marcha mecanismos de acción pública que han impedido esta brecha social, no lo han impedido del todo, sigue habiendo aquí excluidos del progreso, pero hemos puesto muchas redes de seguridad, hemos puesto muchos paracaídas sociales, hemos dado garantías frente a los grandes riesgos y esto lo hemos hecho, claro está, con un esfuerzo fiscal importante, que tenemos que seguir exigiendo a quienes puedan hacerlo, para conseguir que los territorios y las personas puedan participar de ese crecimiento que España ha experimentado en estos años. Y eso, eso vale igual para el sistema que regula el mercado de trabajo, vale igual para casi todas las cosas donde se alcanza el conflicto entre lo que es un derecho y lo que es una mercancía. Hay que organizar el mercado de trabajo, de manera que sea eficiente, pero el trabajo no es una mercancía como las demás, el mercado de trabajo, no es el mercado de las alcahofas, hay una relación independiente porque es distinto lo que se compra y lo que se vende y yo creo que el modelo anglosajón que algunos nos intentan vender, no nos conviene nada porque si bien es verdad que ha

planteado más tasas de crecimiento de la actividad y del empleo superiores a las europeas, ha sido a un coste que pagarán muy caro en el futuro estas sociedades, en desvertebración, de ruptura de la cohesión y de crecimiento de unas marginalidades que serán muy difíciles de recomponer. En cuanto a las fórmulas de financiar la seguridad social, el Gobierno ha decidido bajar las cotizaciones sociales y aumentar el IVA, para compensar la pérdidas de ingresos. Y esto ha sido objeto de profundas críticas desde muy distintos puntos de vista. Desde el Banco de España y por supuesto desde el Partido Popular y también desde algunos socialistas. Es verdad que hay un riesgo de inflación, hay un riesgo. Pero hay un peligro mucho mayor que es que no consigamos absorber los niveles de paro actuales y que la recuperación económica no se traduzca en empleos. Hay 36 millones de parados en los países de la OCDE, 36 millones de parados. ¿A qué ritmo tiene que crecer la producción, para que esos 36 millones de personas sean absorbidos por el sistema productivo?; ¿cuánto tiene que crecer el PIB para que simplemente creciendo la actividad se absorban estos niveles de paro?... , muchísimo, demasiado para creer que es la recuperación sola quien consiga arreglar el problema. El problema es demasiado profun-

do, no es sólo económico, también es social. Hay que conseguir que el sistema de protección social sea pagado no sólo por los trabajadores sino por todas las formas de producir y de consumir. Y esto se traduce en mecanismos fiscales. Hay un riesgo de inflación, asumámoslo, asumámoslo porque tenemos que abaratar el factor trabajo, sobre todo el de menor calificación y ese abaratamiento no puede basarse sólo en los salarios. No sólo en los salarios. Moderación salarial por supuesto, para que la evolución de los salarios siga la evolución de la productividad, pero no sólo en ellos, también en las cargas sociales. Y yo estoy convencido de que asistiremos en el futuro inmediato a una traslación de cargas sociales a otros sistemas fiscales, para conseguir soportar la competencia en un mercado mundial con países que producen más barato porque tienen costes sociales y costes salariales más bajos que los nuestros. Hay un riesgo que el Gobierno entienda y asume. Y para que este riesgo sea controlado, hace falta que los agentes económicos y sociales entiendan que la subida del IVA no será un mecanismo inflacionista si la sociedad no quiere. Por que la inflación es una subida continuada y permanente de los precios, y un incremento del IVA en una subida por una sola vez, que no tiene porque traducirse en una

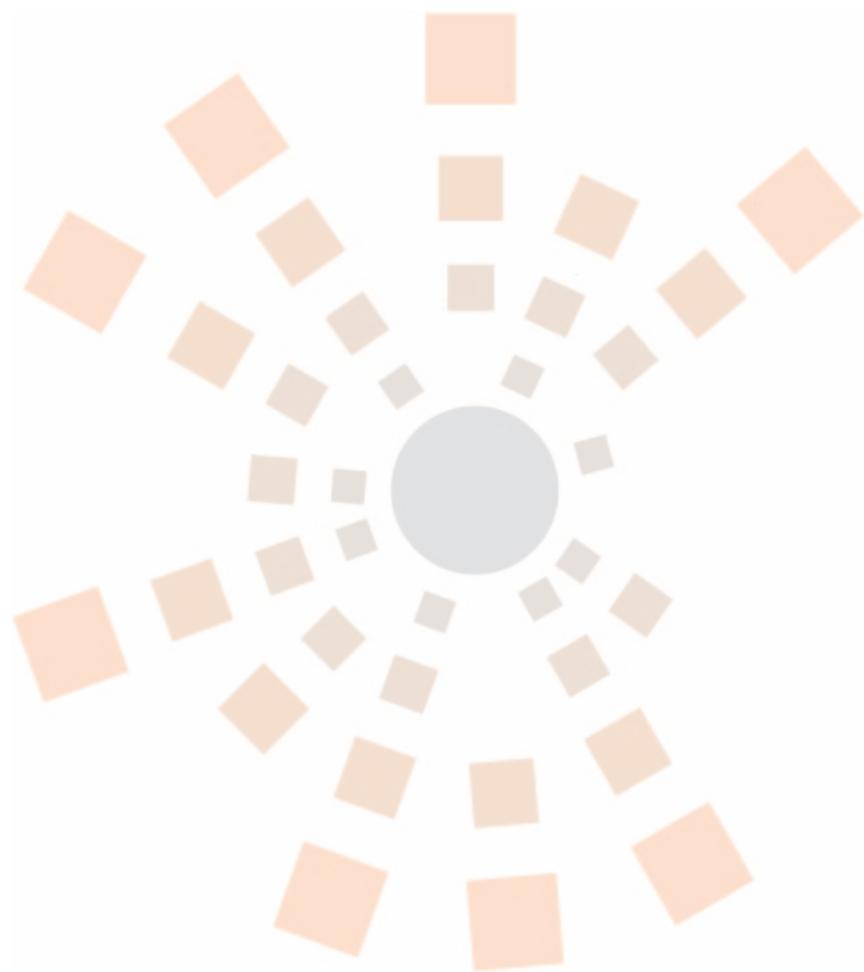
espiral si sindicatos y trabajadores, si los ciudadanos, empresarios, trabajadores, todos entendemos que hay que evitar que la espiral se produzca. Y si las rebajas de las cotizaciones sociales, que son menos costes de producción, se traducen también en precios más bajos. Cuando tu pagas algo, pagas lo que ha costado producirlo más los impuestos que gravan el producto. Si ha costado producirlo menos, porque hay menos costes en el trabajo incorporado, ese menor coste puede venir compensado por una variación en los impuestos. No tienen porque subir los precios, a no ser que todos nos pongamos a decir que van a subir. Si todos nos ponemos a decir que van a subir, nos encontraremos con esas profecías que se cumplen a ellas mismas y acabarán subiendo. Pero si hacemos una llamada a la responsabilidad de todos, explicamos que hemos de bajar los costes del trabajo para que haya más empleo y que esto no solo se traduce en términos de salarios, y que esta traslación de carga impositiva puede ser difícil pero es necesaria, entonces podemos conseguir un comportamiento social adecuado en una sociedad dueña de su destino. Porque esto es lo que queremos a fin de cuentas nosotros, socialistas democráticos, cuando hablamos de democracia. La democracia no es sólo ir a votar una vez

cada cuatro años, la democracia es un compromiso, un compromiso permanente con los problemas que la sociedad tiene planteados, la democracia es el desarrollo de la inteligencia social, de la lucidez del conocimiento y para eso los socialistas nos reunimos en escuelas como estas para aprender, entender y después actuar. Actuar reformando permanentemente nuestros planteamientos pero sin perder nuestras señas de identidad. La izquierda renovada debe seguir siendo izquierda. Y en estos tiempos de transformación frente a nuevos esquemas y nuevas propuestas la renovación debe permitir dar respuestas nuevas al servicio de los valores de siempre. Los problemas del medio ambiente, los desajustes en el Estado del Bienestar, la respuesta al mercado global, a la competencia internacional, a la liberalización de las telecomunicaciones, no puede hacerse abandonando elementos característicos de nuestra identidad. Ese es nuestro reto y esa es nuestra ambición. Y nuestra identidad, y con esto acabo, se refiere tanto a los fines que perseguimos como a los medios que utilizamos para conseguirlos. Entre los fines, sin duda alguna, la eficacia productiva, la competitividad, la preservación de la libertad individual y la distribución de la renta y la riqueza con criterios de equidad y justicia. Y entre estos objetivos hay

prioridades distintas y se pueden conseguir de manera diferentes. Para los liberales, para nuestros hermanos, hijos los dos de la revolución francesa, el objetivo primordial es la libertad individual; para los socialistas el objetivo fundamental es la lucha contra la desigualdad. Y además tenemos una concepción distinta de lo que es la libertad individual, porque nosotros entendemos que la libertad se construye a base de la capacidad para elegir —es decir la existencia de alternativas— y los liberales la suelen utilizar en términos de eliminar las restricciones: que no me obliguen a ser parte de un todo; que me dejen hacer lo que quiera; que no tenga que financiar la seguridad social si no me conviene; que me pongan menos impuestos; que tenga menos obligaciones como parte de un cuerpo social. Nosotros decimos: que los elementos de este cuerpo social tengan más capacidad de elegir; más libertad convertida en libertades concretas, prácticas y cotidianas. Sabemos que las desigualdades no las vamos a corregir de la noche a la mañana y sobre todo que no las podemos corregir suprimiendo las libertades, pero no queremos seguir el camino que han seguido Estados Unidos e Inglaterra porque, como os decía antes, estremece ver hasta que punto en esos países la desigualdad ha alcanzado unas cotas extraordina-

riamente preocupantes para el mantenimiento de su cohesión. Y finalmente dejadme que os diga que todo ello se debe conseguir, por supuesto, apoyándonos en la eficacia del sistema de producción pero no renunciando a que los elementos básicos se construyan desde unos instrumentos de acción pública que me parecen indeclinables. Y voy a acabar poniendo el ejemplo que me toca a mi gestionar que es el de los teléfonos: es muy fácil poner teléfonos en la calle Serrano, es muy fácil poner teléfonos en la Gran Vía de Barcelona, se puede ganar mucho dinero desarrollando las telecomunicaciones modernas allí donde hay mucha gente y mucha actividad productiva. Es lo que los economistas llaman “la economía de escala” —perdón por la pedantería— pero eso quiere decir que cuando hay mucha gente, salen a menos cada uno cuando hay que pagar una central. En mi pueblo en el Pirineo, nadie tiene interés en poner teléfonos porque se pierde dinero; porque son pocos y está lejos, y salen a mucho cada uno. El reto que tenemos no es poner servicios modernos donde es rentable hacerlo —esto lo sabe hacer cualquiera— nuestro reto es conseguir que los haya en todas partes y contestar a la pregunta de ¿cómo se paga de una forma solidaria? Queremos las ventajas de la competencia porque eso

permite producir más eficientemente, pero no queremos que para conseguir eso queden en el territorio español zonas desasistidas, sin las comunicaciones que van a ser las “autopistas del futuro”. De nada sirve la “telemedicina rural” si no llega al mundo rural. Si no llega al mundo rural es una cosa bonita para que se hable en las tertulias de las ciudades, no sólo de las grandes sino también de las pequeñas. Y ahí es donde creo que tenemos que ser capaces de combinar cosas que pueden parecer contradictorias y que sin embargo es el precio de nuestra renovación: como combinar las ventajas del progreso con evitar la exclusión; como combinar la competitividad con la cohesión social. Y si acabo diciendo que lo que nos importa es la fortaleza de una sociedad, habrá que aceptar que una sociedad es fuerte cuando es competitiva y solidaria, no son cosas contradictorias o al menos que sepan los españoles que los socialistas lucharemos por las dos desde la comprensión del “porqué” y el “cómo” gracias a jornadas como estas. Muchas gracias.



*libertades públicas y
seguridad ciudadana*

**JUAN ALBERTO
BELLOCH**

Ministro de Justicia e Interior

Amigas y amigos, compañeras y compañeros, en primer lugar agradeceremos esta invitación y además hacerlo con toda franqueza, porque ciertamente los días, los tiempos en que vivimos, parece más necesario que nunca, el debate ideológico, el análisis político, la reflexión colectiva, de quienes defendemos un proyecto progresista, un proyecto socialista. Efectivamente, en una hora en que mucha gente parece apuntarse a la teoría de un célebre exministro de Franco, sobre el crepúsculo de las ideologías, es una satisfacción estar aquí en Extremadura donde sinceramente creo que ese problema no existe. Hubo un tiempo, ciertamente, en que el gran peligro que amenazaba al socialismo democrático era una cierta sobrecarga ideológica heredada sin duda por las circunstancias históricas por las que tuvo que pasar el socialismo democrático. Hoy, en que creo que pasamos por un momento crítico, un momento difícil, el riesgo más bien parece el contrario. El riesgo de pérdida de referentes ideológicos. Es evidente que pueden y deben discutirse tal o cual visión de los problemas, estar de acuerdo o en desacuerdo con determinadas formulaciones, pero lo que está claro es que no se puede ya vivir, no se puede actuar políticamente al margen de la reflexión sobre las ideas y sobre los principios. En este sentido parece

imprescindible recuperar la teoría. No propiamente sacarla de ningún baúl de los recuerdos sino más bien atreverse a reinventarla en la actividad política diaria, que para eso sirven realmente las ideologías; para poder plantear los verdaderos problemas que inquietan a los ciudadanos. Para ello el método no puede ser más que el que siempre hemos utilizado desde una opción progresista. Es decir, el debate, la discusión colectiva y la práctica política diaria. Sabemos que no existen respuestas fáciles, ni que produzcan resultados a plazo inmediato. El problema sin embargo en este momento en ocasiones no es tanto si las respuestas son correctas cuanto si realmente sabemos y formulamos las preguntas correctas. Y si no formulamos las preguntas correctas sí que es imposible tratar de encontrar las respuestas políticas hábiles. En principio mi intervención va a referirse a, o va a tratar de reflejar tres breves reflexiones una sobre la libertad y la seguridad ciudadana, como dice el título de la intervención, una segunda sobre la vigencia del proyecto socialista y una tercera reflexión breve sobre la necesidad de defender la razón, la razonabilidad, frente a quienes tratan de asaltar ese castillo de la razón. De hecho las tres cosas podrían ser la misma. Puesto que en definitiva tratar de contraponer dialécticamente como

supuestamente enfrentadas la libertad y la seguridad es ya de por sí un ataque a la razón como intentar mantener una especie de sacralización del mercado es igualmente un ataque a la razón, luego las tres reflexiones en realidad se podrían sintetizar en una que sería la de intentar hablaros de diversas formas a través de las cuales se está intentando agrietar el edificio de lo razonable, el edificio de la razón. Gobernar en todo caso es tratar de aportar soluciones concretas a las demandas de los ciudadanos. En el ámbito concreto del Ministerio de Justicia e Interior se podría resumir muy fácilmente lo que los ciudadanos piden de nosotros. Pues es una policía eficaz y una justicia ágil y que funciona. Así de simple, la fusión acordada por el Gobierno de la Nación de los antiguos Ministerios de Justicia e Interior se sitúa en la necesidad de afrontar simultáneamente ambas exigencias de la sociedad y evidenciar que la contraposición tradicional de un Ministerio de Justicia como supuesto garante de los derechos y un Ministerio de Interior como supuesto garante de la seguridad constituye una falacia y un anacronismo, desde el momento en que, ciertamente, no puede haber derechos ni libertades sin ese suelo central que es la seguridad y en el mismo sentido la seguridad constituye el presupuesto, es decir lo mismo

de otro modo, de las libertades y los derechos individuales. Ciertamente una de las manifestaciones primeras de esa concepción política ha sido el Plan de Seguridad y Libertad Ciudadana. No creo, sin embargo, que sea este el marco para exponer detalles concretos de ese Plan, sino más bien tratar, de acuerdo con lo que decía en la introducción, de situar políticamente el porqué de ese Plan. En el Ordenamiento Constitucional español, el pueblo, es una evidencia pero sin embargo es un tiempo en el que hay que recordar las evidencias puesto que también las evidencias se ponen en cuestión, que el pueblo, digo, es la única fuente de legitimación de la totalidad de poderes del Estado. La opción por el modelo del Estado Social y Democrático de Derecho, aporta además la necesaria asunción por parte de los poderes públicos del deber de intervenir activamente en el progreso, en la realización de las condiciones sociales que contribuyan a la libertad y a la igualdad de las personas, a la libertad e igualdad de los grupos en que esas personas se integran. Ese modelo constitucional supone la colocación del ciudadano en el eje de lo que podríamos denominar el sistema jurídico penal, y comporta que los diferentes elementos institucionales que componen ese sistema deben articularse conforme a un criterio de máxima eficacia en

la salvaguarda de los ciudadanos en el ejercicio de sus derechos. En consecuencia, es el incremento real de eficacia el que indica en cada momento el grado real de implantación del sistema jurídico penal. Dicho de otro modo, en este ámbito, el reto que el principio de legitimidad democrática plantea al conjunto de poderes públicos es el de una articulación eficiente de los medios disponibles dirigidos a configurar a su vez las condiciones sociales que hagan posible el avance del valor de la justicia. La calidad de las prestaciones que se ofrezcan ha de ser desde luego, como no podía ser de otro modo, medida en términos de respeto de las garantías procesales pero también, y eso se olvida con bastante frecuencia, en los términos positivos de restablecimiento material de las víctimas en el efectivo ejercicio de sus derechos e intereses. Pero para ello hay que partir de una premisa en mi opinión sustancial. La tutela de los derechos y libertades no es patrimonio exclusivo ni puede serlo de ninguno de los poderes del Estado. Nos estamos acostumbrando, en mi opinión con manifiesto error, a concebir la tutela de los derechos y libertades como algo exclusivo de uno de los poderes y en concreto del poder judicial, no es así. Es función del Parlamento al que le corresponde garantizar esos derechos y libertades a tra-

vés de la actividad legislativa, propiamente dicha, y también a través de los mecanismos de control. Lo es sin duda del poder judicial a través de la función de juzgar y ejecutar lo juzgado y lo es desde luego del poder ejecutivo, del conjunto de las administraciones públicas y en particular de quienes tienen la responsabilidad de la administración de la seguridad, la responsabilidad de gestionar los recursos con sometimiento, sin duda, al principio de legalidad. El poder judicial integrado por jueces y magistrados, efectivamente, tienen una función muy precisa: hacer posible y efectivo el servicio público de justicia; el poder ejecutivo dirige la administración de la seguridad, para prestar un servicio que va encaminado exactamente al mismo objetivo: la tutela efectiva de los derechos y libertades. Como servicios públicos, la administración de la justicia y de la seguridad cuando opera dentro del sistema constitucional, responden, deben responder a un común e idéntico objetivo que es proteger a los ciudadanos y a las colectividades en las que se integran del conjunto de actos perjudiciales definidos por la Ley. No es posible, y me parece que este es un terreno en que cualquier retroceso ideológico tiene costes indudables, no es posible, digo, en el Estado Social y Democrático de Derecho, una consideración legal, policial o

jurisdiccional, fragmentada de lo que en realidad es una necesidad única del ciudadano y una obligación común, cada uno en su ámbito de los poderes públicos, aunque la prestación de servicios que a cada uno de ellos corresponda sea sucesiva, es preciso y exigible que las respuestas se ofrezcan coherentemente integradas. Por ello el Gobierno y desde luego en el ámbito concreto de Justicia e Interior, orienta su impulso normativo y la actuación de las fuerzas y cuerpos de seguridad desde una visión global del proceso que empieza con la actuación preventiva frente a la delincuencia y que concluye con la ejecución de la sentencia penal. El empleo racional de los medios de que dispone el Ministerio exige atender de modo integral a la prevención de los delitos, a la investigación de los que se produzcan, a la puesta a disposición de juzgados y tribunales de los presuntos responsables, a la dotación a los órganos judiciales de los medios imprescindibles para que puedan resolver con rapidez los asuntos sometidos a su conocimiento y desde luego a la ejecución de las penas. El ciudadano tiene derecho a exigir que el Sistema Jurídico funcione con criterios de máxima coherencia. Cuando no ha sido suficiente la prevención el ciudadano tiene que ser atendido con la mayor rapidez por su policía y recibir su pleno apoyo.

Además el ciudadano víctima del delito tiene derecho no sólo a la seguridad objetiva, sino también a sentirse seguro y para ello es imprescindible que la Justicia, no sólo la policía, actúe con rapidez y evite en lo posible el incremento del propio daño causado por el delito. Desde esos planteamientos aprobó el Gobierno el Plan de Libertad y Seguridad Ciudadana concretado en cosas muy precisas: mayor presencia policial en las calles, incremento de un 76% para el año que viene, para el año 95; mayor rapidez en la respuesta policial; puesta efectiva en funcionamiento de la llamada "justicia rápida". Pero como les decía no es este, creo, el momento para entrar en la exposición de los detalles de ese Plan, sino insistir en sus bases políticas. El Plan se integra, sin duda, en una amplia concepción social de lo que es la libertad y la seguridad. Los más fuertes disponen de medios para responder privadamente a esas necesidades, el resto de la sociedad, la inmensa mayoría, depende sólo del Estado. En una época en la que hay que hacer frente a problemas tan dramáticos como la droga o la delincuencia organizada o la inseguridad, esta necesidad del Estado se vuelve cada día más acuciante. La seguridad y la libertad no pueden ser una mercancía que adquieren aquellos que pueden pagarla, ser libres y estar

seguros no es un valor de cambio, por eso sólo el Estado puede tutelar efectivamente esos valores. Son, como les decía, consideraciones obvias, pero es que vivimos en un tiempo en que lo obvio debe ser recordado en la práctica política diaria. Son necesidades elementales que hay que volver a recordar ahora en que se escuchan voces, se vienen escuchando voces, que cuestionan el papel del Estado. España no necesita menos Estado, necesita simplemente mejor Estado. La cuestión del Estado, aunque sea un juego de palabras, es el auténtico Estado de la cuestión política que hoy se debate en nuestro país. En cierto sentido, todas las formas de asalto al Estado, desde posiciones ultraliberales, son manifestaciones de ese asalto a la razón a que aludía al principio y que se traduce en tantos aspectos de la vida de nuestro país. Es verdad que no es una característica singular o específica de nuestro país, sino que en cierto modo se puede constatar un cierto resurgir de la irracionalidad de la falta de razonabilidad en buen número de países de nuestro entorno. Es en este contexto donde la derecha está empeñada en sustituir la política socialista por fórmulas neoconservadoras, que en definitiva significan algo tan simple como abandonar a su suerte a los más desfavorecidos. Es un momento, en definitiva, en que más que

nunca debemos afirmar nuestro proyecto, el proyecto socialista. El mercado, y creo que mi compañero Pepe Borrell lo ha expuesto con extensión y precisión, en la conferencia anterior, la gran panacea, es evidente que genera contradicciones que no puede resolver, y eso no es ningún anacronismo, y sobre todo crea desigualdades intolerables entre las personas. Y que frente a la desigualdad de los conservadores, nuestra meta sigue siendo la de una vida digna y solidaria, justa e igual para todos y no una vida más cómoda, y además sólo para una parte de la población. Una de las principales líneas de división entre los hombres es su actitud ante sus semejantes y es la que debería establecer una línea perfectamente separadora. Por un lado, aquellos que creemos que los hombres a pesar de sus diferencias somos iguales y los que piensan que a pesar de sus semejanzas son desiguales. Dicho de otro modo, entre los que consideran las desigualdades sociales injustas porque los hombres de ahora después de las demandas de los movimientos feministas, también las mujeres respecto de los hombres son más iguales que desiguales y esta es la gran corriente del pensamiento socialista, y los que consideran todo proceso de acortamiento de distancias entre clases y entre capas como injustificado, porque los hombres y

aún más las mujeres respecto de los hombres son supuestamente desiguales. Ese es el núcleo del pensamiento conservador. Debemos pues explicar y a veces explicarnos a nosotros mismos que el mercado, en efecto, no resuelve todos los problemas, que en ocasiones resuelve algún problema a costa de generar otros problemas más graves, pero que sobre todo es necesariamente un motor permanente de desigualdades, hasta el punto de que gobernar de un modo progresista, en esencia, consiste en corregir las desigualdades creadas por el mercado. Este es sin duda el terreno, clásico si, pero absolutamente vigente del socialismo democrático. Pero es que además, nuestro proyecto, el proyecto socialista, hoy significa también recuperar los valores de la Ilustración, los valores de la razón y de la razonabilidad; recuperarlos e incorporarlos al discurso político, frente al conjunto de ideologías de la sospecha. Yo creo que ya no nos basta con indicar, aunque sea necesario hacerlo, que las fórmulas del neoconservadurismo de cualquier tipo, son de hecho incapaces de afrontar los grandes retos de la hora presente: empleo, educación, sanidad, previsión social, desequilibrio territorial, limitaciones estructurales de la lógica del interés y del negocio..., eso es cierto pero no basta con evidenciarlo. Es cierto igual-

mente que en ninguno de estos campos tienen, frente a ninguno de estos problemas, tienen verdaderas alternativas. Y lo que es más grave, ni siquiera pretenden tenerlas. La batalla no la sitúan en ese terreno, la sitúan sustancialmente en el segundo de los terrenos que indicaba: en el de la ruptura del modelo ilustrado de la razón, la ruptura de la confianza en el modelo de convivencia y hasta en la supuesta defensa, quién lo iba a decir, de los valores éticos. No hace mucho tuve ocasión de leer, en relación con un tema distinto, algo que me parece descriptivo de los tiempos que vivimos, decía su autor que uno de los rasgos más importantes de la crisis, de casi todas las crisis, la constituye la impregnación de la cultura general por las llamadas filosofías de la sospecha, que han consagrado la desconfianza en la capacidad organizadora y dominadora de la razón y en su descontada bondad hacia un camino de progreso ilimitado. A lo largo de la historia ha habido diversos aldabonazos, el gran último el nazismo, entre los cuales, o como consecuencia de los cuales, hemos terminado por habituarnos a mantener viva la sospecha de que no sólo detrás del buen salvaje sino también del hombre más civilizado anida una especie de bestia terrorífica. Y esa sospecha, ese pesimismo hacia los hombres y las mujeres se ha trasla-

do hoy hacia el poder político, que se encuentra sumergido, inmerso en un clima de sospecha sin parangón con el resto de poderes existentes en la sociedad. Tal vez porque quien asume el papel de organizador, racionalizador del todo se coloca bajo el atento escrutinio de los demás y acaba fácilmente siendo responsabilizado por los defectos de cualquiera de las partes sean propios o ajenos, previstos o fuera de control. El "piove governo ladro" italiano se extiende no sólo sobre el poder político, o no sólo sobre el poder ejecutivo, sino que, dentro del discurso de la desconfianza y de la sospecha, existe el riesgo real de que se extienda al conjunto de instituciones democráticas del sistema. Yo diría que lo más llamativo de este tipo de asaltos a la razón, a los valores de la ilustración, es que curiosamente se produzcan desde supuestamente la defensa de valores éticos, sin duda nuestro terreno, está claro que nos quieren arrebatar lo que históricamente ha sido el patrimonio de la izquierda española. Y ciertamente causa verdadero rubor e indignación escuchar o leer a algunos de estos predicadores de moral de la "hora 25". Pero no basta lamentarse de su cinismo, ni basta con denunciar a los cínicos. Es verdad, y lo hemos reconocido explícitamente que los casos de corrupción que hemos tenido han servi-

do de pretexto para intentar arrebatarnos la bandera de la ética. Un grupo de sinvergüenzas nos ha hecho mucho daño, hasta el punto de que pretenden poner en cuestión el balance de doce años de Gobierno socialista en función de esos concretos sinvergüenzas. De ahí que haya habido una contundente reacción, no sólo del Gobierno sino del conjunto del proyecto socialista, contra la corrupción. Ciertamente cuando dan este tipo de golpes saben que nos pegan en lo más esencial, porque ¿qué somos nosotros sin ética?, la verdad es que no seríamos nada. Cuando nosotros combatimos frente a la corrupción, no sólo por una necesidad política o ideológica sino que es un imperativo ético, un imperativo central, estamos poniendo de hecho todos los medios para que no vuelva a colarse ningún sinvergüenza entre nosotros, y si alguno lo hace no pueda saltarse los controles y los filtros, y si lo hace lo pague. Teniendo en cuenta además que en esta batalla no estamos, ni puede ser sólo una batalla del Gobierno, no está siendo, de hecho, sólo una batalla del Gobierno. Tampoco sólo de los jueces ni tampoco solo de los fiscales ni del propio Parlamento a través de sus diversos Grupos Políticos, sino también del conjunto de la sociedad. Sería muy malo un protagonismo exclusivo de uno de los poderes del Estado en la

lucha contra la corrupción. Nadie tiene ni puede tener el monopolio de ese combate, pero desde luego a nosotros nos corresponde tener un papel activo y un protagonismo efectivo y firme en la lucha contra esos fenómenos. De hecho hoy es una de nuestras tareas, de nuestras tareas, sin duda, importantes. Pero al propio tiempo no es posible, en función de ese legítimo y necesario estu- por, escándalo, incluso dolor que nos han producido esos casos de corrupción, no es posible a su socaire vivir enrocado, no es posible seguir estando a la defensiva como en demasiadas ocasiones nos está pasando. Hay que hacer exactamente lo contrario. Hay que abrirse, saltar hacia afuera y presentar cara en todos y cada uno de los embates políticos de la vida diaria y frente a todos y cada uno de los problemas reales de los ciudadanos. Está claro que España sigue necesitando del proyecto socialista en 1994 como lo ha necesitado en el 82 o como lo necesitó en el 78. Si hoy, desde esa completa convicción de cuales son nuestras señas de identidad ideológicas, si sabemos desde ellas responder con iniciativa, con sentido común, razonablemente, el sentido común empieza a ser casi un patrimonio, cada vez de menos grupos y de menos corrientes políticas —tendrá que ser nuestro propio patrimonio—, si hoy somos capaces de hacerlo y

sabemos responder a los problemas reales de los ciudadanos vamos a volver a obtener la confianza de los ciudadanos, hay que estar absolutamente convencido de ello. Nada está escrito, está todo, absolutamente todo por hacer. Y sólo depende, como es natural, de nosotros mismos. Antes, en muchos momentos históricos, en 1978, en 1982, el proyecto socialista tuvo capacidad para hacer el giro necesario a fin de conectar con la mayoría de la sociedad española. Yo estoy convencido que ahora también vamos a saber hacerlo. De hecho, aunque quizás lo hagamos en voz demasiado baja, lo estamos haciendo ya. Nada más y muchas gracias.

